

Epistolario Joaquina de Vedruna

Índice

| | |
|--|-----|
| Cartas familiares | |
| Primer período (1823-1825) | 2 |
| Segundo Período (1827-1831) | 26 |
| Cartas referentes a su instituto (1825-1853) | |
| Primer período (1825-1837) | 48 |
| Segundo Período (1837-1843) | 56 |
| Tercer período (1843-1849) | 61 |
| Cuarto Período (1849-1851) | 91 |
| Quinto Período (1851-1852) | 113 |
| Cartas de sus familiares | 119 |
| Cartas del Padre Estefan de Olot | 128 |
| Cartas de obispos | 136 |
| Cartas de otras personas... .. | 148 |

CARTAS FAMILIARES (1823-1850)

PRIMER PERÍODO (1823-1825)

He aquí el panorama histórico-biográfico a que se refieren las cuarenta cartas escritas en el bienio 1823-1825.

En 1823 Joaquina de Vedruna era una viuda de cuarenta años. Tenía tres hijos situados y tres hijas menores. Su primogénito, José Joaquín, político apasionado, fracasado profesionalmente, estaba recién casado con Rosa Poudevida, y había logrado el empleo de interventor de rentas en Igualada; Ana, la "Anneta» de las cartas, era ya profesora en el convento de clarisas de Pedralbes; Inés vivía en Vic, casada con el abogado José de Argila; y las tres hijas pequeñas, Teodora, Teresa y María del Carmen, de trece, diez y ocho años, seguirán con la madre en su casa del Escorial. Sin ingresos fijos, con un patrimonio en pleito, toda la capacidad de amor de la madre viuda se había orientado hacia el porvenir de sus hijos, su acierto en la elección de estado y su posición humana en la vida.

Unida a esta vida de madre de familia, más aún, en paradójica armonía, Joaquina centralizaba su mundo interior en el deseo de consagrarse a Dios totalmente. Esta vocación, clara desde los doce años, había permanecido sustancialmente adaptándose a formas cambiantes.

Alrededor de 1819, su confesor, el padre Esteban de Olot, le ayudó a discernir los planes de Dios, y Joaquina de Vedruna comenzó a prepararse para ser fundadora de un instituto de hermanas dedicadas a la caridad, porque el pueblo necesitaba maestras y enfermeras vocacionadas. Por entonces era sólo un proyecto; ni la situación política y eclesiástica ni sus personales obligaciones lo hacían posible.

La revolución liberal de 1820 alcanzó a la viuda de Mas, de tradición carlista, y tuvo que emigrar a Prades para salvar la vida. En mayo de 1823, después de la entrada en España de los cien mil hijos de san Luis, entre los que se encontraba José Joaquín, la santa puede regresar a la patria; pero no pudiendo instalarse en su casa del Escorial, todavía incautada, se queda en Igualada, en casa de don José Estrada, gracias a la recomendación del capuchino padre Lorenzo de Barcelona. Allí en el hospital igualadino, reanuda sus servicios y prácticas caritativas y halla en don José, administrador del mismo, un colaborador de sus antiguos proyectos.

Este epistolario comienza precisamente pocos días después que doña Joaquina, con las tres hijas, ha podido acomodarse de nuevo en el Manso Escorial. Ella es una madre en acto y una fundadora en maduración.

1* A SUS HIJOS¹

Carta dirigida a José Joaquín, que desde el 1 de noviembre ejerce el cargo de interventor de rentas en Igualada. Se encuentra provisionalmente alojado con su esposa en casa de don José Estrada. Doña Joaquina le escribe cuando acaba de reintegrarse a su hogar de Vic, después de convivir seis o siete meses con sus hijos en Igualada.

Los temas de la carta son los que a partir de este momento dominarán todo el epistolario familiar, es decir: los esfuerzos de la madre para mejorar el puesto de trabajo del hijo, que aspira a obtener un cargo en Manresa; su lucha constante contra la apatía de José Joaquín, y la angustia y estrecheces económicas que sufre a consecuencia de los pleitos que le promueve, sobre todo su tía Sauleda, Inés Munot, y de los censos y pensiones que le ha de pagar periódicamente.

¹ El asterisco indica que el original de las cartas está escrito en catalán.

Escorial, 26 noviembre 1823

Queridísimos hijos: He recibido la carta entregada al padre Lorenzo y quedo enterada de lo que me decís. Por lo que a mí se refiere, escribiré a tu tío Joaquín; pero tú, hijo, preocúpate de ello y, si es necesario, vete a Manresa. La diligencia todo lo alcanza. Es necesario que lo hagas por amor de tu esposa y de los hijos que vendrán. Vivid alegres. Yo no os olvido en mis oraciones.

Después de salir de ahí, al pasar por Moyá, me enteré que por la tarde predicaba el padre Esteban y me detuve hasta el día siguiente por la tarde. Le comuniqué que ya os habíais casado y se alegró mucho. Os encomienda a Dios. Actualmente predica un novenario de ánimas.

Creo que tendré que ir a Barcelona porque el hijo de Sauleda me ha escrito cartas muy molestas. No sé qué haré. Penas nunca me faltarán, gracias a Dios.

Dime dónde están los libros que piden los de la familia Onyós; dicen que uno es el Gil Blas. Dime si tenemos y dónde está El conde de Xas y Carbonell. Desean que se los envíe; me los pagarán.

Conservaos con salud y en gracia de Dios. Pido al cielo que os bendiga la Santísima Trinidad.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Di a don José que no he visto al reverendo don Capiscol, pero que he hecho que se lo digan. Dile asimismo que no sé quién es Francisco Adam.

Saludos a todos los de esa amada familia y en particular a don José con los demás, y que dispongan de esta indigna servidora.

Joaquina de Mas

2* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Acusa recibo de los 16 duros que le ha mandado su hijo, seguramente para pagar unas deudas que tiene contraídas con su cuñado José de Argila. Promete remitirle las cuentas que le pide, en cuanto las tenga arregladas.

En segundo lugar, manifiesta su temor de que Sauleda le embargue, aunque insinúa que su procurador le aconseja que interponga un recurso.

No tiene inconveniente en dejar ir a Teodora a Igualada, para hacer compañía a su nuera Rosita, de quien dice que no la querría más si fuera hija suya.

Escorial, 4 enero 1824

Queridísimo hijo: He recibido la onza que me enviaste por el arriero y le firmé el recibo. Haré con ella lo que me dices, apenas José ponga en orden las cuentas que deseas que te envíe.

Me temo un embargo o secuestro por parte de Sauleda dentro de pocos días; pero el procurador Tona me dice que, habida cuenta de las pocas tierras, no se podrán conseguir las ciento cincuenta libras que han de rebajar.

Puedes figurarte cómo estoy. Dios me dé paciencia. Ahora que estaba tan contenta por estar vosotros colocados, ahora tengo otra pena.

No tengo dificultad en que Teodora vaya a estar con vosotros, ya que os portáis bien y tenéis buena conducta. Créeme, hijo; estoy contentísima de Rosita; no la querría más si fuera hija mía.

No ceso de rogar al Señor que os bendiga, y lo pido incesantemente.

Tu madre, Joaquina de Mas y de Vedruna

3* A SU NUERA ROSITA

Joaquina acaba de recibir una carta de Rosita que se ha cruzado con la suya anterior. Tanto su hijo como ella le han pedido que vaya Teodora a Igualada, posiblemente para ayudar a Rosita que padece algunas molestias en su embarazo. Joaquina parece acceder pero alude a que las tres hijas desean ir.

Alaba que Rosita vaya al hospital continuando la costumbre que Joaquina había iniciado cuando estuvo allí hospedada en casa del Administrador en mayo-diciembre de 1823.

Se percibe la sintonía espiritual entre Joaquina y Rosita y cómo madre y abuela han de unirse pidiendo la santidad del nuevo ser que esperan.

Escorial, 4 enero 1824

Querida y amada Rosita: Después de haber echado mi carta al correo, recibo la tuya en la que me deseas felices fiestas y me pides a Teodora. Confía que lo conseguirás porque sé que también es del agrado de mi hijo, como me lo ha escrito por el arriero. Pasado este mes o antes que termine, te comunicaré cuándo irá. Decidme lo que necesitáis, porque todo ha de ser vuestro; pedid y os enviaré lo que queráis.

Las niñas hablan de ti y todas quisieran estar contigo; únicamente Teresita dice que por algunos días sí, pero que quiere estar con la madre. Las otras te añoran mucho.

Vi al padre Mora, de san Felipe y está muy contento de la obra de caridad que haces yendo al santo hospital. También los otros que tú sabes, todos te encomiendan a Dios y me dicen que tú hagas lo mismo y el padre Mora me dijo que te deseaba un feliz principio y fin de año nuevo.

Yo, Dios sabe lo que te deseo, que unamos nuestros espíritus y nuestras voluntades para saber alabar al Señor y hacer su voluntad. Sí, hija, busquemos a Jesús, porque si lo tenemos en nuestro corazón, lo tendremos todo y Él te dará paciencia para soportar los vómitos y tú ofrécele el fruto que llevas en tu seno; es suyo, y siendo suyo, que lo haga un santo o una santa. Para conseguirlo te ayuda sin cesar tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Al señor don José Joaquín de Mas y de Vedruna,
interventor de aduanas

4* A SUS HIJOS

En vez de Teodora, que a sus catorce años está en la edad crítica de la adolescencia, la madre les confía a Marieta, que tiene nueve.

Se dirige, en primer lugar, a José Joaquín para decirle cómo ha planeado el viaje y para recomendarle una actitud prudente ante la niña. Después pide a Rosita que empiece ya a ser madre con Marieta, asegurándole que, de este modo, coopera con los planes del Señor al hacer posible su entrega a la nueva fundación religiosa.

Escorial, 25 enero 1824

Queridísimos hijos: Acabo de ver al arriero; hemos quedado en que el miércoles por la noche estará aquí y el jueves, Dios mediante, saldrá para ésa con Patela y Marieta; el viernes al anochecer llegarán ahí. Recomiéndale mucho que tenga cuidado de las dos.

Ya sabes lo que envío. Entre el equipaje y Patela harán una carga y Marieta que no llega a media carga. Tenlo presente y regatea, porque ellos siempre tiran por lo alto.

A Marieta cada día se le hace un año. Dice que cuando llegue, te dirá: «¡Dios te guarde, hermano, padre y padrino!» Ya veremos lo que hará. Yo le digo que abrace a Rosita y le diga: "Ahora me vas a hacer de madre, porque cuando haga alguna cosa mal, mi madre no me ve para corregirme y eres tú quien me ha de corregir, pues así lo quiere Dios. También quiere que me améis y que yo os obedezca en todo; tengo que ser obediente para agradar a Dios". Ya veréis lo que os dirá. Ella es muy despierta; sed muy cuidadosos, porque a los niños vivos nada se les pasa por alto.

Carísima Rosita, vas a ejercitarte a ser madre antes de dar a luz al hijo que llevas en tu seno.

Espero que el Señor bendecirá tus buenos deseos; y ya te hace cooperar a la gracia que quiere concederme mi Esposo Jesús. Querida hija, se trata de secretos del Ser divino que no podemos penetrar.

El Señor tiene puestos sus ojos sobre los dos; sedle agradecidos.

Quedo pidiendo bendiciones al cielo.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

5* A SUS HIJOS

Carta entregada a mano por medio de Patela, con ocasión del viaje que se explica en la carta anterior.

Además de subrayar la colaboración de los hijos en su obra de fundadora, y la responsabilidad que desde este momento recae sobre ellos, al encargarse de Marieta, la carta tiene gran interés desde el punto de vista familiar: describe los objetos que forman parte del equipaje, la ropa necesaria para el niño que se espera, y el regalo de comestibles que quiere hacer a Anita, monja en Pedralbes. También deja entrever las dificultades económicas que padece la santa.

Escorial, 28 enero 1824

Queridísimos y amados hijos: Estoy muy contenta por lo bien que os portáis, y porque, aun estando ausentes amáis a las hermanitas. Sí, hijos, Dios os bendecirá en la medida en que lo hagáis.

Hijos, no compréis nada, porque todo lo de casa es vuestro. Os envío la colcha, tres sábanas, cuatro fundas de almohada y dos almohadas, un colchón y un lío de ropa para el niño que va a nacer; suplico al Señor que lo haga un santo. La ropa que se ha de comprar para el niño es la siguiente: una docena de pañales, media docena de camisas y de lo demás únicamente lo necesario. Entiéndete con la señora Josefa.

Hija, ten confianza en el Señor y en nuestra amada madre la Virgen María, que continuamente os bendicen. Sí, hijos, Dios es tan bueno que da el ciento por uno. ¡Qué agradecidos hemos de ser para con aquel Señor que tanto nos ama!

Hijo, si puedes enviarme algún dinero por Patela, mándamelo, restándolo del vale que cobrarás. Asimismo, si pudieras enviar algo para Anita, le compraría un poco de tocino y queso y se lo enviaría, diciéndole que lo hacéis tú y Rosita. Lo demás os lo dirá Patela, y también yo cuando se presente la ocasión.

Confío que se acerque aquella hora tan deseada por mí. ¡Ay, Jesús mío, en tus brazos me entrego!

Rosita, continúa yendo al santo hospital, porque nada agrada tanto a Dios como la constancia. Dios te lo recompensará con creces y tú verás cumplidos los buenos deseos.

Hijos míos, estoy convencida de que os portaréis como padres de vuestra hermana; quedáis encargados de ella y yo confío en vosotros. La responsabilidad de los padres es grande y vosotros estáis en su lugar. Ya me diréis cómo se porta.

Quedo, hijos míos, suplicando a las tres personas de la santísima Trinidad que derramen sobre vosotros su copiosa bendición.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Ya me dirás si te han entregado el vale de Porta. Rosita, si te es posible, envía por la Patela un trozo de aquel corpiño de seda para hacer almohadillas y otras cosas, y di a mi hijo que me envíe higos y nueces.

6* A SUS HIJOS

Doña Joaquina anuncia a sus hijos el envío de comestibles y se interesa por la salud de Marieta. Les notifica su traslado a Barcelona para mejorar el empleo de José Joaquín con el fin de que pueda encargarse de las otras dos niñas y hacer posible su entrega a la fundación.

Escorial, 6 enero² 1824

Queridísimos hijos: Estoy llena de alegría al ver cómo os portáis, y espero que Dios os concederá lo que deseáis.

Amada Rosita: el portador de la presente os entregará un cesto con diecinueve o veinte morcillas; no llegan a tres libras carniceras, porque no cabían más en el cesto. Deseo que te gusten.

No me ha intranquilizado lo de Marieta, porque sé el cuidado que tenéis de ella, pero quisiera tener noticias tuyas. Escríbeme a Barcelona, ya que el martes, si Dios mediante, estaré allí. Dirige la carta a don Ramón de Vedruna y así no se perderá.

Hijo, el lunes saldré de aquí para ocuparme de tus asuntos.

Las niñas están muy contentas del regalo y yo también. Hijos, dad a Marieta un abrazo de mi parte, y otro de parte de sus hermanas, y disponed de quien incesantemente pide al Señor por vosotros y toda la santísima Trinidad os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

7* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Explica las gestiones anunciadas en la carta anterior a fin de mejorar la situación económica de su hijo problema básico que necesita solucionar para poder proseguir el proyecto de la fundación del nuevo instituto.

Barcelona, 17 febrero 1824

² Ha de ser el 6 de febrero porque hasta el 29 de enero no marchó Marieta a Igualada.

Queridísimo y estimado hijo: He hablado con tu tío Joaquín y está satisfecho de ti porque te portas bien. Me da muchas esperanzas. Dice que cuando llegue el momento se acordará de ti, que no te faltará su apoyo y quedarás contento. Hijo, procura portarte bien y confía en Dios; yo te ayudaré en todo.

Si me contestas, hazlo a vuelta de correo a ver si puedo recibir la carta el próximo viernes; de lo contrario, no escribas, pues no recibiría la carta; al día siguiente nos veremos, porque iré a daros un abrazo; tú dáselo por adelantado a tu amada esposa y los dos abrazad de mi parte a Marieta. Mientras tanto suplico a la santísima Trinidad que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Esta tarde volveré a ir a casa de tu tío Joaquín.

8* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Doña Joaquina pide a su hijo que le mande dos borricos para trasladarse ella, con Teodora y Teresita, de Manresa a Igualada. Tiene muchos deseos de pasar unos días con sus hijos.

Manresa, 20 febrero 1824

Carísimo y amado hijo, queridos todos hijos míos en el Corazón de Jesús: Por medio del arriero Franquesa, portador de la presente, envíame dos borricos, uno de ellos con serón. Encargándolo a él ya no ha de venir ningún hombre para conducirlos. Por la mañana pueden salir de ahí y por la noche estar de vuelta con nosotras.

Hasta la vista. Espero con vivas ansias abrazar a mi querida Rosita y a todos vosotros. Lo mismo desea Teodora.

Pido al Señor y a la Virgen que os bendigan.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

9* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Al regreso de Igualada, en donde ha dejado a Teresita, Joaquina explica a su hijo las incidencias del viaje y las dificultades económicas que está pasando. Se interesa por un asunto de conciencia que le ha confiado y urge a su nuera que termine de preparar la ropita del hijo que esperan. La madre queda solamente con Teodora.

Escorial, 31³ febrero 1824

Queridísimo y amado hijo: Gracias a Dios, llegué aquí sin novedad, aunque por el camino, antes de llegar a Moyá, nos mojamos bastante.

No he podido entregar a Santpere los cuatro duros, porque habiendo dicho a Teodora que habíais comprado un vestido para Teresita, me importunó para que le comprara otro a ella; y como además debía comprar los pañuelos, pagar a Bernardo y gastar alguna cosa más, me quedé sin dinero. Pienso que el próximo mes me podréis enviar media onza y se la daré. Por ahora no le diré nada y si casualmente lo veo, le daré alguna explicación.

³ Suponiendo la carta fuese escrita el último día de mes, por ser año bisiesto, debe llevar la fecha del 29; nunca, como es obvio, del 31 de febrero.

Mañana haré las gestiones para el certificado. Di a Rosita que cuide bien de las niñas, que el Señor bendicirá todas vuestras cosas. Yo no os olvido en ningún momento del día y pido al Señor que os haga a todos unos santos.

Deseo saber si te has confesado y si has consultado tus asuntos. Procura tener la conciencia tranquila y el alma limpia.

Di a tu esposa que vaya cosiendo todo lo que tiene cortado, porque el tiempo pasa y después no lo tendría terminado.

Hijos, no os olvidéis de vuestra madre. Por mi parte, pido por todos vosotros al Señor de las misericordias para que las derrame sobre vosotros. Sí, hijos míos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

10* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Carta de felicitación. La madre le manda distintos utensilios y algunos comestibles para que celebren el santo, y para ayudarle a mantener las dos hijas que conviven con él. Además se interesa para que active el envío de un memorial de méritos y servicios, que le servirá para solicitar un trabajo mejor remunerado.

Escorial, 12 marzo 1824

Queridísimo hijo: El portador de la presente te entregará un baúl con la colcha de indiana carmesí, unos manteles, una sábana, una cacerola de cobre, y una canastilla para la ropa del niño o niña que vendrá. ¡Que Dios lo haga un santo o una santa! Hallaréis también en el baúl unas cuantas judías y una libra carnícera de butifarras que serán para celebrar la fiesta del glorioso San José. Y nosotras también la celebraremos con Teodora. Os deseo felices días a todos juntos y Dios me oiga, como se lo suplico.

Remítame el memorial que te envió mi yerno, lo podremos despachar en ésta para que lo tengas al corriente cuando sea menester.

Vuestra humilde madre, que os ama de veras y ruega al Cielo sin cesar,

Joaquina de Mas y de Vedruna

11* A SU NUERA ROSITA

Doña Joaquina se dirige a su nuera Rosita, dándole algunos consejos apropiados a su situación; le recomienda alegría, espíritu de oración y recuerdo constante de la pasión de Cristo.

Joaquina indica que compren las bulas a las niñas. Era un documento concedido por la Iglesia que liberaba de la prohibición de comer carne algunos días de Cuaresma.

Escorial, 12 marzo 1824

Queridísima y estimada hija: El buen Jesús esté en nuestros corazones.

Dije al padre Esteban que me habías escrito diciendo que te encomendara a Dios y me contestó que, cuando te escribiera, te dijese que hicieras tú lo mismo.

Rosita, veo por tus cartas que estáis alegres; procura ponerte buena y reírte mucho con las niñas. Contestadme a vuelta de correo.

Te incluyo la novena y otro librito que me ha servido muchas veces para agradar a Dios. Procura hacer tú lo mismo. Léelo con frecuencia, pues pienso que te gustará, y Dios bendicirá todas tus cosas. Pide al Señor y a su santísima

Madre que te concedan un feliz parto. Piensa siempre durante el día en la pasión y muerte de nuestro Redentor, que es la mejor medicina.

Di a tu esposo que compre las bulas para las niñas, si no las ha comprado. Espero que ya lo habréis hecho.

Encomiéndame a Dios, mientras yo le suplico al Cielo que os bendiga.

Tu humilde madre

Joaquina de Mas

12* A SU HIJA TERESA

Doña Joaquina contesta a una carta de su hija Teresita, enferma de una grave afección ocular, animándola a poner la confianza en Dios y a querer a sus hermanos, que hacen para ella de padres, y a la hermana pequeña con la que convive.

Escorial, 12 marzo 1824

Carísima y amada hija Teresita: Me has dejado muy contenta al escribirme que estabas alegre. Confía en el buen Jesús, en la Virgen y en los santos, que pueden más que todas las medicinas de los hombres. Querida hija mía, yo estoy muy contenta porque todos estáis alegres. Quiere mucho a tu hermano y a Rosita, y Dios te amará a ti.

Te envió la chalina y la bolsa que te habías hecho, y dos lazos más; uno podrá servir para Marieta. Te mando la cestilla que te regaló Anita. Ama mucho al buen Jesús. Cuando vaya te daré un abrazo muy fuerte.

Suplica al cielo te bendiga, tu humilde madre

Joaquina de Mas

13* A SU HIJA MARÍA DEL CARMEN

Es una contestación a las letras que había recibido de Marieta. La estimula a trabajar y a querer a sus hermanos Con claridad y realismo le dice que como futura tía empiece a querer al hijo que espera Rosita.

Escorial, 12 marzo 1824

Queridísima hija Marieta, amada en el Corazón del buen Jesús:

He quedado muy contenta porque me escribiste que habías acabado las medias y que ya habías empezado otras.

Procura amar a tu hermano y a Rosita, y quiere mucho a Teresita, que Dios te amará a ti, y yo, cuando vaya, te daré un abrazo.

En el baúl encontrarás la muñeca y las otras cosas. Da un abrazo a Rosita, y al niño que lleva en su vientre quiérela porque tú vas a ser su tía. Veo que estás alegre, y yo te quiero mucho. Pido al cielo te bendiga.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas

14* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Trata de distintos asuntos domésticos, que le preocupan como a buena ama de casa. Joaquina, que vive en estrecheces económicas, sigue defendiéndose de las injustas exigencias de la Sauleda.

Escorial, 23 marzo 1824

Carísimo y amado hijo: No te he enviado la bayeta porque no me han quedado más que dos. Si encontraras alguna de poco precio podría usarla la sirvienta, y la manta de matrimonio puede ser para vuestra cama porque es una lástima que esté en la de la sirvienta por no tener otra. Yo la compré en Barcelona y me costó cinco duros. Mirad si podéis comprar alguna de poco precio.

Hijo, ten confianza que tus tíos no te olvidan. Ahora se ha logrado que Sauleda consienta que se ponga un abogado por cada parte. Yo he escrito y enviado una relación sobre el mal estado de la casa y las deudas contraídas, alegando que con tan pocas tierras no se pueden cubrir los gastos. Creo que se ha de resolver durante este mes. Pide a Dios que se solucione bien.

Ruego al Señor que os dé a todos salud de alma y cuerpo. Quisiera saber si comprásteis las bulas para las niñas, que no pensé en decírtelo; ya te lo escribí, pero no me has contestado.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

15* A SU NUERA ROSITA

Joaquina escribe a su nuera Rosita ocupándose de los pequeños detalles de la vida cotidiana, que son los que forjaron su santidad durante el tiempo que fue madre de familia. Presta especial atención a Rosita, ya próxima a dar a luz.

Escorial, 23 marzo 1824

Queridísima Rosita: El gorro que me pide Teresita no lo he enviado porque es de dormir. Si lo necesita podríamos hacerle uno que esté bien. La bolsa que me pide no la he encontrado. Los retales del vestido van con la presente y también el cuadrito y la cajita de paja.

Di a las niñas que no os den guerra, de lo contrario, cuando yo esté ahí y vayamos al bautizo, no les permitiré llevar en brazos al niño o la niña. Y tú, amada hija, procura tenerlo todo a punto para aquella hora. No sé si sabes lo que se dice: «Toda mujer bien casada, a los siete meses debe tener la ropa preparada». Cuida bien de tu embarazo y pidamos todos juntos que la criatura que llevas en tus entrañas sea un santo o una santa, como lo desea vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Un abrazo a cada niña. Muchos recuerdos de Teodora. ¡Cuánto quisiera veros a todos! Di a mi hijo si ha dado algún paso para cobrar aquel vale que le envié.

Toda vuestra.

16* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Doña Joaquina escribe a su hijo, inquieta por no tener noticias de él. No sabe si ha recibido la carta anterior y un cesto con retales del vestido de Teresita (carta 15). Desea también aclarar si ha dado algún paso para cobrar el vale que le envió (cartas 5y 15). La madre lucha sin cesar contra la pasividad, falta de iniciativa y de responsabilidad del hijo. Finalmente se interesa por el comportamiento de las niñas y por su progreso en lectura y escritura.

Escorial, 1 abril 1824

Carísimo y amado hijo: Espero con ansiedad vuestras noticias. No sé si habéis recibido una carta que iba dentro del cestito, en el que puse los retales del vestido de Teresita. Deseo saber si todos estáis bien.

Quisiera saber si has dado algún paso para cobrar el vale que te envié. Si no lo has hecho, procura hacerlo, porque necesitaré dinero para pagar a Sauleda, y me vendría bien.

Di a tu esposa que quisiera saber si las niñas le dan guerra, si Marieta hace mucho punto de media y si aprende a leer. ¿Cómo está Teresita de su ojo?; que aprenda pronto a escribir para que me mande una carta, y después, cuando esté conmigo, podrá escribiros a vosotros.

Dice Teodora que espera con gran ilusión el día de ir ahí y el ser tía. Al niño que ha de venir, Dios le haga un santo o una santa.

Escribid, aunque no sea más que dos líneas, no seáis perezosos, y así sabré algo de vuestra salud, la cual os deseo a todos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas

17* A SUS HIJOS

Carta de felicitación con motivo de la Pascua. En ella aparece el estilo pedagógico de Joaquina.

Ante la rebeldía persistente de Marieta frente al hermano mayor, la madre cree que ha llegado el momento de intervenir. Pero en vez de emplear el rigor, procura tratar con cariño a la niña y restablecer el equilibrio.

Parece ser que en el subconsciente de Marieta empezaba a enraizarse un sentimiento de abandono porque advertía que el trato de su hermano, a pesar de su buena voluntad, era distinto del de su madre. Por esto, Joaquina encarga a Rosita que sea especialmente cariñosa con ella.

Escorial, 15 abril 1824

Queridísimos y amados hijos: Ésta es para deseáros unas buenas fiestas como suplico al Señor os las conceda con muchos aumentos de virtudes y los auxilios de la gracia para perseverar y dar una buena enseñanza a todas las plantas que el Señor se sirva poner a vuestra custodia, que habréis de cuidar. Sí, hijos míos, Dios aumentará vuestros bienes espirituales y temporales en la medida que El vea en vuestros corazones buenas disposiciones para recibir su gracia y vosotros escuchéis su voz.

Hijos de mi corazón, sé que todos os portáis bien y que deseáis agradar al buen Jesús. Lo que siento es que Marieta, aunque sabe que la quiere, no obedezca al hermano como a su padre y padrino, ni tampoco a Rosita.

Amadísima Rosita, mucho te agradecería me dijeras si Marieta se porta mejor, de lo contrario yo no la amaré como la amo. También te agradecería, queridísima hija, que la amaras como una madre y cuidaras de ella. Así confío que lo haréis tú y mi hijo.

Una vez leída la presente, estrecha entre tus brazos a Teresita y a Marieta, abrazándolas en mi nombre, y después da otro abrazo a tu esposo.

El mismo día que la recibas, haz la caridad de dirigir por mí una súplica al cielo, como lo hago yo todos los días por ti y por los demás.

El padre Esteban me dijo que te saludara de su parte y que lo encomendaras a Dios. Lo mismo me dijo el padre Ricardo.

Asimismo, queridísimo hijo y amadísimas hijas, pido a la santísima Trinidad por todos para que os bendiga, como desea seáis bendecidos vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Queridísimos y amados hijo, hija Rosita, hija Teresita, hija Marieta: Teodora os saluda a todos. Esperamos con ansia el día en que podamos abrazarnos. Y tú, Rosita, ten mucho cuidado con tu embarazo.

18* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Escribe con el temor de que sus bulas no puedan continuar viviendo con el hermano mayor, y con la preocupación de no poder cubrir todos los gastos que pesan sobre ella. Se interesa por mejorar el trabajo profesional de su hijo y alienta el progreso de Marieta mostrándole una confianza anticipada.

Escorial, 22 abril 1824

Queridísimo y amado hijo: Contesto a tu apreciada. Veo tu buen corazón en cuanto a hospedar en tu casa a tu cuñado; pero debes pensarlo bien porque yo veo en ello muchos inconvenientes. Date cuenta que pronto se presentaría su madre, y entonces yo debería tomar otra decisión respecto a las niñas. Piénsalo bien, y haz lo que el Señor te inspire.

Escribí a tu tío Ramón y me ha contestado que te había recomendado al intendente, quien le respondió que tomaría en consideración lo que le decía. Después, en otra ocasión le habló Joaquín y también a él respondió muy bien y que, si te portas bien, puedes esperar que todo se desarrollará normalmente para lograr tus pretensiones. Has de tener en cuenta con quién tratas, porque todo se observa.

Desearía saber cómo os va con los pagos y si os sobra mucho, pues has de pensar que en el futuro tendrás gastos.

Tu tía Paquita Just anda muy escasa de recursos y dijo a Inés, que ahora ha estado en Barcelona, que si cada mes le pudiéramos pagar cuatro duros de lo que le debemos, le haríamos un gran favor y a nosotros nos sería menos sensible. Pero yo no puedo hacerlo, porque no he cobrado ni siquiera un céntimo y ni he podido pagar la tercia. Cualquiera día de éstos me escribirá Ramón para que efectúe algún pago a tía Sauleda; ahora son dos los abogados que tratan el asunto, y después de la sentencia me indicarán los pagos que le debo dar de los atrasos. Confío que Dios me abrirá algún camino, porque nunca me ha abandonado.

Dirás a Marieta que me parece que estos días se ha convertido en una buena muchacha. Hágalo Dios, como es mi deseo. Creo adelantará mucho. También querría saber si va a comulgar y si ama al buen Jesús y a María santísima.

Hijo, recibe mil abrazos de quien ruega a Dios te bendiga.

Tu humilde madre

Joaquina de Mas

19* A SU NUERA ROSITA

Esta carta, aunque en hoja aparte, está escrita el mismo día que la anterior. La madre, queriendo asegurar un feliz parto a Rosita, no deja de recurrir a la intercesión de los santos.

Escorial, 22 de abril 1824

Carísima y amada Rosita: Haré, lo que me dices, la novena a santa Ana. Acabo de hacer una a santa Rita pidiéndole que tengas un feliz parto. Hoy en los padres capuchinos se ha comenzado la novena a la divina Pastora, después haré por ti la de santa Ana. Vosotros haced la de san Juan Bautista, pues ya tenéis una imagen de dicho santo, y con Teresita y Marieta, suplicadle que cure el ojo a Teresita, y que a todos, incluso al que llevas en tus entrañas, os guarde de males incurables; y confiad mucho en este santo que puede mucho ante el Señor.

Confío que las niñas se portarán bien. Desearía saber si Marieta va a comulgar porque, si lo hace, confío que será más buena. Y Teresita que procure escribir.

Queridas hijas: Recibid todas un abrazo de Teodora, y de mi un sin fin. Suplico al Señor os haga a todas unas santas, pidiéndole derrame su bendición sobre todos vosotros.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

20* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Contestando a una consulta del hijo, la madre le recomienda no tome parte en una empresa de la que pueden seguirse funestas consecuencias. Seguramente se trata de una de las aventuras políticas a las que él era tan aficionado. Entre tantas preocupaciones da a entender que el asunto de la fundación sigue adelante.

Escorial, 5 mayo 1824

Queridísimo y amado hijo: He recibido tu apreciada y veo lo que en ella me dices.

Sí, hijo, no pienses en tal cosa; la situación presente no está tranquila y pudiera ser que por tu buen corazón te quedaras en la calle, y si esto sucediera, entonces seríais unos desgraciados; pero si no te metes en nada, puedes confiar que Dios no te faltará.

Hijo mío, recibe estas exhortaciones de una madre que, deseando hacer la voluntad de Dios, no me rijo por mi propio dictamen.

Me han dicho que no convenía, y entre muchos el padre Félix, que toma nuestros asuntos con mucho interés; también él ve lo que resultaría y que no conviene de ninguna manera. Por otra parte, no os metáis en nada, que él hallará aquí en Vic trabajo de secretario. Ya hablaremos de esto con doña Rosa.

Tengo una nueva preocupación. Tu tía María y Pereira se presentaron con un escrito a tu tío Ramón, reclamando muchas cosas. Mi hermano sacó una copia y me la envió, diciéndome que, si no tenía documentos para probar que no se les debía lo que reclamaban, comenzaría un gran pleito; pero con los recibos que tengo, muchas de las reclamaciones no tienen razón.

Hijo, Dios me dé paciencia para todo. Porque, tengo el consuelo mayor que deseaba. Dios lo bendiga todo y nos conceda a todos su gracia.

Dentro de quince días nos veremos. Decidme si queréis algo. Mientras suplico al cielo por todos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

21* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Escribe desde Barcelona, a donde ha ido por dos motivos: para agenciar un empleo mejor remunerado para José Joaquín y llevar a Teresita a un buen oculista. No sabe de dónde sacará dinero para continuar el tratamiento.

Barcelona, 25 mayo 1824

Carísimo y amado hijo: He hablado con Ramón; tiene grandes esperanzas porque el señor intendente le aseguró que deseaba mejorar tu situación. Hemos quedado en que volverá a hablarle cuando tenga ocasión.

Me he ocupado del ojo de Teresita, y la primera visita ya me ha costado un duro; si quiero curarla, me costará 16 duros, y aún entonces no verá. Pero me dice que, si no se cura, le pasará al otro [ojo] el humor; no sé qué hacer.

En cuanto a Rosita, escíbeme si hay novedad. Muchos recuerdos para Rosita; y Marieta que siga siendo buena chica.

Dios os bendiga a todos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

22* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

El día 25 de junio nació en Igualada el primer nieto de la santa, que ella llevó a bautizar el mismo día, siendo única madrina; se le impusieron los nombres de Luis, Joaquín y Francisco. Con este motivo estuvo unos días con sus hijos para asistir a la nuera y cuidar de Luisito. Se volvió sola a Vic, dejando las tres hijas pequeñas en Igualada, según se desprende de esta carta. Al llegar al Manso Escorial, les manda comestibles y, junto con la carta, varias prendas de ropa útiles para las hijas y para la casa.

En este momento Joaquina, como heredera de la familia de Mas y Sauleda, tiene dos pleitos. Uno con el matrimonio Pereira, para el que ella ha estado buscando sin éxito las capitulaciones matrimoniales que le había pedido su hermano Ramón para poder defenderla. Otro, con la familia Gelpí sobre una casa situada en Vic.

Escorial, 5 julio 1824

Queridísimo y amado hijo: He rebuscado todos los papeles, y las capitulaciones no se han encontrado. Les he enviado unos testamentos que creo les servirán. He escrito que los copien del manual del despacho de Just, aunque cuesten; también les he dicho que, si conviene, asistirás tú a la causa y que, si es necesario ir a Madrid para la causa de Gelpí, iré yo, pues allí conozco una persona que me podrá ayudar.

Espero que habrás recibido la cesta con tres salchichones y dos quesos. Con la presente te envío la cortina del balcón que creo os vendrá muy bien, y dentro de ella una colcha, la almohadita de la cuna con dos fundas, un mantel, un vestido, una chalina y un saco usado con que Rosita podrá hacer un cernadero para la colada.

Pasado mañana pienso ir con Antoñito de casa Argila a Vilamajor. Estaré fuera unos cinco o seis días. Cuando vuelva, os escribiré.

Procurad cuidar bien a Luisito, y que las señoras tías lo quieran. Tía Teodora, como la mayor, que trabaje mucho para que Rosita no dé la leche cansada al hijito. Tía Teresa que lo encomiende a Dios y a san Luis para que lo haga un santo. Y tía María que le cante cancioncitas junto a la cuna y no le enseñe a hacer rabetas.

Y a todos juntos, hijos, os doy un abrazo, y lo mismo a Rosita como a hija que llevo en el corazón. Unida a todos pido al Señor derrame sobre vosotros abundantes gracias y su bendición.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Van también en el paquete, una camisa y la chalina de Teresita.

23* A SUS HIJOS

Se queja a los hijos mayores de que no le han escrito desde hace tiempo, ni siquiera para acusar recibo del obsequio que les mandó. Les comunica el envío de dos pares de zapatos y su próximo viaje a Igualada para celebrar con ellos la fiesta de san Joaquín.

Escorial, 18 julio 1824

Queridísimos y amados hijos: Aquí hace mucho calor; y parece que si durase mucho no se podría vivir.

José, he encargado un par de zapatos para ti y otro para Teodora; os los enviaré por medio del arriero. Decidme si habéis recibido la cesta con dos quesos y tres salchichones; estoy preocupada porque no me habéis dicho si la tenéis.

A principios del próximo mes estaré ahí, pues deseo pasar con vosotros la fiesta de san Joaquín. Contadme qué hacen Luisito y todas las hijas; que lo cuiden bien y no le enseñen rabietas.

Escribí a Ramón y todavía no me ha contestado.

Muchos recuerdos a Rosita. Escribid a la que clama al Señor por todos vosotros para que os dé su gracia y os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Recuerdos al padre Antonino, presidente de los capuchinos, y que me encomiende a Dios.

24* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

De nuevo insiste sobre el silencio que observa en el hijo Su dejadez es difícil de comprender ante la cantidad de obsequios y pruebas afectuosas de su madre.

Saleda ha ganado el pleito (ver canas 2, 14, 18) y Joaquina tiene que pagar las 150 libras anuales, los pagos atrasados y la tasa de los abogados que han intervenido. Sólo cuenta con el dinero que le llega de La Espluga.

Escorial, 25 julio 1824

Queridísimo y amado hijo: Te comuniqué por correo que te enviaría un par de zapatos para ti y otro para Teodora, y te los remití por el arriero Matosas; y ni me dices ni me escribes si los has recibido. Tampoco sabemos si recibiste la cesta con dos quesos y tres salchichones. Te escribí también que a primeros de agosto estaré en ésa porque deseo pasar la fiesta de san Joaquín con la amada compañía de todos vosotros.

El día de nuestra Señora de los Ángeles acordaos del padre Esteban y también de vuestra madre, que yo también me acordaré de todos vosotros, pues como os tengo grabados en mi corazón, no os puedo olvidar.

Sobre lo que escribiste al yerno, me dice que el interventor no se ha cambiado, pero el administrador sí, que es uno que ya había sido, y piensa que tampoco él se quedará.

Lo de Sauleda va muy mal. Es necesario pagarlo todo, de lo contrario tendremos el embargo. Escribe a La Espluga.

Dirás a Rosita que dé tres besos a Luisito y un abrazo a cada niña, y tú haz lo mismo con Luisito. Que todos sean buenos y yo los querré; y dentro de pocos días nos veremos. Dios os bendiga, como lo desea vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

25* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Doña Joaquina se ha trasladado a Barcelona para buscar una solución al asunto apremiante de Sauleda. Puesto que no ha conseguido la rebaja que pretendía, y ha de pagarlo todo (véase carta anterior), se ve precisada a pedir un préstamo hipotecario. Recomienda que pidan por esta intención.

Barcelona, 28 agosto 1824

Queridísimo y amado hijo: Confío que no habré dado los pasos en vano. Por lo que se refiere a Sauleda, he escrito a José para que a vuelta de correo me envíe los documentos del Manso Escorial, porque hasta haber visto los documentos no me prestarán el dinero para el censal. Creo que con la presentación de los documentos todo estará en orden. Tú procura encomendarlo todo a Dios el día que vayáis a la iglesia a recibir todos juntos los sacramentos; recibidlos con la intención de lograr lo que deseamos para mayor gloria del Señor.

Esta mañana, mientras yo estaba con el secretario, estuvo aquí en casa de Ramón el padre José de Cervera y le dijo que había hablado con el señor que le habíamos indicado y que hoy mismo volvería a hablarle. Confíemos en Dios, que todo lo puede y obremos con el fin de agradarle, que Él se cuidará de remediar nuestras necesidades.

Dirás a Rosita que dé un cariñoso abrazo a Luisito y otro a las hijas. Mientras tanto yo os abrazo con todo el corazón y suplico al Dios de las misericordias que las derrame sobre todos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Las cartas que lleguen por correo, hazme un paquete y me las enviarás por el tartanero.

26* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Escribe la carta el día de san Ramón Nonato patrono de su hermano y de la cuñada, para dar cuenta de las gestiones realizadas en Barcelona. Contrasta la diligencia del yerno, José de Argila, con la pasividad del hijo.

Barcelona, 31 agosto 1824

Queridísimo y amado hijo: He recibido la mantilla, pero ninguna carta. He mandado una persona al mesón y aunque le han dicho que había dos cartas, yo no las he recibido, lo siento mucho. No comprendo por qué no las envolviste en un paquete y encargaste a alguien que me las entregara.

Ya me han llegado por el correo de Vic los documentos que había pedido me remitiesen; Ramón los mirará y veremos si podemos lograr la partida para el censal.

Esta mañana entregué el memorial y el certificado al secretario del señor intendente. Encomiéndalo a Dios. Hemos quedado en que dentro de dos días vuelva a visitarlo. Dios lo bendiga todo.

Ramona, tu tía, hace dos días que tiene inflamación en un ojo; ya va mejorando, gracias al Señor.

Hoy en ésta ha llovido. Todavía no he visto a Anita; mañana, Dios mediante, pienso ir a Pedralbes.

Procurad estar buenos. Yo quisiera quedar libre el viernes para poder regresar, pero no sé si será posible. Dirás a las niñas que sean buenas; da un abrazo a Rosita y un beso a Luisito, y a todos juntos os abrazo entregándoos al Señor, para que derrame sobre todos su bendición.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Si llegan cartas por el correo, haz un paquete con ellas, y di a quien las traiga dónde debe entregarlas, porque hasta el martes no podré regresar.

27* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Por esta carta, y la que sigue, se deduce que Joaquina tuvo que alargar su estancia en Barcelona hasta fines de septiembre. Está tramitando un ascenso en el empleo de José Joaquín y le urge a que envíe, cuanto antes, los papeles que faltan. Ella estaba deseando volver a Vic.

Barcelona, septiembre 1824

Queridísimo y amado hijo: No hagas caso del trozo de papel que falta en la carta; me he equivocado; quería escribir a Argila y lo hice en tu carta, por eso lo corté y lo he incluido en la suya.

Por Dios, hijo, en cuanto recibas esta carta haz lo que te dice tu tío; sólo falta eso para despacharlo todo. Yo quisiera tenerlo todo terminado para regresar.

Esta mañana he visto al secretario del señor intendente, el cual me ha dicho que este señor le había asegurado que le daría su curso. Yo le he preguntado que me dijera si era necesaria alguna otra cosa y tal vez me lo diga dentro de un par de días. Todo se lo comunicaré al padre custodio, José de Cervera.

Confiemos que Dios nos ayudará, pues nunca nos ha abandonado. Si no te ha contestado aquel señor de Francolí, escríbele; y si te ha entregado algún dinero, dímelo, que me alegraré.

Dirás a Rosita que dé un abrazo a cada niña y a Luisito; procurad que no llore.

Suplica al cielo que os bendiga vuestra humilde madre que ya quisiera estar libre de todo para marchar de Barcelona, que no me gusta.

Muchos recuerdos de Anita.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

28* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Joaquina había ido a Barcelona para tramitar dos asuntos: conseguir un préstamo para poder pagar a Sauleda y agenciar el empleo deseado para José Joaquín. Ha hecho cuanto ha podido. Ahora confía en Dios.

Vic, 3 octubre 1824

Queridísimo y amado hijo: Gracias a Dios todo se ha solucionado. Hasta ahora no ha podido acabarse el asunto de la Sauleda porque ha tenido que pasar por el registro hipotecario de ésa.

Por este mismo correo envió el recurso a Madrid; allí he encontrado una buena persona que lo presente al padre ministro de los trinitarios. Lo mando certificado para que no se extravíe, (aunque me costará tres o cuatro pesetas).

Con esta misma carta te envió el original del certificado de don Benito de Tarragona y el borrador del recurso, y también una carta para doña Josefa la calcetera, a quien saludo. Por el próximo correo escribiré al padre custodio. Y confiemos que Dios haga lo demás. Haced un septenario a nuestra Madre Dolorosa para que interceda por nosotros.

Hijo, ten mucha confianza en el buen Jesús. Ya comuniqué al padre Esteban lo que me encargaste; vosotros no os olvidéis de él.

Clamo a la santísima Trinidad derrame copiosas bendiciones.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

29* A SU NUERA ROSITA

Las letras que dirige a la nuera en la misma carta anterior, tienen por objeto, después de interesarse por la salud del nieto, pedirle que se una a ella en sus oraciones para que la Virgen les ayude en las difíciles circunstancias que vive la familia.

Vic, 3 octubre 1824

Queridísima y amada Rosita en el Corazón del buen Jesús:

Deseo saber si mi querido Luisito ha vuelto a tener dolores de vientre y si está gordito. Dile que la abuela le quiere mucho y que cada día lo ofrecer al Señor para que haga de él lo que quiera y le conceda el don de llegar a ser un santo.

Amada hija, empezad un septenario a nuestra Madre Dolorosa para que nos ayude en esta situación. Yo haré lo mismo. Empezadlo el próximo sábado, día nueve. Encomienda a Dios a los padres Esteban y Ricardo, como ellos te encomiendan. Quedo suplicando a Dios para que sepáis hacer su voluntad.

Vuestra madre que de corazón os ama,

Joaquina de Mas y de Vedruna

30* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Doña Joaquina aprovecha cualquier circunstancia para escribir unas líneas a sus hijos. Les envía algunas cosas, entre ellas un librito de oraciones que se lo regala a Teresita para que pida por las dos necesidades urgentes de la familia, especialmente por un mejor empleo de su hermano José Joaquín. Da la razón del por qué no les manda el estambre que le habían pedido, apoyándose en una curiosa creencia agrícola.

Escorial, 9 octubre 1824

Carísimo y amado en el Corazón del buen Jesús: Lo que envió es para las niñas. Me pedisteis que os comprara estambre para las medias, pero yo no soy de este parecer, especialmente para las tuyas, porque este año, en que los animales han padecido mucho por falta de hierba, todo se apolilla, y pronto las tendrías estropeadas.

A Teresita le mando un librito que yo tenía y que es muy bueno; se lo he hecho encuadernar. Que ella pida a Dios por lo que deseamos lograr para ti y para los demás.

Muchos recuerdos a Rosita y a Luisito. Que Dios os colme de bendiciones como os lo desea vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Hoy empezamos el septenario. Dentro del paquete os envió la novena de san José para que la hagáis después.

31* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

*Angustiosa carta en la que Joaquina revela algunos detalles sobre la estrechez económica en que vive. Su pobreza es referible a dos causas: los pleitos continuos que ha de sostener para defender el patrimonio de su esposo, y la dejadez de su hijo
De ella se desprende que Marieta está de nuevo al lado de su madre.*

Escorial, 17 octubre 1824

Carísimo y amado hijo: Me extraña mucho que hayas estado tanto tiempo sin escribirme, ni siquiera sé si has cobrado o no lo de La Espluga. Si no lo has cobrado, es preciso que pongas los medios para hacerlo. Y, si has cobrado y puedes, envíame algún dinero; porque para pagar las cincuenta libras a Sauleda he tenido que pedir los alquileres de las casas; y como todos quieren cobrar para todos los Santos, me quedaré sin trigo y sin dinero. Procura, pues, que a fin de año pueda tener cincuenta libras para Sauleda porque volverá a vencer el plazo de la tercia. Yo, para mí, no gasto nada, porque en casa había alguna cosa y muchos días vamos a comer a casa de Teresita.

Hijo: dime cómo estáis todos, y Luisito. Remítame el saquito en el que os envié judías. Di, además, a Teresita que, ahora que tendrá otra camisa nueva, envíe la otra usada; y también su librito porque Marieta empieza ya a leer y lo leerá en la iglesia. Mándamelo todo junto en la cestita de Marieta, y si tenéis alguna cosa, ponedla dentro, y cuando yo tenga algo ya os lo enviaré.

Por Dios, discurre algo para hacer pagar el de La Espluga.

De lo de Madrid todavía no sé nada. Haced la novena a san José. Dime si la recibiste con lo demás que os envié.

Dios os bendiga a todos, como os deseo, hijos míos.

Vuestra humilde madre, que os tiene en su corazón,

Joaquina de Mas y de Vedruna

El padre Esteban os encomienda a Dios.

Lo que enviéis ponedlo cosido dentro de la cestita; que no se vea lo que mandáis.

32* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Le comunica que ha de efectuar nuevos trámites con respecto al recurso enviado a Madrid, al que se refiere en las cartas precedentes. Dice que ha dado buenas noticias de la nuera y del nieto a la abuela de Rosa. Pide a las niñas que le escriban.

Vic, 20 octubre 1824

Carísimo y amado hijo: Hasta hoy nada se ha podido agenciar sobre el recurso; pero creo que se despachará pronto. Yo haré cuanto esté de mi parte para que vaya bien. Dios lo bendecirá todo.

Dirás a Rosita que he visto a su abuela y que se ha quedado muy contenta por lo que le he dicho de vosotros y del nieto.

Dirás a las niñas que procuren escribir, y yo les escribiré la semana próxima. Tú preocúpate por todos y Dios pensará en ti y te concederá lo que te convenga.

Dios os conceda lo que a todos os deseo. Dice Inés que pidáis a Dios para que le dé un buen parto.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

33* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Los dos tíos de José Joaquín, Ramón de Vedruna y Jaime Just, siempre daban esperanzas a Joaquina; no se sabe si con fundamento o por no apenarla más, porque es probable conocieran la negligencia del sobrino y no quisieran arriesgarse a responder por él.

Joaquina insiste en la idea que reitera con frecuencia a través de sus cartas: que una vez puestos todos los medios humanos hay que abandonarse en manos de Dios.

Vic, principios de noviembre 1824

Carísimo y amado hijo: Ayer recibí carta de Ramón y de Just; los dos me dan esperanzas. Siempre te diré lo mismo: abandonémonos a la divina providencia porque, poniendo de nuestra parte la cooperación a la gracia, Dios cuidará de todo; y se haga en todo y del todo su dulce voluntad. ¡Ay, hijo!, ¡con cuánta tranquilidad viviríamos entonces, aun en medio de las persecuciones de los hombres! Sí, hijo, así debes hacerlo, pues de este modo estarás mejor de alma y cuerpo. Mientras tanto, pido al Señor su gracia para que todos sepamos hacerlo.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

34* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Joaquina está atribulada. En este momento se juntan a la vez: la incertidumbre del empleo, la falta de dinero, el cercano parto de Inés y el decaimiento de Rosita y José Joaquín. Es en el dolor donde muestra su fe y fortaleza.

Escorial, 10 noviembre 1824

Queridísimo y amado hijo: respondiendo a tu última apreciada, debo decirte que por ahora no es conveniente mover más el asunto. Habiendo hecho a su debido tiempo los recursos necesarios y dado los pasos correspondientes, no es oportuno hacer otra cosa. Lo que podrías hacer es escribir tú una carta al padre ministro de los trinitarios, a quien una persona me hizo el favor de dirigir el

pliego del recurso, encargándole que hiciera su presentación. Ha respondido que lo había recibido; y puesto que no dice nada más, esperemos que le dará el curso necesario. Podrías escribirle diciendo que has sabido que se le remitió el recurso que yo había hecho pidiendo para ti un empleo, y le puedes suplicar [diciéndole] que confías en la gran caridad que sabes que tiene y le podrías manifestar nuestros apuros y que tú ya tienes familia.

Hijo mío: lo demás, dejémoslo en las manos de Dios y del glorioso san Rafael. Ten la seguridad de que será lo que más convenga para la salvación de nuestras almas, puesto que nuestras voluntades están ya entregadas en sus manos.

Dirás a Rosita que procure ponerse buena y que esté alegre, que Dios se cuidará de todo. Sí, hijos, unamos nuestros corazones, elevemos nuestros espíritus, entreguemos nuestras voluntades a la Santísima Trinidad. Hágase en todo, del todo y por todo lo que sea su dulcísima, amadísima y santísima voluntad.

Amados hijos, que Dios os conceda las virtudes y bendiciones que le pide vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Hijos, muchos recuerdos de vuestra tía Teresa y de José. Dice Inés que la encomendéis a Dios, pues ya está a punto y casi en trance de dar a luz lo que lleva en el seno; y así encomendadla al Señor; que le dé una hora propicia y un buen parto.

Recuerdos de Marieta; a todos manda un fuerte abrazo. A Luisito un sin fin de besos y abrazos. Enviad la cestita, el saquito o funda, la camisa usada de Teresita, y el librito que tiene. Hijo, envíame el salterio castellano de aquel señor.

Os amo de todo corazón. Haz que te pague el de La Espluga y también Espigol de Olot, que hace tiempo José te remitió la cuenta, y mientras tanto, vamos tirando, que yo lo paso como Dios sabe. Tu atribulada madre.

Dime cómo estás de salud, pues he sabido que Canyís te encontró en cama.

35* A SUS HIJOS

Esta carta da muchos detalles sobre la vida familiar y doméstica de la santa.

En medio de las penalidades que lleva consigo el diario acontecer, dirige una plegaria al Padre, haciendo valer su condición de madre.

Une la esperanza de verse un día juntos en el cielo, a la constante actividad por superar las dificultades

Escorial, 23 noviembre 1824

Queridísimo y amados hijo e hijos todos: Ahí te envió la cestita con un poco de confitura que Anita tu hermana me mandó. Dirás a Rosita que, como el almíbar está muy espeso, puede echar azúcar con agua hervida sobre la confitura; creo que así estará mejor. Yo este año no la he preparado porque no ha habido ciruelas. Todo lo demás que hay en la cesta me lo ha traído doña Munda: dos quesos y una docena de longanizas, y un paquete que me parece le entregó doña Pona para que lo metiéramos todo en la cesta.

Hijo, si todavía no has enviado la cesta que te pedía, envíemela junto con todo lo que te pedía: la camisa usada de Teresita, si es que puede servir para Marieta, de lo contrario haced trapos; el saquito, y en él os enviaré maíz para

hacer gachas; la tela que haya quedado del vestido de Marieta, pues no sé cómo remendárselo; y también aquel salterio en castellano, porque no es mío sino de un señor que me lo reclama.

Amado hijo, he recibido los dos duros que me enviaste por doña Munda; por ello te quedo muy agradecida, como también por lo que me dices en la carta que enviarás en Navidad el dinero para Sauleda. Convendría que le escribieras a primeros del próximo mes para que esté seguro, pues yo no cuento con otros recursos para pagar la tercia. Hemos escrito varias veces sobre lo de Sauleda y nada me han respondido; últimamente me dijo Camprodón que si se trataba de unos ocho duros, se pagaría, pero que tanto, no.

Tu tío Ramón me escribió que ya había movido el asunto de Gelpí; que no lo dejaría de las manos y que confiaba que lo de tu empleo iría todo bien. Pienso que todos aquellos a quienes he encomendado este asunto, se interesarán para que logres lo que te convenga. Y confío, y pongo toda la confianza (después de haber dado los pasos necesarios) en los santos, que interceden mucho por lo del alma y del cuerpo.

Encomendadme a Dios, que yo en todos los instantes estoy con vosotros. ¡Ay, hijos! Todo lo de este mundo se acabará, pero la vida eterna [será] para siempre. Por tanto, amados hijos de mi corazón, amados en el Corazón de nuestro enamorado Jesús, no miremos a lo presente, sino a lo futuro. ¡Ay!, si aborreciéramos las vanidades de este mundo, cómo gustaríamos de las dulzuras de la gloria, y cómo gozaríamos al estar juntos para siempre en la amada patria del cielo. ¡Ay!, Jesús mío, vos sabéis lo que os pido para todos mis hijitos; por tanto, confío que no miraréis mi flaqueza, sino el deseo que hay en mi corazón, que es vuestro, y que soy madre, y que como tal suplico a vuestra misericordia que vos, como Padre amoroso de nosotros, escuchéis mis clamores. ¡Ay, Dios mío!, día feliz aquel en que estaremos todos reunidos en el cielo y os alabaremos por siempre, por siempre.

Hijos, preparemos nuestros corazones para que el Señor nazca de nuevo en nosotros, concediéndonos nuevas virtudes.

Que Teresita diga al padre presidente que me encomiende a Dios para que mi corazón se prepare bien durante el tiempo de adviento y mucho más en el de la Natividad de nuestro Señor.

Dios os bendiga como le suplico, hijos míos, y oiga a vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P. d. Muchos recuerdos de José e Inés. Dicen que te han escrito algunas cartas y que no les has contestado. También te había escrito para pedirte un favor, como tú me habías dicho que lo querían hacer, y que no les respondiste. Inés está a punto de dar a luz; encomendadla a Dios [para] que tenga un buen parto.

36* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

La carta es una repetición de distintos puntos ya tratados, sobre los que aún no ha tenido respuesta. A pesar de los pequeños fracasos y contrariedades, no pierde nunca la serenidad. Recoge el detalle de su tierna solicitud maternal hacia Inés y hacia el recién nacido Luisito. Se perfilan rasgos de su condición de abuela.

Vic, 13 diciembre 1824

Carísimo y amado hijo: He recibido tu deseada carta y me parece bien lo que me dices sobre poder venir inmediatamente a ésta. Por este correo he escrito a

tu tío Ramón para que, si conviene, se entreviste con el padre José. Tú escribe a este señor y a tu tío; ten mucha confianza en el Señor que Él te dará lo que más convenga a tu alma. Dice el padre Esteban que vosotros lo encomendéis a Dios; me encargó os lo escribiese; no os descuidéis que él ya procura hacerlo, para que Dios os haga unos santos.

Es menester que escribas a La Espluga de Francolí para que a primeros de enero no me falte dinero para pagar a Sauleda, pues yo no sabría cómo hacerlo.

Hace unos días te escribí que me enviases el saquito, que yo te enviaría maíz; como no lo has hecho, seguramente es que no lo quieres. También te escribí en otra carta dijese a Rosita que me mandase los retales del primer vestido que hicisteis a Marieta, pues está estropeado y no puede llevarlo; tengo que remendarlo y no tengo retales. Por Dios, mándalo en seguida, por el arriero.

De lo que remitimos a Madrid no sabemos nada. Tuvimos la desgracia de que muriese el padre ministro de los trinitarios, después de haberlo recibido. Se ha escrito al que se encarga de sus papeles, y no los encuentra; verá si los presentaron y no sabemos lo qué pasará. Tú escribe a tu tío Ramón y, si conviene, a alguien más.

Desde que Inés dio a luz, paso todas las noches con ella. Hago lo que hacía con vuestro hijito, mi amado nieto, al que daréis un abrazo de mi parte. Luisito, el de Inés, se ha vuelto llorón como hizo el vuestro, y la abuela le riñe porque no quiere que lllore.

Di a Rosita y a las hijas que se encomienden al arcángel san Rafael para que puedan venir a Vic, si es la voluntad de Dios. Encomendadme todos al buen Jesús; que nazca de nuevo en mi corazón, como yo deseo nazca en los vuestros y nos inflame a todos en su divino amor. ¡Hijos, qué es lo de este mundo comparado con lo que logran en el otro los que mueren en gracia de Dios! Supliquemos a la Virgen seamos de aquellos que tiene escritos en su corazón.

Hijos, a todos os tengo en el corazón y suplico al Creador os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

37* A SUS HIJOS

Felicitación navideña, enviada a mano, junto con un saquito de harina de maíz. Insiste pidiendo los retales del vestido de Marieta que tiene que arreglar, y la cantidad necesaria para pagar a Sauleda.

Escorial, 21 diciembre 1824

Queridísimos hijos: Deseo que el Señor os conceda felices fiestas y que el buen Jesús nazca de nuevo en vuestro corazón como se lo pido.

El dador de la presente os entregará un saquito de harina de maíz. Creo será de vuestro gusto, porque es muy fina.

Hace tiempo que os pido los retales del primer vestido que hicisteis a Marieta, y todavía no he logrado que me los enviéis; lo tiene estropeado, así no lo puede llevar y he de remendarlo.

Si os gusta la harina, enviad el saquito, y os mandaré más.

Carísimo hijo, se acerca enero; procura que remitan el dinero de La Espluga para pagar a Sauleda. Si no te ha escrito, da poderes a alguien para obligarle a pagar.

En cuanto a lo que me escribiste, yo he hecho todo cuanto hay que hacer. He escrito a Barcelona, y he hecho cuanto he podido.

Hijos y nieto querido, os abrazo a todos, y a cada uno en particular.
Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

38* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

El 21 de diciembre de 1824, después de un largo período de sede vacante, fue nombrado obispo de Vic Pablo de Jesús Corcuera. Esto alentó los propósitos de Joaquina para realizar la fundación, y se trasladó a Manresa con el fin de planearla con su director espiritual, el padre Esteban de Olot, que se encontraba allí predicando la cuaresma.

Los asuntos de esta carta son ya conocidos por las anteriores. Escribe apenas comenzada la cuaresma, pues el día 16 fue miércoles de ceniza, y vive ya contemplando la pasión del Señor.

Manresa, 17 febrero 1825

Carísimo y amado hijo: No puedo decirte qué día nos veremos. Desearía saber si has recibido alguna noticia de Barcelona. Yo, antes de salir de Vic, tuve carta de tu tío Ramón, quien me decía que había recibido ya los papeles que le habías enviado, y que tu tío Joaquín dijo que estaban bien. Si sabes el resultado, comunícamelo; si no quieres escribir por el arriero Franquesa, hazlo por correo. Envía el sobre dirigido a mi nombre: Manresa, casa Serra, cerca del convento de los padres capuchinos.

Si has cobrado algo de La Espluga, entrega algún dinero al arriero Franquesa para que me lo traiga, porque me conviene; después ya lo recobrarás todo. Dime si recibiste un cesto que te mandé por el arriero Bastardes. En él había cinco longanizas, una bolsa de ciruelas, un trozo de tocino, un poco de queso, y además, una servilleta con un plato, y también dos libros de Marieta, una camisa, un delantal y algún lazo; alguna otra cosa que no recuerdo. Te lo envié el lunes de carnaval. En el cesto puse una carta.

Encomendadme a Dios y no os olvidéis del padre Esteban para que en esta cuaresma consiga mucho fruto en esta ciudad.

Di a las niñas que piensen en el Señor que va a dar la vida en una cruz por todos nosotros. Procuremos en esta cuaresma, unidos en espíritu, guardar mucho recogimiento, y que en nuestro corazón sólo descansa el buen Jesús; de esta forma, el Señor, con su gracia, nos hará obrar según su voluntad. Díselo también a mi querida hija Rosita. Un abrazo de todos a mi amado Luisito y también de Marieta. Por Dios, escribidme, poco o mucho, pero todos, porque quiero ver la letra de cada uno, hasta de Luisito. Dime si has tomado bulas para las niñas; di a Teresita que diga muchas cosas al buen Jesús, y la Teodora a santa Catalina de Sena.

Suplico al Creador os bendiga y llene de bendiciones.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Quando des el dinero al arriero, dile que me lo entregue a mí, que yo ya sé lo que tengo que hacer.

39* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Esta carta y la siguiente son las últimas que dirige a sus hijos residentes en Igualada, puesto que, antes de noviembre de 1825, José Joaquín fue destituido de su cargo de interventor de rentas por haber sido "purificada" de carlistas la agencia administrativa de la que él formaba parte, y puesta en manos de los constitucionales.

La madre se queja porque no le escriben y pregunta si tienen intención de quitar los pañales y vestir de corto a Luisito. Como hemos dicho, pasó toda la cuaresma en Manresa.

Manresa, 2 marzo 1825

Queridísimo hijo: Estoy preocupada porque hace tiempo que no me escribes. Aunque Franquesa me entregó cuatro duros de tu parte, tú no me has contestado a lo que te preguntaba en mi carta, y hace ya mucho tiempo que tampoco me han escrito ni tu esposa ni la niña. Es necesario que me escribáis todos en una carta. Aún no puedo decirte qué día iré; pero todavía tardaré, por tanto escribid, porque deseo tener noticias de vuestra salud y saber si pensáis vestir de corto a Luisito.

Dios te conceda, como a tu esposa y demás, amadísimos hijos y nieto, el aumento de gracias espirituales y temporales que os desea vuestra humilde madre.

Joaquina de Mas y de Vedruna

40* A SUS HIJAS TEODORA Y TERESITA

Escribe en la misma hoja de la caria anterior.

La madre recomienda a sus hijas que vayan pensando en lo que Dios puede querer de ellas en el futuro y que pidan en la oración conocer su voluntad. Pudo influir en esta recomendación, la edad de las niñas, quince y doce años, la situación económica de José Joaquín y la proximidad de la fundación del Instituto.

Manresa, 2 marzo 1825

Queridísimas hijas Teodora y Teresita, amadas en el Corazón del buen Jesús: Encomendad a Dios lo que os he dicho muchas veces, y en este tiempo más que nunca. Cuando oréis, decid: «Señor, ¿qué es lo que queréis de mí? Hablad a mi corazón y yo cumpliré vuestra voluntad. Aquí tenéis, a vuestros pies, a esta vuestra esclava, ¿qué es lo que queréis de mí? Yo quiero hacer vuestra voluntad en todo y por todo y del todo.»

Hijas mías, así el Señor derramará sobre vosotras su gracia, como se lo suplico.

Más tarde nos veremos. Por Dios, poco o mucho escribidme, porque yo todavía no puedo ir. Cuando pueda ir ya os lo escribiré.

Marieta dice que la encomendéis al buen Jesús, saludéis a vuestro hermano, y deis un fuerte abrazo a Rosita y a Luisito, para quien ya ha comprado un abecedario.

Rogad por quien sabéis y Dios os haga unas santas, como os lo deseo.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas

Si conocéis la oración que incluyo, dadla a alguien que desee sacar un alma del purgatorio.

CARTAS FAMILIARES

SEGUNDO PERÍODO (1827-1831)

El marco en que se desarrollan los acontecimientos a que hacen referencia las cartas de este grupo es, a grandes rasgos, el siguiente.

Desde el 2 de marzo de 1825 al 11 de noviembre de 1827 hay una carencia de cartas familiares. Sin embargo, este espacio de tiempo es decisivo para santa Joaquina de Vedruna. Algunas referencias a los hechos ocurridos durante estos dos años y medio pueden hallarse en las cartas 79 a 86.

Los acontecimientos se sucedieron con rapidez: el 21 de diciembre de 1824 había sido preconizado obispo de Vic don Pablo de Jesús Corcuera. Durante la cuaresma de 1825, doña Joaquina, que ha ido a Manresa, donde predica el padre Esteban, puede tratar con él sobre la fundación como una posibilidad ya cercana. Por octubre expone sus planes al obispo. El prelado recibe la idea con entusiasmo y favorece el proyecto. El 19 de diciembre la santa pide permiso oficial para iniciar la fundación, que realiza el 26 de febrero, unida a nueve jóvenes. Reunida en su casa del Manso Escorial la primera comunidad de hermanas terceras de María Santísima del Carmen, inicia su vida religiosa y apostólica. Muy pronto reciben solicitudes de centros benéficos que piden sus servicios.

El panorama de sus hijos también ha cambiado. El 2 de octubre de 1827 su hija Teresita ha vestido el hábito de franciscana en el convento de clarisas de Pedralbes, en donde se encontraba su hermana mayor Ana. José Joaquín, que había pasado a Barcelona a principios de 1827 para ejercer el cargo de procurador causídico, se había enrolado en la fracasada federación de realistas puros y había sido encarcelado en Hostalric.

En el momento de reanudar este nuevo tramo del epistolario, la situación es ésta: la madre Fundadora se halla en Tárrega, donde ha ido a instalar a las hermanas en el hospital de la ciudad, y su hijo está preso. Esta situación aflige y preocupa intensamente a la madre. Las trece cartas siguientes contienen los alientos que transmite al prisionero y las gestiones que procura para conseguir su liberación.

El resto de las cartas hace alusión al progresivo cambio de horizonte que se efectúa durante estos cuatro años (1827-1831). El 1 de mayo de 1831 Teodora y Marieta tomaban en Vallbona el hábito cisterciense. Con ello, Joaquina de Vedruna veía cumplido su deber primordial de madre, teniendo la alegría de ver definitivamente situados a su hijo y a sus cinco hijas. También su obra durante estos años se extiende a otras poblaciones: Tárrega, Solsona, Manresa, Barcelona Y Cardona. De ambos campos, el familiar y el apostólico, pueden hallarse noticias.

Últimamente se añaden tres cartas desconectadas de este grupo por hallarse aisladas y pertenecer a tiempos muy diversos: dos dirigidas a Teodora, en plena guerra civil, y una enviada a José Joaquín en 1850 cuando la santa, ya anciana, ha cumplido su doble misión de madre y fundadora.

Este largo vacío de veinte años (1831-1850) no es índice de silencio. La Fundadora, en las cartas que dirige a las hermanas, hace con frecuencia alusiones a sus hijos en las que descubre la permanente vivencia de su maternidad.

41* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Esta carta trata del encarcelamiento del hijo, las gestiones que se realizan para conseguir su libertad, y la conveniencia de que viva esta situación desde la fe. Le notifica el nacimiento de su nieta Magdalena.

Hay, además, una descripción colorista de la acogida que las autoridades y el pueblo de Tárrega ofrecieron a las primeras hermanas.

Tárrega, 11 noviembre 1827⁴

Carísimo y amado hijo: He tenido carta de Argila en la que me notifica el feliz parto de Inés y me habla de tu salud. Hijo, sigue a Cristo, y ten confianza, que el glorioso san José y toda la Sagrada Familia intercederán por ti, y se verá tu inocencia. Ten paciencia. Todo lo que hago durante el día lo ofrezco pidiendo por ti. Sé que tu esposa está en Tarragona; puesto que ha tenido salud para ir allá, ha hecho muy bien. Veremos el resultado.

Estando allí ella, no tengo que hacer nada hasta saber el desenlace. Durante todo este mes estaré aquí, y a primeros del que viene pasaré a Barcelona.

Tú ten paciencia; sabes muy bien que al cielo no van los que viven en regalos, sino los que suben al calvario llevando de buena gana la cruz. No te aflijas, pues confío que Dios velará por tu inocencia. No temas, hijo: sé que pasas algunos ratos de mal humor y yo te aseguro que si no tuviera este clavo, que lo tengo atravesado en el corazón, tendría una gran satisfacción.

Al entrar en la villa de Tárrega, la mayor parte de la gente, y, en particular, todos los sacerdotes, el ayuntamiento, el administrador del santo hospital y demás señores, salieron a recibirnos. No sé cómo explicarte cómo nos obsequiaron por la llegada de las hermanas al hospital. Al entrar en la villa, rodeadas de gran concurrencia, visitamos la iglesia parroquial; después nos acompañaron al hospital, donde hemos recibido muchas visitas y experimentado cada día el gran contento de la gente.

Pero, hijo, conozco que el Señor no quiere darme los gustos sin entremezclarlos con un poco de amargura. Tengamos paciencia, que el Padre de misericordia todo lo hace bien; confiemos en su bondad.

Mientras tanto, pido al Señor que te consuele y te bendiga. Tu humilde y afligida madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

42* AL PADRE EUSTAQUIO DE BARCELONA PRESIDENTE DE LOS CAPUCHINOS

El tema de esta carta justifica que quede incluida entre las familiares.

La madre se dirige al padre presidente de los capuchinos de Tarragona, pidiéndole noticias de su nuera Rosa Poudevida que se encontraba en estado. Ésta, como puede verse en la carta anterior, se había trasladado allí con motivo de la estancia de Fernando VII, para gestionar la libertad de su marido.

Tárrega, 15 noviembre 1827

Muy apreciado en el Señor, padre presidente: Con ésta me tomo la libertad de ocupar su atención, para pedirle que haga la caridad de comunicarme si mi amada nuera, doña Rosa de Mas, ha tenido alguna novedad, pues he recibido carta de mi hijo, el cual está muy preocupado porque por correo no ha tenido noticias de ella. Si estuviera enferma, le agradecería mucho me indicara lo que comprende debo hacer. Si es conveniente que yo me traslade ahí sin perjuicio ninguno, apenas reciba la contestación de su merced, me pondré en camino, pues estoy dispuesta a hacerlo a toda costa.

⁴ La fecha del texto original dice equivocadamente 11 de octubre. Nonell supuso que era el 29 de octubre porque la fecha de entrada de las hermanas en el hospital de Tárrega fue el 28 de dicho mes. Pero la noticia del parto de Inés confirma que la madre ha equivocado el mes, y se trata del 11 de noviembre.

Entre tanto, puede disponer de mí y mandar a su indigna servidora, que besa sus pies,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Le agradeceré dé muchos recuerdos a mi nuera Rosita.

*Al reverendo padre presidente de los capuchinos,
que Dios guarde muchos años, en Tarragona.*

43* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Alienta al hijo para sufrir con paciencia las contrariedades, pensando en la pasión de Cristo. Le notifica que emprende el viaje a Barcelona para encontrarse con Rosita.

Hay un detalle pedagógico importante: desea educar a sus hijos y nietos en la solidaridad con los pobres a través del ejemplo y la vivencia.

Tárrega, 25 noviembre 1827

Queridísimo y amado hijo: He recibido tu apreciada. Sufre con paciencia, que en la medida en que Dios vea tu inocencia, bendecirá el tiempo que has sufrido, que todo es nada comparado con lo que el Señor padeció por nosotros. En cuanto termine la presente, prepararé lo necesario para ponerme en camino, y ¡confianza!, aunque no merezco que mis oraciones sean oídas, como madre clamo al cielo. He prometido que, si estamos juntos, el día de Navidad, en memoria de Jesús, María y José, invitaremos a tres pobres a comer; los serviremos nosotros con nuestros queridos nietos y especialmente con Luisito. Hace tres días que hago la novena al Corazón de Jesús. Envía, también tú, algún suspiro al dulce Corazón del buen Jesús y al de María, nuestra amada madre.

Escribí a tu esposa comunicándole el día aproximado que estaré en Barcelona.

Suplico al cielo que te dé paciencia y te bendiga.

Tu humilde y afligida madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

44* A SU NUERA ROSITA

Dirigida a Rosita, que aún está en Tarragona para gestionar la libertad de su esposo. Tiene por objeto anunciarle que se encontrarán en Barcelona, en casa de su hermano Ramón de Vedruna, a fin de cambiar impresiones y procurar la libertad de José Joaquín.

Tárrega, 25 noviembre 1827

Carísima y amada hija: Recibí tu apreciada y hoy he recibido otra de tu esposo, a la que he contestado que inmediatamente me pondré en camino. Estaré en Barcelona toda la semana. Me encontrarás en casa de Ramón.

Saluda al reverendo padre presidente y que disponga de mí, como también tú, querida nuera.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas

que ruega a Dios por todos.

45* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Se dirige al hijo que continúa prisionero en el castillo de Hostalric. Trata de alentar su paciencia con las ideas de esperanza que ella mantiene: la fuerza de la oración y la posibilidad de crecimiento que encierra todo dolor.

Se deduce que la nuera va con frecuencia a ver a su esposo, y quizá que pasa algunos días con él.

Vic, 10 enero 1828

Carísimo y amado hijo: No sé si podré ver a Craxóns para lo del recibo. Si no me es posible por este correo, lo haré en el próximo. He escrito a Barcelona, pero aún no sé nada. Lo que siento es que, al parecer, Dios se hace sordo a las súplicas; clamemos para que los inocentes sean oídos. Dios nos dé paciencia, que todos la necesitamos.

Procura mantenerte en buena salud y confiemos que todo contribuirá para conseguir la gloria que hemos perdidos por nuestros pecados.

Muchos recuerdos a Rosita. Haré lo que me dices. Mientras suplico al Señor me oiga como a pecadora al pie de la cruz y derrame su bendición sobre todos.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

46* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Da cuenta a José Joaquín de los pasos dados por su tía Francisca de Vedruna, esposa de Jaime, Just, en favor de su libertad. Intenta serenar su espíritu, animándole a recurrir a Dios y a la Virgen.

La situación económica de la familia, siempre muy apurada, actualmente es en extremo angustiada, porque tiene que sobrevivir sin los ingresos de José Joaquín y gastando además para tramitar su liberación.

Vic, 24 enero 1828

Carísimo y amado hijo: Ayer recibí carta de tu tía Just, en la que dice que habló con aquella señora y que ha hecho muchas gestiones por ti, pero has de tener unos días más de paciencia y ten confianza que todo se irá bien. Dios es buen Padre y conoce nuestros corazones. Acudamos a Él con sinceridad y buena intención y en todo nos consolará. Recurre asimismo a la purísima Virgen María, nuestra Madre, para que, ya que es la tesorera de las gracias del Señor, te conceda alguna el dos de febrero. También yo le pediré por todos.

Ya ves cuánto se gasta. Es necesario no gastar más de lo preciso. Es para mí un gran tormento ver cómo se va el dinero. Y no digo más.

Pido al cielo que os bendiga. Vuestra afligida madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

*Al señor don José Joaquín de Mas y de Vedruna
Que Dios lo guarde muchos años.
Hostalric.*

47* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Joaquina es el apoyo espiritual del hijo y el soporte económico de su familia.

Vic, 30 enero 1828

Queridísimo hijo: Ayer entregué cuatro duros a Rosita. Me he encargado yo de comprar lo que necesita ella y sus hijos. Los cuatro duros son sólo para comer.

Dios te conceda la gracia que le pido: que la pena que estás sufriendo se convierta después en un bien mayor. Que el Señor se compadezca de todos. No olvidemos lo que Jesús sufrió durante toda su vida. Todos los días clamo por vosotros.

Te escribí y todavía no he tenido contestación. Ruego al cielo que te bendiga.
Tu humilde y afligida madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

48* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

La carta nos descubre hasta qué punto Joaquina se interesaba por las situaciones humanas. La vemos aquí aconsejando a un oficial del ejército que quiere tomar esposa. Cabe la posibilidad de que le hablara de su hija Teodora (cf. Piquer). Don Joaquín era pariente del canónigo arcediano, y en este tiempo desempeñaba el cargo de oficial de la guarnición de Hostalric; probablemente, gracias a su influencia, la vida presidiaria de José Joaquín era menos dura.

Vic, 5 febrero 1828

Carísimo y amado hijo: He escrito a Ramón para que tenga presente lo que tú escribiste y diga lo que se ha de dar; en Barcelona lo encontrará.

No sabía por dónde andaba don Joaquín desde que salió de Sarriá; me he alegrado mucho al saber que está en ésa. Dile que muchas veces he pensado en el asunto del que tratamos los dos, y que no encontrará otra como la que le indiqué. El señor Arcediano ya las conoce o por lo menos tiene posibilidad de informarse de todas. Dile que no piense más en ello; que venga el próximo verano y se decida por una o por otra; así parece que lo quiere Dios. Mientras tanto lo encomendaré al Señor para que sepa cumplir su voluntad.

Salúdale de mi parte. Entre tanto, pido al cielo que le bendiga.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

49* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Le da cuenta del nuevo pleito que le han promovido sus cuñadas María, esposa de Jorge Pereira, Ramona y Madrona. Anteriormente, en vida de Teodoro, esposo de la santa, habían promovido un pleito, que perdieron por sentencia del 13 de octubre de 1812. Pero más adelante vuelven a insistir. Este asunto está en manos de Ramón, hermano de Joaquina.

Rosita reside en Vic, en donde recibe las cartas de su esposo que tanto le afectan, y visita todos los días a Joaquina. Ésta aconseja a los dos tranquilidad y confianza en Dios.

En la postdata de la carta hallamos la última referencia a su hija Marieta viviendo con la madre; por esta época ingresó como colegiala en el monasterio cisterciense de Vallbona.

Vic, 21 febrero 1828

Carísimo y amado hijo: Dentro de unos días iré a Barcelona para todo lo necesario. Allí veremos lo que se ha de hacer con el pleito promovido por las cuñadas. Ya tengo los recibos de lo que demandan; respecto a lo demás veremos lo que se ha de responder. Todo lo haremos de acuerdo con Ramón. Y Dios me dé paciencia para soportar lo que quiera que padezca.

Rosita viene todos los días; ayer me enseñó la carta que le escribiste, y pensando que no te encontrabas bien, me dijo que se había apenado mucho. Procurad el uno y la otra que vuestras oraciones sean oídas del cielo y todo se remediará. De vuestras súplicas depende que seáis escuchados. Serenidad y confianza, pues si sois agradecidos, Dios os ayudará. Encomiéndalo al glorioso san José y a la Virgen María y clamo al cielo por todos.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Saludos de las niñas.

50* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Como se ve por la carta anterior, Joaquina se ha trasladado a Barcelona para todo lo necesario», es decir, para hacer frente al pleito que le promueven sus cuñadas y activar, al mismo tiempo, la libertad de su hijo. Parece desprenderse que los informes enviados por las autoridades de Vic al capitán general, dejaban en muy buen lugar a José Joaquín. Como siempre, la carta deja entrever la fe de santa Joaquina, y la admirable coordinación de su actividad humana con un total abandono y confianza en el Señor. Por escribir esta carta al iniciarse el mes de marzo, dedicado a san José, exhorta a su hijo a ponerse bajo su protección.

Barcelona, 1 marzo 1828

Carísimo y amado hijo: He hecho cuantas gestiones me han aconsejado. Parece que todos están dispuestos a ayudarme. Se ha intentado averiguar si se había despachado el recurso, y todavía no se ha sabido si el capitán general contestó al de Vic. No podré saber nada de este asunto, pero, sin embargo, aún he de hacer otra gestión y hablar con el secretario. Quiera Dios que todo se acabe. Si no puedo enterarme de nada, creo que lo mejor será acudir al general Monet, y nada más.

Confiemos en la protección de san José y pidámosle que nos alcance esta gracia del cielo. Yo no ceso de clamar por tu libertad, pues en estas circunstancias nada valen ni amistades ni inocencia, sino sólo el poder del cielo. Elevemos allí nuestras plegarias, como sin cesar hace tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

51* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

El capitán general, pendiente de los informes de Vic, tenía detenidos los recursos. Piensa Joaquina que no sirven las influencias de los hombres, y que es preciso buscar la de los ángeles, refiriéndose de manera implícita a la liberación de san Pedro.

Vic, 6 marzo 1828

Carísimo y amado hijo: Me dijo Rosita que te extrañabas de que no te hubiera escrito; yo te escribí y no comprendo cómo se ha perdido la carta.

He hecho cuanto he podido por tu libertad. El general ya recibió el recurso, pero lo tiene en su poder.

Hijo, no hay nada que hacer por medios humanos; encomendémonos a los ángeles custodios de los que se han de mover para lograr tu libertad. Si tardas muchos días en salir de la cárcel, iré a verte.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

52* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Rosa Poudevida escribe a su esposo diciéndole que en Vic se cree que, de un momento a otro, los presos quedarán en libertad, y que confía poderse reunir todos juntos para celebrar la fiesta de san José. La madre, compara la situación de su hijo con la de las almas del purgatorio y le exhorta a que se encomiende a ellas para alcanzar su libertad.

Vic, 11 marzo 1828

Carísimo y amado hijo: Después de leer esta carta, entrégate a las benditas almas del purgatorio y no dudes que confiando en ellas y enviándoles algún sufragio, todo irá bien. Durante estos días en los que tanto deseas salir de ese lugar, puedes comprender el gran deseo de ellas y cuántos sufragios deberíamos ofrecerles.

Confía, hijo, pues el buen Jesús quiere tu corazón lleno de paciencia.

Entre tanto, suplico a la Santísima Trinidad que te bendiga.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

53* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Los días que precedieron a la liberación de José Joaquín, la madre desplegó una actividad extraordinaria. Como le prometía en carta del 6 de marzo, a mediados de mes se trasladó a Hostalric, regresando a Vic el día 22, para salir de nuevo hacia Barcelona el 27.

El último día de marzo, los reyes se despidieron de Cataluña dirigiéndose hacia el Norte, y durante el solemne besamanos que tuvo lugar en tal ocasión, a petición del general Monet (véase carta 50), y del gobernador de la plaza de Hostalric, el capitán general consiguió la libertad de los prisioneros hijos de Vic. Se puso como condición que las familias respectivas pagasen una cantidad de dinero.

La madre, llena de alegría, comunica la noticia a su hijo, penetrada de los sentimientos que le inspira la semana santa. La fecha de la carta corresponde al domingo de Ramos. Después se dirige a Hostalric, acompañada de su nuera, para abrazar a José Joaquín el martes santo. Por consiguiente, éste fue puesto en libertad el 1 de abril.

Barcelona, 30 marzo 1828

Carísimo y amado hijo: Cantemos el gloria en la semana santa, pero sí, para celebrarla mejor, acompañando a la santa Iglesia.

Quedo encargada de todo juntamente con el señor hermano de Llanes; hasta mañana no se acabará de despachar el asunto; después, creo que nos trasladaremos juntos a ésa lo más pronto posible.

Muchos recuerdos a todos de mi parte. Saluda de nuevo con todo afecto al señor mayor don Joaquín.

Entre tanto, suplico al Señor que te bendiga.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P. d. Recuerdos de tu tío Ramón; está muy contento.

54* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

José Joaquín se encuentra sin trabajo. Su madre le aconseja trasladarse a Barcelona para seguir su profesión de procurador interrumpida durante este tiempo. Le anima diciéndole que ya tiene asuntos preparados para comenzar a trabajar. Se percibe en toda la carta mucha prudencia, gran serenidad y sentido común.

Es la última referencia que tenemos de Teodora viviendo en Vic con sus hermanos y cuidando de Rosita que acaba de tener su tercer hijo.

Barcelona, 1 mayo 1828

Queridísimo hijo: He hablado con algunas personas y son del parecer que vengas, porque si vienes lograrás emplearte como procurador. Conozco a alguien que te proporcionará trabajo. De momento, esto es lo más fácil.

Conviene que vengas mientras yo estoy aquí para ocuparte de los asuntos de tus tías y de la hijastra de tu tía Sauleda, la cual exige lo que, según dice, le corresponde. Por todas estas razones es preciso que vengas.

Teodora que cuide todo el día a Rosita, en lo que pueda, cuando no le sea posible a su madre. No te apegues a nada y cuando vengas, si te conviene, obtendrás la licencia, que Dios sabe lo que nos conviene. De los otros asuntos, de que habíamos hablado, no veo ningún camino abierto.

Ven y trae los documentos, si los encuentras, de haber pagado a la hijastra de Sauleda.

Trátalo con Rosita, porque esto es lo que conviene. Para ganar y para comer, por ahora ven tú solo; después, tú verás.

Muchos recuerdos a todos de todos, y un abrazo a los nietos. Tu humilde madre que ruega por todos,

Joaquina de Mas y de Vedruna

55* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

De esta carta y de la anterior, se deduce que José Joaquín y su esposa Rosita, se encuentran bien en Vic y les cuesta fijar su residencia en Barcelona. A lo que parece, él teme la dura lucha de la vida, pero la madre, que conoce la debilidad del hijo, se apresura a preparárselo todo, trabajo y vivienda, ya que José Joaquín seguramente exigiría, como una de las condiciones de su traslado, que le acompañara su esposa. Para acelerar su decisión, la madre le promete pagar el alquiler del piso durante los tres primeros meses.

Barcelona, 16 mayo 1828

Carísimo y amado hijo: Cuando recibas esta carta, creo que habrás recibido otra de José Argila, en la que te dice que vengas. Suspende el viaje hasta que vaya yo ahí, y luego podréis venir los dos. Tu tía Just y yo te estamos comprando lo necesario y confío que Dios te ayudará para que podáis ganar para

vivir. Te pagaré el piso por tres meses y tomarás por tu cuenta las causas que tiene pendientes doña Peregrina Casades y las que tú consigas con tu esfuerzo.

Di a Rosita que no piense en otra cosa y que haga esto, pues no sabemos lo que nos conviene.

Recuerdos a todos. Un abrazo a cada niño y, mientras tanto, suplico al cielo que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

56* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

José Joaquín ha pedido dinero a su madre, y ésta le aconseja no malgastarlo. Le asegura que no le faltará lo necesario para la vida si él trabaja con empeño. De nuevo hace una insistente llamada a su sentido de responsabilidad. Finalmente, le indica el motivo de no alquilar el piso que su hermana ha dejado, y su indecisión por el de la travesía de Robador, que encuentra demasiado caro.

Barcelona, mayo 1828

Carísimo y amado hijo: Estoy perfectamente de acuerdo con lo que me dices, pero, convéncete de que, mientras dure lo que me pides, has de ir ahorrando para después, que si eres diligente nada te faltará. Eres tú quien ha de procurarlo.

En cuanto a lo que me dices de la señora de Saleta, ya verás tú lo que hay que hacer cuando vengas aquí. En cuanto a alquilar el piso, te digo que en el que vivía tu tía Just había chinches, y piden por él cinco duros mensuales por lo menos. Por el mismo precio de cinco duros hay uno nuevo, muy bonito, en la travesía de la calle de Robador. No sé qué hacer.

Pienso ponerme en camino el viernes y, Dios mediante, llegaré ahí el sábado por la tarde.

Saludos a Rosita. Cuando llegue te enterarás de lo que he hecho. Recuerdos a todos y abrazos a los nietos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Tened cuidado al gastar, pues no sé cómo haremos.

57* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Ésta es la primera carta que la madre dirige a su hijo, instalado de nuevo en Barcelona con su familia en la calle de san Rafael. Además de explicarle el modo de recoger el paraguas que le envía, le da cuenta del arrendamiento del Manso Escorial por cuarenta libras. Aunque ha podido cubrir los gastos del hijo, no le llega el dinero para devolver el préstamo (ver carta 25); sin embargo, está satisfecha de lo que se ha conseguido.

En la larga lista de encargos y saludos, dirigidos a parientes y amistades, se aprecia el trato social de Joaquina, así como el ancho campo de su afectividad.

Vic, 5 junio 1828

Queridísimo hijo: He recibido tu apreciada carta y me he alegrado mucho por todo lo que me dices.

El paraguas que me pides te lo enviaré por Coronel, si lo puedo comprar hoy. Vete el sábado por la mañana a la posada del Pilar donde llegará a las ocho. Te lo llevará él porque va más seguro que en el carro, en el que podría romperse. Si no lo lleva en este viaje, lo hará en el siguiente. Tú pasa por la posada hasta que lo encuentres, pues le diremos que pasarás a recogerlo.

Hoy se acaba de hacer el pago, y el recibo queda en poder del arrendatario del Escorial. Exigía muchas cosas, dudaba siempre y nunca se decidía. No ofrecía más que cuarenta libras y aún pretendía el interés. Me dijo que se lo habías dicho tú y le contesté que en estas condiciones yo no quería saber nada. Poco a poco llegamos a un acuerdo.

Mañana pagaré los siete duros que debías. El zapatero dice que le debes diez. Después pagaré la mensualidad de la casa a Focs.

Todavía no tengo dinero para devolver el préstamo, pero al fin se ha hecho, que Dios lo bendiga y que te vaya bien. Yo ahora estoy contenta. Tú sé diligente y san Rafael te ayudará. Me he alegrado de que hayas ido a vivir en la calle que lleva el nombre de este santo.

No me contestes hasta que te haga saber mi paradero, pues pienso salir el sábado. También escribiré a tu tía Just, entre tanto dile que no la olvido y que seguramente me acuerdo yo más de ella que ella de mí.

Saluda también a Ramón y a Ramona y a los demás. Igualmente a tu tía Pepa y dile que también la recuerdo. Y vosotros, hijos y nietos, acudid siempre a Dios y siempre hallaréis en Él un buen amigo que nunca os abandonará y cuidará de vosotros, si vivís siempre en su presencia.

Visita en mi nombre al padre José de Cervera y pregúntale si recibió la carta que le escribí.

Visita también a la señora de Conxí; dile que me encomiende a Dios. Haz otra visita a la familia de Escales.

Hijos, cuidaos, mientras yo suplico al cielo por vuestra salud.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P. d. Muchos recuerdos de Teodora. Ayer fue a Puiglagulla con tu tía Pepa y con Inés. Hoy regresa a Tona con su tía.

Hijo, vete a casa del marqués de Castellvell y pregunta por don José Solsona, que es un sacerdote de Tárrega; hazle una visita de mi parte y puedes decirle que eres mi hijo y que estás a su disposición; dile también que vaya Tárrega. Hazlo en cuanto recibas esta carta.

58* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Escribe de nuevo a su hijo, unos días antes de emprender el viaje hacia Tárrega. Le advierte que puede pedir dinero a su tía Just, si verdaderamente lo necesita. Toda la carta trasluce el clima de su vida espiritual: amor a la pobreza, acción de gracias al Señor y total abandono en su providencia.

Vic, 8 junio 1828

Queridísimo hijo: No puedo enviarte el paraguas, porque todavía no les han llegado; cuando lleguen, cuidará Inés de enviártelo, porque aquí están más baratos, y es necesario mirarlo todo.

Creo que mañana vendrá Estrada a buscarme y me iré con él.

Escríbeme por el próximo correo a Igualada, a casa de Estrada. Sería mejor que le escribieras a él e incluyeras mi carta en la suya.

Amados hijos: tú y Rosita sed muy agradecidos al Señor; haced la novena de santa Teresa, que también cuida de vosotros; y no os olvidéis del quinario del padre san Francisco. Y mucha confianza, que Dios da siempre el ciento por uno.

Te adjunto este papel por si acaso te sirve. Escribo a tu tía Just que te dé ocho duros cuando te convenga; pero prescinde siempre que puedas, que será mejor para ti. Por el mismo correo escribo también a Ramón y le envío dicho papel.

Dime si hiciste la visita que te encargué al sacerdote de Tárrega en casa de Castellvell.

No puedo escribir más. Dios os bendiga.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas

59* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Por medio de esta carta, la madre comunica a José Joaquín su itinerario: sale hacia Tárrega y Vallbona, después irá a Solsona y, a principios de agosto, piensa encontrarse con su hijo en Barcelona.

La constante comunicación de la madre contrasta con la pasividad del hijo en cumplir los encargos hechos por ella, y que ha sido capaz de silenciar aún su nueva dirección. Sin embargo, la madre se apresura a transmitirle la alegría por la adaptación de Marieta en Vallbona, donde había ingresado como colegiala en marzo.

Igualada, 15 junio 1828

Queridísimo hijo: Una mujer te llevará una tarjeta mía para que le entregues la cesta y la manta. Estábamos preocupados por no saber si habíais ido a buscarla a la posada.

Te incluyo la carta para la señora de casa Saleta. Hazle una visita en mi nombre.

Cuando me escribas, dirige la carta a Tárrega y dime si tu tía Just te ha dado algún dinero y si hiciste la visita que te encargué al sacerdote de Tárrega en casa del marqués de Castellvell. Indícame el número y la calle de la casa donde estás.

Iré a ver a Marieta. Tuve carta de la madre abadesa por la que supe que ella estaba contenta y también Marieta. Más tarde iré a Solsona, pero tú dirige la carta a Tárrega, pues todavía estaré allí algunos días.

Amado hijo: Ten mucha confianza en Dios; todo te irá bien. Yo procuro que pidan por ti. Encargué a Inés que cuando llegaran paraguas a Vic, te comprara uno.

A primeros de agosto, Dios mediante, nos veremos. Mientras tanto, pido al cielo por todos vosotros.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Saludo a todos y un abrazo a los nietos.

60* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Además de la carta anterior, enviada por correo, la madre quiere asegurar la comunicación con el hijo, y le manda unas letras por medio de una persona que se las entregará en sus propias manos, ya que desconoce su dirección.

Nótese el modo curioso cómo expresa las señas.

El texto es confuso. Al parecer, se trata de una cesta recogida equivocadamente por José Joaquín y Rosita.

Igualada, 15 junio 1828

Carísimo y amado hijo: Entrega a la dadora de esta carta la manta y la cesta con todo lo que os quede de lo que contenía ésta. En ella iba también un pañuelo de muselina. Enviaban el paquete a una persona que debía ir a recogerlo a la posada y no lo hizo. La culpa es de Pepe Gich, quien aseguró que habían ido a buscarlo. No creo que se fíen más de él para hacer otros recados. Espero que habrás recibido ya la carta enviada por el correo.

Un abrazo a los nietos y otros muchos a tu esposa. Entretanto, suplico al Señor que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

*Al señor don José Joaquín de Mas y de Vedruna,
en casa Just, en la calle del Hospital,
pasado San Agustín, al lado de una tienda de cestas,
en el segundo piso dirán dónde está dicho señor.
En sus manos.*

61* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

A fines de junio deja Vallbona y llega a Solsona el día 28. Desde allí transmite a su hijo las buenas impresiones recibidas en su visita a Marieta. Tal vez insinúa veladamente la intención de Marieta de entrar en la orden del cister.

Por otra parte, la madre se preocupa de que su hijo, que todavía no gana suficiente, no tenga apuros económicos, procurando que, si es necesario, su tía Teresa le preste dinero. Todo ello envuelto en un ambiente de fe, austeridad y prudencia.

Solsona, 30 junio 1828

Carísimo y amado hijo: Por el correo anterior escribí a tu tío Ramón y le hablaba de ti. Pregúntale si recibió mi carta. No sé si me ha contestado, porque tal vez envió la carta a Tárrega, y como hace dos días que estoy aquí, no sé nada.

Si acaso necesitas algún dinero, y que sea verdaderamente necesario, muéstrale esta carta y que te entregue lo que pueda. Cuando yo vaya a ésa, o se lo daré a tu tía Teresita o se lo devolveré a él. Enséñale la carta para que tú no sufras; pero, hijo, te repito que no gastéis sino lo indispensable; si lo hacéis así, Dios hará que su providencia llegue a todo. Yo no ceso de rogar al Señor por todos, en especial para que aumenten tus bienes temporales y espirituales.

Un abrazo a cada niño y muchos recuerdos a tu esposa, también de parte de Marieta, que está tan contenta que no sabría cómo explicároslo. Muchos saludos a los de Just. La presente vale para todos; en particular diles que Marieta los saluda a todos, y que todos, tíos, tías, primos y primas, si la vieran, desearían entrar en aquel monasterio.

Suplico al Señor que os bendiga a todos.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

62* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Esta carta, escrita el día de año nuevo, es un toque de atención con el que la madre intenta mover la conciencia del hijo. Cita las palabras de la epístola de san Pedro: «sed sobrios y velad porque el diablo, vuestro enemigo, como león rugiente anda rondando y busca a quién devorar» (1 Ped. 5, 8); Y habla a su corazón de hijo que debe colaborar a los ruegos de la madre, con actividad y oración personal. Insiste en su responsabilidad como padre de familia.

Se supone que Teodora está de nuevo con su madre.

Vic, 1 enero 1829

Carísimo y amado hijo: No se te puede enviar nada por este correo, porque ha surgido alguna duda y, como es día festivo, no podrá resolverse. El 11 o 12 iré ahí en compañía de Inés, del nieto y tal vez de Teodora.

José, no dejes de clamar al cielo, porque si la madre suplica pero el hijo no corresponde, mis ruegos no serán oídos y el Señor me dirá: «Grande es tu preocupación, pero, aquel por quien tú pides, se duerme confiado en tus oraciones.» Esfuérzate en todos los sentidos, pues es necesario vivir siempre alerta, porque el enemigo nunca duerme y busca siempre alguna presa. Todo cristiano, amado hijo, sabe que no tiene momento seguro; y tú no ignoras el puesto que ocupas: eres padre de familia y pesan sobre ti graves deberes. No te das cuenta de la cruz que llevas; suplico al Señor que te ilumine, para que tomes conciencia de tus obligaciones y las cumplas como Dios manda. Lo mismo digo a tu esposa, a la que también saludamos.

Teodora os recuerda a todos y yo suplico al Señor que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas

Acerca de lo que me preguntas sobre las contribuciones, no hay nadie a quien recurrir para obtener rebaja del recibo.

63* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

La madre anuncia a su hijo el envío de ocho duros y las gestiones favorables hechas por medio de la señora Francisca de Saleta para conseguir que el señor Mendieta asista a la causa que ha de verse en Madrid. Parece se trata de la causa de Gelpí (ver carta 22).

Vic, 5 febrero 1829

Carísimo y amado hijo: El correo Mescs lleva ocho duros para ti. No le extiendas recibo, porque tampoco él me lo hace; sin embargo, dime, a vuelta de correo, si los has recibido.

Vino a verme doña Francisca de Saleta y me leyó una carta de su hermana, la señora de Mendieta, que está en Madrid; en ella me dice que escribas al agente, para que cuando la causa esté para examinarse, vaya a saludar a esta señora y le recuerde la persona que le encomendó su hermana de Vic, doña Francisca de Saleta; de esta manera el señor Mendieta asistirá a la causa. Es muy conveniente que hagas esto porque muchas veces este señor no asiste a las causas. Me lo ha recomendado encarecidamente.

Recuerdos a todos y muy especiales a Rosita; un abrazo a los nietos, también de parte de Teodora. Entre tanto, suplico al Señor os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Entregaré al correo lo que me pide tu tía Pepa. Mucho cuidado con esos documentos, entre los que está también el nombramiento de procurador hecho a tu padre.

64* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Se interesa por los pleitos que tramita su hijo, y le advierte que no debe perjudicar la integridad de la justicia.

Vic, 12 febrero 1829

Carísimo y amado hijo: Acabo de hablar con la señora Francisca Quer, y me ha dicho que te escriba, porque su marido ha sabido que tienes un poder -el asunto de Argila- para unir a su expediente, que, como sabes, hace mucho tiempo que tu padre lo tenía muy adelantado. El señor Quer dice que no conviene que con su pleito se mezcle otro, pues bien sabe tu tío Vedruna cuánto le costó y que ya está a punto de terminarse.

Por Dios, no te permitas hacer nada que repercuta en daño del prójimo. Que el defender la causa que tramitáis de esta señora, no sea con perjuicio de los señores Francisca y Tomás Quer. Haz tan sólo lo que señale la recta ley.

Contesta lo que sea, pues me pide que lo hagas. Yo le he aconsejado que vaya él mismo a ésa.

Hijo, todavía no he visto al señor deán, porque he tenido otras ocupaciones. Ya sabréis que el Señor se ha llevado a mejor vida a la hermana Ana que hacía mucho tiempo que estaba enferma.

Recuerdos a Rosita y un abrazo a los nietos. Entre tanto, suplico al cielo os bendiga.

Vuestra madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Recuerdos de Teodora.

65* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Anuncia a su hijo que por el correo le envía dinero para saldar una deuda que tiene con la familia Escales. Insiste en que lo haga en seguida, pues posiblemente había dado su palabra.

Vic, 22 febrero 1829

Queridísimo hijo: El correo Mesc te entregará 24 duros. Llévalos cuanto antes a la familia Escales, que vive en la plaza del Pino, piso segundo de la casa Morelló. Entrégaselos en seguida y que no te haga recibo, porque tampoco yo se lo hice y el que tú firmaste ya lo rompí.

Por Dios, hijo, o tú o Rosita llevadle el dinero sin pérdida de tiempo. Si el correo no te lo lleva a casa, pasa tú a recogerlo porque es muy conveniente para mi honor; siento mucho haber tardado tanto en hacerlo pero la culpa es de Inés.

Un abrazo a los nietos y a Rosita. Pido al Señor por todos. Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

66* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Comunica a José Joaquín que el próximo día 1 de abril saldrá hacia Solsona, en donde permanecerá un mes. Le manda algún dinero. Aprovecha la ocasión para recordarle que todo cuanto se recibe del Señor no ha de utilizarse para el propio prestigio, sino para servir a Jesucristo con más humildad. Y como en cartas anteriores, le pone delante el pensamiento de la eternidad y de la muerte.

El viaje anunciado tenía por objeto el establecimiento de hermanas en el hospital de Solsona. Después de varias gestiones, el obispo de esa sede, don Manuel Benito y Tabernero, le había escrito el día 12 del mismo mes, comunicándole que todo estaba preparado para la instalación (ver carta 193).

Vic, 26 marzo 1829

Carísimo y amado hijo: Por Dios, envíame lo que te pedí: la libreta del censo de Santo Domingo y lo demás que te indicaba. En cuanto recibas ésta, haz que pase alguien por casa de tu tío Ramón y le diga que me conteste a la que le escribí; si no lo hace por este correo, que no me escriba porque el miércoles salgo para Solsona, donde permaneceré un mes. Escíbeme tú también.

Di a tu tía Just que el miércoles salgo para Solsona y que estaré allí un mes; que me encomiende a Dios y diga a la señora de Conxí que se acuerden de mí.

Hijo, ahí te envío ese papelito. Piensa que lo que nos da Dios no es para ensoberbecernos, sino para servir a Jesucristo con más humildad, para que no nos apeguemos a nada, sino al amor de Dios, y de esta manera siempre iremos por buen camino; y piensa: «Ahora vivo y dentro de una hora puedo estar muerto.» ¡Ay!, hijos, si tuviéramos así presente la muerte, no pensaríamos más que en disponernos bien para la vida eterna y prepararnos para este viaje!

¡Ay!, querido hijo, cómo quisiera imprimir en tu corazón estos pensamientos para que todo lo que hicieras tuviera un solo fin; también sabrías inculcarlo en tus hijos, mis amados nietos.

Saludos, también de parte de Teodora, a todos y especialmente a Rosita.

Pido al Señor que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Encomendadme a Dios.

Te escribo esto porque me han dicho que tienes mucho trabajo y, si hay tarea, también habrá ganancias. Todo sea por Dios.

Te envío esos números para que, cuando sea la voluntad de Dios, juegues a la lotería. Es una simpleza.

67* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Poco después de ser liberado, José Joaquín se reintegra a su profesión de procurador causídico en Barcelona. A pesar de tener derecho, como hijo de procurador, muchos colegas se oponen porque ha pasado varias temporadas ausente de Barcelona. Bajo este pretexto se esconde el recelo con que le miran los que conocen su actuación política. En realidad, él mismo confiesa en un memorial que, durante esta época, prestó muchos servicios a la causa realista, juntamente con Miguel Huguet y Baltasar de España. Para vencer esta dificultad, la santa intenta alguna gestión a través del canónigo arcediano de Solsona, que sabe tiene buenas influencias en Madrid.

Solsona, 13 abril 1829

Carísimo y amado hijo: He recibido tu última carta y debo decirte, sobre lo que pretendes, que me escribas una carta manifestando que sabes que el Arcediano es un señor de mucho prestigio y que te consta que alguien se ha servido de su influencia para lograr lo que deseaba en Madrid; que tú, si bien lo que pretendes es de justicia por ser hijo de abogado, como has residido tantos años en Vic, algunos procuradores se oponen a darte la plaza, pero que la lograrías si contaras con alguna recomendación ante su majestad.

Si me enviaras una carta en estos términos y ofreciéndote a dicho señor, yo se la mostraría para que viera que es una solicitud tuya; escíbeme que reconoces los méritos de este señor y que te ofreces a él enteramente, y yo le enseñaré la carta.

Saludos a Rosita y un abrazo a los nietos. Suplico al cielo que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Si ves a tu tío Ramón y a los demás de la familia, salúdalos, y también a los de Just; ya les escribiré.

68* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

La madre comunica a José Joaquín que el arcediano de Solsona no puede usar la influencia del amigo que tiene en Madrid. Con todo, le ha aconsejado hacer un recurso, convencido de que alcanzará lo que pretende por los medios normales.

No obstante, la santa cree oportuno no mover nada hasta que esté concluido el proceso de Igualada relativo al cese de José Joaquín (ver carta 39).

En la segunda parte de la carta le da consejos espirituales, invitándole a aceptar las contrariedades como medio de purificación, y a no dejar nunca la oración.

Solsona, 24 abril 1829

Queridísimo hijo: Di a leer tu carta al señor Arcediano y me dijo que no podía hacer nada, pues si bien es cierto que tiene allí un amigo, éste se niega a todo, aunque se trate de su mismo padre. Sin embargo, me dijo que, teniendo en cuenta lo que leyó en tu carta, hay fundamento para hacer un recurso. Creo no debes hacer nada hasta que no se concluya lo de Igualada. Como de esto no sabe nada el señor Arcediano, cree que siguiendo el curso ordinario lo obtendrás. Por tanto, procura que se solucione lo de Igualada.

Ten un poco de paciencia. Dios quiere probarte, pero no te abandonará si tú no lo abandonas; antes bien, después de haberte purificado y visto que lo has soportado con paciencia, te concederá lo que no podrías lograr con todos los esfuerzos de las criaturas.

Por Dios: te suplico, hijo, que no dejes de hacer cada día un rato de oración mental, pues en ese tiempo el Señor comunica muchas gracias y manifiesta al corazón lo que quiere que hagamos, nos da nuevas gracias y fuerzas nuevas para sobrellevado todo con paciencia.

Muchos recuerdos a todos los de la familia Vedruna y Just, a tu tía Pepa y a cuantos pregunten por mí, sin olvidarme de Rosita y de los nietos. Da un abrazo a todos, que yo se lo doy con el deseo y pido al buen Jesús que os bendiga.

Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

69* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

El 1 de abril las hermanas quedaron instaladas en el hospital de Solsona. Esta circunstancia y la dolencia que sufrió la Fundadora, explican su larga permanencia en dicha ciudad. El hecho de calificar como «favor muy grande» su recuperación y urgir a sus hijos la novena a san Rafael «que les quiere mucho» hace suponer que Joaquina había salido de una grave enfermedad o que había sufrido algún accidente de viaje.

De regreso a Vic, escribe a su hijo rogándole hable con su tío Ramón de Vedruna, para saber si acepta actuar como padrino en la vestición de Marieta. Esta ceremonia tuvo lugar en el monasterio cisterciense de Vallbona el 13 de agosto.

Vic, 11 junio 1829

Queridísimo hijo: Vete a casa de tu tío Ramón y pregúntale si recibió la carta en la que le decía que dentro de tres meses, poco más o menos, impondrán el hábito a Marieta. Le invitaba a ir, para ser los padrinos, él y una señora de Tárrega, suegra de Castellvell. Hace ya varios días que le escribí y no me ha contestado.

Yo ya estoy completamente restablecida, gracias a Dios, que me ha hecho tan gran favor. Haced una novena al arcángel san Rafael; no lo olvidéis, pues nos quiere mucho. Encomiéndale tu familia y todos tus asuntos y él hará que se resuelvan como te conviene. Confianza y devoción a este santo.

Suplico al cielo por todos. Tu madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Muchos recuerdos, también de Teodora, a Rosita, y un abrazo a los nietos. Vuestra madre ruega siempre.

70* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

La madre comunica con alegría a José Joaquín el nacimiento del segundo hijo de Inés, que lleva el mismo nombre que su abuelo. Exhorta a él y a su esposa a que se preocupen de la formación de sus hijos. Una formación humana y cristiana.

Vic, 1 julio 1829

Queridísimo hijo: Cuando encuentre un portador le entregaré la mosquitera. Teodora quiere que Rosita lea el libro *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*. No sé si Mundeta irá a ésa; si va, le entregaré la mosquitera. Pienso que Argila os habrá comunicado el feliz parto de Inés. Tenemos un Teodoro; Teodora fue la madrina.

Procurad, tú, amado hijo y tu esposa educar bien a los tres hijos que ahora tenéis para que sean unos santos; especialmente a Luis, que ya se da cuenta cuando lo corregís. Habladle de la vida de los santos, y en particular de la del suyo, san Luis, y también de la pasión de Jesucristo, de lo que sufrió por nosotros el Salvador.

Te comunico que tengo que ir a Manresa a establecer hermanas en el hospital, y después a otra parte. Encomendadme a Dios y que Luis rece cada día por mí un padrenuestro a san Joaquín y a santa Ana; también yo rezaré por él al Señor para que sea bueno.

Pido al Creador de cielos y tierra que os bendiga a todos. Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

71* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Carta sobre pequeños detalles cotidianos de una familia piadosa. Notifica a su hijo la próxima instalación de hermanas en el hospital de Manresa. Desea que los suyos se sientan unidos a sus preocupaciones de fundadora.

Vic, 13 julio 1829

Carísimo y amado hijo: Por el arriero Coronel te envié en el último correo la mosquitera, un tapete de algodón y dos abanicos de Teodora para que Rosita se encargara de que los decorasen. Dime si lo has recibido.

Envíame dos libritos del trisagio de la Santísima Trinidad que se venden en la plaza Nueva; en ellos debe haber una letanía y unas oraciones para la agonía. Vete a la plaza Nueva y allí los encontrarás.

Procúrame además dos novenas del arcángel san Rafael; si no las encuentras, escribe a Pedralbes, a Anita, para que si tiene alguna te las mande, pues las necesito.

Creo que a primeros del próximo mes iré con las hermanas al hospital de Manresa. Encomendadme a Dios para que sepa desempeñar los asuntos que tengo entre manos.

Muchos recuerdos a Rosita y un abrazo a cada nieto, también de parte de Teodora.

Entre tanto, clamo al Señor que os bendiga.

Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

72* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Comunica a su hijo la noticia del establecimiento de las hermanas en la casa de caridad de Barcelona. Le indica la fecha exacta de la vestición de Marieta, a la que piensa asistir con Teodora. Sus palabras expresan, una vez más, el amor de auténtica madre cristiana que busca, ante todo, el bien espiritual de sus hijos.

Le informa, además, acerca del nuevo contrato entre José de Argila y Patel. opina que no debe admitirse. El dolor acumulado por tantos desengaños en su agobio económico, escapa en un párrafo de queja, denso, pero que no llega a endurecer el realismo sereno con que remata la carta, dando una serie de encargos con toda naturalidad, y con los saludos acostumbrados llenos de sincero afecto.

Vic, 29 julio 1829

Queridísimo hijo: No sé si te habrás enterado que las hermanas se establecerán en la casa de caridad. Por si no lo sabes, te comunico que dentro de poco iré yo misma a instalarlas. El primero que movió el asunto fue el señor marqués de Puertonuevo y ayer, después de haber hablado con el señor obispo, nos pusimos completamente de acuerdo.

La próxima semana saldré con Teodora hacia Vallbona para estar allí el día 13, fecha de la toma de hábito de Marieta. Ojalá pudiera ver religiosos a tus hijos, mis amados nietos. Hijo, no pierdas de vista la presencia de Jesucristo ni su pasión y muerte, pues si tú la tienes presente, la imprimirás en el corazón de tus amados hijos, que es la mejor herencia que puedes dejarles.

Ya sabrás que estoy algo disgustada con José Argila por razón del campo. Según lo convenido, lo tenía a medias con Patel; y Patel dijo a Patela, que

habiendo pagado yo este año la mitad de la semilla, se les diera a los Argila en la proporción de tres a uno. Cuando se lo comunicó, éstos se lo llevaron a mal. En verdad, esto me disgusta, pues me doy cuenta de que, aun entre personas unidas por la sangre, no reina más que el interés. Me consta que aun así les sale más del nueve por ciento. Yo esto no lo puedo tolerar, por tanto, cuando Cortada te entregue la primera partida, les pagaremos, y el campo volverá a ser nuestro porque todo es tuyo.

Siento mucho que todos me volváis las espaldas, después de haberme desvelado por todos. He de restituir el dinero que hice te prestaran cuando pasaste por Igualada, pues no era mío; tengo que pagar al ayuntamiento y pagar las muchas rentas de los censos que tú sabes; y también he de ir a Vallbona por causa de mi hija. Y casi no he sacado nada de los campos, porque el que más me podía producir es el de Argila; el de Font ha dado tan pocas habas, que apenas se han sacado dos cuarteras (ochenta kilos). Ha sido un año muy malo. No sé cómo haré.

Contéstame mientras estoy aquí y procura mandarme algún dinero si Cortada te ha pagado algo. Di a tu tía Just que no deje de enviarme la caja con todo lo que le pedí para Marieta, y que ponga encima el sombrero de Teodora; y tú, hijo, pon dentro las novenas que te pedí y lo demás.

Escribe a Argila, y si no te dice nada del campo, no se lo menciones. Procuraremos devolverle el dinero.

Hijo, si alguien te habla de la casa de caridad, contéstale; de lo contrario no digas nada. De paso por Manresa, pienso instalar en el hospital seis hermanas, pues insisten mucho. Creo que mi ida a ésa será por Todos los Santos. Irá como superiora Veneranda con otras que valen mucho.

Hijo, encomendadme a Dios tú y tu esposa. Que los nietos recen por mí un padrenuestro cada día para que el Señor me guíe en todo y sepa ser fiel a su voluntad. Yo le pido que a ti, tu esposa e hijos os colme de bendiciones y de bienes espirituales y temporales.

Vuestra humilde madre,

Hermana Joaquina de Mas y de Vedruna

Saludos a todos de todos.

73* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Es la única carta de la santa que se conserva fechada en el monasterio de Vallbona. Recuerda al hijo cómo ha de celebrar la fiesta de su santo invitando a cinco pobres en honor de la Sagrada Familia, integrada también por los abuelos maternos Joaquín y Ana.

Manifiesta un hecho increíble: el silencio de su hijo ante la necesidad económica de su madre. Aparece el desamparo de una madre frente a los gastos que conlleva la vestición de su hija. Todo expresado breve y suavemente.

Vallbona, 12 agosto 1829

Carísimo y amado hijo: El domingo, fiesta de san Joaquín, lo pasaré aquí, pero no me olvidaré de vosotros. Te pido que tengas presente lo que hago todos los años y una vez lo hice en Igualada con vosotros, es decir, convidar a cinco pobres, convidando la sagrada familia de san Joaquín, santa Ana, María Santísima, san José y el buen Jesús. Como este año no estaré en casa ni siquiera el día de la octava, te pido que aquel día des la comida a cinco pobres en obsequio de la Sagrada Familia.

Dios da el ciento por uno y si queremos recibir sus dones, hemos de hacer el bien. Continuamente pido a Dios que os dé acierto para educar a la familia y caminar todos hacia el cielo.

Mañana impondrán el hábito a Marieta. Está muy alegre.
Te he escrito varias veces para pedirte algún dinero; pero tú nada contestas.
¡Que me ayuden los extraños!
Suplico al Señor que os bendiga.
Vuestra humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Recuerdos de Teodora y de Marieta.

74* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Con estas líneas, la santa hace entrar en reflexión a José Joaquín por su mala administración económica y por el olvido de ciertas prácticas de piedad. Le preocupa especialmente la formación de los nietos.

Vic, 13 febrero 1831

Queridísimo hijo: Estoy preocupada por Luisito, sin saber si está mejor o peor. Yo pido al Señor le dé lo que más le convenga.

Ayer vino Argila, creyendo que me habrías entregado alguna cantidad para él. Le dije que ni te había visto, y se extrañó. Sentí mucho lo que me insinuó de ti, es decir, que le habías pedido prestado algún dinero. ¡Ay!, hijo, veo que no vas por buen camino. Ya me he dado cuenta de que en tu casa no se practican las devociones acostumbradas, y veo que el mundo os deslumbra. Lo siento y compadezco a mis pobres y amados nietos en los que no se imprimirá lo que tanto suplico a Dios, como lo hacía con vosotros, que es amar a Dios sobre todas las cosas. El Señor me escuche: que los buenos sentimientos que me ha dado a mí, te los comunique a ti, para que, revestido del poder de padre y con los sentimientos de un buen esposo, los infundas a tu mujer para que los dos juntos, no teniendo más que un solo corazón y una sola intención, obréis guiados por un Señor tan bueno como es el buen Jesús, nuestro amado Dios y Señor.

Si a lo largo de la vida hay que hacer cosas que repugnan a la naturaleza, valga para superarlas el entendimiento, valga la reflexión y lo que viene después: la muerte. ¡Oh! qué felicidad la de aquel día, si siempre hemos obrado bien.

Di a tu tía Pepa que ya llegó María Ángela y que no esté preocupada. Que Dios os dé salud a todos, como clamo al cielo; salud, sí, de cuerpo y alma.

Saludos a todos los parientes. Tu humilde madre,

Joaquina de Mas y de Vedruna

75* A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Felicitación navideña a los hijos. Su ternura a los nietos halla un cauce más hondo que la misma caricia, en la vigilante preocupación por su crecimiento interior. En esta carta, densa de consejos breves y sencillos, concreta normas de educación infantil: mirada atenta para prevenir la dirección del tallo joven y asegurar un ambiente favorecedor.

Deja escrita una de las frases más expresivas, que documentan la sinceridad y espontaneidad de su alma: "no estoy de humor para escribir". Se explica su estado interior, pues durante este año ocurrió el fracaso de las dos primeras fundaciones del instituto en los hospitales de Tárrega y Manresa. Los santos son los seres más humanos.

Vic, 22 diciembre 1831

Queridísimo hijo: El arriero Coronel te lleva un saquito de harina de maíz. Hasta ahora el maíz no se había secado bastante para hacer harina fina como la que te envió. Comedla en salud, y el saquito guardadlo; cuando yo vaya, ahí por febrero, lo traeré, porque no es mío.

El Señor te conceda felices Navidades en compañía de tu esposa y de tus amados hijos, mis queridos nietos. Aunque soy una abuela que no les hace muchas caricias, nunca los olvido en mis oraciones al Señor para que los lleve de su mano, y ellos, todos y cada uno, sean fieles a sus inspiraciones y sigan la voz del buen Pastor y de nuestra divina Pastora. Pues si así lo hacen, tú y Rosita seréis unos padres felices.

Y para que toda la Santísima Trinidad nos oiga, a los padres y a la abuela, es preciso, en primer lugar, que nuestros corazones estén limpios de todo pecado y que busquemos sólo glorificar a Dios y santificar las almas. En segundo lugar, es necesario que, ahora que estáis a tiempo, no les permitáis compañeros, por buenos que parezcan; puesto que si son buenos y vuestros hijos tienen algún defecto que corregir y se pegase a los otros, también habíais de tener pena y sentimiento de ello. Quiero decir: los hijos con los padres y los padres con los hijos, es lo que ahora conviene; porque así veréis todas sus malas inclinaciones y podréis corregirles precisamente ahora que el árbol puede enderezarse fácilmente.

José, felicita de mi parte las Navidades a los de Just y di a Francisquita que no estoy de humor para escribirle como conviene.

Que Dios os bendiga, como le suplica vuestra humilde madre,

Hermana Joaquina del padre San Francisco

76 A SU HIJA TEODORA

Unos días antes de su encarcelamiento, escribe a Teodora, monja en Vallbona, unas líneas que reflejan la paz de su espíritu y que van directas al temperamento ardiente de aquella hija tan necesitada de centrarse afectivamente en Dios.

Parece ser que está incompleta.

Vic, 6 abril 1837

Carísima y amada hija. Por tu carta me parece que disfrutas de tranquilidad, y esto te da paz interior. Sí, hija de mi alma, todo esto se encuentra en el Corazón de Jesús, y así, moremos siempre y vivamos en el dulce centro de la más santa habitación. Vamos postrándonos y adorando mil veces las cinco llagas, fuentes del puro amor, y en sus corrientes nos encenderemos cada vez más en el puro amor.

77 A SU HIJA TEODORA

Aludiendo a las calamidades de la guerra civil y al tiempo litúrgico de penitencia (es martes santo), con mirada contemplativa, se dirige a su hija Teodora, animándola a saborear la vida de unión con Dios. Y le encarga transmita sus sentimientos a su hermana pequeña María del Carmen.

Berga, 10 abril 1838

Carísima y amada hija: Estos días son muy buenos para alcanzar grande misericordia de nuestro buen Dios y Señor, que tanto ha hecho por nosotros y que tanto nos ama.

Vamos, hija mía muy amada, a acompañar a nuestra dulcísima Madre al pie de la cruz. Allí démosle de nuevo nuestros corazones, para que juntos con los méritos de la pasión de su dulce Hijo Jesús, los presente al Padre celestial, y queden del todo juntitos en la fuente del divino amor. ¡Ah!, entonces, hija mía, ¡cómo beberíamos y chuparíamos del maná celestial en el augusto sacramento del altar! Quedémonos para siempre en tan buena habitación, sin gustar otra cosa, sino amor y más amor..., deseando arder como lámparas encendidas en su presencia.

Hija mía, lo mismo dirás a tu hermanita Carmen, para que juntas alcancemos lo que pedimos, y que Dios y la Virgen, nuestra buena Madre, nos quieren dar. Y después, juntos con todos mis hijos, tus hermanos, podamos vernos en el cielo, como desea vuestra miserable madre,

Joaquina del Padre san Francisco de Asís

78 A SU HIJO JOSÉ JOAQUÍN

Ésta es la última carta conservada de las que la santa dirige a sus hijos. José Joaquín, vuelto a la patria a fines de 1849, según parece, después de dos años de ausencia, se instala en el Manso Escorial. Su madre le dirige esta carta desde la casa de caridad de Barcelona. Nos descubre un panorama nuevo: aquel Luisito tan esperado y nacido en 1824, pronto cumplirá veintiséis años y trabaja como profesor de dibujo en la academia del antiguo convento de padres mercedarios. Magdalena de Argila ha entrado carmelita en el convento de la Encarnación de Barcelona.

Joaquina es ya una anciana que siente mucho el frío...; sin embargo, el contenido de su carta nos da prueba de la juventud perenne de su espíritu, entregada a Dios y a todas las hermanas en perfecta armonía.

Barcelona, 12 enero 1850

Carísimo y amado hijo: A su día recibí tu carta, en la que me notificas que Luis, tu hijo, mi amado nieto, ya ha empezado [a] enseñar como maestro de dibujo, [de] lo que estoy muy contenta. Y el Señor le concederá la gracia que necesita para cumplir su obligación; que [a] Dios le gustan mucho los humildes y obedientes a sus padres y [que] oyen los consejos de aquellos que les aconsejan bien.

Hijo, nada me decías de Dolores, tu hija, y de Joaquín Carlos; deseo saber de todos, si estáis buenos. Tu hermana Inés ha hecho cama dos días, pero ya ha salido de casa; pero hace algunos días que no la he visto; le vi en las monjas carmelitas el día que fui a ver a Magdalenita, que fui a verle. [A] las de Pedralbes aún no he ido, que aquí también hace frío; ya les envié recado de que aún no iría por de pronto.

No sé si te ha remitido Just lo que deseabas, ni aún yo lo he visto. Pide al ángel san Rafael que lo cuide también todo, que tendrás una buena ayuda, que es la mejor. Suplico a Dios que os dé lo que más te convenga a ti, a tu esposa e hijo y a toda la familia.

Tu madre, Joaquina de Mas y de Vedruna

La madre Veneranda y demás saludan a todos.

CARTAS REFERENTES A SU INSTITUTO (1825-1853)

Presentamos a continuación un conjunto de noventa y cuatro cartas de la madre Vedruna que hacen referencia a su Instituto. Forman el grupo más numeroso, porque abarcan un total de veintisiete años y porque a las ochenta y tres cartas dirigidas a las hermanas, hemos añadido -por estar esencialmente conectadas con la obra de la Fundadora- dos solicitudes a superiores eclesiásticos, cuatro cartas a directores de establecimientos benéficos, una carta en demanda de oraciones y las cinco dirigidas a don José Estrada.

El epistolario se interrumpe el 10 de enero de 1852. La santa sobrevivió aún dos años, durante los cuales no hay constancia de su correspondencia epistolar.

Las noventa y cuatro cartas de este grupo, son ciertamente pocas para una etapa tan larga, y con ellas no podría seguirse la trayectoria biográfica de la Fundadora; cabe, no obstante, indicar que ilustran puntos especialmente interesantes, y que algunas de entre ellas son de valor excepcional. Nos referimos a la instancia en la que solicita al obispo el permiso para la fundación; las cinco cartas a Estrada por las que tenemos noticia documental de los últimos preparativos y de los primeros pasos de la obra en marcha; las cartas dirigidas a los administradores de los centros benéficos en las que se constata el proceder, la cautela y las exigencias de la madre Vedruna como superiora; las dos enviadas desde Perpiñán a Veneranda Font, su vicaria, en las que manifiesta su intimidad y sus criterios, y muchas, entre las cuarenta y nueve remitidas a María Sabatés, la maestra de novicias, en las que aflora como vivo aquel primer noviciado con sus trabajos, su movimiento de personal, su doble función formadora y capacitadora, y su clima tan familiar.

Así pues, aunque no se puede seguir por pasos la vida de la Fundadora, porque hay lagunas de varios años y silencios de aspectos importantes, es posible, sin embargo, a través de su lectura, conocer los rasgos de la personalidad de la santa madre Vedruna, cuál era su forma de gobierno y cuáles eran los deseos de santificación y estímulos de superación que ofrecía a sus hijas espirituales.

Excepto cinco, actualmente perdidas, y que hemos copiado de la transcripción que Nonell inserta en su biografía de la Fundadora, y una que se halla en el archivo de la casa de caridad de Barcelona, el resto se conserva en el archivo general de las hermanas carmelitas de la caridad.

Con el fin de dar cierta unidad a las cartas que aquí se publican, las hemos dividido en varios períodos, precedidos de breves notas introductorias para facilitar la inteligencia de su contenido.

Primer período: 1825-1837

Segundo período: 1837-1843

Tercer período: 1843-1849 Cuarto período: 1849-1851

Quinto período: 1851-1852

PRIMER PERÍODO (1825-1837)

El día 19 de diciembre de 1825, Joaquina de Vedruna pidió al obispo Corcuera permiso oficial para iniciar la fundación de su Instituto. Había conocido a un grupo de jóvenes con vocación religiosa irrealizable, porque no podían pagar la dote exigida en los conventos de clausura. Ella pensaba agruparlas y dar un cauce nuevo a sus aspiraciones. En su instancia dejó definidos para siempre el fin y la espiritualidad de su Obra. Presentaba la vida que llevarían como una entrega al trabajo apostólico siguiendo a Jesucristo pobre.

El 2 de febrero de 1826 aquellas jóvenes comenzaron a reunirse en su casa del Manso Escorial. Debía exponerles el plan de esta nueva forma de consagración religiosa, para que fuese libre su elección.

El 26 de febrero de este mismo año, con nueve de ellas realizó la fundación en la iglesia de los capuchinos de Vic. Después de oír misa y rezar juntas el vía-crucis se comprometieron a formar parte del nuevo instituto.

Abrieron en la misma casa una escuela gratuita para niñas; y por la noche, por parejas, se ofrecieron a velar enfermos. Muy pronto desde otras localidades solicitaron sus servicios, y las hermanas fueron a los pueblos como enfermeras, maestras y asistentas sociales.

Las cartas que siguen orientan sobre la actuación de la madre Vedruna en los preparativos para la fundación, sus dudas sobre el lugar, las dificultades, los trámites eclesiásticos, y la vida de la primera comunidad que tan sencillamente describe al señor Estrada. También dan algunos indicios sobre la expansión del Instituto en estos primeros doce años, y pueden recogerse detalles de los viajes que hacía la Fundadora para situar a las hermanas en las nuevas fundaciones, su trato con los administradores y su solicitud de madre.

79 A DON JOSÉ SALA, VICARIO GENERAL DE VIC

Instancia dirigida al vicario general. Don Pablo de Jesús Corcuera, preconizado obispo de Vic en diciembre de 1824, todavía no había hecho su entrada en la ciudad.

Joaquina de Vedruna, de acuerdo con el padre Esteban, ha iniciado ya los preparativos inmediatos para la fundación, y solicita permiso para llevar el hábito de tercera franciscana como distintivo externo de su consagración a una nueva vida. Constaba de un sayal de estameña azul, ceñido por un cordón blanco. Este hábito no será el que llevarán más tarde ni ella ni las hermanas. Al vestirlo fue tomada por loca. Sus familiares, avergonzados, pidieron al obispo que se lo prohibiese vestir.

Muy Ilustre Señor:

Joaquina de Mas y de Vedruna, con toda humildad, pide a v.s. la licencia de llevar el hábito de tercera de N.P. Francisco.

Favor que espera de la bondad de v.s. mientras suplica a Dios conserve muchos años su importante vida.

Humilde sirvienta de v.s.

B.L.M. de V.S.

Vic, 5 agosto de 1825.

Joaquina de Mas y de Vedruna

M.I.S.D.D. José Sala,

Vicario General

80* A DON JOSÉ ESTRADA

Doña Joaquina intenta ya realizaciones concretas. Dos son los puntos donde proyecta iniciar la fundación: en el hospital de Igualada, con la colaboración del señor Estrada, o en el de Vic. Ella ha podido entrevistarse ya con el obispo, que ha acogido con interés sus planes. Pero en ambas partes hay dificultades: en Vic, oposición ideológica; y en Igualada, falta de recursos.

Con el deseo acuciante de cumplir la voluntad divina, Joaquina de Vedruna aúna y anima a quienes pueden ayudarle. Esta carta revela a la santa con la confianza en Dios y en la Virgen. A la vez, en tensa actividad.

Escorial, 9 octubre 1825

Muy señor mío don José: Salud en el Señor.

Le comunico que he tenido la dicha de hablar a aquel señor con quien usted trató aquí en Vic. Se mostraba algo extrañado por no haber vuelto a saber nada de usted, pero está muy contento con sus buenos deseos y pienso que, en cualquier momento que quiera ponerlos por obra, él estará muy satisfecho. Creo que se podría comenzar ahí antes que en Vic, porque aquí el enemigo se ha entrometido mucho.

A fines de esta semana iré a Barcelona y deseo hablar detenidamente con el padre Lorenzo. Si por algún motivo tuviera usted que pasar por Barcelona, podríamos reunirnos con el padre Lorenzo, y como usted sabe lo que puede realizarse en Igualada, buscaríamos juntos la voluntad de Dios.

Pongamos nuestro espíritu en Dios quien todo lo puede, y emprendemos lo que quiera. Confianza, que con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra. El espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y a vivir en pobreza. Así pues, no tema, todo nos sobraré.

Sí, don José, avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad, y lograremos la bendición de la santísima Trinidad. Supliquemos a nuestra Madre santísima, la divina Pastora de las almas, que con su cayado nos guiará.

Si quiere contestarme -aunque preferiría hablar con usted- dirija la carta a mi nombre: casa de don Ramón de Vedruna y Vidal, calle del Hospital.

Saludos a toda su amada familia. Dispongan de su indigna servidora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Encomiéndeme a Dios, porque conviene. Yo también lo haré por usted.

*A don José Estrada, calcetero,
En la calle nueva de la Rambla,
que Dios lo guarde muchos años.
Igualada*

81 A DON PABLO DE JESÚS CORCUERA, OBISPO DE VIC

Joaquina de Vedruna ha tratado ya personalmente con don Pablo de Jesús Corcuera el proyecto de la fundación de un nuevo instituto religioso dedicado a la enseñanza de la juventud y al cuidado de los enfermos. El obispo lo ha aprobado porque lo considera especialmente apto para el servicio de la Iglesia en aquellos momentos. Había que seguir, no obstante, los trámites canónicos establecidos.

Esta instancia contiene en forma esquemática la petición oficial para iniciar una vida religiosa femenina nueva: fuera de la clausura y con un trabajo apostólico. Joaquina hace la presentación de las personas con quienes cuenta, el lugar donde van a reunirse para iniciar la vida comunitaria, los medios materiales de subsistencia con los que piensan vivir y la finalidad que las une: ser religiosas siguiendo a Jesucristo entregándose al apostolado. Fórmula tan breve, contiene la raíz de su espiritualidad: «trabajar por el bien del prójimo para la gloria de Dios». Abrazar las necesidades de los pueblos, siendo así presencia del amor entrañable de Dios.

Esta instancia tiene el valor de una carta fundacional para el Instituto que, al ser acogido, nace en la Iglesia.

Vic, 19 diciembre 1825

Ilmo. señor:

Joaquina de Mas y de Vedruna, deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo, desea abrazar algunas almas pobres que están abrasándose en

amor de Dios y quieren ser religiosas, pero como son pobres y no tienen medios ni lugar en los conventos de religiosas de pobreza, se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús.

Por lo tanto, le suplico me conceda permiso para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo y algunas limosnas podrán mantenerse y abrazar la pobreza siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo, y también podrán vivir como religiosas. Esto lo pido con permiso de mi padre confesor y otros de espíritu.

Que Dios me guarde.

A sus pies esta pecadora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Al margen: 19 diciembre de 1825 presentado. Jesucristo.

82* A DON JOSÉ ESTRADA

La fundación se había iniciado en Vic, en casa de la Madre. Los planes sobre el establecimiento de hermanas en el hospital de Igualada estaban pendientes de la aprobación municipal. Este doble plano de acontecimientos centra la atención de la Madre: de una parte, explica al señor Estrada la vida de la primera comunidad, reunida hacía escasamente dos meses; de otra, se interesa por la marcha del asunto en Igualada, con gran confianza, instando a la oración y a la actividad laboriosa.

Magnífico documento sobre los orígenes del Instituto: su encuadramiento diocesano, su apostolado, y su vida de trabajo como práctica de la pobreza.

Escorial, 17 abril 1826

Muy apreciado y amado en Jesucristo, don José: He recibido su apreciada por mano de mi hijo y con ella quedo enterada de todas las noticias que me comunica. Por todo me he alegrado mucho.

Paso a notificarle que, con la aprobación del señor obispo, desde media cuaresma tengo en mi compañía nueve hijas espirituales. Nos dedicamos a enseñar a las niñas; por ahora ya son once las que vienen. Además, si nos piden que vayamos a velar a alguna casa particular, van dos, porque solas no pueden ir. Durante el día trabajamos para comer. Dios nos provee de todo, porque cuando falta trabajo, toca el corazón de alguna persona buena.

Espero que cuando ustedes se decidan acerca de lo que hablamos los dos, el Señor hará que obremos según su dulcísima y amabilísima voluntad. Don José, cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, Él cuida de nosotros. Así lo hará ahora. Por nuestra parte, tengamos ánimo, iniciativa y diligencia, y el buen Jesús lo bendecirá todo.

Envío estos libritos para usted. Si regala alguno a alguna persona buena, puede encomendarle que practique esta devoción por un asunto de mucha importancia. Usted y una servidora ya veremos el resultado. No perdamos el tiempo y aprovechémonos de todo el que nos queda de vida.

Le suplico, como también a su esposa y padres, que no se olviden en sus oraciones de la más vil, vilísima criatura, indigna servidora de usted.

Joaquina de Mas y de Vedruna

83* A UNA MADRE PRIORA

Ante las dificultades de la fundación, necesita ayuda.

Esta carta es una petición de oraciones. La Madre parece querer asegurarlas proporcionando fórmulas y señalando días. Método muy frecuente en la piedad de la época.

Vic, 1826

Madre priora: Muy señora mía, pongo en sus manos este librito para que toda la comunidad haga la caridad de rezar, durante cinco días, estas oraciones, por un asunto de mucha importancia. Es favor que espero de su buen corazón y de su caridad. Suplicaré al Señor se lo pague.

La más grande pecadora.

84* A DON JOSÉ ESTRADA

La fundación de Igualada no se realizará hasta 1847. Este retraso no es referible, ni a falta de empeño del señor Estrada, ni a cambio de opinión de la Madre. Esta carta y la siguiente son la mejor prueba documental de los esfuerzos paralelos de ambos.

Es también de gran valor histórico, porque detalla la progresiva ampliación del trabajo apostólico del Instituto, y el crecimiento de sus miembros, a los ocho meses de haberse iniciado.

Vic, 25 octubre 1826

Muy señor mío: Tenga la bondad de entregar la adjunta al padre Esteban, y si hubiera salido ya, haga el favor de quemarla.

Por su carta veo los buenos deseos que tiene; Dios le conceda lo que tan útil va a ser para el bien del prójimo. Don José, cuando realicemos alguna obra, nuestro fin no sea más que uno, es decir: el bien del prójimo y la gloria de Dios; el Señor cuida de todo y todo sale admirablemente. Pidamos las tres virtudes: fe, esperanza y caridad, y Dios lo bendecirá.

Disponga de mí en lo que yo pueda, pues estoy pronta para hacer la voluntad de Dios y servir al buen Jesús.

Tengo trece hijas espirituales en mi compañía, y hemos abierto una escuela para las pobres, aunque viene alguna que no lo es; el número de las que asisten pasa de cincuenta y otras han solicitado plaza. Dios lo bendice por las mismas oraciones que hacemos rezar a estas pequeñas tan inocentes, como son las niñas de cinco a siete años.

Le suplico que me encomiende al Señor, y dígalo a su esposa y padres, a quienes saludo juntamente con toda la familia. También mi familia les saluda.

Disponga de su indigna servidora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

85* A DON JOSÉ ESTRADA

La Fundadora se revela animada de una gran confianza. Ante la dilación del proyecto de Igualada mantiene inconvencible la esperanza porque su fuerza estriba en la ayuda del Señor.

Vic, 27 noviembre 1826

Muy señor mío y dueño: El divino Espíritu sea con usted.

Al llegar el reverendo padre Esteban de Olot, me entregó su carta. Mucho me he alegrado por el avance que se percibe en ese hospital y suplico al cielo que se realicen los proyectos y deseos que usted tiene. y no dude que el Señor lo bendecirá. Don José, en cuanto de mí dependa, no quisiera que se retardasen ni un solo día. Prepare cuanto sea conveniente y haga los trámites ante el señor obispo; y confío que con la ayuda del cielo todo se logrará satisfactoriamente. Yo estoy dispuesta a hacer todo lo que sea su voluntad, y creo que el Señor me da buena salud para servirle. Tenga mucha confianza, que todo irá bien, mejor de lo que se pueda pensar. En la medida que, por nuestra parte, queramos hacer el bien, el Señor derramará sobre nosotros su gracia para que todo vaya bien y aumentará los medios que sean necesarios.

Puede disponer, en cuanto lo necesite, de mí y de mis hijas espirituales y de lo que dependa de mí.

Deseo tener una ocasión para encontrarnos los dos; pero mientras ésta no se presente, recurramos a las llagas del Señor y así nos entenderemos los dos.

Salude de mi parte a toda su amada familia. Manden todos y hagan la caridad de encomendarme al buen Jesús para que mire con ojos de misericordia a esta gran pecadora e indigna servidora suya,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Dígame si pongo bien la dirección de las cartas, o si debo hacerlo de otra manera.

¡Ánimo y confianza! Con Dios todo se puede.

*A don José Estrada, calcetero,
En la calle de la Rambla,
que Dios lo guarde muchos años.
Igualada*

86* A DON JOSÉ ESTRADA

Don Francisco Bruch, arcipreste de Igualada, había presentado al Ayuntamiento una exposición sobre los beneficios que reportaba el establecimiento de hermanas de la caridad en los centros benéficos. En sesión del 13 de enero de 1827, la junta municipal había acordado iniciar las gestiones para su instalación en el hospital de la ciudad. Por marzo, don Francisco Bruch se presentó en Vic para tratar el asunto con el obispo Corcuera. Sin embargo, la Fundadora no llegó a hablar con él, y por su carta al señor Estrada, se advierte su perplejidad e incertidumbre sobre lo convenido, a la par que una firme confianza en la providencia.

Vic, 11 marzo 1827

Muy señor mío don José: He sabido que el reverendo doctor Francisco vino a hablar con el padre Esteban y con el obispo. Yo no tuve el honor de poder hablar

con él. Y lo he sentido mucho, porque hubiera sido conveniente vernos. Ya he visto al obispo, pero antes había sabido algo del asunto por medio del padre Esteban y ahora no sé en qué quedaron. No comprendo cómo este señor no pensó que era necesario aclarar las cosas y ponerse completamente de acuerdo. El Señor, que todo lo hace bien, acabará de esclarecerlo.

Salude de mi parte a su señora y padres; y todos ustedes, señora e hijos, dispongan de la más débil, miserable e indigna servidora,

Joaquina de Mas y de Vedruna

87* A DON JOSÉ SALA, ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE CARDONA

El 1 de noviembre de 1831, la Fundadora había firmado el convenio con los administradores del hospital de Cardona. Las hermanas que entraron a su servicio debían ocuparse de los enfermos y de la enseñanza de las niñas de la villa. Una vez instaladas, las sigue atentamente por correspondencia.

Esta carta es una respuesta al administrador del hospital, agradeciendo las noticias que le daba de las hermanas.

Barcelona, 24 febrero 1832

Muy amado señor en Jesucristo, don José: Recibí su muy apreciada del 14.

Me ha dado mucha alegría tener noticias ciertas de las hermanas, mis queridas hijas espirituales. Yo les he escrito dos veces, una de ellas dentro de otra carta que escribí a la señora del gobernador cuando pasó por Barcelona. Por la presente le ruego tenga la bondad de decir a la madre María que si no me ha escrito -podría haberlo hecho estos días- que no se moleste en hacerlo, porque el jueves, primero de marzo, vienen a buscarme para regresar a Vic. Si quieren escribirme, pueden dirigirme allí la carta y encomendarme cuanto se les ofrezca.

Uno de estos días estuvo aquí el padre Quintín y lo sentí mucho, ya que, por estar ocupada, no pude saludarlo.

Le suplico por caridad que me encomiende a Dios, siendo tan miserable como soy.

A sus pies beso sus manos su más afectuosa servidora.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Muchos saludos a las hermanas, y a los señores conocidos.

88* A DON JOSÉ SALA, ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE CARDONA

La contrata que había firmado la Fundadora con los administradores del hospital de Cardona preveía la enseñanza, y posiblemente por estas fechas se trataba de poner en marcha este acuerdo. Da la impresión de que las exigencias y premura de la junta no están muy de acuerdo con los criterios del obispo, Manuel Benito y Tabernero, ni con la voluntad de la Fundadora.

Con la metáfora del trasplante, Joaquina quiere expresar la solicitud y acompañamiento que requieren las hermanas jóvenes al salir del noviciado.

Vic, 22 marzo 1832

Muy amado y apreciado don José: Adjunto le remito la carta para la madre María y demás hermanas. Dígalas que en ninguna circunstancia falten a nuestras reglas. ¡Bastante he faltado yo al consentir que mis hijas usen ahí colcha en la cama! Pero ya está hecho. Me servirá de experiencia.

Que continúe dando gusto a esos amados señores, pues hasta después de Pascua no iré yo con las hermanas. Esos señores no tienen experiencia de estas cosas; pero yo que la tengo y el señor obispo, que desea que todo proceda acertadamente y con la bendición del cielo, sabemos que estas cosas no se hacen de prisa y corriendo.

Usted sabe mejor que yo cuánta delicadeza exige el espíritu de Jesucristo. También sabe que, al hacer un trasplante, se ha de mirar si la tierra está bien preparada, porque si al arrancar las plantas no está preparada, no producirán el fruto deseado. Por tanto, si está hecha la escarda, lo demás ya está hecho y Dios lo bendecirá todo; pero si no se atiende más que a un aspecto y se descuida lo principal, el espíritu de Dios desaparecerá.

Puesto que ha sucedido lo que ha sucedido, quisiera obrar con acierto y ponerle al corriente de todo, mientras me detenga en ésta. Se lo confío con toda claridad para que comprenda cómo deseo hacer únicamente lo que Dios quiere que haga, y sólo haciendo la voluntad de mi superior, sé que hago lo que Dios quiere que haga.

Beso su mano [postrada] a sus pies. Disponga de su afectísima indigna servidora,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

89* A LA MADRE JOSEFA FUSTER, SUPERIORA DE LA CASA MADRE

La Madre acaba de llegar al hospital de Cardona para abrir allí mismo la escuela pública llamada «casa de educación». La Fundadora desde allí da cuenta del viaje a la superiora y hermanas de la casa Madre.

Es ésta la primera carta, de las que se conservan, escrita a las hermanas, y toda ella es una invitación ardorosa al único amor. Transmite, además, una vivencia: cómo la acogida plena y consciente del dolor se convierte en gozo.

Cardona, 4 mayo 1832

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas: Llegamos con perfecta salud, habiendo tenido un feliz viaje, gracias al Señor.

Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es mi deseo: que todas estemos juntas y unidas en amar más y más a nuestro Señor y maestro Jesucristo. Sí, hijas, no nos detengamos, volemós a la montaña más alta, a ver si apartadas de lo terreno, vivimos únicamente en brazos de la cruz. No lo dudéis, poniendo nuestro anhelo en la cruz, en medio de las amarguras encontraremos lo más sabroso de lo dulce en las dulcísimas llagas del Esposo enamorado de las almas justas que a Él recurren. Así, pues, amadas hijas, despojémonos de cuanto no sea agradable a Dios, y en la fuente celestial del centro del Corazón de Jesús, quedaremos revestidas de su santa gracia.

Que Él inflame nuestros corazones en su divino amor como se lo suplica vuestra humilde y débil Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludos de las hermanas.

A la madre Josefa de San Pablo y demás hermanas, Dios las guarde muchos años. Vic

CARTAS REFERENTES A SU INSTITUTO

SEGUNDO PERÍODO (1837-1843)

Joaquina de Vedruna, sin tener otra ideología que la caridad, estuvo condicionada, como pocos santos, por la guerra y la política de su tiempo. En su vida hubo emigración, enemistad sostenida, persecución indirecta, pérdida de la seguridad y... hasta peligro de muerte.

Cuando en 1833 comenzó en España a guerra civil, la Fundadora fue tachada de carlista por pertenecer a los Mas y por ser madre de un militar realista. Ella y su obra tuvieron que afrontar las consecuencias.

El 12 de abril de 1837 Joaquina de Vedruna es llevada como prisionera al castillo de Moncada. Estuvo allí pocos días, pero desde este momento su vida está en peligro.

En septiembre de 1837 marcha a Berga, capital de la resistencia carlista, con las hermanas de la casa Madre que ha tenido que cerrar, al servicio de los hospitales de sangre.

Los liberales ganan la guerra. En 1840 Berga es sitiada y la Madre tiene que huir con las suyas hacia el Pirineo. Se refugian en Perpiñán al amparo de la numerosa colonia de emigrantes españoles, acogidas por el obispo y ayudadas económicamente por la marquesa de Puertonuevo y sus amistades. Allí en un pisito, trabajan y ganan la vida como pueden. De las quince hermanas que fueron, mueren tres. La Fundadora llega a ser muy apreciada en aquel ambiente. Tienen que esperar tres años para su regreso.

De esta etapa tan densa de seis años sólo se conservan cuatro cartas. Dos de ellas revisten cierto carácter oficial por estar dirigidas a organismos públicos: una, a la junta del hospital de Vic, aplazando la contrata para el establecimiento de hermanas al servicio de dicho hospital; otra, al director de la casa de caridad de Barcelona sobre un asunto interno de personal.

Las otras dos cartas están escritas desde Perpiñán y van dirigidas a su vicaria, la madre Veneranda Font. En ellas puede apreciarse los intereses que vivía la madre Vedruna: la preocupación por las hermanas de acá del Pirineo, los planes de reorganización del Instituto, los proyectos anticipados para el viaje de retorno, los apuros económicos que pasaba, junto a su inquebrantable abandono en la providencia, y la afectuosa temática familiar sobre sus hijos y nietos.

90 A LA JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE VIC

En 1819, la viuda de Mas comenzó a velar a los enfermos del hospital de la ciudad y atenderles en algunos servicios. Esta asistencia semanal le había dado un conocimiento claro de sus necesidades y de su funcionamiento.

Cuando en 1825 pretendía dar comienzo a la fundación de su Instituto, pensó que podría realizarse en el hospital de Vic, pero según ella misma comunicaba a don José Estrada, habían surgido muchas dificultades y resultaba imposible (cf. carta 80).

Once años más tarde, es la misma Junta Municipal de Beneficencia la que, por oficio de 9 de agosto de 1837, solicita tres hermanas para su servicio.

Ésta es la respuesta. En ella aparece claramente el inicial deseo de la Fundadora y su situación actual. Explaya una negativa acudiendo a tres razones: encuentra insuficiente el número de tres hermanas para el buen servicio del establecimiento y carece por el momento de personal capacitado para tal desempeño; pero, sin embargo, asegura que secundará la petición en cuanto le sea posible.

Sobre las líneas algo ampulosas del oficio manuscrito, ciertamente no redactado por ella, destaca el raciocinio claro de la Fundadora y su veracidad aun dentro de cierta diplomacia.

Este futuro acuerdo mutuo no llegó a realizarse, porque en 1843 entraron al servicio del hospital las Hijas de la caridad.

Barcelona, 16 agosto 1837

Los sentimientos que me expresa V.S. en su oficio de 9 del corriente, propios del objeto de esa Junta y los más dignos de la filantropía de sus individuos, simpatizan perfectamente con los que, ya de algunos años a esta parte, tenía yo manifestados, cuya realización hubiera deseado, desde luego. Bien penetrada de la necesidad [que existe] de planificar y acomodar como lo requiere el hospital de enfermos de esa ciudad, lo estoy igualmente de las circunstancias que debieran adornar a las hermanas de caridad que se estableciesen en él.

Las muchas atenciones y cargos que tales casas de beneficencia, que no me son desconocidas, y que con respecto a ese hospital distribuye V.S. entre tres hermanas, cuyo número tan sólo me pide, me disuade con mucho sentimiento a acceder, por ahora, al indicado pedido de V.S., puesto que mi honor y el de mis hermanas, a la vez que el mejor servicio de ese hospital, y el deseo de no dejar desairada la confianza que V.S. me dispensa, me retraen comprometerme a un empeño que no considero asequible por mi parte en las actuales circunstancias. Un conjunto de ellas ha hecho que no tenga en la actualidad hermanas de quienes pueda echar mano, capaces de llenar los deseos y esperanzas de V.S., por tener ya destinadas a otros establecimientos de beneficencia, sin poderlas retirar de ellos, a las que reúnen estas insinuadas disposiciones, y faltarme mucho tiempo hace en esa nuestra casa de admisión de hermanas quienes obtengan toda la capacidad e instrucción necesarias para servir en ese hospital, mayormente en el corto número de tres que V.S., al parecer, considera suficiente.

Tan luego, pues, como pueda yo admitir algunas aspirantes hermanas que, después de una suficiente instrucción, se hallen en el caso de servir debidamente establecimientos de beneficencia de la clase de ese hospital, será para mí un honor secundar las benéficas ideas que me manifiesta V.S., en cuanto sean compatibles con las que me propongo con referencia al mejor servicio de él.

Es cuanto puedo decir a V.S., por ahora, en contestación a su citado oficio.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Barcelona, 16 agosto de 1837.

Joaquina de Mas y de Vedruna

M.I. Junta Municipal de Beneficencia de la ciudad de Vic.

91 A DON JUAN DRAPER, DIRECTOR DE LA CASA DE CARIDAD DE BARCELONA

En el archivo de la casa de caridad de Barcelona existe un expediente completo sobre este asunto. Se trata de Teresa Adam, que por su falta de disciplina había sido ya despedida del Instituto. Como la junta de la casa de caridad barcelonesa, en caso de enfermedad de las hermanas, hasta su restablecimiento, les pagaba una pensión, Teresa Adam había solicitado por su cuenta estas cantidades, alegando una ausencia justificada. Ante la perplejidad de la junta, la Fundadora se ve forzada a manifestar toda la verdad, y cómo no están obligados a cumplir este acuerdo, puesto que no es ya hermana.

La carta deja entrever una paciencia continuada durante «mucho tiempo» y un problema silenciado y padecido tenazmente.

Berga, 11 febrero 1840

Muy señor de todo mi aprecio: Contesto a la suya muy apreciada del 3 del corriente, la que acabo de recibir.

Mi amado amigo: esta Teresa Adam no es hermana, sino que debe volver al lado de su madre o bien con sus parientes o hermanos. Pues ya sabe ella que,

por ningún concepto, puede vivir con las hermanas; ya que desde el principio de estar en esa casa de caridad, no había cumplido ninguna de nuestras obligaciones y muchos han sido los trastornos que ha tenido la pobre, mi amada madre Veneranda. Y después de muchas veces que en mis visitas a ésta, le decía lo que tenía que corregirle, no se ha podido lograr que rectificase sus muchas faltas. Teniendo muchos motivos para despedirla, ya le había dicho yo misma que no podía continuar siendo de mis hermanas.

Todo esto lo manifiesto a usted, para que conozca que no tengo ningún vínculo con Teresa Adam. Nosotras tenemos por norma que, si alguna hermana no hace caso de las correcciones de la superiora y falta a sus deberes, se la debe despachar; así es, que mucho tiempo antes la tendría que haber despedido.

Señor mío, todo esto se lo manifiesto, para que quede enterado de que los motivos son muchos para estar muy desligada de Teresa Adam. Hagan ustedes lo que quieran de ella, que puedo decir, que la falta de salud que tiene mi hija Veneranda, se debe a los muchos motivos de sufrimiento que ha tenido a causa de dicha Adam.

Con el oficio que en otra ocasión escribí a los señores o señor de turno, a los que saludo, ya contesté en los mismos términos. No sé cómo no lo recibieron, y por ese motivo, ahora, me manifiesto con toda claridad y sencillez a usted.

Reciban mis afectos todos los de su amada familia, sin olvidarme de usted.

Su más afma. servidora,

Hermana Joaquina de Mas

Al señor don Juan Draper, en sus manos.

Real casa de caridad. Barcelona

92 A LA MADRE VENERANDA FONT, SUPERIORA DE LA CASA DE CARIDAD DE BARCELONA

Sólo se conservan dos cartas de las que escribió durante el exilio. De las quince hermanas que cruzaron el Pirineo, acaban de marchar dos y quedan tres con la Fundadora. En esta carta dice a la madre Veneranda que pague en Barcelona la deuda que ella ha contraído con la señora marquesa de Puertonuevo, que tanto les ha ayudado en el destierro. Le pregunta sobre la situación de la casa, intuyendo ciertas discordias y disgustos. Y por último, le da noticia de su familia. Únicamente la madre Veneranda tiene el honor de recibir por carta estas confidencias íntimas, posiblemente, porque siendo natural de Vic, y una de las primeras colaboradoras, la más antigua como le llamará la Fundadora, conocía muy de cerca y había tratado a los familiares de Joaquina.

Perpiñán, 3 septiembre 1842

Carísima y amada hija: Me dirás si la hija Anita de santa Filomena gana lo que ganaba cada mes.

Al mismo tiempo te digo que, por disposición del médico de ésta, ha tenido que pasar la hermana Teresa de san Luis a Vic, porque dijo que su enfermedad curaría mejor en ese país, y así, me ha sido preciso se trasladase. Y para cuidarla bien por el camino, ha ido la hermana Tona del beato Miguel de los santos, pasando por Olot.

Para el viaje he necesitado algún dinero, y no sabía cómo hacerlo. Me fui a la señora marquesa para que me lo dejara, y diciéndole que tú, del que tienes nuestro, ya lo entregarías en ésta, me contestó que sí, que me daría lo que necesitase. Me entregó once napoleones [diez duros], y esto mismo has de entregar a la señora doña Francisquita de Ferrán, calle del Carmen, segundo

piso, casa Garsini. Hazlo enseguida, pues si dicha señora no hiciese lo que hace por mí, tendría muchas tribulaciones. Con lo que paso, he pasado, y veo todos los días, Dios siempre cuida de mí, dándome algún aliento para que no desmaye del todo. Y así, hija mía, veo que, en el camino de la cruz, quien lo lleva todo es Jesús. ¡Vamos adelante!

Aún no he resuelto cuándo será mi regreso. Ahora hemos quedado cuatro hermanas, tres conmigo. Dios lo bendiga todo. Espero llegará la hora en que te daré un abrazo como también las demás, Dios mediante.

Hija, contéstame en cuanto hayas entregado el dinero, y la señora que los reciba, que lo escriba también a la señora marquesa de Puertonuevo.

Creo pasó algo en casa entre Rufina y Rosa y nada me has escrito; ni ella tampoco me ha dicho nada en sus cartas. ¡Dios me dé paciencia e hijas con un genio dulce, con virtudes! Su genio es terrible; creo que ya me ha dado bastantes disgustos, y el Señor me conceda no me dé más, que indispensablemente tenemos que vivir con ella.

Cuando veas a Rufina y a su marido, salúdalos de mi parte; les dirás también que mucho les agradezco lo que hicieron por las hermanas.

Hija, te hago saber de mi hija Inés: su hija Teresita ingresa en las religiosas del infante Jesús. Se vino a despedir, y se ha ido con la general de estas religiosas, que fue a Béziers a pasar la visita, y se la llevó al noviciado de París. Encomiéndalo a Dios que se haga como el Señor quiere.

Todas las que somos de hermanas os saludan. Y tú con las demás, en particular la hermana Rita, recibid el cariño de vuestra humilde Madre espiritual.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. El Padre (Pedro Bach) no sabe que hoy te escribo. No sé si te ha escrito.

*España. A la señora Ignacia Font
En la casa de Caridad de Barcelona.*

93 A LA MADRE VENERANDA FONT

Esta carta tiene particular interés porque en ella la Fundadora, al escribir a la madre Veneranda, manifiesta claramente su opinión sobre la selección de vocaciones. La postura a adoptar ante las aspirantes y ante las ya admitidas al noviciado, la concreta en estas dos consignas: antes de acogerlas, "mirar mucho"; después de admitirlas, "arreglar" cuanto sea posible.

Resulta también interesante el modo peculiar con que trata de tantear el parecer de una hermana delicada de salud.

Como en la carta anterior, le da noticias familiares y concreta ya más de cerca el plan de su regreso.

Incluye una carta, que ha desaparecido, para sus hijas religiosas en Pedralbes.

Perpignan, 10 octubre 1842

Carísima y muy amada hija Veneranda: Contestando a la tuya muy amada, te digo que ya sé y confío que tú no me eres falsa, pues si me lo fueras a mí, lo serías a Dios.

Todo lo que me dices en la tuya, dices bien, y yo también pienso lo mismo; pero, mi amada hija, tengo mi corazón partido y hecho pedazos por muchas partes, y así es que mi afecto no puede prescindir de todo.

Ahora mi amada hija Inés está con mucha amargura porque ya se ha ido su hija a París para ser monja. La misma general de las religiosas se la llevó, ya sabes, con el consentimiento de Inés, pero el momento de subir a la diligencia

fue muy amargo para una madre; tuvieron que arrancarla de sus brazos el día de san Miguel a las nueve de la noche. Me ha escrito para que, antes de partir a España, vaya a verla; y le he contestado que sí que iré, pues siendo una hija, me parece que faltaría a la caridad si no fuera a verla.

Amada hija, sobre lo que dices de pretendientes, ya las puedes despachar a todas. No quiero más que aquellas que no lleguen a los veinte años, o bien que no pasen muchos, con la partida de bautismo en las manos que confirme la edad que tienen; y que sepan leer

bien y lo mismo el latín, saber coser y hacer media, tener buenas costumbres, y otras cualidades que mucho conviene; que hayan sido criadas no quiero, porque tienen a veces mal resultado. En fin, tantas pretendientes que dices hay, ya puedes despachar a muchas, pues tenemos que arreglar mucho las que tenemos, y por lo mismo, hemos de mirar mucho las que tomaremos.

Hija, darás de mi parte muchas gracias a ese capellán de Valldoncella, dile que ya me acuerdo de él; y que este señor haga lo mismo.

Hija, he tenido carta de la hermana Tona. Ya llegó a Vic muy bien, con la hermana enferma del pie, la hermana Teresa de san Luis; están muy contentas, gracias a Dios. Ahora escribirás a la hermana Tona, y puedes ver cómo piensa: si tendría ganas de pasar dos o tres meses en esa casa de caridad. Y después me escribirás lo que te conteste y veremos lo que se hará. Pero no le has de decir que yo te he escrito a ti esto [que] te escribo; y me tienes que contestar sin ella saberlo ni ninguna otra hermana.

Dirás a la hermana Inés del santo Ángel si el remedio que hace para curar la tiña es bueno también para curar herpes o humores brianosos, y me lo contestas al volverme a escribir.

Tantas cosas a todas mis amadas hijas, y que todas reciban mis cariños y afectos en el Corazón de Jesús, y que todas recen un padrenuestro con una avemaría a santa Teresa por mí, que me conviene. Y a la amada hermana Rita en particular la tengo más presente porque ella también es la que más piensa en su pobre Madre espiritual.

Amadas hijas, recibid un abrazo, y tú, amada hija Veneranda. Recibid el corazón de vuestra Madre.

Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Tantas recomendaciones del Padre. Hija, cuando sea el día del regreso, háblalo con el señor barón de Maldá si puedes venir tú con su tartana a Figueras, que esto serían unos 6 u 8 días; que si este señor nos hiciera este favor, iríamos muy bien con la gracia de Dios. Esto no te digo para cuándo; después lo hablaríamos; salúdale de mi parte y dile que pienso en él por razón de la novena de san Rafael que se empieza.

Escrito al margen lateral: Veneranda, la carta de las niñas de Pedralbes haz que la envíen a sus manos cerrada.

*A la señora superiora,
Para entregar a la señora Ignacia Font
en la casa de Caridad de Barcelona.
España.*

TERCER PERIODO (1843-1849)

En la primavera de 1843, la fundadora puede regresar a España. En realidad, desde 1837, en que había huido a Berga, estaba, al menos parcialmente, incomunicada con sus hijas. Las cuatro casas que tenía abiertas el Instituto, habían quedado en zona liberal, y Berga era el centro carlista. Habían transcurrido, pues, seis años de ausencia.

Desde Perpignan, pasando por Figueras, y tomando el camino de la costa, llegó a Barcelona. Inmediatamente inició un recorrido para visitar a todas. Su solicitud se repartió entre los dos conventos en que se hallaban sus hijas religiosas, y las cuatro casas de hermanas que habían permanecido en pie.

La casa de caridad de Barcelona, las franciscanas de Pedralbes, los hospitales de Cardona y Solsona, y las monjas de Vallbona, fueron los jalones de su itinerario. A mediados de septiembre de 1843 hacía su entrada en Vic después de tres largos meses de reencuentro con las suyas.

La Fundadora cuenta con diecisiete años de experiencia, un resto de hermanas que han vivido la guerra y la separación, un grupo de aspirantes, y un renovado impulso interior, siempre vivo.

En 1845 escribe las Adiciones. Toda la experiencia acumulada, la vierte Joaquina en un texto legislativo que trata de completar las lagunas existentes en las Reglas del Padre Esteban. El gobierno, la formación, la vida de comunión y la misión, son los núcleos temáticos en los que se centra.

Los años que se suceden son, ante todo, de afianzamiento de su obra. De una parte, la reapertura del noviciado, su reglamento interno, y su función capacitadora, serán para ella objetivo permanente. De otra, la atención a nuevas solicitudes, la apertura de ocho casas, su puesta en marcha y funcionamiento, dan a su vida un ritmo más amplio y vario. Esta problemática puede apreciarse en las cincuenta y seis cartas que siguen, en las que, sencilla y brevemente, la Fundadora describe los varios matices de sus intenciones y de su actividad.

El año 1848 parece el momento de su máximo rendimiento humano y de su mayor capacidad de proyección.

94 A LA HERMANA FRANCISCA PASARELL

Dirigida a una novicia ya destinada a Cardona. Es una de las pocas cartas con exclusiva finalidad docente y alentadora. Joaquina sigue esta lógica: purifica tu intención apostólica en la enseñanza y, a través de la oración de las mismas alumnas, llegarás a comprender que todo te lo ha dado Dios. Esta verdad motivará tu entrega definitiva, y el Padre te vestirá de amor vivo.

Noviembre-diciembre, 1843

Carísima y estimada hija, hermana Francisquita de la Purísima: A su tiempo recibí tu cartita, dentro de la de la madre Teresa.

Ya me gusta todo lo que practicáis, y todo, hija de mi alma, lo has de hacer para dar gloria a Dios y para el bien del prójimo, y con unos grandes deseos de que todas las niñas sean unas santas. Teniendo tú estos buenos deseos, ellas rogarán también por ti, y las oraciones de las muchachas serán oídas del Señor, y te dará a ti mayor gracia para hacerla con más fervor. Y después, tú misma conocerás que nada hay de ti, que todo te ha venido del Dador de la gracia.

Pero, hija mía, has de reconocer que, si hallamos una buena alma que nos hace un favor, nosotras deseamos corresponderle con agradecimiento por lo que hemos recibido. Y, si a una persona terrena deseamos tanto corresponderle, ¿qué hemos de hacer por nuestro amado Dios, sino darle todos los afectos de nuestro corazón, respiración, deseos... todo, todo, y por todo, ser del Amado de nuestra alma? Así, hija mía, después te dirá el Padre: «sí, sí, sí», y te pondrá el

«vestido encarnado» porque todo tu corazón es una llamarada de fuego. Así sea. Como lo desea tu humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Tantas cosas al Padre, a su madre; al señor canónigo Muntaner y demás conocidos. A las hermanas, de las hermanas. También para Rosa y Blas.

*Hermana Francisquita de la Purísima,
Maestra de las niñas de coser.*

95* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE SOLSONA

María Casanovas era una joven de Santpedor, dirigida del padre Esteban, y que se incorporó al primer grupo de colaboradoras tan sólo con un mes de retraso. Estas dos circunstancias explican la especial intimidad y relación espiritual que desborda en las doce cartas que se conservan de las dirigidas a ella. Estaba como superiora en el hospital de Solsona, una de las cuatro casas que siguieron funcionando durante los tres años de expatriación de la Fundadora. La Madre acaba de realizar una segunda visita a las casas y se ha instalado en Vic para pasar las fiestas.

Esta carta es una felicitación navideña. Su tema único es el amor. Amor totalitario, absorbente, dinámico, "que nunca dice basta". Y tiene el encanto de un simpático humor, al achacar su resfriado a falta de fuego interior.

Vic, 23 diciembre 1844

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas, madre María y hermana Rosa: Hace unos quince días que regresé de mi gira; pero al día siguiente de mi llegada tuvimos una nevada, me resfrié y he guardado cama algunos días. No ha sido otra cosa que flaqueza mía. Si hubiera tenido el corazón encendido en el amor de Dios, el frío no habría penetrado tan adentro.

Sí, amadas hijas, procuremos desechar de nuestros corazones todo lo que pueda impedir el puro amor de nuestro enamorado Jesús, que es todo amor y quiere comunicarse a nosotras por medio del amor. Hijas, el buen Jesús nos llama sin cesar, y nosotras ¿nos haremos siempre las sordas? No, amadas hijas, procuremos tener buena disposición en nuestros corazones: nuestra voluntad sea toda para Jesús, nuestras potencias y sentidos sean todos para el Señor. Si lo hemos entregado todo a Dios, el buen Jesús no podrá dejar de visitarnos y concedernos algunas gracias en particular, como hemos de suplicar para todos, tanto para los prójimos, como para nosotras y nuestras amadas hijas juntas, como también para los confesores don José Viladot y don Félix, y demás conocidos.

A todos les deseo unas felices pascuas de Navidad, con los corazones inflamados en el fino amor. Amor y más amor que nunca dice basta, como os lo desea vuestra humilde Madre,

Hermana Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Salud en mi nombre y deseables felices Pascuas al vicario general y a las monjas de la enseñanza.

Todas las hermanas os saludan.

*A la madre María de san Miguel
En el santo hospital de Solsona.*

96* A LAS HERMANAS MERCEDES MASJOÁN, MARÍA DE SANTA MAGDALENA Y
JOSEFA DE LOS DOLORES

La carta va dirigida a tres hermanas de la casa de caridad de Barcelona, que no hace mucho salieron del noviciado. La Madre, con intencionada pedagogía, les recuerda "los deseos que tenían de ser fieles en todo", apoyando en esa actitud su confianza en ellas.

En su sencillez, evidencia como pocas, el atento humanismo de la Madre. A cada una le da noticias de su familia, de sus padres y hermanas... y, a la vez, motiva su trabajo profesional y su proceso de fe. Muestra su amor de madre que las sigue llevando "en sus brazos".

Vic, 1 febrero 1845

Viva Jesús.

Carísima hija, hermana Mercedes: Salud en el Señor. Hace unos días que vi a tu padre; me dijo que te escribiría y que esperaba ir a verte pronto. No lo he vuelto a ver.

Hija, confío que te portas bien en tu obligación y que la cumples perfectamente. El Señor estará siempre contigo, amada hija y lo mismo dirás a mis queridas hijas, hermana María de santa Magdalena y hermana Josefa de los Dolores, a las que recuerdo mucho. Conociendo los deseos que tenían de ser fieles en todo, estoy segura de que el buen Jesús derramará sobre ellas las gracias y bendiciones que necesiten.

Sí, amadas hijas, esta carta es para todas.

Hermana María de santa Magdalena: hija, vi a tu padre y está bien. Tu hermana Antonia vino ayer con la madre Paula y está bien y alegre, y la otra hermana que viene a la escuela, también. Procura tú lo mismo, en espera del día que nos veamos y después en el cielo.

Lo mismo digo a la hermana Josefa de los Dolores. Sí, amada hija, vi a tu hermana contenta y alegre al saber que estás bien; la que no está del todo bien es ella; le molesta mucho el dolor y apenas tiene apetito; pero este mal, con la gracia de Dios, algún día pasará, sí que le pasará.

Amadas hijas, aunque estéis ausentes de mi compañía, no, amadas hijas, no nos separamos, ni con el espíritu ni con la voluntad. Todas estáis en mis brazos y continuamente suplico por todas al Señor, que derrame sus gracias y bendiciones para que trabajéis ahora en la santificación de vuestras almas, y después podamos cantar juntas sus alabanzas con todos los bienaventurados del cielo. Así lo suplica vuestra miserable y pobre Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Hermana Mercedes, las hermanas os saludan, en particular tu hermana, la de la casa nueva, y la que entrará mañana que es la esperanza de la casa nueva de Plantalamor.

A la hermana Mercedes Masjoán, en sus manos.

Y también para la hermana María de santa Magdalena.

Y la hermanas Josefa de los Dolores.

97* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

A principios de diciembre de 1844, nevó en Vic, y la Madre se resfrió; ahora, a cuatro meses de distancia, "aún no está bien del todo". Posiblemente desde esta fecha quedaron sus bronquios afectados.

La carta, escrita durante la semana "in albis" se centra en la liturgia del tiempo: el gozo de las apariciones pascuales, y la espera del Espíritu en Pentecostés. Y, cosa muy suya, para llegar a expresar todo su deseo, recurre a la imagen del fuego: el incendio en el hospital.

Vic, 26 marzo 1845

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas, madre María y hermana Rosa: he sabido por medio de la madre Teresa de Cardona que gracias a Dios vuestra salud es buena.

Yo he tenido días de todo y al presente todavía ahora no estoy completamente bien; tengo un resfriado desde hace mucho tiempo. Encomendadme al Señor que pueda ponerme buena, si es su santa voluntad.

Amadas hijas, espero que habréis pasado las fiestas de la pascua de Resurrección con tranquilidad y alegría. Ahora, por tanto, hemos de confiar y procurar con nuestras obras que el Señor permanezca con nosotras. Tengamos una fe muy viva, y así como el Maestro se hacía presente durante las conversaciones que los santos apóstoles tenían acerca de la resurrección del Maestro, también estará con nosotras si nuestros pensamientos, palabras y obras, tienden siempre a agradar a nuestro Dios y Señor. Que todo contribuya a prepararnos, para que en la próxima pascua del Espíritu Santo seamos partícipes de los dones y frutos que el divino Espíritu concede a quienes están mejor dispuestos.

Con este fin vayamos al Corazón de Jesús; no salgamos de tan buena morada y del mismo Corazón recibiremos ardor para inflamar los nuestros. Podéis decir a don Félix que os enseñe a agradar mucho al Señor. Y si sois humildes, no lo dudéis, amadas hijas, el Espíritu Santo hallará la morada de vuestros corazones bien preparada. Y ojalá después supiera yo que en el santo hospital de Solsona parecía si se hubiera prendido fuego. Ojalá de tal manera penetrara el amor de Dios, que nunca jamás pudiera salir, como lo desea vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludo al reverendo don José Viladot y a sus sobrinos, a don Félix y demás conocidos; a todos los amo en el Señor.

Muchos recuerdos de las hermanas.

A la madre María de san Miguel.

En el santo hospital de Solsona.

98* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Esta carta revela la más entrañable vivencia espiritual de la santa: el proceso invasor del amor divino en ella, y su postura interior de respuesta a ese mismo amor.

Todo expresado y resumido felizmente en la última frase: "Sólo el amor de Dios se encuentra siempre; lo demás todo pasa." Ciertamente, en su brevedad, es una de las más profundas de todo el epistolario.

Vic, 15 mayo 1845

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas, madre María y hermana Rosa: Me figuro que habréis pasado una buena fiesta del Espíritu Santo; el nuevo padre confesor os habrá puesto al día y preparado bien para recibir los dones y gracias del divino Espíritu; vuestros corazones se habrán inflamado y de esta manera correréis a mayor perfección, dejaréis lo terreno y todo será espiritual.

Si correspondéis bien a la gracia, el mismo Señor os enseñará, porque recogidas en la oración, os manifestará su gran amor. Y si tenéis deseos de corresponder al amor de Dios, suplicaréis sin cesar de que os encienda en el fuego del amor puro.

Sí, amadas hijas, sólo el amor de Dios se encuentra siempre; lo demás todo pasa; busquemos, pues, lo que siempre dura: amor y más amor, como deseo para mí y para todas mis amadas hijas.

Vuestra miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Muchos saludos a los confesores doctor José Viladot y don Félix y al que ahora tenéis, al cual saludo: que os ayude a ser santas.

Al margen: Las hermanas os saludan. Ahora estaré ausente un mes, porque iré con tres hermanas y la criada a fundar en Arbucias. Encomendadme a Dios.

A la madre María de san Miguel.

En el santo hospital de Solsona.

99 A LA MADRE MARÍA SABATÉS, MAESTRA DE NOVICIAS

La Fundadora escribe desde Arbucias, donde ha ido para abrir una escuela. Se encontraba allí desde primeros de julio. Es la segunda fundación después del exilio.

Contesta a una carta de la madre María Sabatés, en la que le comunicaba, por encargo del padre Mora, la puesta en venta de una casa lindante con la finca de las hermanas y la capilla de santa Eulalia. La Fundadora, que quisiera llegar a adquirirla, y que por el momento carece de dinero y de crédito, recurre a la solución de pedir a sus protectores, los marqueses de Puertonuevo, que la compren, estabilizando así su precio y evitando vecindades que pudieran perjudicarlas. Insiste mucho en ello.

Vic (Arbucias)⁵, 22 julio 1845

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: En respuesta a la tuya, en la que me escribiste lo que te dijo el padre Mora, te contesto que, sobre lo que escribes de la casa que se vende, más puedes hacer tú, puesto que puedes verte con el señor marqués y su esposa, a quienes saludarás de mi parte. Les puedes decir que sabéis se vende la casa lindante a la iglesia de santa Eulalia, y que desearíamos mucho que ellos la comprasen, pues tememos que, comprándola otros, si la suben de precio, nos será bastante dañoso para nosotras, la casa de las hermanas.

Estos pasos se pueden hacer, que yo no puedo hacer otro pensamiento.

⁵ La madre equivocadamente fecha la carta en Vic, pero esta carta está remitida desde Arbucias.

Si Dios nos quisiera conceder esta gracia, de que ese buen señor marqués y su buena señora la compren, tendríamos la satisfacción de saber en qué manos está. ¡Ojalá! Vete, pues, hija mía, a hacerles una visita; y en tu compañía te puedes llevar a la hermana María Claret de santa Teresa.

Nada más se puede hacer; y dejémoslo después en las manos de Dios. Que en todo, del todo y por todo se haga su santa voluntad.

Hija, hoy se ha abierto la enseñanza; la gente está muy contenta, gracias al Padre de las misericordias, que da su santa bendición.

Procura estar buena, y lo mismo dirás a las demás hijas, que en todas pienso y tengo mi afecto.

Hija, cuando vayas en casa Sellés, dirás a la madre Josefa de san Pablo que yo te he escrito que vayas a verlos para el fin [que te] tengo dicho.

Hija mía de mi alma, la carta que me habéis remitido es relativa a lo hablado para ir a Olot. Encomendad todo a Dios, y juntas rogad por vuestra pobre y humilde madre espiritual, que a todas os abraza en el Corazón de Jesús,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Ya he leído los propósitos; y el que quieres poner en la mano del santo Cristo, me parece bien que lo pongas. No te lo devuelvo, porque puedes hacer otro como el que me has remitido.

Saludarás al padre confesor, y también al padre Mora; que tenga la caridad de ir a ver a la señora marquesa de Sellés.

Dirás a la madre Josefa que he recibido la lumonera (lámpara); y que la cartita me ha parecido bien.

Muchos recuerdos al señor Felipe, a su hermana y a nuestro padre capellán, mosén Mariano.

En el margen transversal: Rogad mucho a los señores de casa Sellés que la compren, la huerta y la casa, que Dios ya les dará el dinero para ello.

100* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Ésta es la segunda carta de las once que se conservan dirigidas a esta hermana, especialmente querida de la Fundadora, a la que acompaña en su proceso interior. Se percibe indirectamente, a través del epistolario, una progresiva maduración de su persona. La Madre la elegirá para superiora de Falset en 1850.

Empieza comentando con ella la muerte de su hermana Raimunda, posiblemente novicia todavía. Luego le habla de las exigencias de un amor consagrado.

Vic, 18 septiembre 1845

Viva Jesús.

Carísima y estimada hija, hermana María Mercedes: Ya ves que el Señor se ha llevado a tu hermana, hermana Raimunda; sí, se la ha llevado a la gloria. Así lo creemos todas, pues tuvo la muerte de un ángel. Y todas confiamos en que tenemos un alma más en el cielo que cuida de todas nuestras cosas y de todas las hermanas. Ciertamente, ella ruega por todos.

Hija, ya sé que fuiste a Caldas. Procura siempre, donde quiera que estés, no olvidar nunca que el Señor en todas partes te ve; como ve también dónde tienes tu voluntad, si la tienes toda en el amor de Dios o dividida entre Dios y las criaturas. Mira, hija, que el ojo de Dios está siempre fijo en la criatura. Ay si la criatura, su esposa, no le es fiel ¡cuánto lo siente el buen Jesús, con todo lo que ha hecho por nosotras! No, no hija; ningún apego ha de haber en nuestro corazón sino amor y más amor, que el amor jamás dice basta ni ocupa lugar

hasta abrasar; y, abrasando nuestro corazón el puro amor de Jesús, arrojará de él cuanto se opone a que todo sea amor.

Que el Señor te inflame en su amor, como te lo desea tu miserable madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

101* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Esta carta contiene algunas indicaciones sobre la humildad. La Madre señala la reflexión como camino para llegar a la verdad. Y, sobre todo, la oración, que enfrenta la propia nada con la grandeza infinita de Dios.

Vic, 24 noviembre 1845

Viva Jesús y María.

Carísimas hijas, madre María y hermana Rosa. Esta carta es para las dos.

No os extrañéis de que no os escriba más a menudo, porque si bien es cierto que no tengo con frecuencia carta vuestra, recibo noticias por medio de la madre Teresa de Cardona.

Hijas, sé que tenéis muy buen confesor; sedles muy obedientes en todo, porque así haréis la voluntad de Dios y el Señor os bendecirá en cuantas obras hagáis, si son dirigidas como el Señor manda.

Sí, en primer lugar, sed muy humildes; la humildad ha de nacer del centro del corazón, teniendo de nosotras un bajo concepto. Así debe de ser. No hemos de practicar los actos de humildad por rutina, sino reconociéndonos miserables y que nada bueno tenemos.

En fin, amadas hijas, sólo con pensar: «¿Quién sois vos, Señor, y quién soy yo?» hay mucho que discurrir. Pidamos, por tanto, al buen Jesús, nos dé inteligencia para conocerle como debemos, y Él nos dará las luces y el conocimiento.

Suplico al Señor os ilumine y encienda vuestros corazones en su amor, como lo pide vuestra pobre Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludos al padre confesor y demás conocidos.

A la madre María de san Miguel

En el santo hospital de Solsona

102* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

La Madre revela su intuición psicológica al recomendar, como principal medio de recuperación, una tranquilidad básica. Este enlazar la salud con el sosiego interior es uno de sus aciertos, en los que recuerda a santa Teresa recetando «el unguento de la humildad», para curar toda clase de males.

Barcelona, 14 enero 1846

Viva Jesús y María.

Amadas hijas: Salud en el Señor.

A su debido tiempo he recibido vuestra muy amada carta, por la que me he enterado de vuestra salud. En cuanto a la hermana Rosa confiemos en que le pasará; no es extraño, habiendo sufrido tantas enfermedades; no son más que

decaimientos de la naturaleza. Que se tranquilice, conociendo que únicamente Dios es nuestro bien, nuestro consuelo y quien todo lo ve. Él ve si todavía hay en nuestro corazón algo terreno, pasión dominante, amor propio u otro apego.

Dios nos conceda la gracia de que entre todas mis hijas espirituales no reinen sino las virtudes de la caridad, docilidad y humildad verdadera movida por un corazón todo de Jesús.

El Señor os conceda un feliz principio y fin de año y, durante toda la vida, gracia para ser unas santas, como suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludos al padre confesor y demás conocidos; a todos los amo en el Señor. Las hermanas os saludan. Ya nos veremos, cuando haga buen tiempo.

*A la madre María de san Miguel
del santo hospital de Solsona*

103* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Las labores y bordados que se hacían en el noviciado tenían doble objeto: práctica de aprendizaje y medio de ingresos. Trabajaban por encargo y se ceñían a las condiciones de la demanda.

Esta carta trata de una labor mal interpretada y contiene instrucciones acerca de su ejecución, bastante oscuras ciertamente para quien no conoce de vista las piezas a que se refiere.

Aunque la Fundadora va de prisa, según dice, porque «no ve», no olvida los saludos de rigor, el interés particular por una hermana enferma, y los afectos de despedida.

Barcelona, 15 enero 1846

Viva Jesús y María.

Carísima y amada hija, madre maestra: Habiendo visto con madre Veneranda y con hermana Antonia el adorno y el velo que enviaste en la caja, vimos que todo está estropeado. Esto ha sido por no haber entendido bien cómo había de colocarse el patrón, o sea, que el patrón con que hicisteis el velo había de abarcarlo todo: todo el bordado y la primera porción del velo; después, para acabar de bordarlo, el otro patrón más estrecho, y a los lados, a medio palmo de cada parte, se hilvana el patrón para hacer el bordado a cada lado del velo.

Creo me entenderás, puesto que a la labor que nos enviaste se ha tenido que bordar el trozo que faltaba y hemos tenido que sacarla de la parte de abajo del bordado.

Bordad el velo y así sobrepasará lo bordado de nuevo en la parte baja, y se disimulará mejor. Poned el patrón procurando vaya lo más derecho posible del punto a la parte de la puntilla; tampoco esto lo habíais hecho bien.

El que tenéis ya empezado a bordar, tendrá que terminarse así, y enviaremos lo restante que hemos dibujado, tal como hemos hecho en el que tenemos en ésta; pero haced el velo como te digo: el primer patrón, como el otro, y luego el bordado arriba, que los dos han de servir para el velo, y el primero que ya se ve que está, ha de servir como si hubiera puntilla para todo el adorno.

Escribidme cómo va la enfermedad de mi estimada hija, la hermana María de santa Teresa Claret.

Un abrazo a todas las hermanas, mis estimadas hijas. Madre Josefa y tú recibid el afecto de vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo al padre Bach; también lo saluda la madre Veneranda. Recuerdos a todos los demás. Voy aprisa porque no veo.

*A la madre maestra María de San Antonio,
Junto a santa Eulalia, calle de los Capuchinos. Vic*

104 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Como la madre Veneranda le ha escrito ya, la Fundadora sólo añade, sin firmarlas, unas letras para transmitir alientos a la hermana Claret. Aludiendo a su enfermedad le habla de aceptación, de optimismo, de coraje y de ocasión providencial para unirse más a Dios.

[1846]

Hermana Marieta: Hija, la madre Veneranda te ha escrito porque yo pensaba ir a Pedralbes pero aún no he ido porque hace mucho viento, y no iré por ahora.

Hija, di a la hermana Claret que con esta enfermedad tendrá todos sus males curados y estará su cuerpo mejor y con salud para encender más y más su alma con el amor de Dios. Que lo quiera todo por el amado dueño Jesús, y así de contento, alegría y constancia sean llenos nuestros corazones; así tendrá diligencia y emprenderá todo lo que Dios manda o mandare.

Todas juntas, las hermanas, recibid mis cariños y el corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual.

Madre maestra, hermana María de San Antonio. Vic.

105 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Desde Cardona, donde ha ido a pasar visita, escribe a la madre maestra para solucionar el traslado de una hermana, y su reemplazo por una novicia, que conviene preparar urgentemente.

Este acto de gobierno viene saturado de preocupación maternal detallista: dar oportunidad a que la novicia se despida de su familia, preparar su equipo de ropa, estimular su ánimo, ejercitarla en aquello que va a hacer evaluando el resultado y, todo, sin romper el clima silencioso del noviciado.

La carta queda cortada.

Cardona, 24 abril 1846

Viva Jesús, María, José.

Carísima y amada hija, madre maestra: He hablado con la madre Teresa de la hermana que tiene que ocupar el puesto de la hermana Vicenta; y hemos quedado, que tendrá que ser la hermana María del santo Misterio. La otra, en la que yo había pensado, será cuando cambiemos a la hermana López. Y, como se ha resuelto así, es conveniente que empiece a hacerse un par de medias de estambre para ella; que las haga sin decir nada a nadie, y que la hermana Claret observe cómo va. Y también si sabe preguntar la doctrina a las niñas, prueba tú misma si lo sabe hacer; tú misma hija mía se lo has de enseñar, que ha de atender a las niñas pequeñas de la media, que las del coser, la maestra del coser ya las cuida.

Hija, adjunto va una cartita de Ramonita Piñol, que dice te recuerda mucho.

Hija, mañana, Dios mediante, partimos para Vallbona. Todas las hermanas saludan a las de ahí. Dirás a la hermana Claret que haga coser un hábito para la

hermana María del santo Misterio, porque no tiene más que uno, y lo demás necesario, un velo y una toca, porque lo mismo llevará la hermana Vicenta; y si acaso se quiere despedir de sus padres, se puede escribir a San Juan de las Abadesas, y si no conviene, déjalo correr. A ella le dices que esto es para ver cómo se encuentra en Cardona, que la hermana María de san José está muy contenta de ir o de venir dicha hermana del Santo Misterio, porque ahora, de un tiempo a esta parte, está en la costura la hermana Antonia López, y no están contentos, y así al lado de la hermana María de san José, estará mejor esta hermana. Dime cómo lo vais haciendo; puedes empezarlo pronto; que empiece las medias, que la hermana Claret sabrá si lo hace bien; y que las haga en la misma sala del noviciado, en donde trabaja ahora, y que practique la catequesis con las mismas hermanas preguntando algo con la doctrina en las manos. Todo lo has de hacer tú misma, en la misma sala del noviciado donde trabajan las hermanas, sin hacer ruido con las demás; pero la hermana Claret que haga coserle un hábito, un velo y una toca. En fin, dile a la madre Josefa, que yo te lo escribo a ti, para que cuides de todo lo encargado en esta carta.

Contéstame a Vallbona que Luis te dará una...⁶

106 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora escribe desde Borjas Blancas. Hace unos días que llegó allí para establecer hermanas en el hospital y organizar la escuela para niñas.

Dos puntos de importancia contiene esta carta: el primero referente al despido de una novicia, y al modo discreto de llevarlo a cabo. El segundo es una ardiente llamada a la unión de las que han de trabajar en equipo, y señala la oración, la aceptación de los propios límites y la disponibilidad a los planes divinos, como elementos indispensable para lograr la cordialidad que desea..

Borjas Blancas, 17 julio 1846

Viva Jesús

Carísima y amada hija, madre maestra: Con la adjunta escribo a la madre Josefa, lo que se ha de hacer respecto a la hermana Teresa del Carmen.

Sí, primero habladlo con el padre Biadiu, ecónomo de Santa Eugenia, que es del caso de entregar dicha hermana a sus padres, y pronto, antes no hubiera en el noviciado alguna tribulación más pública. Y así, que se quite el santo hábito con toda quietud y, si puede ser, que las novicias no se enteren; pero entregadla a su madre y hermanos. Tiempo hace que conozco no haría nada entretenerla más. Dios lo bendiga todo. Vale más hacerlo ahora que después.

Hija, quiero que en todo vayas de acuerdo con la madre Josefa, pues siempre quiero seáis dos las que resolváis los asuntos, pues que no puede haber superiora sin secretaria, ni secretaria sin superiora. Y para las dos correr bien, se necesita mucha oración. Si mientras vivo, no se arregla, no podré tener el consuelo de que las superioras ya están arregladas, y que entre unas y otras hay unión, como Dios nos manda a todos. Humildad, caridad, compadecernos de los que aún no han entrado en conocimiento de lo que quiere el Señor de nosotras; me parece que esto no es difícil, pues todo consiste en ser humildes y formar de nosotras un bajo concepto, y dejar en las manos del Todopoderoso lo que quiera que seamos. Así ha de ser.

Suplicando de continuo a Dios que las unas y las otras seáis unas santas, como así lo desea tu humilde Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

⁶ La carta aparece cortada

En el margen transversal: Las hermanas os saludan.

*A la madre maestra, hermana María de san Antonio,
Noviciado. Vic*

107* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Carta dirigida a hermanas jóvenes. Esto explica especialmente la elección del tema: orientación de la afectividad.

La Madre les habla del amor consagrado y del proceso de la persona enamorada: siempre más y más.

Vic, 5 septiembre 1846

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes: Contesto a la tuya. Veo que tus deseos son buenos: unirte más y más con el Amado de nuestras almas; pues los buenos deseos son aceptados por el Señor, y tanto tú como la otra mi amada hija, hermana María de santa Magdalena de Pazis, seréis escuchadas por Él.

Cuando regrese la madre Veneranda os dirá lo que debéis hacer. Suplicad mucho al buen Jesús que os conceda lo que deseáis para santificar más y más vuestras almas y que en vuestro corazón no haya otro deseo que el de vivir completamente enamoradas de tan buen dueño y señor. De esta manera seréis todas para Dios y Dios estará siempre con vosotras.

Os doy un consejo: poned siempre el afecto en practicar la comunión espiritual, aunque sea cincuenta veces al día.

Vivid todas unidas al buen Jesús, como desea vuestra humilde y miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludo al padre José y a todas las hermanas.

Esta carta es también para la hermana María Magdalena. Léesela.

A la hermana Mercedes de Valldoncella. Barcelona

108* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

La hermana Mercedes Masjoán, que estaba en la casa de caridad de Barcelona, ha sido trasladada al hospital de Solsona. Desde su nuevo destino, ha escrito a la Madre sobre sus impresiones y deseos: todo muy grato. Esta carta es una respuesta a ella y juntamente a las otras dos, tan queridas de la Fundadora, madre María Casanovas y hermana Rosa Huter de san Cayetano, que integran la comunidad.

Una carta densa no sólo por los temas, sino también por la riqueza emotiva con que los expone. La Madre se descubre ampliamente: manifiesta su preocupación por la vida fraterna de las comunidades, su anhelo de volver a reunirse en el cielo con todas las hermanas, y su aspiración interior de que las suyas estén tan abrasadas en el amor de Dios que con su ardor contagien el mundo entero.

Vic, 27 noviembre 1846

Carísima y amada hija, hermana María Mercedes: He recibido tu muy apreciada en la que me manifiestas la gran confianza que tienes de que os arreglaréis como Dios quiere. Si todas mis amadas hijas hicieran lo mismo en todas partes, nos encontraríamos todas siempre unidas en el dulce Corazón de

Jesús. Ojalá nos encontrásemos todas encendidas del amor del mismo Señor y, así inflamadas, gritáramos y publicáramos amor y más amor, de manera que pudiéramos encender todo el mundo. Hijas, a todas os lo digo: tengamos grandes deseos y el Señor nos concederá lo que más nos convenga.

En realidad, amada hija, estoy muy contenta, porque conozco que el buen Jesús me ha concedido la gracia de escoger para esa casa la hermana que convenía, gracias a Dios. Por tanto, ahora no hay otra cosa que hacer sino saber cooperar a su gracia.

Encomiéndame al Señor para que yo sepa hacerlo. Y yo rogaré por ti, por la madre María y la hermana Rosa para que seáis todas una, como lo quiere el Señor.

Preparémonos bien durante estos días para que, estando bien preparadas, el buen Jesús nazca en nosotras y todas nazcamos con Jesús a nuevas virtudes. Así sea.

Amadas hijas, sabed que a las ocho de la noche del día 24 murió la hermana Teresa de san Luis. Murió con la muerte del justo, y con pleno conocimiento pasó a mejor vida. Rogad por su alma, aplicándole los sufragios que debéis hacer.

El Señor me conceda la gracia que le pido: que después de este destierro volvamos a unirnos todas en el cielo; como lo pido a nuestro Dios y Señor, vuestra humilde madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludos al padre espiritual don Félix, al doctor Viladot, a sus sobrinos y demás conocidos. A todos los amo en el Señor.

109 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Una vez celebrada la fiesta de Navidad en el noviciado, la Madre sale para Barcelona. Desde allí escribe haciendo algunos encargos y, ante el silencio de la madre maestra y de la madre Josefa, envía esta carta de queja espontánea, en la que aparece su responsabilidad de fundadora que hace valer el derecho a conocerlo todo; pero, sobre todo, la solicitud de una madre, atenta a todo lo que pueda suceder a sus hijas.

Barcelona, 10 enero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Estoy con mucho cuidado por no haber tenido contestación, tanto de ti como de la madre Josefa de san Pablo. Era muy del caso que me hubieses escrito. Siempre, tú por tu parte, cuando te escriba, luego contéstame, porque así sé no hay novedad. Mañana hará quince días marché de esa, y aún nada sé de ninguno. ¡Vaya, que es cosa fresca! No sé qué pensar, porque aunque las dos hubieseis estado enfermas, había una hermana para escribir. En fin, cabe la posibilidad de que se hubiera perdido.

No se sabe si mi hija Inés ha llegado buena; ni si habéis cuidado de lo [que] os escribí de sacar los desposorios de mi hijo; que os dije lo dijerais a mi nieto Luis Argila; que leyera mi carta, y lo hiciera él de sacarlos; y que la madre Josefa le pagase lo que le costaría.

En fin, no seáis perezosas; ni mires respetos en escribirme, pues que, mientras pueda, deseo saber cómo va el noviciado, si hay salud o enfermas.

Mis afectos a mis amadas hijas espirituales.

Saludo a la señora Mariana y demás; en particular a los padres confesores, que a todos los amo en el Señor.

Deseo saber qué hace el señor Deán; mis afectos. Y a ti, hija mía, Dios te bendiga como lo suplica tu humilde Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

Al margen transversal: Luego os pondréis a bordar un adorno y velo de los que tenéis de ésta de Barcelona; y una vez bordado lo preparas para enviarlo.

110 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Refleja cómo la Madre, ausente, orienta y gobierna el noviciado no solamente en lo que se refiere a la admisión de las novicias, sino también al quehacer cotidiano. Desea, además, vincular a todas, a través de las oraciones, a sus intenciones y problemas, que por estas fechas debían acumularse, pues en este año se hicieron tres fundaciones nuevas: los hospitales de Igualada y Olot, y el colegio de Ribas.

Barcelona, 23 enero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Me dirás qué hace la hermana Celedonia porque, cuando esté algo fuerte, volveremos a escribir a Igualada. Ya hemos escrito al padre confesor, diciéndole cómo está dicha hermana Celedonia, que es claro que no le prueba el ser hermana ni Vic. Seguramente Dios la quiere al lado de su madre para su consuelo.

Hija, estoy contenta sabiendo que en lo demás no hay novedad.

No dejes de la mano que las hermanas se apliquen a bordar una de las guarniciones que tienes de ésta, y, habiendo una bordada, luego haréis para las demás. En cuanto tengas una, la remitirás, porque hace días las piden, y por de pronto estarán contentos con una.

Continuad todas rogando a Dios. Si no habéis hecho el septenario del Carmen, lo haréis; y si acaso, haced otro. Algunas comuniones a mi intención y misas oírlas también a mi intención.

Saludo a los conocidos, en particular [a] los padres confesores y demás, que [a] todos los amo en el Señor. Dios os bendiga y os haga unas santas, como suplica tu humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Hija, por el correo ha venido esta carta, que incluyo con la de la madre Josefa de san Pablo, para la hermana Celedonia; verás si la podrá leer; yo ya la he leído, que junto he tenido yo.

*A la madre maestra, a sus manos,
Hermana María de san Antonio. Vic.*

111 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora, permaneciendo siempre atenta al noviciado, comparte la responsabilidad con la maestra y aún con las novicias. En esta carta se ve un detalle de la libertad que ha dado a la maestra, y del respeto a la expresión y decisión que desea tengan las novicias.

La Fundadora encarga a las novicias el bordado de una rosa, de las más complicadas, para su hija Teresita. Esta fusión, en el corazón de la Madre de las dos familias, la

natural y la espiritual, manifestada y cultivada abiertamente, es uno de los aspectos más humanos de su actuación.

Estas cartas debían tener eco en el noviciado, tal vez se leían en parte, o a lo menos se comentaban, porque la Madre envía encargos para alguna, abraza a todas y de todas se despide.

Barcelona, 30 enero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Contestando a la tuya, te remito la carta [que] va dirigida a Celedonia, que ha sido simpleza el remitirla, porque tú la podías leer y darla a ella después de saber lo que escribe; y no es del caso remitirla. Lo mismo has de hacer cuando te llegue otra de alguna novicia. Ya se ve que su madre desea le pruebe y que esté tranquila; veremos ella lo que hará. Cuando pueda que Celedonia le conteste lo que quiera, si quiere volver o qué, y cómo está de salud.

Dirás a las novicias y a la hermana Ramona que otro día le escribiré, y que me alegro mucho de su progreso y demás que me escribe.

Hija, todas hijas mías, os doy un abrazo en el Corazón de Jesús.

Sobre todo, la guarnición, y cuando me la remitas, dentro de la cajita, me remitirás una rosa encarnada de aquellas que se abren por en medio, y dentro, bordado, el nombre de Jesús que diga «Viva Jesús», porque ha de ser para mi hija sor Teresa Antonia.

También te encomiendo que se esmeren las hermanas en bordar.

Siento lo que me han dicho que tú no has estado buena; ya ves que no es del caso que estés enferma. Dios te bendiga y os haga a [todas] unas santas, como suplico.

Vuestra Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

112 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Como la mayoría de las cartas, presenta un conjunto de asuntos: disposiciones de gobierno, temas de carácter familiar, preguntas sobre cuestiones de interés, y un párrafo de saludos y recuerdos. Es una carta tan espontánea y sencilla, que puede enlazar la noticia del envío de unas lentejuelas, con la preocupación de unas preces enviadas a Roma; la solución de unos trámites económicos, con la expresión afectuosa de una madre.

Barcelona, 9 febrero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Te remito el mismo papel [que] me has enviado. He añadido algo que faltaba.

He hablado con tu tío el padre Pedro Moyas. Que vaya ella, Teresita, arreglando todo lo que pueda y, cuando vendré, lo veremos todo.

Hija, ya sé que ha llegado la estameña; que pronto se hagan los dos hábitos para las dos. También dirás a la hermana Ramona que se corte dos túnicas para ella; que me parece muy bien todo lo que ha hecho, y así, ahora, ya puede llevar túnica.

Hija, el mismo día que recibas la presente, te lleva Vives, el ordinario, una cajita con el cañutillo, lentejuelas y la seda [que] me pedías, pero de una muestra o dos, no ha habido de las mismas madejas; ya verás que hay algo más. Por último, creo será como es la muestra que va adjunta.

Hija, me escribirás si sabes algo de los papeles que iban a Roma, no sea que se hayan perdido.

Saludo a la madre Paula y demás. Todas las amadas hijas de la casa de caridad, y todas las del noviciado, que procuren estar buenas, que conviene mucho, y que aprendan de todo.

También te digo que me parece muy bien lo que dijo el padre confesor, el señor ecónomo de Santa Eugenia, al que saludo y beso su mano, a sus pies. Lo mismo saludo a mosén José y estoy contenta de que el señor deán vaya bien. Dirás a dicho señor que no los olvido. A [todos] juntos y, en particular, saludo al señor deán. Lo dirás a don José para que se lo diga a dicho señor deán.

El Señor os haga unas santas a todas, como ruega vuestra Madre espiritual. Y tú, hija, recibe el corazón, en el de Jesús, de

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Todas las hermanas os saludan a todas. Rogad por la hermana Pepa que está enferma, y está algo de cuidado. Aún no tengo carta. No sé si la madre Josefa me escribirá para que yo haga un giro a quien ella me indica. Si le han dado en esa [el dinero], le dirás que me escriba si [ha] hallado, que estoy pronta a entregar lo que le escribí.

Carísima, acabo de leer la del correo y te devuelvo los papeles con lo que se ha de hacer de la época (carta de pago) que ha de firmar la hermana Cosme de san Feliu; que haga lo que le dice el señor marqués, que como lo sabe, que haga lo que tiene que hacer.

113 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora expresa su criterio sobre el apostolado de las hermanas: un trabajo según la voluntad de Dios, aceptado con fe, y con una adecuada capacitación.

Manifiesta sus criterios en la selección de vocaciones: juicio práctico y, a la vez, aceptación de los planes de Dios.

Destaca, además, su solicitud por las hermanas, que llega hasta sus mismas familias.

Barcelona, 19 febrero 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra. Es muy conveniente que todas las hermanas aprendan de todo y sean para todo. Como hay alguna que siempre tiene temor de que no será buena para esto o para aquello, estos temores los han de pasar y han de [ha]cer siempre lo que Dios quiere [que] hagan; que, haciendo como Él lo manda, les dará el Señor la gracia que necesiten para todo. En particular, la hermana María del ángel de la Guarda, que es buena para todo, y alguna otra hay. Pues que Dios quiere que mis hijas vayan para muchas partes y ellas no pueden rehusar. Dios lo bendecirá todo.

Hija, me dirás si se acaba la guarnición que bordáis de [la] mantilla; luego me la remitirás, y luego, poned otra en el telar para continuar lo mismo, hasta que nos veamos en ésa.

Confío que todas las hermanas están bien de salud. En ésta todas pasan bien; la hermana Pepa luego dejará la cama, ya come parte de gallina, gracias a Dios.

Hija, en lo referente a la hermana Teresa Taulera, tal vez será mejor que no sea hermana, porque no me atrevería a llevarla a ninguna parte.

Saludarás al señor ecónomo, padre Biadiu, que no lo olvido con mis flacas oraciones; tenga la caridad de rogar para que el Señor me perdone mis pecados.

Lo que te digo de la hermana Teresa Taulera, puedes decirle que yo quiero lo que Dios quiera; que, en todo, del todo y por todo, se haga la voluntad de nuestro amado Dios.

Recibid con las novicias mis afectos y corazón, en el de Jesús, de vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Recados de las hermanas.

P.d. Hija, harás ir a Magdalena a casa [de] la hermana de la hermana Pepa, a decirle que su hermana ya va bien, gracias a Dios. Le dirá que aquel señor pide las 5 carniceras (6 kilos) de longanizas.

A la madre maestra de novicias en la casa de las hermanas. Vic

114 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Fragmento incompleto de una carta. La Fundadora exterioriza aquel realismo humano de madre, preocupada por medir las fuerzas de las jóvenes novicias.

Barcelona, 24 marzo 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Te escribo para hacerte memoria que las tres últimas [hermanas] que han venido, hasta mi vuelta no quiero [que] hagan ningún camino (disciplinas); hasta que yo vuelva en ésa, porque quiero saber primero si están corrientes de su salud. Creo me entenderás.

No te olvides de pedir a Celedonia que te dé los caminos, y que no lo haga más. Que se ponga cuando quiera el vestido de seglar, porque después no se resfríe...

115 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Joaquina necesita destinar a una de las novicias. Aprovecha esta situación ocasional para pedir a todas una actitud de disponibilidad. Ante las exigencias de la misión desea que todas tengan un «espíritu firme y resuelto» y una adecuada capacitación.

Barcelona, 20 abril 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: El jueves, Dios mediante, seré en ésa; así, ya nos veremos pronto. Pero, al mismo tiempo, que estén preparadas las hermanas todas. Tengo de escoger algunas para lo que me conviene. Que todas estén prontas para hacer lo que manda el Señor con espíritu fuerte y resuelto, como Dios lo quiere; aunque fueras tú también.

Este escrito lo leerás a todas las novicias, porque, si no son así, vale más que se vuelvan, porque nada haría de ellas, si no estuviesen prontas cuando convenga.

Hija mía, esto es muy necesario inculcarles mucho, mucho, pues creo tendré de cambiar a la hermana María del ángel de la Guarda. Esto te lo digo, pero a nadie lo has de decir. Puedes probar, sin decirle nada, a la hermana de Vallfogona, Teresa, si es más diligente de lo que era, y que se dedique en escribir. Al recibir la presente, ya le has de decir que pronto [l]o deje todo y que pase algún rato en escribir; que haga algún escrito para que, al llegar yo, lo

pueda leer. A nadie dirás nada de lo escrito, sólo dirás que a su puesto se ponga la otra de Vallfogona hasta mi llegada, que será la mañana siguiente, si Dios quiere.

Dios te haga una santa como ruego para todas. Tu miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

A la maestra, hermana María de san Antonio, en sus manos. Vic

116 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre Fundadora ha ido a Ribas de Freser, acompañando al pequeño grupo de hermanas que debe integrar la comunidad de aquel colegio. Estará con ellas un mes. Desde allí da cuenta de su llegada y de su alegría, y pide le envíen algunas cosas para la nueva fundación.

Ribas, 12 mayo 1847

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Estamos buenos, gracias a Dios.

Ya habréis sabido nuestra llegada en ésta que fue buena. El viernes, Dios mediante, se empieza la entrada de las niñas a la enseñanza. Dios lo bendiga todo.

Si no se ha entregado la caja y la funda de almohada, con los zapatos nuevos dentro, y lo demás que tenéis de remitir, que lo hagáis pronto, por el mismo del otro [envío], que creo se llama el Xich de Ripoll. Si no está remitido, pondrás dentro un poco, dos palmos, de estameña negra, y una pieza de trencilla y algunas estampas para hacer escapularios del Carmen, y también una poca seda de colores, de la que hay carretes hechos, o bien de plata.

Dirás a la madre Josefa que tome esta por propia, que [en] otro correo ya le escribiré.

Tu Madre,

Joaquina de san Francisco

P.d. Todas las hermanas os saludan. Por el presente están alegres, gracias a Dios. Saluda a todos los conocidos que a todos los amo en el Señor. Me escribirás cómo pasa el señor deán y don José y los demás, [y] el ecónomo de Santa Eugenia. [Saluda] a Inés, también [a] sus hijos.

A la madre maestra, casa de las hermanas,

Hermana María de san Antonio.

Calle de los Capuchinos de Vic.

117 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre sigue su visita hacia San Juan de las Abadesas. Su atención está centrada en la formación y capacitación de las novicias. Desea el cultivo de sus valores, pero siempre, en actitud de servicio y sin pretensiones.

Ribas, 2 junio 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija: No me contestes, que el viernes, Dios mediante, paso en San Juan [de] las Abadesas y, por el ordinario de allá, ya os escribiré si hay novedad. Para el sábado, que ya sabéis está el ordinario llamado Xora, le podrías dar una cartita. Lo mismo puedes decir a la madre Josefa de san Pablo.

Hija, la hermana Narcisa que procure con las novicias que aprendan de leer y escribir, que mucho conviene; y al mismo tiempo que sean humildes y dóciles para todo, que Dios a los soberbios los separa de Él y a los humildes les da su Corazón. Pues en el Corazón de Jesús, recibid mis cariños y afectos todos, de vuestra humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo al señor ecónomo de Santa Eugenia y mosén José Estrada. Deseo saber qué hace el señor deán.

*A la madre maestra, en la casa de las hermanas,
en la calle de los Capuchinos de Vic.*

118* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

En este año de 1847, la Fundadora instaló tres nuevas casas: Igualada, Ribas y Olot. Trámites y trabajos ocuparon con exceso su tiempo. Teniendo que aplazar un viaje anunciado a las de Solsona, les escribe.

Vic, 25 junio 1847

Carísimas y amadas hijas juntas, madre María, hermana Rosa y hermana Mercedes: Aunque os había escrito que iría ahí, por lo presente he suspendido el viaje y por este motivo os escribo la presente.

Hace dos días que llegué de Olot, por donde pasé después de haber instalado a las hermanas en Ribas. En Olot me detuve ocho días para formalizar los contratos y ya estamos de acuerdo, gracias a Dios.

Si hace buen tiempo, pasada santa Teresa, tal vez vaya ahí. No os lo prometo. Encomendadme a Dios para que todo suceda como Él quiere.

Saludos al padre confesor, al doctor José Viladot, a sus sobrinos, a don Félix y demás conocidos. A todos los amo en el Señor.

Amadas hijas, no durmamos; amemos a Dios sin cesar. Sólo el Señor, creador de cielos y tierra, ha de ser nuestro reposo y nuestro consuelo.

En fin, amor, amor y más amor, que nunca dice basta. Cuanto más amemos a Dios, más lo querremos amar.

Recibid el corazón en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Saludos de todas las hermanas.

*A la madre María de san Miguel,
en el santo hospital de Solsona.*

119 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

El 28 de septiembre de 1847, las hermanas se hicieron cargo del hospital de Olot. La Madre fundadora había ido con ellas a establecerlas en la casa, y a prevenir dificultades. Desde allí, escribe esta carta para mantener la relación permanente con el noviciado, y aprovecha la ocasión para hacer algún encargo.

Olot, 18 octubre 1847
Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Hoy he tenido una carta de la madre Josefa de san Pablo, y otra que era de Igualada, que estaba abierta. Dirás, que si viene otra carta, que no la paguen, pues [sería] pagarla dos veces; que [lo] diga al cartero de Olot. Y si me habéis de escribir, ya sabéis en la hora [que] parte el correo de ésta.

Dirás a la hermana Teresa de los Dolores que tome la enfermedad bien, como Dios quiere. Pensaba que tú no estabas buena.

Hija, di a la madre Josefa que haga escapularios como los que yo me llevé y, cuando remitirás el libro, lo remitirás junto y los demás.

Hija, di a todas las hermanas juntas que reciban mis abrazos y afectos. Y tú, amada hija, recíbelos en el Corazón de Jesús.

Tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Muchas cosas a todos los conocidos, que a todos amo en el Señor. Las hermanas todas os saludan a todas. Dice la madre Ramona que hagáis una plegaria, ahora me [lo] acaba de decir.

A la madre maestra.

A la casa de las hermanas.

Vic.

120 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora quiso quedarse algún tiempo en Olot con las hermanas. Desde allí, vuelve a escribir al noviciado: nada de carácter doctrinal, va como siempre a lo concreto, a lo personal, al contacto directo con los asuntos de sus hijas; decisivo alguno, intrascendentes los más.

El modo cómo resuelve y planea la salida de una novicia enferma, es modelo de flexibilidad, consideración y sentido práctico.

Olot, 24 octubre 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Ya tengo recibida la cajita con el libro y la novena con otro librito; la novena de la Virgen del Carmen.

Hija, dirás a la madre Josefa que tenemos su velo, que cuando yo volveré, ya lo llevaré. Dice la hermana María que todo lo que te lavó, lo puso en la silla que está del lado de la cama; si no lo encuentras, creo que en casa ya hay estambre te puedes hacer unas [medias].

Para la hermana Josefa Molet, que deseo le pruebe el ser hermana, y lo mismo a las otras; que juntas reciban mis afectos en el Corazón de Jesús.

Hija, dirás a la hermana Teresa de los Dolores que en estos días de la novena del arcángel san Rafael, que le digo algo, que como es medicina de Dios, tendrá remedio para curarla. Así lo pediremos juntas.

Otra cosa: escribirás a la hermana Mercedes de Solsona por mí, le dirás que yo te lo [he] encargado.

Otra cosa: juntas podréis hablar con la madre Josefa cómo lo haréis para que se vuelva a su tierra de Gombreny, la Francisca. Habladle a ella, y podréis escribir una esquelita al vicario de allá, mosén José Franch, diciéndole que yo quería enviarla antes de venir a Olot, pero que ahora es necesario hacerlo porque según el médico no está bien de salud. Puede ser que se ponga buena, y entonces ya veremos. Si quieren el dinero que lo digan. La podrían acompañar con el caballo de Jaime, y lo que costare podéis descontarlo del dinero de ella.

Pero si Francisca dice que se escriba antes a su familia, haced como ella diga; pero, sin pérdida de tiempo, escribid al vicario.

Vuestra humilde Madre que a todas os ama,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Recuerdos a todas.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En casa de las hermanas, en la calle de los Capuchinos.

Vic.

121* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

La carta va dirigida a las tres hermanas de la comunidad del hospital de Solsona. Tiene palabras de preocupación y aliento para cada una y, siguiendo la tónica del adviento, se despide urgiendo la preparación de la navidad interior.

Vic, 9 diciembre⁷ 1847

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes: Conviene que tengas un santo por patrono y he pensado que sería muy de mi agrado éste: Mercedes de san Rafael. Como ya tenemos una hermana que se llama Carmen de san Luis, a ti podríamos llamarte hermana Mercedes de san Rafael.

Hija, me figuro que tendrás mucho trabajo, y por eso es muy oportuno que pidas ayuda a la Virgen para que te envíe al arcángel san Rafael. De esta manera, todo lo harás con más alegría.

Di a la madre María que es necesario que esté bien de salud y que no se ponga enferma, porque son pocas para el trabajo y en este tiempo, en el que los días son muy cortos, hemos de trabajar mucho por nuestra pobre almita y por los prójimos, nuestros hermanos, porque así lo manda el Señor.

Di a la hermana Rosa que también ella tiene que estar buena, que en la oración se encomiende al arcángel san Rafael, que es medicina de Dios, y este santo le curará.

Sí, amadas hijas, a todas juntas os lo digo: es tiempo de prepararnos para la venida del buen Jesús; que encuentre nuestros corazones muy inflamados en su puro amor, como lo pide para todos vuestra humilde madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Saludos a todos los conocidos y al padre confesor. Las hermanas os saludan todas.

122 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre, sensible al frío de Vic, desde 1846 pasaba el rigor del invierno en la costa. Posiblemente había salido después de la Navidad algo resfriada; así lo hace suponer la breve noticia sobre su salud, escrita como respuesta tranquilizadora. Por lo demás, es una sencilla carta de encargos, en la que aparece un temperamento femenino, ordenado, detallista, maternal.

⁷ Por equivocación, ya en la primera edición del Epistolario se escribió «septiembre».

Barcelona, 7 enero 1848

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Esta carta sirve para decirte que, por [conducto de] Vives, me remitas el velo grande que hay en la cómoda del mismo aposento donde tenemos el cáliz, en la parte de la alcoba; y, junto con el velo, me remitirás los cabellos [que] tienes; con ellos puedes hacer un paquete, y encima el velo; después [lo envuelves] con un pedazo de lienzo cosido.

Estoy bien, gracias a Dios.

[Por] el otro correo, o al volver a escribir, escribiré a la madre Josefa.

Y dirás a todas las amadas hijas, a todas, que reciban mis cariños. Y tú, amada hija, recibe mis afectos en el Corazón de Jesús, de tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Madre maestra, hermana María de san Antonio.

Casa de las hermanas.

Vic.

123* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Las monjas Teresas daban pan de limosna; al noviciado solía llegar algún día. El hecho de que la madre Josefa pidiera se le reservase para ella de este pan, motivó una acusación contra la que la Fundadora reacciona. La defensa enérgica de la madre Josefa es el eje central de esta carta.

Da también instrucciones a la maestra sobre aspectos económicos y disciplinarios referentes a la salida de dos hermanas. Y se percibe su preocupación por la buena armonía entre la superiora y la maestra de novicias.

Barcelona, 21 enero 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: He recibido por medio del arriero Vives dos cartas, una de las cuales era la enviada por la hermana Mercedes de Solsona. Te advierto que no vuelvas a remitir cartas, dime solamente, cuando escribas, que las has recibido y no pienses más en remitírmelas.

Debo decirte que la portera hizo escribir una carta a Narcisa, por la que se ve claramente la animosidad que tienen contra la madre Josefa de san Pablo, hermana que jamás falta a la oración, jamás pide algo extraordinario, ni jamás se le ha tenido que hacer puchero aparte; y sólo porque pidió que le guardarais el pan de santa Teresa tantas cosas y tanto escribir! Y el colmo de todo: entregar la carta abierta en manos de un arriero, ¡ay, qué cosa tan enorme! ¡Ay, cómo castigará Dios esta animosidad que tienen contra la madre Josefa! Ya me di cuenta la última vez que había adelgazado mucho. No sé lo que pasará. No hay en el noviciado otra hermana con tanta virtud como ella; por tanto, si pide pan de santa Teresa, que se lo den. Diles que, cuando yo no estoy en ésa, es ella quien está en mi lugar, y que falta quien así no lo reconoce.

Amada hija, conviene que trates con la madre Josefa el asunto de la hermana de Caballera y que os pongáis de acuerdo acerca del dinero que se ha entregar al señor don Esteban Gibert, porque, cuando vayan a buscarla, seguramente irá este señor, y mando que todo lo presida la madre Josefa, pues si yo estuviese en ésa, así lo haría; en lo tocante a entradas y salidas de las hermanas quiero que se siga [como dice ella], y con ella contaréis el dinero [que] habéis de entregarle; por cada mes ya sabéis [que] son tres duros.

Ya escribí al padre José de San Juan de las Abadesas que les dijera que las hermanas se quedarían con las cincuenta libras para la hermana María Gobilá y

que hablara con su padre, pues de este modo todo se haría con orden. Lo mismo le digo a la madre Josefa en la carta adjunta.

Hija, mi mayor contento es que las dos estéis unidas, como pido a Dios para [que] todas sigáis unidas. Un abrazo en el Corazón de Jesús, con el mío, para todas y también para las novicias, de vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. En el próximo correo te hablaré de la hermana María del Ángel; pero mientras tanto ya le podrías decirle que, no pudiendo ayunar, no podrá ser hermana; por tanto úrgela un poco a ver si se va y adónde irá, si querrías ir a casa Ros; y todo de una vez, y así no hablaríamos más del asunto. Mis afectos a los padres.

*A la madre maestra, hermana María de san Antonio,
casa de las hermanas, calle de los Capuchinos
Vic.*

124* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Carta de encargos: notifica el envío de unas compras para el noviciado, y concreta un viaje de la madre Paula a Barcelona para ver a sus familiares.

Barcelona, 25 enero 1848
Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Adjunto te envío lo que me pedías en la cartita [que] me entregó el hijo de José Solsona. Entre el canutillo [y] las perlas se gastó todo el napoleón. Asimismo envío lo que había en el baúl de Josefa Molet; el libro no cabía por lo tanto no lo envío; ya lo tengo, en otra ocasión te lo enviaré.

Dirás a la madre Paula que he sabido deseaba venir; le dirás que no puede venir hasta unos tres o cuatro días antes de acabarse el mes de febrero, porque así quedaremos con su padre, entonces vendrán algunos de su familia y a mí también me conviene que venga ella para aquellas fechas.

Muchos recuerdos a la madre Josefa y demás, y las novicias que estén buenas. Recibid todas el corazón en el de Jesús, de vuestra humilde Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

125* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

La sede vicense estaba vacante desde 1835, y la Madre en Barcelona ha oído rumores de que va a ser nombrado obispo de Vic el vicario general de Solsona. Con este motivo encarga a las hermanas del hospital una visita de su parte.

Barcelona, 28 enero 1848
Viva Jesús.

Carísima hija, hermana Mercedes de san Rafael: Estoy muy contenta de la orden que tienes de la madre María de escribirme todos los meses. Tal es también mi voluntad; tú me escribirás a primeros de mes y yo te contestaré a últimos y así sabré cómo marcha siempre este santo hospital.

Hija, dirás a la madre María que, si puedes dejar algún rato a los enfermos, vayáis juntas a visitar al señor vicario general de mi parte y le diréis que aquí en Barcelona me han hablado mucho de él y que tal vez algún día lo veré en Vic.

El Señor bendiga las cosas según su santa voluntad y a vosotras os haga unas santas, como suplico a Dios, vuestra miserable Madre espiritual

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Muchos saludos a todos los conocidos y en particular al padre confesor y demás padres.

Al margen: Las hermanas os saludan.

126 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre, desde Barcelona, sigue muy de cerca el acontecer del noviciado: entrada de aspirantes, salida de novicias, destino de hermanas. Quiere para las que llegan un ambiente propicio, sin choques; para la que sale, una colocación y una atención delicada, y se preocupa del viaje y equipo de la que va a ser trasladada.

Barcelona, 11 febrero 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Nada sé de la María del Ángel, cuando saldrá del noviciado. Hablamos con el señor de casa Ros, en donde estaba cuando vino para ser hermana, y puedes ver [que] si ella le escribiera sería mucho del caso. Y cuando esté resuelto, tú y la madre Paula de la casa de caridad, vendréis con ella en el «coupé», en los últimos del presente mes. Y siendo en el portal habrá la muchacha Marieta, y podrá acompañar [a] María en donde quiera. Por esto sería bueno que ella escribiera a casa Ros, que ya sabe ella que la señora le escribió, y, si ella le escribe, sería bueno. Por fin no puede ser hermana. Yo pensaba que se pondría como las demás. El contar, no contéis más que dos duros por cada mes; lo que vale el hábito, no contéis nada; que se le dé todo lo que se pueda.

Hija, tú y la Paula, a la vuelta, te irás con dos muchachas, y lo mismo la madre Paula. Tengo seis para venir, al noviciado, y no irá ninguna [hasta] que sea fuera dicha María. Por lo tanto, dad prisa que dicha María haga una carta a dicha señora de casa Ros, y así, sabrá dónde ir al llegar.

Hija, corriendo que se ponga corriente la hermana que tiene que ir en Igualada, y le daréis todo lo que tiene suyo, menos las servilletas. Le daréis, con dinero, seis duros, que tenga para zapatos, que se los entregue a la madre Tona en siendo en Igualada. Y la otra que tiene que volver de Igualada, tiene de venir en ésta de Barcelona; pero esto ya lo escribiré al padre señor prior de allá por tanto.

Hija mía, doña Mariquita de Segarra te desea mucho ver. Ya escribiré a la madre Paula por lo mismo; y también sus padres de Malgrat vendrán en los últimos de este mes.

Lo que tienes que hacer es: darás seis duros a esa hermana que te digo que ha de ir en Igualada; haced que vaya con el ordinario de allá que es hombre de bien; le haréis hacer venir en el noviciado y trataréis lo que sea, y lo daréis a la hermana para que lo pague cuando sea en Igualada.

Por el presente ya te digo bastante y, aunque sea separada la carta de la madre Josefa, de lo mismo le hablo.

Recibe mis afectos y lo mismo las hermanas todas, de tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Las hermanas os saludan.

127 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre, al acercarse la primavera, piensa comenzar su visita a las casas. Antes de salir de Barcelona ultima algunos encargos y prepara el viaje de las aspirantes que tiene dispuestas.

Lo más significativo de la carta es el párrafo en que se revela la veneración de las hermanas al padre Esteban, y la fama que tenía de santidad. Su hábito lo conservaban como reliquia y de él esperaban milagros.

Barcelona, 25 febrero 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre maestra: El ordinario Vives llevará un fardito [en el] que hay tres piezas de indiana; y doce pañuelos; que la media docena son para la novicia de Ripoll que, como me dijeron los comprara, que ya me darían el dinero, los remito. Y dentro hay una cartita para la madre Josefa [en la] que le digo que mire en la cómoda, si encontrará un *lignum crucis* con el papel⁸, y que te lo entregue que es de la hermana María del santo Misterio, y, como iré a Cardona, yo me lo llevaré para darlo a dicha hermana.

Por esto te hago venir, y también quería [que] viniese la madre Paula, porque os llevaríais las pretendientes -no todas en el mismo camino- que primeramente marcharía la madre Paula con dos, y tú después con las otras. Por fin, sea como sea.

Hija, el lienzo que cubre las piezas que lleva Vives, lo traerás que así hemos quedado con la madre Veneranda.

Hasta la vista.

Si tienes algo del hábito del padre Esteban lo traerás que [a] la señora marquesa le parece que será un remedio para su vista. Dios lo haga como yo lo deseo.

Hija, también pido a la madre Josefa dos velos pequeños que me conviene para la madre Claret, que se vuelve a las Borjas cuando llegará la hermana de Igualada, que se la llevará con ella, y estamos aguardando.

No sé si me olvido algo.

Tu miserable Madre que te ama en el Corazón de Jesús,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Tantas cosas de todas las hermanas.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas.

Calle de los Capuchinos de Vic

128* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Tres asuntos: un proyecto de viaje para ver a sus queridas hijas de Solsona, el nombramiento de Luciano Casadevall como obispo de la sede vicense, y la muerte de una hermana en Ribas. Todo ello escrito con mirada de fe.

Barcelona, 4 marzo 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre María: La presente sirve para todas las tres. Encomendadme a Dios para que pueda poner en obra el venir a veros. He

⁸ La auténtica

pensado hacerlo desde ésta de Barcelona, pasando por Cardona: ir primero ahí y estar algunos días; después pasar cuatro o seis días en Cardona y regresar a Vic, con la ayuda de Dios. Así lo espero.

Creo que el señor vicario general, que era de ésta, le han hecho obispo de Puerto Rico y, ahora, ¿cómo ha quedado? ¿Sigue normalmente lo de esa ciudad? En Vic ya sabrán que queda como obispo el vicario general que teníamos. Todas las hermanas estamos muy contentas. Encomendadlo a Dios y que el Señor le dé las luces que necesita para cumplir como desea cumplir dicho señor.

Amadas hijas, recibid el corazón de vuestra Madre espiritual en el de Jesús.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludos a todos los conocidos. Todas las hermanas os saludan.

Al margen: Amadas hijas, he vuelto a abrir la carta, porque me han comunicado la muerte de la hermana María de san Pedro, que ha fallecido en Ribas. Encomendadla a Dios.

*A la madre María de san Miguel.
En el santo hospital de Solsona*

129 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Madre ha comenzado su ciclo de viajes. Había salido de Barcelona hacia Solsona, de allí había pasado a Cardona, y dentro de unos días pensaba hallarse en Moyá, para hablar con el señor arcipreste, con miras al futuro establecimiento de las hermanas en la villa. Es una carta con dos objetivos necesarios: preparar su regreso a Vic desde Moyá, y disculpar ante el obispo su retraso involuntario.

Cardona, 29 marzo 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre maestra: Salud en el Señor. Ya tengo recibida, dos días hace, la tuya, que ha sido [a] la vuelta de Solsona en ésta. Ya veo lo que me dices: que seguramente en esta ocasión el señor obispo [que] tenemos será en Barcelona; ya habrá hablado de nuestras cosas de las hermanas. Dios lo bendecirá todo como confío. Hija, si acaso hubiera vuelto, que yo no hubiera llegado, podrás ir [a verle] y le dirás he tenido de retardar algunos días [mi regreso] por razón del tiempo y algo de indisposición mía, y así, que disimule mi falta.

Hija, he escrito a la madre Josefa que, sin falta, el miércoles que viene, que creo será el 5 de abril, venga el hombre de la lavandera con dos borricos a Moyá, en casa del señor arcipreste, doctor Castañer; y podéis pasar un recado a casa del señor Jaime Pasarell, por si quiere algo para dicho señor.

Ya me figuro que los hábitos de las hermanas que han de ir a Igualada serán corrientes y corriente todo.

Por fin, un abrazo a mis amadas hijas, todas las hermanas, y en particular [a] las novicias. Todas juntas recibid mis afectos y corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual.

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Tantas cosas de las hermanas.

130* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Hace unos días que la Madre ha regresado a Vic de su visita. Con esta carta pretende comunicar su llegada, y recordarles de nuevo lo que personalmente les había aconsejado.

Destaca también el fino tacto social de la Madre, preocupada por justificar ante sus amistades el no haberles saludado personalmente.

Vic, 14 abril 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre María: Salud en el Señor.

Los primeros [días] de esta semana que hoy se acaba, llegamos bien, gracias a Dios. Inés ya regresó; ha marchado con las dos hermanas para Igualada.

Procurad hacerlo todo como quedamos, que haciéndolo de este modo todo será bendecido del cielo, y tan retiradas cuanto podáis que el Señor hablará a vuestro corazón y vosotras sentiréis mejor su voz. Presencia de Dios todo el día que así no tendréis ganas de hablar sino lo necesario, que así debe portarse toda hermana que quiera cumplir con sus obligaciones. Por lo tanto, si tenéis amor a nuestro Dios y Señor suplicadle al mismo Señor, os dará medios para practicarle como Dios quiere y suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco, pecadora

P.d. Recuerdos a todos los conocidos. Que vaya Sole y no diga a los sobrinos de don José Viladot que yo deseaba ir a verles, pero sí que no me encontraba muy bien y no salí de casa. Recuerdos a todos, a don Félix y demás.

Al margen: Hija Mercedes, sigue obrando como hasta ahora, puesto que ya lo haces bien. Saludos a todas las hermanas. Recibe un abrazo en el Corazón de Jesús.

131* A LA MADRE MARÍA CLARET, SUPERIORA DE BORJAS BLANCAS

Esta carta es la única que se conserva de las muchas que, sin duda, recibiría, pues estaba unida a la Fundadora como hermana de san Antonio María Claret, y por el contacto más frecuente que reclama el cargo de superiora. Es una felicitación pascual colectiva a la comunidad y conocidos. Aprovecha la ocasión para dar buenas noticias a los familiares de las novicias procedentes de la población, y manifiesta su solicitud por las hermanas enfermas.

Vic, 23 abril 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija en el Señor: Ante todo os deseo buenas Pascuas; celebraré que las tengáis felices. Y lo mismo al señor párroco, padre espiritual, a quien le diréis también que las dos hermanas naturales de ésa, le saludan y que ya suspiran por el santo hábito. Decid asimismo al padre Calla, pariente de la hermana Antonia del Corazón de Jesús, que está muy contenta, y a los padres de la hermana María que no sabría decir quién de las dos está más contenta.

Si los señores de Casa Olivar están en ésa, los saludos como también a don Antonio y demás conocidos. A todos los amo en el Señor.

La hermana Esperanza, la he vuelto a enviar a Barcelona porque allí le prueba más. Dios me dé paciencia.

Amada hija, por Dios, te suplico que no permitas que se hagan sangrías, ni a ti ni a las demás, sin consultarlo antes con un médico competente. Si alguna de las que tienes en tu compañía está enferma, que procuren curarla en ésa, porque

sería un no acabar jamás. Bien sabes, amada hija, que todas están bien. Es diferente que tú que ya tienes la salud perdida, todavía algunas veces hubieras de volver a Barcelona, no sería de extrañar; [ojalá] todas estéis buenas y yo os pueda encontrar a todas con salud.

Hija, encomendada a Dios a la madre Ramona, que hace unos días guarda cama en Olot. Yo no he podido ir, ni tampoco la madre maestra, porque ha ido a Ribas a acompañar a la hermana que ocupará el puesto de la que murió. Ya veremos lo que sucederá.

Hija, en cierta población han comprado casa y tierras para las hermanas que irán allí para la enseñanza.

Encomendadlo todo a Dios y en particular la salud de la madre Ramona; si es la voluntad de Dios, que la ponga buena, como lo deseo para todas. Y el Señor os haga unas santas, como lo suplica vuestra miserable madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco, pecadora

P.d. Decidme si estáis bien de salud e inflamadas en el amor del Señor resucitado. *Aleluia, aleluia, aleluia.*

Recuerdos de todas las hermanas a esas hermanas.

*A la madre María Claret de santa Teresa,
en la enseñanza de las Borjas.
Por Lérida.
Borjas Blancas.*

132* A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La madre maestra había ido a Ribas de Freser, acompañando a una hermana. Le escribe la Madre para hacerle algunas recomendaciones: la entrega de una cartita al deán de Ripoll, que deje a la comunidad alentada y cómo debe hacer un viaje a Olot.

Es curioso que en esta carta escrita en catalán se le escapan dos párrafos en castellano.

Vic, 24 abril 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: No sé cómo a la vuelta del hombre no me dijiste si habías hablado con el señor doctor Miguel de la muchacha que te había hablado. Es[ta] cartita adjunta es para que la entregues a dicho señor al pasar por Ripoll. Conviene que lo hagas.

Hija, procura dejar a las hermanas contentas y que escriban, porque si no lo hacen, nunca lo aprenderán. Di a don Pablo que me escriba también él y saluda, de mi parte, al señor ecónomo de ahí. Y la hermana Teresa que siga muy contenta y que todas me escriban.

Hija, vete a San Juan de las Abadesas y desde allí, con alguien que conozca bien el camino, pasa a Olot, porque han escrito que la madre Ramona no está bien, y me dicen que vayamos tú o yo. Te advierto que no puedes estar mucho allá, que el mismo hombre que puede llevarte con el borrico, se espere para traerte.

No sé cómo escribo castellano y catalán. Como es fiesta, el Señor no quiere que escriba.

Según como te encuentres, haz lo que te digo; pero, al pasar por Ripoll, entrega la adjunta al doctor Miguel.

Hija, da un abrazo de mi parte a todas las hermanas en el Corazón de Jesús, y que lo reciban todas de vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Muchos recuerdos a Apolonia, si la ves; es el ama del difunto párroco, a quien veamos en el cielo. Así sea.

*A la madre maestra, hermana María de san Antonio.
Ribas.*

133 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Por esta carta se puede deducir el tiempo que la Fundadora permanecía en las casas durante su visita. Aporta, además, datos muy concretos sobre su estima y relación con el obispo.

La Madre aprovechaba sus viajes por la provincia de Lérida para acercarse a ver a sus hijas cistercienses en Vallbona. Cercana ya la entrevista, pregunta a la madre maestra sobre un amito que le había dado Teodora para que lo bordasen las novicias.

Es muy simpática la espontánea añadidura con que remata la carta: «la pluma va muy mal», completamente explicable a vista de los originales.

Balaguer, 3 agosto 1848

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre maestra: Hace cuatro días que estamos en ésta y creo, Dios mediante, que el martes que viene vendrán a buscarnos de Borjas; estaremos ocho días allá y después iremos a Igualada.

Aquí en Balaguer todo marcha bien; las hermanas contentas y los demás también, gracias a Dios.

Hija, vete a hacer una visita al señor obispo de mi parte; le dirás que deseo saber de su salud y si sabe cuándo irá a Tarragona. Algunos piensan que el señor obispo de Urgel irá para la consagración a Tarragona. Las religiosas de Vallbona mucho desean verle, y lo mismo que fuera con el nuestro; mis hijas lo desean mucho.

Hija, ahora ocúpate del amito que te dio Teodora al que faltaban los ramos de las cuatro esquinas para bordar, que no había más que el paso de la pasión. Me acuerdo que mi hija Inés tenía el ramo pero no sé lo que pasó; Inés tenía el ramo y después nos lo dio. Acuérdate si lo tienes tú o la madre Veneranda; una de las dos lo habéis de tener. Teodora, pensaba que lo llevaría bordado como me escribió. Piensa bien si lo dejamos en Barcelona o qué.

Mis afectos a todas las novicias. Saluda a nuestros confesores y conocidos que a todos los amo en el Señor. Escríbeme a Borjas Blancas y pon: por Lérida, Borjas Blancas.

Hija, recibe los afectos de tu Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

La pluma va muy mal.

Recados de todas las hermanas de ésta. Todas te saludan, y a las demás de ésta, [también] a la señora Mariana.

A la madre maestra, hermana María Sabatés de san Antonio.

En la casa de las hermanas de la calle de los Capuchinos. Vic

134 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Es una carta de felicitación a la madre maestra. En ella se percibe la apertura y cordialidad que reinaba entre las dos familias religiosas de cistercienses y carmelitas en

aquellas entrevistas de la Fundadora a sus hijas. Se retrata también su figura humana, pues conoce y conforta, llena de simpatía y bondad, aun a las familias de las hermanas.

Borjas, 12 agosto 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Hemos pensado que el día de la Virgen es tu fiesta y, por lo tanto, en comisión, todas las hermanas unidas, tanto las de Balaguer y las de ésta, y mi compañera la hermana María de san José, todas te deseamos tengas un feliz día y que tengas salud, como todas te deseamos.

Mis dos hijas de Vallbona me dijeron tantas cosas para ti, y lo mismo la señora abadesa y algunas otras.

No sé si el día de san Joaquín estaré en Barcelona; yo deseo estar allá. El jueves, Dios mediante, [deseo] estar en Igualada; allí no quiero estar más de dos días. Dios lo bendiga todo.

Escríbeme a Barcelona, y lo dirás a la madre Josefa que me escriba a Barcelona, que no he tenido ninguna carta suya. Dirás a las dos hermanas de ésta que, tanto el tío de la hermana Antonia, como la madre y hermano de la hermana María, todos están muy contentos. Dirás a todas las novicias que me encomienden a Dios, como yo lo hago; para todas mis afectos.

Tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Saluda a los padres confesores, que me encomienden a Dios.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas, calle de los Capuchinos.

Barcelona, Vic.

Por Lérida.

135 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Fragmento de despedida que recoge un deseo tan conocido de la Madre: el aprovechamiento del tiempo durante el noviciado. Aconseja el recurso a san Rafael en una necesidad especial.

[1848]

...el hábito. Dirás a las novicias que aprendan, que el tiempo pasa. Dirás a la hermana María de las Borjas que pida al arcángel san Rafael que cuide de ella, que en él confíe y ponga toda su confianza, como yo también le tengo. Y suplico a Dios lo bendiga todo y os haga a todas unas santas, como desea tu humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Saludo a todos los padres, señora Mariana y su hermano.

136 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Breve carta de encargos, pero en la que deja constancia de la calidad humana Y comprensiva de su amor hacia las hermanas y, a la vez, del deseo que tenía de su santidad: dos aspectos claves en la sensibilidad de la Madre.

Barcelona, 1 septiembre 1848

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: El martes por la tarde harás ir [a] la Magdalena a casa Guixa que, Dios mediante, nos veremos; será por la tarde. Creo que llevaré lo que me has escrito en tus dos cartas, que he recibido todas dos juntas.

Por el presente no hay novedad en ésta. Las hermanas os saludan todas. Todas van por la casa; la hermana Francisca está muy mejor, como que también va por casa.

Hija, dirás a la hermana Francisca que he visto [a] su madre y hermana pequeña, todas muy contentas.

Aún no he visto al señor párroco de San Gervasio, creo verle mañana.

A todas las novicias les dirás que las quiero encendidas en el dulce amor de Jesús. A todas tantas cosas, sin olvidar a los padres confesores.

Tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En la casa de las hermanas, calle de los Capuchinos.

Vic

CUARTO PERÍODO (1849-1851)

Joaquina tenía una naturaleza fuerte. Nueve hijos, dos expatriaciones, hambre, ajeteo incesante de viuda ocupada en la defensa del patrimonio de sus hijos; y más tarde, ya de fundadora, viajes en condiciones pésimas, sufrimientos inherentes a una autoridad asumida con todos sus riesgos... Si se sigue su actividad, no da la impresión de una mujer que se va gastando, que tiene una curva de declive, sino más bien, parece que su impulso vital la mantiene al mismo nivel de acción hasta los sesenta y siete años, sin menguas y sin fallos. Sin embargo, cuando inició la fundación, ya padecía alguna dolencia reumática y en 1845 la Madre empezó a perder vitalidad y a tener los primeros trastornos circulatorios. También por entonces tiene un catarro que le dura más de tres meses y que posiblemente se transforma en bronquitis crónica. Queda sensibilizada al frío y comienza a pasar los inviernos en Barcelona.

Por septiembre de 1849, un ataque de apoplejía provoca la decisiva alarma. Se hallaba la Fundadora en Vallbona, visitando a sus hijas. De allí la llevaron a la cercana casa de Borjas Blancas, donde se repuso en dos meses. Por Navidad ya se encontraba bien. A partir de esta fecha, puede ya hablarse de una progresiva y consciente disminución de vigor, que se hará ostensible y crítica a partir de 1851.

La potencia de su espíritu superior la vuelve a mantener entregada a las actividades inherentes al cargo de superiora general. En sus cartas, sigue la misma línea de atención a la problemática del noviciado, de preocupación por las fundaciones, de relación cordial con las amistades y de personal solicitud por las hermanas. Tres nuevos establecimientos se abren en estos dos años, y la misma Fundadora acompaña a las hermanas a Falset y a Figueras; no obstante, las alusiones frecuentes que hace de su salud en las cartas, son la evidencia más clara de que, tanto ella como las hermanas, habían captado que se acercaba el fin.

En 1850 el Instituto obtiene la primera aprobación diocesana oficial de sus reglas. Estas constituciones, redactadas por san Antonio María Claret, contenían en su integridad las primitivas que escribió el padre Esteban, pero añadían una parte relativa al gobierno, y trajeron importantes modificaciones. A principios de 1851, un director general, el padre Sala, como representante directo del obispo, comenzaba a compartir con la Fundadora el gobierno de la congregación.

137 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Vic estaba incomunicado por un incidente de la guerra civil.

La Madre permanece en Barcelona preocupada por las dos comunidades de allí y enterada de que no han aprovechado la oportunidad de escribirle, se asombra de esta pasividad.

Barcelona, 8 enero 1849

Viva Jesús.

Amada hija, madre maestra: Hoy me han dicho que a veces los correos llegan a ésa. Yo no escribía, porque me habían dicho que no entraba nadie; y he pensado mucho ¿cómo no me escriben ellas? Pero ayer la madre Veneranda recibió una carta de la madre Josefa, diciéndole que el padre Bach ya estaba bueno, gracias a Dios. Yo me admiro como no he sabido nada. Sé que uno de los ordenandos, que era de Sarriá, fue a ver [a] la hermana Francisca; su madre me lo ha dicho; por el mismo me podías remitir una visita y recados.

Deseo saber cómo estáis, cómo van los alimentos y lo que hacen las otras hermanas de la casa de caridad. Siempre estoy pensando con las unas y las otras; también con la señora Mariana y con la Patela. A todas saludo.

Un abrazo a todas las hermanas, y recíbelos en el Corazón de Jesús de tu Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Las hermanas de ésta os saludan a todas.

138 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Respuesta a una carta esperada, después de un silencio que le había inquietado. El deseo de saber todos los acontecimientos no ha quedado satisfecho, y prepara una entrevista directa. Se percibe cómo su pensamiento ha alcanzado a todos: sus hijas, el obispo, las monjas de santa Teresa... mientras vive centrada en el tiempo de la Navidad.

Barcelona, 16 enero 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Te digo que has de estar buena, porque así lo estarán las demás; y para últimos de febrero podrás venir unos días, -ya lo he dicho a la «abadesa» que teníamos en Perpignan- y así me dirás cómo van las hermanas y si tienen salud.

Hija, si puedes, harás una visita al señor obispo de mi parte. Muchas veces he pensado con él, las tribulaciones [que] habrá pasado; mis afectos y también a todos los conocidos, sin olvidarme de los padres confesores y las monjas de santa Teresa.

Hija, dirás que hasta el día de la purificación de la Virgen, el dos de febrero, todos los días, en espíritu, me hallarán junto a la cueva de Belén. Sí, hijas mías, vamos juntas [a] adorar al buen Jesús, que juntas nos conceda lo que le pedimos. Démosle de nuevo nuestros corazones para que de nuevo ardan en su amor y siempre amor, para que siempre, en todo, y con todo y por todo, así sea. Amén.

Vuestra miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

139 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Se ve a la Madre como una experta observadora de personas y situaciones: hay que preparar el ánimo de "aquella" novicia para que afronte el dolor de la muerte de su madre; hay que avisar sobre los riesgos concretos que tendrá el puesto de trabajo al que va destinada "tal" hermana, hay que llevar el aliento a cada una; dándole noticias buenas de su familia a ésta, haciendo esperar por anticipado la carta prometida, a otra; transmitiendo los saludos recibidos de amistades, teniendo para todas la ofrenda de su mismo corazón.

Barcelona, 22 enero 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: tengo recibida por manos de aquella señora la cajita con el vestido y demás cositas para Inés.

Y ahora te tengo que decir que vino el padre de la hermana Asunción y me dijo que te escribiera a ti, para que tú prevengas a su hija manifestándole que su mujer murió [hace] hoy más de ocho días, y como la hermana Asunción la amaba tanto, que [se] lo diga de [manera] que no se trastorne.

También te tengo que decir que vinieron la señora marquesa de Puertonuevo con sus tres hijas, y me dieron tantas recomendaciones para ti.

Ahora otra cosa, y es, que he tenido carta de la madre María de san José y me escribe que la hermana Joaquina está algo enferma y piden otra hasta que la hermana Joaquina esté para ir a la enseñanza, y así hemos pensado con la madre Veneranda que quien puede ir es la hermana Juana y no otra. Que tú le

puedes orientar cómo lo ha de hacer para cumplir bien y no hablar nada con las muchachas de la costura, que como son grandes, tal vez le pueden probar. La madre Veneranda y yo hemos escrito a la madre María de san José, y tal vez ella te escribirá a ti o la enviarán a buscar, como yo le escribo, con una persona de confianza y una cartita mía.

Lo puedes leer a la hermana Josefa de san Pablo; [por] otro correo ya le escribiré.

Saluda a los padres confesores y demás conocidos, y mi corazón en el de Jesús para todas [mis] amadas hijas. Recibe el afecto de tu miserable Madre,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Dirás a la madre Paula de la casa de caridad que su madre y tía con su hija pequeña han venido, han estado tres días en ésta y ya se han ido. Me han dicho que, cuando escribiera, le diera recados de ellas.

A la madre maestra, María de san Antonio

En la casa de las hermanas al lado de santa Eulalia de Vic

140 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Entre la pluralidad de encargos destaca un contenido más interesante: se trata de la decisión de la Madre sobre la vestición del hábito a dos postulantes. A través de su brevedad puede conocerse su criterio: lo aplaza a la que todavía no tiene un nivel de capacitación adecuado; admite a la que une a la preparación, una actitud religiosa conveniente.

Barcelona, 4 febrero 1849

Viva Jesús, María y José.

Carísima hija, madre maestra: Adjunto, el dador te entregará dos piezas de trencilla, una de seda y otra de algodón, para hacer escapularios, y trescientas estampas, y junto lo remitirás a la hermana Josefa de san Rafael. Habrás de ver si viene el ordinario de casa, el droguero que sabes para en la plaza, en casa del droguero, que me parece será mejor que aquel ordinario Xora, que me escribió la hermana Rafaela, para lo que te remito.

Hija, dirás a la hermana Catalina de Jesús, que aunque no le escribo, ya pienso en ella; hija, si ves que se porta bien, le pondrás el hábito. A la de Ripoll, por la presente aún no, hasta que yo venga, y, si se queja, le dirás que aprenda bien, que yo no pensaba estuviese tan atrasada.

Hija, dirás a la hermana Dolores que vuelva otra vez a escribir a don Pedro de Santa María, que aún no me ha escrito ni lo he visto.

Lo que me han llevado, y no sé quién, una camisa para hacer para ella, y dos duros por las basquiñas de bayeta⁹; si no hay, que la madre Josefa las haga comprar; lo dirás a la hermana Josefa.

Hija, tantas cosas a todas mis amadas hermanas, y tú, recibe el corazón de tu Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: Recados de las hermanas.

A la madre maestra María de san Antonio.

Casa de Noviciado.

Vic

⁹ Sayas de tela de lana de baja calidad

141 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

El tema de la carta es un ajuste de personal motivado por la extraña enfermedad de una hermana. La Fundadora exterioriza el dolor de su espíritu, abierto a todos los problemas.

Esta situación no le resta dedicación a lo concreto y a lo personal: las lentejuelas y el canutillo que tenían encargado, y la alegre noticia familiar a una novicia. Todo cabe en su atención realista.

Barcelona, 6 febrero 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Adjunto te remito la cartita con las lentejuelas y canutillo; junto vale seis pesetas.

Hija, ahora te tengo que hablar de otra cosa más seria, y es que has de ir a Moyá con otra hermana, y a la vuelta, has de volver con la hermana Joaquina, que todo lo que tiene creo es del diablo; [ella] dice que su enfermedad el médico de Vic ya la entenderá. La Juana de ninguna manera [la has de llevar]: yo había pensado [que] con tu compañía te llevaras [a] la hermana Carmen, y así [a] la hermana Joaquina ponerla en la costura. Cuando serás allá ya lo conocerás lo que es y, si acaso, veremos después lo que haremos, porque creo pedirán otra y, si acaso, he pensado con la hermana Asunta, y la hermana Joaquina que se esté en Vic; por ahora que esté en la enseñanza de Vic y después veremos. Todo son penas para mí.

Hija, dirás a la hermana Francisca de Sarriá [que] hoy ha venido su madre con su hermana grande; todos los de su casa están buenos y contentos. Lo mismo el señor párroco de San Gervasio.

Recibid juntas, novicias y maestra, el corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Lo de ir a Moyá, pronto, y el volver no estés muchos días allá porque la tercera semana de cuaresma has de venir en ésta sola, Dios mediante.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio

En casa de las hermanas.

Vic

142* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

La única motivación de esta carta es el deseo de saber si la hermana Rosa Huter, enferma de fiebre, se encuentra mejor gracias a la medicina que le envió.

Su lectura acusa el tiempo litúrgico: principios de cuaresma, recuerdo del carnaval y confianza en la sangre de Cristo.

Barcelona, 6 febrero 1849

Viva Jesús, María y José.

Carísima y amada hija, madre María: Hace días que recibí vuestra carta, y por ella supe que estáis bien pero que la hermana Rosa sigue con las fiebres. Me imagino que al recibir ésta ya habréis visto a la madre Teresa de Cardona, a quien entregamos una medicina eficaz contra las fiebres. Le di el encargo cuando

vino a Barcelona y le dije que ella misma fuera a llevároslo. Hasta hoy no he sabido nada.

Por lo demás, encomendadme a Dios. Que el Señor nos mire a todos con ojos de misericordia y que los pecadores se conviertan. Es tiempo de orar y pedir a Dios, que está enojado por tantas ofensas [que] le hacen. Acudamos al Corazón de su amado Hijo para que por los méritos de su pasión y muerte nos alcance gracias para todos, y haga también que mis hijas sean unas auténticas hijas y hermanas, como se lo pide vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Tantas cosas a todos los conocidos; también de parte de la madre Veneranda.

*A la madre María de san Miguel
Superiora del hospital de Solsona*

143 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Fija el tiempo y modo del viaje de la madre maestra a Barcelona, anunciado ya el 16 de enero, y le detalla la visita que antes debe hacer al obispo para saludarle de su parte, pedirle permiso para el viaje, y tratar sobre un asunto referente a la casa de caridad de Vic.

Barcelona, 27 febrero 1849
Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Te escribo para decirte que vengas la semana que viene, a primeros de marzo, y si la madre Ramona que está destinada en Olot, está ahí, que venga también; podréis venir juntas; y tú, hija mía, estarás algunos días y después te volverás con dos hermanas.

Antes de venir, irás a ver al señor obispo y le dirás que yo te [he] escrito, le darás saludos de mi parte, y le pedirás licencia, y le dirás si recibió una carta por el correo [en la] que le hablaba de lo que me había escrito la madre Paula de la casa de caridad de ésa. Y tú, hija, háblalo también con el ilustrísimo señor y ten bien presente lo que te dice; y le pedirás licencia para venir.

Hija, me dirás cómo está la guarnición de la mantilla, que es de esta de Barcelona (itanto tiempo que la tenemos!), hazla apresurar que tú la puedas traer cuando vengas.

Saluda [a] los conocidos y en particular [a] los padres confesores; les dirás que me encomienden a Dios [para que] perdone mis pecados. Y vosotras juntas rogad por mí que con todas pienso. Recibe el corazón, en el de Jesús, de tu humilde Madre,

Hermana Joaquina de Padre san Francisco

P.d. Dirás a la madre Josefa que haga que haya dos o tres jergones llenos. Las hermanas os saludan y en particular la madre Veneranda.

144 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Es la primera carta después de la entrevista y la Madre sigue el desenlace de los asuntos tratados. A la vez, con delicada previsión, planea algunos pormenores domésticos. En la Fundadora se aúnan la preocupación de las graves dificultades y la solicitud por las pequeñeces de cada día.

Barcelona, 20 marzo 1849

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Me escribirás si has ido a visitar al señor ilustrísimo y cómo ha ido lo de la casa de caridad, y cómo va la hermana Antonia que vino contigo y la otra.

Hija, ahora te tengo de decir cuántas son las pesetas [que] tiene la hermana Rosa que quería la "Monja santa"; no lo compres, pues quiero saber las pesetas [que] tiene; porque tiene doce pesetas y media para diez misas a cinco reales para cada misa, y así te quedarás los dinero de la hermana Rosa y me dirás lo que falta. Yo ya me cuidaré de comprarle los libros [que] quiera, y tú cuida de hacer celebrar las diez misas a cinco reales. La nota para quien se han de celebrar, ya la verás en la misma carta apuntada.

Hija, dirás a las novicias que otro día les escribiré a todas juntas, la primera será [para] la hermana Clemencia. Dios os bendiga a [todas] juntas, y a ti, amada hija, te dé lo que más te conviene.

Adjunta va la carta del vicario de Santa Eugenia.

Tu humilde Madre espiritual que te ama,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

La lámpara está rota, no puede servir. Haz que los quesos sean buenos; siempre los compro a la madre de la hermana Eugenia; que no sean demasiado grandes, que cada uno esté envuelto en un papel de estraza y vayan todos juntos.

Al margen: Recados a los confesores. Hija, piensa en los quesos que no sean demasiado grandes; cada uno lleve un papel de estraza.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.

En sus manos.

Vic

145* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Ésta es una de las cartas que revelan mayor capacidad de comprensión, tolerancia y un simpático humorismo.

Ante la falta de salud de la madre María recomienda primeramente una aceptación agradecida; después, unos días de cambio de aguas, un régimen especial, mayor descanso y la reflexión de que la salud es una condición para el trabajo.

Barcelona, 23 marzo 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes: He recibido la tuya. Siento que no estéis todas bien. Yo, por ahora, voy tirando. No tengo muy buena salud, pero podía estar peor. Por todo hemos de dar gracias a Dios; puesto que así lo quiere el Señor, que se cumpla en todo y por todo y del todo su santa voluntad. Así sea.

Amada hija, dirás a la madre María que envíen a Cardona los limones y un ramo de flores con una rosa y dos claveles. Dirás también que si cree que, estando unos días en Cardona, se pondrá buena, que lo haga. Pero sus vómitos provienen de tomar demasiada verdura y comer solamente tocino. Si por algunos días se cuidara como una hermana que no tiene salud, creo que se pondría bien.

Puedes leerle esta carta. Al hacerse una mayor, la naturaleza cambia. Así le ha sucedido a ella. Ha convertido su vientre en un huerto de coles y hierbas; y ahora es necesario que lo cuide un poco. No ha de ser todo trabajar. El Señor nos manda que cuidemos también nuestra salud, pues cuando una no está bien de salud, mal podrá cuidar a los enfermos.

En fin, veo que tenéis mucho trabajo; el Señor devolverá la salud a las hermanas, si es su voluntad y conviene.

El Señor os dé su santa gracia y os haga unas santas, como lo suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Muchos recuerdos de la madre Veneranda para todas. Saluda al padre confesor y demás conocidos, que a todos los amo en el Señor.

Hija, no importa que te retrases un poco al escribirme cada mes.

A la hermana Mercedes de san Rafael.

En el santo hospital de Solsona

146 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Con la relación de encargos que envía la Madre al noviciado, puede formarse una lista de los trabajos que allí se aprendían: flores artificiales, frutos de cera y bordados recamados.

La fundación de una escuela en la casa de caridad de Vic, que desde febrero se venía planeando, ya se ha realizado. Y la Madre escribe palabras cortas, pero muy directas a cada una de las destinadas.

Barcelona, 30 marzo 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Me ha complacido la tuya al ver que por el presente todo ha ido, gracias a Dios, bien: confiamos que tendrá buen resultado; encomendadlo al Señor y que las hermanas cumplan bien.

Hija, el pretendiente de los escolapios, que ha vuelto, llamado Ángel, te llevará lo que me pediste en tu última carta. Con los tres duros [que] me enviaste [he comprado] las hojas de flores, una docena de piedras, y lo demás, canutillo del oscuro y del otro. Lo demás de la lista ya lo remitimos también a la madre Paula que lo pagó todo; Veneranda ya le escribirá. Hija, también hay el molde de limones y va con una cajita, y junto van las hojas de flores y, en aquella cajita que me remitiste de cartón, que era pequeña, van las demás piedras y canutillo.

Dirás a las hermanas de la casa de caridad que pidan mucho la gracia de Dios para cumplir en todo como el Señor lo quiere. Hija, cuando vayas a la casa de caridad de ahí, lee lo siguiente a las tres que han ido allá.

Hijas amadas en el Señor y siempre [en] el Corazón de Jesús: Yo confío que Dios derramará su bondadosa gracia sobre vosotras y cumpliréis bien y todos estarán contentos. Hijas, poco hablar y mucho hacer.

Hermana Carmen, ya dije al que vino, Ángel, que yo te llevaría un san Luis. Has de estar contenta y alegre de todo que [es] la principal virtud.

Hermana Francisca, aplícate un poco a leer, y después sabrás escribir; es muy del caso lo hagas algunos ratos cuando puedas; recurre a Dios y lo lograrás.

Hermana Juana, yo creo que la cartita que me has escrito es letra tuya; yo la he dado a Inés, mi hija, para que la enseñe a doña Manuela. Que escriba la madre maestra si lo es de ti que, si no lo es, habría dicho mentira.

Hijas, [todas] juntas recibid un abrazo y mis afectos en el Corazón de Jesús y de María. Y tú, amada hija, lo mismo, de vuestra miserable Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Escribe a Ribas cómo va. Tantas cosas para la señora Mariana y señor Felipe, y también recíbelos de la madre Veneranda.

Al margen: Tantas cosas a todas las hermanas.

A la madre maestra hermana María de San Antonio.

En casa de las hermanas junto a santa Eulalia.

147 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Carta dirigida a las novicias. Expresa lo que hace ella por las novicias: seguirlas de cerca y entregarlas a Jesús para que sean acogidas por la Trinidad. A su vez, ella desea de las novicias: conocimiento propio y entrega a Dios. Éste será el mejor fruto del tiempo de noviciado, siempre breve.

Barcelona, 11 abril 1849

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Contestando a la tuya última debo decirte que la hermana Margarita no llevó más que cuarenta libras; digo cuarenta libras y aún no sé si eran, que después el ecónomo de Gombreny me remitió dos onzas de las que le hice recibo y, [hasta] que yo no vea el recibo de dicho párroco, no se puede entregar. Este señor creo que ha pasado a Manlleu de ecónomo, y así cuando yo seré en ésa, las entregaré a dicho señor y me dará el recibo. Si tú le quieres escribir, le puedes decir que yo te he escrito para que le hicieras saber que él tiene el recibo de dos onzas firmado de mi mano.

Hija, al tiempo del mes que viene ya seré en ésa.

Hija, ahora para las hijas novicias.

Amadas hijas todas las novicias, y en particular las que me habéis escrito: Contestando a la vuestra apreciable, os digo, que mucho estoy con vosotras con el espíritu y voluntad, y mi deseo es que os aprovechéis del tiempo que tenéis. Ay, amadas hijas, trabajemos mientras tenemos tiempo que, por largo que sea, es corto.

Yo ruego a Dios que os dé conocimiento para conocer bien quiénes somos nosotras y quién es Dios. Nosotras somos miseria y, al mismo tiempo, el Señor quiere de nosotras muchas cosas; y vamos considerando, que en esto Dios hace relucir su gran poder, que de unas criaturas que somos –no más que miseria– si alguna cosa hay, es de Dios. Y por lo mismo, ocupemos nuestras potencias en ser agradecidas, reconociendo por menudo cómo correspondemos a un Señor que ha derramado toda su sangre para sacarnos de las manos del maligno espíritu.

Por fin, amadas hijas mías, yo no ceso de entregaros de continuo en los brazos de Jesús [para que] por sus méritos seáis recibidas por toda la beatísima Trinidad, y seáis unas santas, como desea vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Y tú, hija, recibe el corazón de la misma Madre.

Pd. Saludo a todos los padres y conocidos. Tantas cosas de la madre Veneranda y demás. La hermana Antonia sigue mala.

*A la madre maestra en la casa de las hermanas
Junto a santa Eulalia
Hermana María de san Antonio.
Calle de los Capuchinos. Vic*

148 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Es, ante todo, la participación de la muerte de una hermana, para procurarle los sufragios en todas las comunidades.

La trama de la carta es, sin embargo, un conjunto de asuntos concernientes al noviciado con una previsión que llega al detalle.

Barcelona, 27 abril 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: He recibido tu última en la que me dices del cuadro [que] estás en ocasión de quitarlo; no importa que no lo envíes, que yo no estaba resuelta a que lo remitieras; déjalo correr.

Contesta, si no lo has hecho, a la hermana de la hermana Catalina de Jesús, que diga a su madre que, cualquier día que quiera dejar venir [a] su hija Teresa por hermana, que puede, pero si acaso que diga si la madre Veneranda se cuidará de las dos mantas para la cama; tú ya sabes que llevarás los pañuelos; a mí no me han dado ningún dinero por Teresa, y así lo puedes escribir a Teresa.

Hija, en cuanto a la hermana Catalina, dile que creo que el buen Jesús querrá que para la Pascua del Espíritu Santo le ponga el velo y la toca; ella que le sea leal, que Dios lo será para ella.

En cuanto a la hermana de Igualada que tanto tiempo estuvo en ésta de Barcelona con las hermanas, si no hay nada que decir de su comportamiento, que se haga el hábito pronto; y, si no hay tela para hacer las tocas a la hermana Catalina, cómprala.

Hija, ahora otra cosa de mayor peso, y es que murió ayer a las siete y media la hermana Antonia de santo Domingo, dando su alma al Criador después que ha padecido cinco meses; y así ya sabéis que le habéis de hacer los sufragios para su alma, y lo mismo escribirás a Arbucias y a Ribas, también a San Juan de las Abadesas. Y confío que tú lo harás.

Hija, otra cosa: si por el ómnibus del lunes puede venir la hermana Teresa que estaba en la casa de caridad, que venga con su ropa y también con lo que tenga de velos y tocas. Si no puede venir el lunes, que lo escriba por el correo de hoy.

La madre Ramona os saluda, y la madre Veneranda y demás.

No te puedo decir mi llegada. Recibe mis afectos y abrazos en el corazón de Jesús, y lo mismo las demás, de vuestra miserable Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Lo mismo de la muerte de la hermana Antonia dirás a la madre Paula de la casa de caridad. Tantas cosas a la madre Josefa de san Pablo.

*A la madre maestra, hermana Maria de san Antonio.
Casa de las hermanas, junto a santa Eulalia.
Calle de los Capuchinos.
Vic*

149 A LA HERMANA CATALINA VIDAL

En 1845 la Fundadora fue a instalar a las hermanas al hospital de Arbucias. Catalina Vidal, que tenía trece años, conoció entonces a la Madre; a los dieciséis ingresó en el Instituto.

Cuando en 1905 el padre Nonell estaba escribiendo la biografía de la Madre, la hermana Catalina Vidal era la única superviviente que había convivido con ella. A pesar de sus setenta y tres años conservaba la mente lúcida y pudo escribir con precisión sus recuerdos, entre ellos transmitió tres cartas de la Fundadora. Las tres están retocadas. Tal vez la hermana Catalina Vidal tradujo libremente el texto catalán que le envió la Fundadora, o pudo ser Nonell quien lo adaptó a su estilo.

1849

Muy amada hija en Jesús, María y José: He recibido tu muy sencilla carta del mes que rige, y me ha gustado mucho el modo como te explicas. Así, hija mía, así me gusta, que seas bien franca en manifestar tus defectos a la que Dios nuestro Señor te ha dado por madre. No temas, hija mía, que el buen Jesús siempre está en el corazón de las humildes y sencillos, que no se avergüenzan de parecer defectuosos y, pues lo son, quieren que lo sepan los superiores, para que les ayuden a corregirse. Esto es lo que quiere el buen Jesús de vosotras: buena voluntad de enmendarse.

Ahora empezará por el silencio, haciendo examen particular sobre él, y harás una privación de voluntad por cada falta.

Otro día me escribirás cómo te va la meditación: si te presentas en ella a Dios, si te reconoces indigna de estar en su presencia. No hagas como algunas, que si no les dan bizcochos con miel, se quejan. Tú sé bien agradecida, que el buen Jesús te ha hecho muchas mercedes particulares, que tú ahora no las comprendes; después ya las comprenderás. Basta por hoy.

Adiós, hija mía. Encomiéndame mucho a Dios nuestro Señor. Tu Madre que te bendice,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

150 A LAS NOVICIAS

Tampoco se conserva el autógrafo de esta carta, sino que, como la anterior, está redactada según el recuerdo de la hermana Catalina Vidal, entonces novicia.

Las ideas son perfectamente aplicables a la Madre y prueban suficientemente la autenticidad de la carta; no así el estilo en el que se aprecia una notable intervención ajena.

Junio 1849

Amadísimas hijas mías en el Corazón de Jesús: Vuestra Madre, aunque lejos de vosotras en cuanto al cuerpo, no penséis está muy lejos, pues que día y noche estoy pensado en vosotras y suplicando al divino Corazón os encierre dentro del suyo, para que os consumáis de amor a ese Corazón Sagrado; y dentro de ese horno tan encendido pedidle os santifique el vuestro, que os haga humildes, pacientes y mortificadas.

¡Ay, hijas mías!, no podéis pensar cuánto os ama vuestra Madre, y por eso deseo tanto vuestra propia santificación y el bien de vuestras almas. Yo quisiera comprendieseis bien lo que os importa el ser muy amantes del Corazón de Jesús, y os empapaseis de aquellos sentimientos de humildad y mansedumbre, que tanto resplandecen en toda su vida, empezando en el pesebre y continuando

hasta morir en la cruz por nosotros. Fijaos, fijaos bien y cuando vayáis a la meditación, pedid a la santísima Virgen que interceda con su querido Hijo, para que os alcance luz para conoceros bien, y gracia para saber imitar las virtudes todas del Corazón de Jesús, aficionándoos cada día más a este Corazón, para que os haga depositarias de los secretos divinos, y que os esforcéis cada día más y más en saberlo imitar. Porque podéis estar seguras que el buen Jesús os ha escogido para trabajar mucho en su viña, esto es, en cultivar tiernas plantas y cuidar de los desvalidos, y diferentes cargos que hay en vuestro reciente instituto.

Acudid, en las dudas que tengáis, a la madre maestra. Ella, como más experimentada, os sacará de muchas dudas, y os enseñará cómo debéis portaros para ser fieles hijas de nuestra santísima Madre del Carmen.

Recibid la bendición que os envía vuestra Madre, y un abrazo en el Corazón de Jesús; y rogad mucho por mí.

Vuestra Madre,

Joaquina del Padre san Francisco

151 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La preocupación de la Fundadora por la misión apostólica de los establecimientos, se descubre en su afán por la capacitación de las novicias. Esta carta, como otras, insiste en que aprovechen al máximo el tiempo de formación.

En respuesta a la inquietud que sentían las de la casa Madre por su salud, contesta breve: "Estoy buena, gracias a Dios"; pero la supresión de su viaje a Pedralbes hace sospechar que se encontraba precisamente "sólo" buena, y no del "todo" buena.

Barcelona, 28 diciembre 1849

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: junto te remito veintitrés canas (1,55 metros) de tela para hacer tocas, mil alfileres para coser [y] una llave para atravesar [d]e [l]a enfermería al noviciado que me la [he] encontrado en la faltriquera.

Hija, no perdáis el tiempo, que se trabaje. Dirás a la hermana M[ar]ieta del ángel de la Guarda que aprenda bien, que para enseñar lo ha de saber bien. La hermana María de Borjas también, que se ejercite [en] lo que más convenga.

Dios os bendiga a [todas] como lo ruega vuestra Madre espiritual,

Hermana Joaquina de Mas

Tantas cosas a mi hija y demás. Estoy buena, gracias a Dios.

Dirás a la madre Josefa que si el hilo está bien, que lo diga, que si acaso tomaremos más.

Dirás a mi hija que yo no [he] ido a Pedralbes, pero que ha venido la Pona¹⁰ y el comprador, y le [he] entregado la carta y lo demás con el cesto.

A la madre maestra María de san Antonio

Calle de Capuchinos

Vic

¹⁰ Mandadera del convento

152 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Santa Joaquina no sólo es la Fundadora que planifica las directrices y firma las contratas; es, sobre todo, la madre que advierte las minucias y vive con previsión vigilante. A un mes de distancia urge para la confección de los hábitos de las que van a vestir; y a cuatro meses vista, se preocupa de los detalles de ropa necesarios para las hermanas que han de marchar a la fundación de Falset.

Barcelona, 4 enero 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: He escrito también a la madre Josefa. ¿Habéis hallado dentro [de] la tela, dos tocas de hilo que había remitido para ver si [a] la madre Josefa le gustarían?; de aquello, no sé si las habéis hallado. La hermana Clemencia que lo mire.

También has de decir que haga componer estambres para las hermanas que han de ir a Falset; se han de llevar cuatro libras y las medias que tienen hechas. Que no quede nada retrasado porque me sabría mal. Tú, hija mía, con tiempo, míralo todo, tanto la ropa que se ha de hacer: vestidos, digo, hábitos y tocas, velos pequeños y grandes, que ya están cortados; y como hay otras que se han de hacer los hábitos para el día dos de febrero, deseo que se haga todo como yo ordené, y así será bendecido del cielo.

Las novicias que cumplan como Dios manda, y el Señor os dé su santa bendición como suplica tu miserable Madre,
Joaquina del Padre san Francisco

Saludo a todos los padres confesores.

Al margen: Todas las hermanas de ésta os saludan.

A la madre maestra María de san Antonio

Vic

153 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

De Sallent se ha presentado una comisión a la Fundadora para tratar sobre el establecimiento de las hermanas en el hospital. La Madre ha aplazado el acuerdo para establecer personalmente las condiciones.

Acto seguido escribe para que llegue al obispo la noticia, y los pasos dados hasta el momento. Contrasta esta sumisión con la observación que ella misma apunta, refiriéndose al obispo y demás de palacio: «A todos amo en el Señor, aunque no se acuerden de nosotras.» Es la única frase en que se trasluce la frialdad con que, según afirman las relaciones, fue tratada la Madre por el obispo Casadevall.

Barcelona, 7 enero 1850

Viva Jesús.

Hija, madre maestra: La dadora de la presente es una que desea ser hermana; ya tiene palabra dada.

Te encargo que vayas a hacer una visita al señor obispo, que le digas que vino el señor canónigo Torres y el señor Valls, que son hijos de Sallent. Han venido para componer todo lo del hospital de Sallent y quedamos que, en el

buen tiempo, iríamos juntos a Sallent para hacer lo que convenga. Le dirás que estoy buena de salud, gracias a Dios.

Después verás al secretario, le darás cinco reales de vellón que me entregó un religioso para algún papel que sacó de la secretaría; el dicho era religioso capuchino, hijo de Figueras. Ya creo te entenderá. Creo me dijo un papel, creo dijo la cartilla; yo no me acuerdo. Yo tengo cinco reales y dos cuartos; son lo que me dio.

Mis afectos al señor ilustrísimo y demás de palacio, que a todos los amo en el Señor aunque no se acuerden de nosotras.

Mis hijas, un abrazo en el Corazón de Jesús de vuestra Madre espiritual,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Las hermanas todas os saludan.

A la madre maestra hermana María de san Antonio

Junto a santa Eulalia

Vic

154 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La Fundadora en esta carta se preocupa de la uniformidad del hábito.

La preparación de las novicias, como siempre, es uno de sus temas más insistentes.

Barcelona, 27 enero 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Llegaron las tres - madre Veneranda con las dos hermanas - buenas, habiendo tenido buen camino, gracias a Dios.

Hija, la guarnición de vainas y botones para hacer flores, su precio no es menos de cuatro duros y medio, y no menos. Contestarás si los quieren y, al mismo tiempo, lo que dijeras a la madre Veneranda del canutillo, que ella no se acuerda.

Hija, ni tú ni la hermana Clemencia estáis muy distraídas; primeramente que la hermana Paula llevó un escapulario tan largo que lo es tanto como el vestido; y segundo, ¡que tantos que me habéis visto cortar!... Tanto ha de ser largo delante como detrás, las hojas del escapulario todas dos iguales, porque a veces se puede cambiar, y así la hoja de delante se pone hasta el cuello y está decente si la toca se levanta. Por fin, quiero que los cortéis iguales como yo lo hago siempre: la madre Josefa ya lo sabe, y también la hermana Clemencia. No quiero se varíe nada por pensar que es mejor una parte más larga que la otra.

Por lo que me dice la madre Veneranda, no está corriente aún de rizar la hermana Rosita. Es menester que vayáis con la madre Paula para [que] encuentre un sobrepelliz para hacerlo ella que lo sabe hacer, antes de partir; y la maestra del coser, algo de bordar. Y la hermana Dolores de la casa de caridad que pase al noviciado; y la de Malgrat, en la casa de caridad. Dios lo bendiga todo.

Tantas cosas a la hermana Esperanza, y juntas un abrazo en el Corazón [de] Jesús de vuestra miserable Madre espiritual,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Cuando veáis a mi hijo, tantas cosas; lo mismo [a] los demás y saludo [a] los padres y demás conocidos. Dirás a la madre Josefa que otro día le escribiré a ella. La madre Veneranda y demás os saludan.

A la madre maestra, hermana María de san Antonio.
En la casa de las hermanas, junto a santa Eulalia. Vic

155 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La extensión de casi toda la carta la ocupan los encargos: la lista de cuanto envía y la enumeración de cuanto desea.

Trata también de la entrada de dos aspirantes, aclarando la cuestión económica; y planea el traslado de una hermana para suplir a otra que murió. La postdata es un amplio capítulo de recuerdos.

Conviene subrayar dos aspectos breves, pero fundamentales: de un lado, el relieve que tiene para la Fundadora la elección de superiores locales; y de otro, la fuerza con que desea la unión de las que tienen cargo de gobierno en una misma casa.

Barcelona, 5 febrero 1850

Viva Jesús, María y José.

Carísima hija, madre maestra: El ordinario Vives te lleva un cesto con los botones y vainas de hacer flores y pinzas. También en el mismo cesto hay un libro y carta para la hermana Francisca de Sarriá que su madre le remite. También hay seis cubiertos de madera para el noviciado, y también unos pocos confites para la hermana Rosita de Tarragona, la que aprende a rizar: son de su hermana que se casó y su madre me los llevó.

Hija, he escrito a la madre Josefa de san Pablo que compre estameña para los hábitos que faltan para las que han de ir, y lo demás necesario.

Hija, ahora otra cosa, y es que escribas a don Pablo, a Ribas, para que venga Apolonia; una vez que ya lo tenga todo, que venga con todo.

Hija, otra cosa, si tienes salud, se habría de ir a acompañar [a] la hermana Josefa Rovira -prima de la campanera del Estany- al puesto de la hermana Paula que murió [en] Olot; y de allá que venga en tu compañía Francisca, la que ha de ser hermana. Si sabes que quieren alguna [para] el puesto de la difunta.

Hija, todo lo que te escribo es conveniente y así no te pases por alto algo, y lo has de hacer con cuatro días, estar dos días [en] Olot.

Piensa bien en todo y que [a] las hermanas no les falte nada. La hermana que irá [a] Olot no ha de llevar más que el hábito porque ya encontrará el de la hermana Paula. Y puedes decir a la madre Josefa cómo estaba la madre Ramona cuando murió, si había cobrado el año que está corriendo; y también lo podéis hablar con doña Rita, y lo que te ha de dar de Francisca.

Es menester que te pongas sobre ti, que te intereses por todo, que tanto tú, hija mía, como la madre Josefa me daréis nueva vida si lo hacéis así y os habláis las cosas.

Hija, otra cosa, y es que me habrás de remitir el baúl de la hermana Mónica con sus pañuelos, gorros y ropa de su porte y las camisas. Para mi compañera, que no tiene más que un pañuelo blanco, que remitas más, como digo a Clemencia, como [para] las que han de partir a Falset.

Y ahora tengo que pensar con una superiora; veré en dónde la hallaré. ¡Dios lo bendiga todo!

Un abrazo a todas vosotras, mis amadas hijas, en el Corazón de Jesús. Os ama vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo [a] los padres confesores y que por caridad me encomienden a Dios, que mucho me conviene. Saludo a todos los conocidos, señora Mariana y su hermano, que [a] todos los amo en el Señor.

Ya sabes que tengo recibidos algunos duros de Francisca: diez que yo debía a doña Rita, y veinte que remito con aquello que remití, que así tengo treinta duros recibidos; lo puedes tener presente y veremos.

Tratad juntas todo lo de las cartas y envía el dinero de los botones y vainas, cuatro duros y medio, y la lista de lo que quieras con el dinero en la cajita, como haces otras veces.

A la madre maestra María de San Antonio
En la casa de las hermanas, junto a santa Eulalia
Vic

156* A LA HERMANA MERCEDES MASJOÁN

Podría titularse esta carta: nombramiento de una superiora. Destacan dos aspectos: una atención a las fuerzas físicas de la misma y una exhortación para que pida al Señor "fuerza y gracia".

Barcelona, 17 febrero 1850
Viva Jesús.

Carísima y amada hija, hermana Mercedes de san Rafael: Sabréis que llegaron las dos compañeras, madre María de ésa y madre Teresa de Cardona, buenas gracias a Dios; y me dijeron que comenzabas a ponerte bien, comiendo un poco. Hija, es menester que te recuperes pronto, porque quiero nombrarte superiora de otra parte, y cuando vaya la madre María ya te lo dirá.

Primeramente irás a Vic y la madre maestra ya te lo dirá, que después, juntas con las demás, vendréis [a] encontrarme en esta de Barcelona.

Hija, pide las gracias [que] necesitáis tú y las demás. Cuando estarás en Vic, ya te dejaré ir un día [a] ver los padres, pero no [a] pasar la noche. Puedes llevar o ir con una hermana, que es como Dios quiere.

Hija, dirás a la hermana Rosa de ahí, que si en la juventud no ha estado buena, tal vez el Señor hará [que] lo esté a la vejez.

El Señor os dé a ti y a ella las fuerzas y gracias, como se lo pide vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Todas las hermanas os saludan. No escribas nada a tu casa.

157* A LA MADRE MERCEDES MASJOÁN, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE FALSET

El 5 de abril de 1850 se había iniciado en Falset un doble servicio benéfico-docente con cinco hermanas. La Fundadora estuvo unos días con ellas.

El 17 de mayo se encontraba ya en Figueras, haciéndose cargo del hospital. Desde allí, escribe a la madre Mercedes Masjoán, la superiora que dejó en Falset.

Figueras, 24 mayo 1850
Viva Jesús, María, José.

Carísima y amada hija, madre Mercedes: Hace siete días que llegamos aquí a Figueras con salud; pero sufrimos por las muchas aguas que tuvimos que pasar; sin embargo, todo lo hemos superado gracias al Todopoderoso, que de todo nos

ha sacado. Me admiro mucho al recordarlo. No pensaba que se pasasen tantos ríos. Pienso que habrá sido general y seguramente también ahí habrá llovido.

Las hermanas os saludan. Todas estamos bien, gracias a Dios. Di a doña María y a don Juan que reciban esta carta por propia. Los saludo, juntamente al señor rector, padre confesor, señor alcalde, a su señora doña Amalia, y demás que a todos los amo en el Señor, no olvidándome de mosén Francisco y su hermana.

Dime si te gustó todo lo que te mandé por don Francisco, y me dirás si están todas las hermanas contentas, si asisten más niñas a la escuela y si todo está en orden, que de ello estaré contenta, y si las maestras cumplen bien, y si la criada sigue contenta y cumple con todo.

Os deseo a todas, amadas hijas, una buena salud y sed todas unas santas, como lo suplica al Señor, vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

158* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

A Solsona ha ido destinada una nueva hermana. Al llegar, da cuenta a la Madre de sus impresiones. Ella le contesta, agradeciéndole las buenas noticias.

Vic, 7 agosto 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija: Me has hecho quedar muy contenta con la carta que me ha escrito la hermana Teresa en tu nombre y también el haber tenido un buen camino, como me lo dijo también Francisco cuando volvió de acompañar a la hermana. Todo ha ido bien, a Dios gracias. Sólo me falta saber si habéis recibido el paquete de ropa que envié a Cardona para que os lo remitieran a vosotras, al hospital de Solsona. Confío que ya lo habréis recibido.

La madre Teresa de Cardona no me ha escrito y yo le escribí allí.

Me alegra mucho que todas estéis buenas. Yo, por la presente, gracias a Dios, también estoy con salud.

Suplica a Dios [que] os haga unas santas, vuestra Madre,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

Recados al padre confesor y conocidos.

A la madre María de san Miguel

En el Hospital de Solsona

159* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

En 1850, san Antonio María Claret, a petición de la Fundadora, añadió a las reglas primitivas unas constituciones referentes al gobierno del Instituto, y presionado por el obispo Casadevall, introdujo el cargo de Director general en el Instituto. Aprovechando la estancia en Vic de los obispos que habían ido para su consagración como arzobispo de Cuba, les fueron presentadas para su aprobación.

Tan sólo dos días después, la Madre se lo comunicaba a la madre María Casanovas. Se apresura a notificarles la mitigación de penitencias. Es expresiva en la descripción del acto de la aprobación; y para todas las modificaciones que se habían introducido, y todos los interrogantes que se planteaban en su conciencia, tiene una breve fórmula: "Encomendadme a Dios"

Vic, 9 octubre 1850

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre María: Recibí la carta que me trajeron los dos ordenandos, quienes me dijeron que se la había dado el señor canónigo Blanch. Yo no había contestado porque pensé que volverían antes de regresar. Pero al recibir carta de la hermana Teresa, os comunico que estoy buena, gracias a Dios, y las demás también.

Hija, sabrás que nuestras Ordenaciones¹¹ han sido aprobadas últimamente, y hasta las han firmado todos los ilustrísimos y excelentísimos señores. Ahora se hace una copia para hacerlas imprimir, y todas tendremos un librito. Los cinco obispos vinieron a casa y pasearon por la huerta. Concedieron muchas indulgencias. Encomendadme a Dios.

Hija, ayunad y haced la disciplina solamente los viernes; esta norma es para las que han salido del noviciado, porque están destinadas y tienen que trabajar.

Hija, no puedo ser más larga. Recibid un fuerte abrazo en el Corazón de Jesús de vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

P.d. Saludo a todos los conocidos, en particular al padre confesor.

A la madre María del arcángel san Miguel.

En el santo hospital de Solsona.

160 A LA HERMANA CATALINA VIDAL

La hermana Catalina Vidal había pedido el permiso para emitir sus votos. La Fundadora aprovecha esta ocasión para recordarle la costumbre de hacer antes unos días de retiro y hablarle de su consagración con una pedagogía muy creativa.

Esta carta, hoy perdida, está retocada o tal vez traducida del catalán con cierta libertad por Nonell.

Vic, octubre 1850

Amadísima hija: Con mucha satisfacción he recibido tu afectuosa carta, en la que me pides con esmerada voluntad que te deje consagrar con los santos votos para entregarte del todo a Dios nuestro Señor. Yo te lo concedo, y los podrás hacer por santa Teresa, en que concluirás los dos años de noviciado.

El confesor, que es don Pablo Rosell, te explicará la vocación, y te ayudará a prepararte bien: harás también unos días de ejercicios, que te los dará el mismo señor; y si el confesor te lo permite, haz una buena confesión general, y todo esto te servirá mucho para sacar el polvo de tu alma; porque el Esposo a quien vas, a consagrarte, es purísimo y quiere que tú también seas semejante a El.

Durante estos días podrás pedir con mucho esmero que el buen Jesús te regale un vestido nuevo, bien bonito; aquel vestido morado que tanto resalta a las esposas de Jesucristo, esto es, el vestido de la santa humildad, acompañado con unas joyas de oro purísimo, de santa simplicidad; y a más una corona de perlas y diamantes con que te ciñan la cabeza de santos y elevados pensamientos. El alfiler del pecho, que sea unos vivos deseos de amor tan grande al Esposo de tu alma, que prefieras mil muertes antes que darle el más pequeño disgusto.

¹¹ Reglas de las Nuevas Hermanas terceras de nuestra Santísima Madre del Carmen, escritas por el P. Esteban de Olot.

Adiós, hija mía; te encargo ruegues mucho a nuestro Señor por tu miserable Madre, que te bendice,
Hermana Joaquina del Padre san Francisco

161* A LA MADRE MERCEDES MASJOÁN

Respuesta a una carta de la madre Mercedes, en la que le daba noticias sobre la marcha de la escuela. La Madre resalta la primacía de lo interior; lo que verdaderamente desea saber, por encima de toda otra noticia, es la vida espiritual de la comunidad, su progreso, su preparación para el adviento.

Vic, 5 diciembre 1850
Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre Mercedes: todo lo que me escribiste ya lo sabía porque vino a Vic doña Amalia, con su hija y su hermana doña Antonia, a quien encargué os hiciera una visita, y confío que ya os la habrá hecho. Lo que deseo saber es si crecéis en fidelidad porque esto nunca debe quedar en segundo lugar; examinad de vez en cuando si hay dentro de vosotras algo de amor propio o alguna cosa que os quite la paz interior, o si tenéis tristeza porque no podéis ser mejores.

Hijas, cerrad el corazón a todo lo terreno y abridlo para que nazca en él el buen Jesús. Yo ruego por vosotras a fin de que preparéis vuestro corazón para que nazca de nuevo en él el buen Jesús. Y vosotras, amadas hijas, rogad por mí y las demás, especialmente para que esté buena, y nos podamos ver cuando llegue el buen tiempo y yo pueda ir.

Dirás a don Francisco que no sé si está vivo o muerto; yo no [lo he] olvidado, pero él creo que sí, pues ni siquiera he merecido recuerdos. En fin, yo le saludo, como también al señor rector y al padre confesor.

Dirás a las hermanas que saben escribir, que me escriban, no inmediatamente, [sino] cuando estaré en Barcelona que será de aquí [a] quince días.

Saludo a don Juan y a doña María; que no me olvido de dichos señores.

Y a vosotras todas juntas, os da un abrazo en el Corazón de Jesús vuestra humilde Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco

162 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Se ha puesto enferma de gravedad una de las cuatro hermanas que estaban en Moyá atendiendo al hospital y escuela, como la superiora tampoco tiene salud urge enviar un refuerzo. La Madre comunica noticia y plan a la madre maestra.

Barcelona, 30 diciembre 1850
Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Otra cosa hay de novedad, y es que el señor arcipreste me ha escrito, que la hermana Joaquina está sin esperanza de vida; ya ha recibido todos los sacramentos y me pide otra hermana robusta [y] buena para la enseñanza. Y como no hay otra que la hermana Esperanza, es preciso que vayas tú misma a acompañarla y lo presidirás todo. Se quejan también de la madre María, que nunca está buena. Yo le he contestado que, si continúa enferma la madre María, en el buen tiempo, yo ya estaré en Vic y la mudaremos.

Hija, por conducto de Vives, te remito la seda de Arbucias y el canutillo; otro día te diré lo que ha valido la seda, lentejuelas y canutillo. También va el jabón.

Hija, leerás la presente a la madre Josefa, que hoy no le tengo que escribir nada. Saludo a todas las hermanas y padres confesores.

Vuestra Madre espiritual,
Joaquina del Padre san Francisco

Al margen: P.d. Con una cajita va la seda, lentejuelas y canutillo. Os llevará cuatro libritos de las reglas con una bolsa que les hagan. Así mismo hay tres onzas de hilo de Escocia.

A la madre maestra María de san Antonio,
En el noviciado, calle de Capuchinos.
Vic

163 A LA MADRE JOSEFA ESPAÑA - SUPERIORA DEL HOSPITAL DE OLOT

La madre Josefa España había escrito a la Fundadora. Entre otras cosas debía decirle que las hermanas asistían a las celebraciones de alguna iglesia pública. Esta noticia motiva la respuesta de la Madre que, siendo una prohibición tajante, es, a la vez, un diálogo persuasivo, porque les recuerda las reglas y les expone los motivos razonables.

Barcelona, 10 enero 1851¹²

Carísima y amad[a hija, madre Josefa: He recibido la] tuya, te digo que [no salgáis fuera porque] en casa hay iglesia y también funciones el domingo por la tarde; no os mováis para nada. Como en el librito de las *reglas* está ésta, no lo hagas más, ni en ninguna casa tampoco. Vuestras obligaciones son estar en casa con los enfermos y trabajar por la casa. Haciéndolo así, nadie te dirá nada; de otra manera, habrá quien te corregirá, pues que todo se nota en las hermanas.

Di a doña Rita que me escriba cómo va lo de Figueras, que nada sé de allá días hace; la saludarás, y también al padre Esteban.

Y las demás hermanas que cumplan todas su obligación, que Dios las ve a todas aunque yo no las vea. A [todas] juntas os doy un abrazo en el Corazón de Jesús.

Vuestra [Madre espiritual,
Joaquina de Mas y del Padre san Francisco]

Al margen: Las hermanas te saludan, en particular la madre Veneranda.

A la madre Josefa España de los Dolores,
En el santo hospital de Olot.

164 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La madre maestra había ido a Moyá acompañando a una hermana destinada a aquella comunidad (cf. carta 161), y de todo ello ha dado cuenta a la Fundadora. Sus noticias la dejaron insatisfecha, provocando un conjunto de interrogantes.

¹² Tanto el año como las tres frases entre corchetes faltan en el original por aparecer cortado. Los hemos tomado de la transcripción de Nonell, *Vida y virtudes...*, II, 345-346.

El tema central de esta carta, sin embargo, es el tantas veces repetido en las dirigidas a la madre maestra de novicias: la realización al máximo de las posibilidades de cada hermana, la superación en el trabajo y el recurso a Dios. Ya entonces se había planteado a la Fundadora el problema del personal, y la necesidad de una capacitación superior.

Barcelona, 11 enero 1851

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: No me dices en [la] tuya si, antes de ir a Moyá con la hermana, fuiste a ver al ilustrísimo y a darle la noticia de lo que yo te escribí: que pasaras con la hermana allá; ni me dices si han llegado más libritos, ni si mosén Esteban ha vuelto de Berga; ni tampoco me dices si les has empezado el cuadro para que aprendan las dos: yo quiero que sepan de esto. [Ten] ansia en estas cosas de aprender; has de tener diligencia [por] que los días pasan y llega la ocasión y me harían quedar mal.

La hermana Carmen, novicia, que te dije para planchar, también le has de enseñar a lavar mantillas y encajes, que es conveniente, y bien, [a] leer y escribir.

Las que había, Carmen, enfermera, y la hermana María de san José, la de Olot, han de aprender. La hermana [Carmen] leer y escribir ya sabe; la otra, sí, la que es de Olot. ¡Ojalá tuviera hermanas para destinar! Hija, no duermas en la oración, porque tienes mucho que hacer. La hermana María de san José, que es de Olot, que aprenda a hacer labores de punto de media; que la hermana Antonia Aragonés le enseñe, que pueda aprender algunos bordados para ir Caldas. Conviene mucho que todas aprendan lo que no saben, y que lo pidan mucho a Dios y, sobre todo, todo bien hecho, con primor.

Hija, háblalo todo también con la madre Josefa, que las novicias recibirán buen ejemplo. Por Dios, haced siempre lo perfecto, que el Señor lo bendecirá todo, como lo suplica tu miserable Madre espiritual,

Joaquina de Mas del Padre san Francisco

P.d. Hija, si veis a la señora Vicenta, o [a] la que tiene que venir para hermana, dale ansia, que aquélla sería buena para la casa de caridad. Esto te lo digo a ti con reserva, que lo hemos hablado con la madre Veneranda, [quien] te saluda.

A la madre maestra, hermana María Sabatés.

En la casa de las hermanas junto a santa Eulalia.

Calle de los Capuchinos.

Vic

165 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

El tema de esta carta a la madre maestra es anunciarle la entrada de una nueva hermana, las condiciones económicas convenidas con ella, y los planes sobre otra aspirante. Sin embargo, en ella se ponen de relieve las dos hondas aspiraciones de la Fundadora: la unión estrecha entre las superiores y la capacitación de las novicias.

Barcelona, 18 enero 1851

Viva Jesús.

Carísima y amada hija, madre maestra: Ya veo que adivino que duermes en la oración. Mira que el maligno espíritu no duerme sino que siempre está despierto. Clama [a] los ángeles que te despierten.

Hija, no sé si será muy pronto que vendrá aquella pretendiente para hermana, aquella que vino de Granollers; ha venido en ésta de Barcelona y le di permiso que ya podía ir al noviciado [en] cualquier hora; ya vino con su padre, y también su padre le acompañará en ésta de Vic. Tiene que llevar ciento cincuenta libras y la ropa, que le di [en] una lista la que había de llevar. Ha de llevar el dinero, que les dije que lo habían de entregar a la que dejó el puesto de superiora y a la madre maestra de novicias, que juntas la recibirían la partida, y así esta carta es para las dos. Siempre unidas, yo estaré más tranquila.

Hija, por Dios, que aprendan las novicias.

Me escribirás cuando mosén Esteban sea en ésta, que yo le escribiré para la pretendiente que es[tá] con la señora Vicenta, que vea lo que quiera hacer, y que yo he pensado colocarla en la casa de caridad de Barcelona, y tal vez no habrá de estar tanto [en] el noviciado, y por esto se puede rebajar un poco de la dote.

Hija, dirás a la hermana Clemencia, que las dos hermanas no encontraron ninguna tela, que no descuide de nada, que yo lo siento mucho. Las dos, con la madre Josefa, habéis de cuidar bien.

Dios os bendiga [a] las dos y a las demás también, como ruega vuestra Madre espiritual,

Joaquina de Mas de san Francisco

P.d. Madre Josefa: Recibe el dinero con la madre maestra y el Señor os bendecirá a las dos. Saludo a todos los padres confesores y al señor canónigo Pasarell. Igualmente, si [lo] veis, al señor domero¹³, ya las hermanas de la casa de caridad. Las hermanas de ésta os saludan, en particular [la] madre Veneranda.

Madre maestra, hermana María de san Antonio Sabatés,
Junto a santa Eulalia, calle de los Capuchinos
Vic.

166* A LA MADRE MERCEDES MASJOÁN

El motivo de esta carta es comunicar la muerte de la hermana Joaquina, para que le apliquen los sufragios. No olvida, sin embargo, saludar a todas sus amistades y despedirse con unas palabras de aliento espiritual.

Las reglas, aprobadas en octubre de 1850, estaban ya impresas, y parece ser que la misma Fundadora las llevaba a las casas.

Barcelona, 4 febrero 1851

Viva Jesús.

Carísima y muy amada hija, madre Mercedes: Esta carta es para comunicaros la muerte de la hermana Joaquina de los Dolores, que estaba destinada en Moyá, en donde murió el día último del mes pasado. Aplicadle todos los sufragios.

¹³ Llámase así al beneficiado que tiene a su cargo el cuidado del templo, el archivo y la administración de sacramentos.

También deseo saber si la hermana María sigue mejor; Dios nos conceda esta gracia, si conviene.

Mis afectos a doña María, a don Juan y demás conocidos, en particular [al] señor rector, al padre confesor y a mosén Francisco, que a todos los amo en el Señor.

Queridas hijas, cumplid todas vuestro[s] deber[es], y el Señor os inflame en su amor como se lo suplica vuestra humilde Madre espiritual,

Joaquina de Mas y de san Francisco

P.d. Las hermanas y madre Veneranda os saludan. La hermana Francisca está muy mal; encomendadla a Dios.

Si cuando haga buen tiempo puedo ir, os llevaré los libritos de las Reglas.

167 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La finalidad de esta carta es para que se comuniqué a todas las comunidades la muerte de una hermana. Notifica también la próxima entrada de dos aspirantes y se interesa por una hermana enferma.

Barcelona, 4 febrero 1851

Viva Jesús.

Carísima hija, madre maestra: Esta carta es para decirte que el señor arcipreste me comunicó la muerte de la hermana Joaquina y, como también te lo escribió a ti, te diré a quién he escrito, y tú escribirás a las demás, es a saber, ya están anotadas al margen. [A] las que faltan, tú les escribirás, y me escribirás si continúa [mejorando] la hermana Martina. Hija, aunque continúe no le dejéis de dar lo mismo, caldo y demás, que tal vez se irá todo el mal.

Hija, dirás a la hermana Clemencia [que] a los primeros del mes que viene, -no mudando la orden- tendrá que venir con la hermana María, enfermera, y creo que se llevará dos o tres para el noviciado; si tiene que llevar más con ella, ya os escribiré.

Dios os bendiga a todas como ruega vuestra Madre espiritual,

Joaquina de Mas del Padre san Francisco

Todas las hermanas os saludan.

168* A LA MADRE MARÍA CASANOVAS

Al entrar el invierno, la Fundadora marchará a Barcelona. Su estado de salud va decayendo. La madre María Casanovas, que presiente una despedida definitiva, le escribe con deseos de verla. Esta breve respuesta es la cita para su encuentro. Sólo la firma es autógrafa.

Vic, 29 julio 1851

Viva Jesús.

Carísima hija, madre María: Te agradecería sería venir a Vic para verme a mí; también yo me alegraré de verte, pues ya te doy permiso para que vengas cuando puedas.

Muchos recuerdos a todos los conocidos; y vosotras, hijas mías, encomendadme a Dios como yo lo hago por vosotras.

A todas os abrazo en el Corazón del buen Jesús. Vuestra Madre,

Joaquina de Mas y del Padre san Francisco

A la madre María de san Miguel.

En el hospital de Solsona.

QUINTO PERÍODO (1851-1852)

Un nuevo ataque de apoplejía había dejado a la Fundadora con el lado derecho paralizado y la lengua algo trabada; y la arterioesclerosis iba progresivamente imposibilitando sus miembros. Este estado de depresión física comenzó a sentirse visiblemente a principios de 1851; no obstante, sus potencias seguían lúcidas.

La intervención del obispo Casadevall se hizo notoria. En la casa Madre va a haber un cambio radical de panorama: una nueva superiora y otra madre maestra reemplazarán al binomio en el que siempre se había apoyado la Fundadora. La madre Sabatés saldrá destinada como superiora a Cadaqués, y la madre Josefa de san Pablo, a Malgrat.

La misma Fundadora, enferma, en silla de ruedas, y en cierto modo sin los apoyos habituales, busca el clima más suave de la costa y la compañía de la madre Veneranda. A principios de 1852 sale definitivamente de Vic y se instala en la casa de caridad de Barcelona. De este modo se retiraba discretamente del gobierno.

169 A LA MADRE MARÍA SABATÉS, SUPERIORA DE CADAQUÉS

El 22 de septiembre de 1851 se establecieron las hermanas en el hospital de Cadaqués con un doble fin: cuidar de los enfermos y montar una escuela pública en su planta baja. Había ido como superiora María Sabatés, hasta entonces maestra de novicias.

Esta carta, comentario a la que le escribió la madre Sabatés, comunicándole el espléndido recibimiento de la población, sólo puede ser plenamente entendida a la luz de los hechos ocurridos en la revolución de 1868. La mirada profética de la Fundadora, que vislumbraba la futura expulsión, prepara ya el ánimo de las hermanas para las "contrariedades."

Se interesa por el funcionamiento de la casa, las relaciones con la junta, el aspecto económico; pero la primacía de sus intereses se centra en el -comportamiento- de cada una de las hermanas, con las que desea relación directa, subrayando la fuerza ejemplar de la superiora como animadora y guía de toda la comunidad.

Sólo la firma y la postdata son autógrafas de la Madre.

Vic, 23 octubre 1851

J.M.J.

Mi querida hija: Recibí a su tiempo tu muy grata y, por ella, veo el feliz estado de salud [en] que el Señor se digna conservaros, como nosotras todas también disfrutamos por ahora, a Dios gracias.

Sé que vuestra llegada a ésa fue muy feliz; que mucha parte de la población os salieron a recibir con mucho aplauso, llevándoos, como quien dice, en triunfo; lo que me gusta mucho, pues que siempre es una manifestación que dan de religión. Pero a vosotras os digo, que no os paréis demasiado en las cosas, es decir, que no tengáis mucha satisfacción en los aplausos ni pena a las contrariedades, recibéndolo todo siempre de la mano de Dios con igualdad de espíritu y, haciéndolo así, siempre iréis bien.

Harás ahora un detalle o explicación de lo que pasa en vuestra casa, pues que quiero me des noticias de todo. Dime cómo os tratan los señores: si vais escasas de dinero o si podéis adelantar alguna cosa. Dime el comportamiento de las hermanas cuál es: si obedecen con humildad y prontitud lo que les mandas, si son caritativas las unas a las otras, si son exactas en el cumplimiento de sus obligaciones y, en fin, si viven unidas teniendo todas un mismo modo de pensar.

Sé tú la primera en practicar esas virtudes, siendo la misma humildad, teniendo una santa pobreza de espíritu y caridad; que ellas, siendo tú su madre y abadesa, como en un espejo claro, contigo se miran, y así seréis santas.

Dirás a María Antonia que me diga si enseña bien, si es humilde con las niñas y si cumple bien en los cargos, que como maestra tiene. A la Rosa y a la María que me digan si les gusta, si les prueba y si están contentas. En fin, que me digan todas alguna cosa con letra de ellas mismas.

Saluda muy afectuosamente de mi parte a los señores interesados o administradores. Y vosotras recibid los afectos de vuestra Madre que os encierra en el Corazón de Jesús y da la santa bendición,

Joaquina de Mas y de Vedruna

Saluda a tu padre confesor y demás, que a todos los amo para el cielo.

A la madre superiora, madre María Sabatés de san Antonio.

Por Figueras.

Cadaqués.

170 A LA MADRE RAIMUNDA RIBAS, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE FIGUERAS

Dos advertencias hay que anteponer a esta carta: Aunque va dirigida a la superiora del hospital de Figueras, el contenido revela que se trata de una carta circular. Y aunque está firmada por Esteban Sala y Joaquina de Vedruna y, sin duda, escrita de común acuerdo, si no la iniciativa, la redacción se debe exclusivamente al primero.

El padre Esteban Sala había sido nombrado en febrero de 1851 director general del instituto, cargo creado en las constituciones de 1850 con el fin de hacer efectiva en el gobierno de la Congregación la intervención directa del obispo, superior principal.

La actuación del padre Sala fue acertada y eficaz. Se preocupó especialmente de la promoción del noviciado y de la organización general del instituto. Esta carta es una expresión de su deseo de hacerse cargo de la situación del Instituto que le habían encomendado y de organizar convenientemente la secretaría general. Aprovecha la ocasión para alentar a las hermanas a la confianza en sus superiores.

No se conserva el original. Está tomada de la transcripción que da Nonell.¹⁴

Vic, 15 noviembre 1851

Muy estimada nuestra en Jesús y María. Salud en el Señor.

Cuanto más crece una comunidad o congregación, tanto más difícil se hace el gobernarla acertadamente, y más necesario por lo mismo el tener, el que lo haya de hacer, un perfecto conocimiento de todas sus cosas y personas; de otra suerte irían a tontas y desafortunadamente. Y de aquí, deben comprender las hermanas que, habiendo logrado su santo instituto por la misericordia del Señor y protección de la Virgen santísima un prodigioso aumento, a fin de que la dirección que la divina Providencia nos ha confiado, aunque inmerecidamente, sea acertada, necesitamos tener noticia exacta y cabal de todas sus cosas y personas que lo componen.

Por lo que no pudiendo adquirir esta noticia cual se desea por otro medio que cansando a usted, esperamos de su celo y amor al instituto que se servirá darnos por todo este mes de noviembre o próximo venidero diciembre, esto es, antes de finir el presente año, una relación exacta y con toda conciencia de lo siguiente: El día, mes y año en que se otorgó y el día, mes y año en que se abrió este establecimiento, con las cosas encargadas a las hermanas entonces y las que actualmente lo están desempeñando; si hospital, casa de caridad, qué clase de enseñanza, etc.; como también si depende de junta y cuál, o de quién ... ; quién sea el confesor ordinario, o si tienen más de uno, y con qué frecuencia acostumbran confesarse, y quién el extraordinario si tienen; si oyen misa en casa o si deben ir afuera, etc. Esto por lo que toca al establecimiento y sus cosas.

Y en cuanto al personal de las hermanas deberán darnos una lista exacta de todas ellas, incluso la superiora, con sus nombres, apellidos y patronos, el pueblo y obispado de su naturaleza, su edad, el día, mes y año que entró en el instituto y el que profesó; los puntos en que haya sido destinada, en qué día, mes y año y por qué empleo; y finalmente el día, mes y año que entró a servir en ese establecimiento, y el oficio que desempeña en él; las habilidades que tiene, el estado de su salud. Y si alguna otra cosa conoce usted que sea útil o necesario poner en nuestro conocimiento.

Esto es, muy amada en Jesucristo, lo que debe relacionarnos lo más pronto posible, todo con brevedad y conforme al modelo que se le acompaña. Y si no tiene proporción por algún propio bien asegurado, lo remitirá por el correo con carta franca, guardando reserva en la parte posible, mayormente con los de fuera de casa.

Y no dude usted que de esto resultaría un gran bien a las hermanas y al instituto al cual por la gracia de Dios pertenece, mucha utilidad a los prójimos y no poca gloria a Dios; mientras puede guardar asegurada usted y aseguradas las hermanas que los superiores velan incesantemente por su bien, y confiados en los auxilios del Señor y la protección de María santísima, y al mismo tiempo en la cooperación decidida y fervorosas oraciones de todas ellas, no temen prometerse un aumento prodigioso del instituto y el bienestar de las mismas hermanas en tiempo y eternidad, como de corazón lo deseamos, pidiendo al Señor las llene a todas de sus santas bendiciones, en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Esteban Sala, presbítero

Joaquina de Mas y de Vedruna

¹⁴ *Vida y Virtudes*, II, 363.

171 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

La madre Sabatés sigue manteniendo una correspondencia frecuente con la Fundadora, dándole cuenta de la eficacia apostólica de la escuela de Cadaqués y de los problemas que surgen. La Madre le contesta anunciándole su próximo viaje a Barcelona para pasar el invierno. Destaca, como noticia, que las hermanas en este año comienzan a presentarse a oposiciones para poder ocupar la plaza oficial de maestras públicas.

Sólo la firma es autógrafa.

Vic, 1 diciembre 1851

J.M.J.

Mi muy querida hija en el Señor: Recibí tu muy apreciada carta, que me ha llenado de satisfacción, pues veo el gran fruto que podéis hacer en esta población, conociéndose ya bastante, según dices, en el poco tiempo que está abierta la enseñanza, esperando que con el tiempo lo conoceréis más, no sólo con las familias sino con los más ancianos, retirándose la ignorancia y libertad mal entendida, y brillando públicamente la santa modestia y religión.

He hablado al padre Esteban de los libritos que pides, y me ha dicho que te los remitiría por Olot y Figueras, como dices.

En cuanto a lo que me dices de la hermana María Antonia, te digo, que de ello aún no he discurrido; pero me parece que lo mejor es que tú misma vayas a acompañarla; mas para acertarlo mejor, puedes consultarlo a Barcelona, pero yo no entiendo por qué ha de ir ahora por oposiciones.

Mucho me alegro de tu buena salud y ruego a tu superiora celestial te la conserve, si conviene, como yo creo. Yo por ahora me mantengo buena, gracias a Dios, y creo [que] pasada la fiesta de la Purísima, como ya te dije, [podré] marchar para Barcelona. Encomendadme a Dios y pedidle que me dé un feliz camino, si ésta es su voluntad.

Recibe, querida hija, los más afectuosos saludos de ésta, tu Madre, que te ama en el Corazón de Jesús. Saludarás de mi parte a las hermanas, encargándoles mucho que sean buenas y, entre tanto, recibid todas la bendición que os da vuestra Madre que os ama,

Joaquina de Mas y de Vedruna

P.d. Los últimos de esta semana espero a la madre Veneranda que vendrá a buscarme, pero no estará más de cuatro días porque no tiene permiso por más. En cuanto a lo que te dije el año pasado de ir a Figueras, tú nada digas, que si acaso yo ya te escribiré. Adiós.

A la madre superiora madre María Sabatés de san Antonio.

Por Figueras.

Cadaqués.

172 A LA MADRE MARÍA SABATÉS

Respuesta a dos asuntos. La Fundadora da cuenta de las gestiones realizadas con el fin de procurar a la hermana Antonia Aragonés el documento que necesita

para presentarse a las oposiciones de magisterio, y explica por qué no puede ingresar en la casa de caridad de Barcelona una niña recomendada.

Solamente la firma es autógrafa, a la que añade como rúbrica: -Soy pecadora.- Ésta es la última palabra que se conserva escrita por la Fundadora. En ella radica el mayor valor de esta carta.

Barcelona, 10 enero 1852

J.M.J.

Mi muy querida hija en el Señor: Recibí tu muy grata carta y por ella veo vuestro feliz estado de salud, gracias a Dios; me dices que no has recibido todavía la fe de bautismo de la hermana Antonia, lo que nos causa mucha admiración, pues que la Veneranda luego escribió a la madre Tona, diciéndole que [la] mandase en ésta, y si no, que te la remitiera a ti misma, formando la idea nosotras de que ahora ya la tendrías en tu poder. Ayer escribió de nuevo la Veneranda a doña Rosa, diciéndole que, sin pérdida de tiempo, os la enviase, pues que el día veinte sin más tardar había de estar la hermana en Gerona, y que te la remitiesen a ti. En cuanto a lo que me dices acerca de quién la acompañará, quiero que seas tú misma, deseando que el Señor os dé un feliz viaje, si es su voluntad.

La Veneranda me encarga decirte que aquella niña del señor Palau, de ninguna manera se puede recibir, porque no pertenece a esta provincia. Ella no te escribe porque el padre Esteban está dándoles ejercicios.

Recibid todas los afectos de esta comunidad, y en particular recíbelos tú de ésta tu Madre, que te aprecia, y os da a todas la santa bendición,

Joaquina de Mas y de Vedruna, soy pecadora.

Madre María Sabatés de san Antonio,
Superiora de las hermanas del santo hospital de Cadaqués.
Por Figueras.
Cadaqués.

Con el fin de ampliar el estudio sobre el epistolario de Joaquina de Vedruna y aportar nuevos datos biográficos, nos ha parecido oportuno ofrecer al lector las cartas que le escribieron sus corresponsales, bien por iniciativa propia, o contestando a las que ella les dirigiera y que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros. Las que hasta hoy han podido recogerse forman una colección de treinta y seis unidades. Con la lectura de estas cartas se hacen más vivas y cercanas personas citadas repetidamente por la santa en las suyas, y que tuvieron directa relación y aún influjo decisivo en su vida. Más aún, las alusiones que encierran, ayudan a señalar, sin excesivo riesgo, los temas de las cartas desaparecidas de Joaquina de Vedruna, motivadoras de tales respuestas. De esta forma, el enfoque sobre la santa es múltiple, y más rico el resultado de su conocimiento.

Las hemos agrupado en dos secciones: de un lado, las siete que proceden de su familia; y de otro, las veintinueve que están conectadas más o menos con su Obra. Entre estas últimas, las ocho cartas del padre Esteban, cofundador del Instituto, son las más valiosas e interesantes.

El orden seguido ha sido el siguiente:

- I. Cartas de sus familiares*
- II. Cartas del padre Esteban de Olot*
- III. Cartas de obispos:*
 - Pablo de Jesús Corcuera*
 - Manuel Benito y Tabernero*
 - Fr. Juan Jost de Tejada*
- III. Cartas de varias personas*

I CARTAS DE SUS FAMILIARES

Como se ha podido ver en la primera parte del presente epistolario, la correspondencia de Joaquina de Vedruna con sus hijos y demás familiares fue muy frecuente. Índice revelador de estos hechos son las setenta y siete cartas conservadas, muchas de las cuales suponen una contestación de sus destinatarios. Sin embargo, sólo se conocen cinco cartas dirigidas a ella por su familia, de las cuales ni siquiera se conservan los originales. Es difícil explicar los motivos de esta carencia: ¿Las rompió la misma Madre? ... ¿Los viajes continuos y su última enfermedad y muerte en la casa de caridad de Barcelona han sido la causa de esta pérdida?...

A pesar de su insuficiencia retratan la figura de sus autores y son una constancia de aspectos verdaderamente interesantes, que sirven de contexto a la santa.

A estas cinco cartas hemos añadido dos, de la abadesa y priora de Vallbona, respectivamente, porque su tema —vinculado a las hijas cistercienses de la madre Vedruna — justifica su inserción dentro de las familiares.

173

Teodoro de Mas Solá y de Sauleda

Es la única carta conocida del esposo ¹⁵ de Joaquina de Vedruna. Joaquina había ido a Vic para la matanza del cerdo con una hija¹⁶. Desde allí, escribe a su marido una carta "muy satisfactoria, aunque corta", hoy desaparecida.

Teodoro de Mas responde, exponiendo con gracia su situación familiar y haciéndole participante de sus dificultades profesionales.

Barcelona, 26 enero 1816

Amada Joaquina: Esta mañana he recibido tu carta, la cual, aunque corta, es muy satisfactoria; pues veo que tú y la niña estáis con salud. Vea la gran matanza que has hecha; y que vas a estar divertida por muchos días, a lo menos si estás sola. Pero sola o con compañía, deseo regreses cuanto antes posible te sea; porque [los chicos] me traen desatinado. El uno quiere ir a comedia; el otro a los pastorcillos; y yo soy el que los represento.

Ninguna cuenta he cobrado, y créeme, estoy harto de la carrera; pues no ignoras cuánto me repugna pedir lo que acredito.

La causa ¹⁷no se ha visto aún: el lunes es el día prometido por el relator para hacerlo presente.

¹⁵ Teodoro de Mas Sofá y de Sauleda (* Vic, 1773; † Barcelona, 4 marzo 1816), hijo de José de Mas y Bassas y de Mónica Solá y de Sauleda. Los Mas son descendientes de Roda de Ter, y les fue concedido el título de caballeros en 1685 por Carlos III. Durante la guerra de la independencia tomó parte activa contra las tropas napoleónicas obteniendo el grado de capitán de reserva del corregimiento de Vic. Ejercía el cargo de procurador causídico en Barcelona. Cf. Nonell, *ob. cit.*, I, pp. 33-117.

¹⁶ Nonell (*Vida y virtudes*, I; 107) afirma que con Ana, la hija mayor de dieciséis años. Pero no es improbable que fuera con la pequeña María del Carmen, de un año, máxime cuando parece ser que Joaquina trabaja sola. Ana podía haber quedado en Barcelona cuidando a Teodora y Teresa, de seis y tres años, respectivamente.

Todos los parientes y nosotros te saludamos con cordial afecto, y te repito, cachaza y procura vivir muchos años, a fin de poder disfrutar el uno de la compañía del otro.¹⁸

Memorias de todos los que tienes en casa.

Y tú dispón de tu esposo, que te ama despierto, durmiendo, soñando y descansando.

Tuyo,

Teodoro de Mas

174

Ramón de Vedruna y Vidal

Ramón de Vedruna¹⁹ escribe a su hermana dándole cuenta de algunos trámites económicos. Añade que su mujer y las conocidas del piso de arriba, piden por sus intenciones. Con toda probabilidad las de doña Joaquina no serían otras que las relacionadas con su Obra.

Barcelona, 23 octubre 1824

Joaquina: he visto a Barberí²⁰, al cual he satisfecho el importe de la época de Minguella ²¹; me ha dada el recibo, que incluyo con los demás que me remitiste.

Me dice Raimunda²², que tanto ella, como la madre y las mujeres de arriba cumplen tu encargo; y que si se puede saber algo, satisfarías a su deseo de saberlo, si es cosa buena. También dice que hace días que está arreglada la mantilla; y que envíes por ella con alguna cosa en que pueda ir bien colocada. Tengo tuyo un durillo y medio duro.

Saludos de todos para todas, y dispón de tu hermano,

Raimundo

¹⁷ Parece ser que se trata de una causa que tramitaba don Teodoro como procurador; no ha podido identificarse.

¹⁸ Teodoro de Mas, según la partida de defunción, murió el 6 de marzo de este mismo año, de enfermedad de pecho, a la edad de cuarenta y tres años. Esta carta la escribe dos meses antes de su muerte.

¹⁹ Ramón de Vedruna (* Barcelona, 16 julio 1771), hermano mayor de la santa, su protector durante la viudez. Como puede apreciarse a través del epistolario le llevaba los pleitos y le ayudó mucho en la búsqueda de colocación para el hijo. Ejerció el cargo de regidor del ayuntamiento de Barcelona desde el 6 de mayo de 1805, y, a la muerte del conde de Creixell, fue nombrado como regidor por el tiempo de la mera y libre voluntad del monarca. Así consta en una nota que se conserva en el archivo general de la congregación, sacada del archivo municipal de Barcelona.

²⁰ Se trata sin duda de Teresa Colomer y Barberi citada como la "hijastra del tío Sauleda" en la carta 54. Hija de Inés Munot, segunda mujer de Félix Solá y Sauleda, cuñado de la santa.

²¹ Parece ser que se refiere a Teresa de Minguella, casada con Joaquin de Vedruna, hermano de ambos, que por estas fechas residía en Vic (cf. cartas 31 y 35).

²² Ramona Esmandia, mujer de Ramón de Vedruna.

Luisa de Dalmau y de Falç
abadesa del monasterio de Vallbona

Para entender plenamente el significado de esta carta de la abadesa²³ del monasterio, es preciso hacer referencia a todo su contexto. Su tema es la vestición del hábito de Teodora, pero viene precedida de cierto temor y prudencia por parte de su madre y ciertas precauciones por parte de la abadesa. Todo ello explicable.

Teodora vivía en Vic con su madre. El 12 de septiembre de 1829, sin su permiso, contrajo esponsales con Andrés Solanllonc y Samsó, hijo del médico de Taradell. Su madre lo desaprueba y para separarla de él la lleva interna al convento de la enseñanza de Manresa. Su prometido se empeña más en su intento; pero Teodora se arrepiente, se retracta ante notario y pide ir a Vallbona como educanda, en donde ingresa el 4 de diciembre de 1829. Muy pronto siente la vocación cisterciense y pide el hábito.

Pero Andrés Solanllonc envía un expediente al vicario general de Tarragona, acusando a la madre Joaquina de forzar la discusión de su hija, presentando pruebas documentales y solicitando sea explorada la libre voluntad de Teodora. Inmediatamente la abadesa recibe un oficio para que envíe informes sobre el caso. La toma del hábito tiene que aplazarse. Pero creyendo ya enteramente resueltas las dificultades, escribe a la madre Vedruna esta carta, tranquilizándola.

Vallbona, 10 marzo 1830

Mi más amada y venerada amiga: Recibí su muy estimada, y no dudo que usted habrá recibido la mía: su fecha, a no engañarme, era del 6 del que rige. En ella vería usted cómo está ya aplazado el día del hábito de Teodora²⁴: por lo que como la carta (que vino dirigida a este padre confesor²⁵ de su ilustrísima²⁶, llegó después, me ha parecido que se daba mucho que sospechar, si se difería el darle el hábito. A más de que Teodora da unas pruebas las más convincentes de su vocación, y para más seguridad de todos llamé yo al padre comendador del convento de Montblanch, el reverendo padre Agustín Serras, a fin de que le examinara la vocación; y este señor dice también que le parece que es muy

²³ Fue abadesa del monasterio desde diciembre de 1815 a 14 de diciembre de 1853 en que murió.

²⁴ La vestición de Teodora había sido fijada para el 25 de marzo fiesta de la Encarnación. El 25 de febrero Andrés Solanllonc denunció al arzobispado a la madre Vedruna alegando con pruebas que obligaba a su hija Teodora a ser monja, puesto que ésta le había dado palabra de matrimonio y le había pedido auxilio. El 22 de marzo el arzobispo Echanove ordenó que Teodora fuese conducida al colegio de la enseñanza de Tarragona para explorar su voluntad. La víspera del día fijado para su vastación, estando ya en Vallbona su madre (NONELL, Vida y virtudes, I, 418), llegaron los comisionados y la sacaron a la fuerza de la clausura. Examinada por el vicario general, doctor Oronoz, en 7 de abril, sentenció el 12 que Teodora obraba libre y espontáneamente y que podía ser admitida al noviciado. (El expediente de este juicio se halla en el archivo diocesano de Tarragona, en pliego de 57 folios.) El 17 de abril, Teodora vestía el hábito cisterciense.

²⁵ Francisco Camín, monje de Poblet, que fue director espiritual de la comunidad desde el 7 de diciembre de 1826 hasta el 7 de febrero de 1831.

²⁶ Obispo de Urgel, Simón Guardiola (1828-1851).

verdadera, y sobre todo está bien arrepentida de sus pasados procedimientos²⁷. Dios lo bendiga todo.

Yo espero que usted no descuide de encomendarlo de veras al divino Esposo, a fin de que nos dé un buen acierto en todo.

El sujeto²⁸ que tanto cuidado le da, nada más nos ha dicho: Dios le asista y le dé su santa gracia, que es lo mejor que le podemos desear.

Marianita ²⁹lo pasa mejor, a Dios gracias; de quien recibirá un estrecho abrazo, como también de parte de sus amadas hijas, que le están aguardando con las más vivas ansias, no menos que ésta su más afectísima amiga y humilde servidora,

Luisa de Dalmau

175

María del Carmen de Mas y de Vedruna

Esta carta de felicitación navideña, hoy perdida, la lleva inserta Nonell en su biografía de la santa, transcribiendo en el original catalán los trozos más expresivos. En ella se descubre el carácter inquieto y jovial de la novicia Marieta. Por el párrafo dedicado a los recuerdos se trasluce las simpatías y amistades que la Fundadora tenía en el monasterio.

Vallbona, 20 diciembre [1830]

Muy señora y madre mía: Esta sirve para darle las buenas fiestas de Navidad, las que desea disfrute bien felices en compañía de todas las hermanas y demás personas de su agrado, y bien encendida en el amor de Dios; y usted hágame el favor de pedir a su Esposo que también me encienda a mí, porque teniendo una inflamación de tanto amor, reventemos, y nos iremos al cielo las dos. Madre mía, ¡qué gusto sería éste!

27 Teodora, no solamente había contraído esponsales sin el consentimiento de su madre, sino que había escrito a su prometido la siguiente carta que transcribimos, corrigiendo su ortografía, y que fue usada como prueba para promover la exploración extraordinaria: "Vic, 11 de septiembre 1829. ¡Ay adorado esposo mío!, ¡qué infeliz es mi situación! Me hallo, querido Andrés, a la crueldad de una madre. ¡Ay ídolo de mi amor y cariño!, no permitas que suceda lo que me ha amenazado ejecutar mi señora madre, que es, amado mío, el hacerme marchar dentro de pocos días con las señoras de Cortada. ¡Ay, amado de mi corazón, no permitas el ver la víctima de tu amor en este desdichado estado! No me queda, dulce bien mío, otra esperanza que tu amor y el mío, y la confianza que tengo a tus y mis venerados padres y hermano. Me ofrezco a su voluntad — primeramente a la tuya, querido de mi corazón, después a la suya. — Así que fuera hacer de criada estaría contenta, amado Andrés, sólo por salir de este infeliz estado, pues, ¡ay de mí!, me ha dicho que cuidase que dijese a nadie que me hubiese de marchar. No lo permitas, amado esposo mío, porque no sé qué será de mí. No puedo más. Ayer me dijo, amado Andrés, que valdría más su poder que todo lo demás, que nosotros. ¡Ay, querido de mi vida!, no tengo más tiempo, sólo te pido no permitas que suceda nada y que lo apresures todo. Tuya, esposa.— Teodora de su amado Andrés." (Arch. Diocesano de Tarragona, expediente, cit.)

Más tarde, en la exploración, la misma Teodora hizo las siguientes declaraciones que justifican el proceder de su santa madre: "que no ha sido inducida por persuasiones y ruegos de aquellas religiosas ni de otras personas, ni menos de su señora madre, antes al contrario, porque ésta siempre le ha dicho que para ser monja lo había de pensar más que las otras hermanas".

²⁸ Andrés Solanllonc.

²⁹ Mariana de Dalmau y de Falç (1796-1840), hermana de la abadesa.

Madre ³⁰Teodora es mala. Hoy mismo le he preguntado cuántos éxtasis había tenido, y no me lo ha querido decir. No tiene vergüenza, es una pelona que nunca se deja ver las orejas. Cuando cose, siempre se está riendo. Cuando le hablo, a veces le digo: "eres mala" y no me hace caso la tontuela.

Madre mía, le hago saber que este año yo he hecho un pesebre muy hermoso, pero muy pequeño, y una cunita para nuestro Jesusito. Puede pensar qué contento va a estar ³¹.

También le doy las buenas fiestas de parte de nuestro Padre³² y de mi señora superiora³³, de doña Isabelita de Ibáñez ³⁴y de la de Gallart³⁵, y de doña Teresita de Mur³⁶ de las jóvenes y demás. Y usted, madre mía, hágame el favor de darlas de nuestra parte a mi señora Teresita ³⁷, y que me encomienden a Dios; pero particularmente al padre Feu ³⁸y a nuestra.. y demás. Y usted disponga de esta su hija, que de corazón la ama y besa su mano,

*Maria del Carmen de Mas y de Vedruna
Indigna esposa de Jesús*

177

Maria Teodora de Mas y de Vedruna

María Teodora, ya novicia, escribía a su madre esta felicitación navideña muy cariñosa y muy espiritual. Conociendo su pasado, se comprende su tono de arrepentimiento y de valoración del amor de su madre.

A través de toda la carta alienta un temperamento ardiente y afectuoso.

Vallbona, 22 diciembre 1830

Amada y estimada madre en el Corazón de mi dulce Jesús: No extrañe si no le hemos escrito antes, porque no tenemos tiempo para nada, pero no nos olvidamos de una madre que nos ama tanto, pues que pienso mucho en usted, madre, y desearía hacérselo entender, pero lo hará mi buen Jesús por mí.

Amada madre, celebraré disfrute unas felices pascuas de Navidad del Niño Jesús con todas aquellas gracias que usted más desea, espirituales y temporales. Estimada madre, ¡si nos hallásemos juntas en el pesebre de Belén! Hagámoslo con el espíritu, y nos juntaremos allí.

³⁰ Este párrafo está en catalán y dice así: '*Mare: la Teodora no es ré de bò. Avuy mateix li he preguntat cons ne havia tingut de éxtasis, y no me ha volgut dir. No té vergonya, es un cap pelat, que mai se deixa veure les orelles. Mentres cus, sempre se'n riu. Quan jo li dic coses, de vegades li dic: "No ets rés de bò" i no en fa cas. la tana'.*

³¹ Llitet pel nostre Jesuset. Pot pensar qué alegret estará.

³² Francisco Camín, monje de Poblet, director espiritual de la comunidad.

³³ Luisa de Dalmau, abadesa.

³⁴ Maria Isabel de Ibáñez y Valonga, hermana del famoso barón de Eroles.

³⁵ Maria Isabel de Gallart y de Grau, que murió en 1872, siendo abadesa vitalicia del monasterio.

³⁶ Maria Teresa de Mur y de Benedí.

³⁷ Teresa de Minguella, casada con su tío José de Vedruna.

³⁸ Padre Fortiá Feu, C. O. († Vic, 1858). Entró en el oratorio de san Felipe Neri en 1824, confesor de las carmelitas en 1834 (cf. NONELL, I, 498).

Amada madre, le pido las dé al ilustrísimo señor obispo ³⁹—y de las dos hermanas—, y que deseaba escribirle, pero no tengo tiempo, y lo haré otro día con más pausa. Que no me olvide en sus oraciones, que yo no me olvido de él.

También las dará, madre mía, a Inés y demás.

Madre estimada, dígame tantas cosas al Niño Jesús para ésta su hija: que me haga toda suya, y que no haya otro objeto en mi corazón que Jesús y su amor; me haga toda suya, y que sepa amarle con un verdadero amor, desprendida de todo lo que no sea de Jesús.

Madre, hemos hecho los ejercicios. No he sabido hacerlos como debía, pero otra vez, con la ayuda de mi Jesús, los tengo de hacer mucho mejor, si no, no parecería que hiciese ejercicios; pero lo mejor es sacar fruto de ellos; mas como soy tan miserable, no sé aprovecharme de tantos medios como me proporciona mi buen Jesús. Ruéguele usted que me aproveche en adelante y le sea más fiel que no he sido hasta ahora.

En la otra carta le decía por doña Concepción algunas cosas que no me ha contestado, y le decía me dijese si el padre Guardián⁴⁰ estaba en Barcelona, porque tengo de escribirle de preciso.

Tantas cosas de mí a todos, en especial las fiestas a la tía Teresita y a Patela y hermanas todas; y usted, amada madre, no se olvide de la más indigna y pecadora de sus hijas, que la ama de veras, que no sabe cómo demostrárselo; pero el amor de la madre lo suple todo. Recibirá las fiestas de mi señora y señora maestra y demás; y no me olvide en este día, madre mía. No tengo más tiempo. Al Corazón de Jesús.

María Teodora de Mas y de Vedruna

178

María Teodora de Mas y de Vedruna

Felicitación navideña. Junto a los sentimientos propios del tiempo litúrgico hay alusiones a otros aspectos muy importantes.

La intimidad de María Teodora —profesa de votos solemnes desde el 1 de mayo— se descubre plenamente; de una parte, el recuerdo de su pasado; y de otra, su actual postura espiritual, su empeño de entregarse totalmente al Señor, "ser toda suya", como continuamente repite.

Al igual que su madre, con la misma amplitud y sensibilidad, dedica un extenso párrafo a recuerdos y saludos.

Le comunica también un conflicto entre el vicario general de la orden y el arzobispo, por el que se ven privadas de tener en el monasterio la reserva del santísimo.

Vallbona, 20 diciembre 1831

Mi estimada madre: El amor de Jesús encienda nuestros corazones.

³⁹ Don Pablo de Jesús Corcuera, obispo de Vic.

⁴⁰ Parece ser que se trata del padre Félix de Sabadell. Véase carta 20, nota 2.

¿Por qué no me decía que iba a Vic?; pues como usted no me decía nada, le contesté en Cardona; y ahora creo que está en esa de Vic, como me dijo mi señora abadesa.

Estimada madre, deseo con todo afecto que el Señor le conceda unas felicísimas fiestas de Navidad, colmadas de sus bendiciones, y en especial abrasando su corazón con las dulces llamas del divino amor; y pueda yo, amada madre, por la infinita bondad de mi buen Jesús, tener parte en él. Y vámonos juntas con los pastores a adorar a nuestro recién nacido Rey, en su humilde pesebre, como a nuestro Redentor, Padre y Esposo: todo lo es nuestro amantísimo Jesús, de lo que merece amor. El se ha hecho hombre por nosotros, ¡qué grande es su amor!

¡Ojalá, amada madre, que supiésemos adornar nuestros corazones para que se dignase hospedarse en ellas! Le pido que usted le sacrifique el de esta pecadora hija suya, y pídale que la haga humilde y toda suya. Estas dos cosas, madre mía, le pido que lo haga y se lo ruegue con todo empeño a mi dulce Dios, para no ser más mía, ni la que he sido hasta ahora, sino del todo suya.

Amada madre, deseo me diga si está buena y alegre, porque no me dice usted nada. Yo, amada madre, deseo que me diga si tiene alguna pena, que yo deseo saberlo; porque como yo le he hecho pasar tantas⁴¹, me parece que tiene también ahora. Mas no, estimada madre, no querría que usted tuviese ninguna, ni la más pequeña tribulación: todas deseo, si mi buen Jesús quiere, que me las envíe a mí. ¡Pobre madre!, demasiado que me ha dado ya. Mas no pensemos en esto, porque no puedo.

Amemos, madre mía, a nuestro amantísimo Dios, que tanto nos ama por la infinita misericordia. ¡Ay! qué alegría causa esto a una alma pecadora, que desea de veras ser otra y amar a quien tanto la amó.

Amada madre en el Corazón de mi buen Jesús, tantas cosas a mi amada hermana Inés y a Argila: les deseo felices fiestas de Navidad, y a todos los sobrinitos⁴²; la tía mía Teresita que las pase bien alegres, que yo lo estoy mucho, gracias a mi amado y buen Jesús. Pero de este modo, como ya creo sabe que estamos, que no las pasaremos con la alegría que debiéramos, por no tener a nuestro divino Esposo sacramentado en la iglesia, ni dentro, como teníamos; y así, le pido ruegue por esto y haga hacerlo a las hermanas para que no dure mucho tiempo esto, ni haya pleito ni cuestiones con nuestro reverendo vicario general ⁴³y el arzobispo ⁴⁴, porque lo tememos, para que toda sea para mayor gloria de nuestro buen Dios y para mayor bien de todos. También les deseo felices fiestas a Patela y demás.

Desearía poderle remitir las monjitas, pero todavía no podemos; parece la obra de la Seo. Tantas cosas de mi señora ⁴⁵y demás, que le desean buenas fiestas. Encomienden a Dios a mi señora superiora ⁴⁶, porque padece mucho, y aún la martirizan más. ¡Dichosa alma!, porque creo que lo padece con paciencia,

⁴¹ Alude a su comportamiento antes de entrar monja, cf., introducción y notas de la carta 175.

⁴² De la línea Argila-Mas tenía cuatro sobrinos: Luis, Teodoro, Teresa y Magdalena.

⁴³ Roberto Torregrosa, abad de Valldigna, fue vicario general de la orden cisterciense de Cataluña, Aragón y Navarra, desde el 2 de mayo de 1831 hasta el mes de marzo de 1840 en que murió. Estas cuestiones entre el vicario general y el arzobispo se desconocen.

⁴⁴ Antonio de Echanove y Zaldívar, arzobispo de Tarragona (29 mayo 1828-15 noviembre 1854).

⁴⁵ Luisa de Dalmau y Falç, cf. carta 175.

⁴⁶ Maria Benita de Moxó, cf. carta siguiente.

y así se irá con el divino Esposo como confío. Nuestro Padre⁴⁷ tantas expresiones, y que lo encomienden a Dios, que él piensa también en usted. Maria Eulalia ⁴⁸ también me encarga.

Y sobre todo no se olvide de decir a mi Jesús que me haga toda suya, que sepa amarle de veras, y no le ofenda más; primero morir, madre mía. La más pecadora, indigna hija suya, que de veras la ama.

En la llaga del costado unámonos madre e hija.

Maria Teodora, de Jesús crucificado

P. d. Estimada madre: si ve al ilustrísimo señor obispo⁴⁹, dígame si ha recibido mi carta; que no me olvide.

179

Maria Benita de Moxó y de López
Subpriora del monasterio de Vallbona

La subpriora⁵⁰ del monasterio añade su carta de felicitación navideña. Por estas fechas se hallaba enferma y sufría mucho (cf. carta anterior). Murió a los pocos meses.

Le da noticias gratas de sus dos hijas, Teodora y Marieta, súbditas suyas. Se trasluce la admiración y confianza que tenía en la santa con la que trataba de su espíritu en las visitas que hacía al monasterio. Entre ambas existía un pacto de "hermandad", posiblemente de mutuas oraciones.

Vallbona, 20 diciembre 1831

Venga mi Niño Jesús a nuestros corazones.
Señora doña Joaquina de Mas.

Muy señora mía, amiga y dueña: Aunque estamos sin iglesia⁵¹, y de consiguiente sin humor, y como el pez fuera del agua, con todo, no quiero dejar de anunciar a usted las pascuas del Nacimiento del Dios hecho Niño por nuestro amor, tan tiernecito, tan lindo, tan hermoso, como El mismo. Así me lo contemplaré en el corazón de usted, que no dudo dispondrá de modo para recibirle, que todo sean chispas de amor.

Haga usted, señorita mía, que nosotras, miserables y desterradas por mis pecados, del templo santo, percibamos algún calor que consuma las humedades de mis vicios y pecados, y juntas podamos disfrutar por eternidades en el Belén de la gloria. Presentémosle con los pastorcitos nuestros pobres dones, para que después podamos ofrecer, como los Reyes, el significado del oro, incienso y

⁴⁷ Antonio Gilabert, ex abad de Labaix, fue director espiritual del monasterio desde el 7 de febrero de 1831 hasta marzo de 1856.

⁴⁸ Maria Eulalia Baiget, donada, que vistió el hábito en 1826.

⁴⁹ Pablo de Jesús Corcuera, obispo de Vic (1825-1835).

⁵⁰ Maria Benita de Moxó y de López, vistió el hábito cisterciense en 1800, profesó en 1805 y murió en 1832, ostentando el cargo de subpriora. Fue secretaria de la comunidad de 1817 a 1830.

⁵¹ Alude al conflicto entre el vicario general de la orden y el arzobispo de Tarragona por el que quedaron sin tener la reserva del santísimo en el monasterio. Cf., carta anterior.

mirra. ¡Qué cosas diría a usted del amor de nuestro Jesús, que aunque tan apagado en mi ingrato corazón, quisiera encenderlo a los corazones de todos los vivientes!

Amiguita mía, yo había creído ver a usted, cuando ahora estuvo en Cardona⁵², que lo deseaba para tener un desahogo con usted de las cosas de mi espíritu; pero parece que Dios me quiere en el Calvario por ahora, esperando que por su amor me verá en el Tabor algún día.

No se olvide de la hermandad que contrajimos; pues yo nunca me olvidaré de usted. Las hijitas de usted son todas mis delicias, y creo serán el báculo de mi vejez. Tienen su belén y el Niño se complacerá con sus nuevas esposas, como igualmente María y José.

Abrazo con cariño a la graciosa doña Inés, hijita de usted, que nunca se me borrará de la memoria, juntamente con todas las hermanas, hijas espirituales de usted; a todas pido por caridad pidan al Señor me dé acierto en mis encargos y use conmigo de misericordia. Mientras que me repito de usted su más atenta y segura servidora y amiga, q. s. m. b.,

*Maria Benita de Moxó,
indignísima del nombre de esposa de Jesucristo*

⁵² La Fundadora había ido en octubre a establecer a las hermanas en el hospital de Cardona.

II

CARTAS DEL PADRE ESTEBAN DE OLOT

El padre Esteban y doña Joaquina se conocieron y trataron durante diez años. En este plazo planificaron y pusieron en marcha la fundación. El padre Esteban descubrió a la Fundadora "la misión que Dios le había confiado", preparó su personalidad para realizarla, y dio al nuevo Instituto sus reglas.⁵³ Pero no pudo asistir a su consolidación y desarrollo. A los dos años de haberse fundado moría en Vic el 13 de julio de 1828.

El padre Esteban estaba especialmente preparado para esta intervención. Era un religioso cabal, un apóstol y un místico. Había sido durante seis años (1799-1805) ayudante de cátedra de teología y tenía un metódico conocimiento básico; desde 1805 había predicado misiones por los pueblos de Cataluña adquiriendo una experiencia directa de la sociedad española, y era principalmente un "hombre santo" entregado a la oración y a la penitencia.

En 1818 el padre Esteban fue a Vic en busca de la viuda de Mas. El encuentro se realizó en el convento de los capuchinos cuando doña Joaquina regresaba de Barcelona y, en contra de su voluntad, la cabalgadura la arrastró hasta su puerta. Esta primera confesión fue el punto de partida para un cambio de planes en la vida de la viuda de Mas. Desistió de entrar en un convento de clausura para fundar una hermandad dedicada al apostolado. Esta era la voluntad de Dios.

El padre Esteban la orientó hacia el servicio benéfico en el hospital y centró su dirección espiritual en grandes penitencias y humillaciones públicas y sobre todo en una intensa vida interior.

Pero los deberes de madre, la guerra con todas sus consecuencias de destierro, persecución religiosa, inestabilidad y separación de ambos fundadores, aplazaron y aún paralizaron los proyectos.

La paz de la restauración, el reencuentro de los dos, el nombramiento de obispo de Vic — después de tres años de sede vacante — y la seguridad de los hijos de doña Joaquina, prepararon el momento oportuno para realizar la fundación en 1826, fundación decidida ya ocho años atrás.

Del padre Esteban se conservan ocho cartas autógrafas en el archivo general del Instituto, siete de ellas dirigidas a la Fundadora. A través de estas cartas pueden seguirse los primeros planes y otros aspectos muy interesantes sobre la fundación del Instituto; los criterios de dirección del padre Esteban, y las constantes de su personalidad.

No hay ampulosidad ninguna. Su estilo es breve, directo y claro. Sus sermones, sus compromisos de novenas y septenarios, el fruto que producen... constituye todo su interés. Anda siempre mendigando oraciones, achacando a sus pecados cada fracaso, reiterándose "pecador de pecadores" e "indigno capuchino". Con respecto a la nueva hermandad recomienda siempre sigilo y

⁵³ Últimamente, Catalina Serna ha hecho una edición crítica del texto ya citada, y un estudio sobre su espiritualidad en *Elementos espirituales de las Constituciones de las hermanas carmelitas de la Caridad*, Madrid, 1969.

somete todas sus proposiciones al parecer y gusto del obispo. Es exigente en la prescripción de ayunos, en la austeridad afectiva y en la mortificación interior.

Junto con todo ello se ve al amigo que comparte los goces familiares más íntimos, que quiere aclarar unas palabras suyas para evitar malentendidos, que se preocupa de suscitar bienhechores para las hermanas—y lo hace con gracia y simpatía—, que no se desentiende nunca, y que sufre cuando no tiene noticias de ellas. A la vista del conjunto su figura aparece sencilla, humilde, llena de celo apostólico, deseoso de crearse colaboradores especialmente inclinado a la mortificación, prudente, fiel a la jerarquía y, a la vez, asequible y humano.

Las cartas reflejan claramente la concepción que tenía el capuchino del instituto, al darle el nombre de Hermandad de penitentes menores, nombre que desarrolla en directrices de austeridad, humildad y fraternidad.

Las presentamos a continuación reproduciéndolas con toda fidelidad del original autógrafo,⁵⁴ respetando sus formas gramaticales, a veces, poco comunes, y las palabras castellanas o castellanizadas. Una de ellas (núm. 187) es inédita; las demás, las insertó Nonell en su biografía de la Fundadora. Nuestra traducción ha sido fiel y en cuanto cabe literal, según las normas adoptadas en el epistolario de la madre Vedrúna.

180

El padre Esteban⁵⁵ dirige a doña Joaquina una carta de enhorabuena por el nacimiento de su primer nieto. Recomienda que Rosita lo crie ella misma.

Hay varios indicios con respecto al Instituto que piensan fundar. De momento parece ser que los planes están centrados en el hospital igualadino y que la santa está activando el modo más conveniente de situar a sus tres hijas pequeñas. El padre Esteban prepara a la futura Fundadora recomendándole oración, penitencias y humillaciones.

Vic, 3 [julio] 1824⁵⁶

Amada en el Señor: He recibido la suya, y me alegro del feliz parto de la nuera ⁵⁷. A ella, a usted y a todos les doy por él la enhorabuena. Procuren ser agradecidos a Dios. Y la nuera, que con todos los demás me encomendará a Dios, que no sea melindrosa y, por poco que pueda, crie por sí misma a Lui-sito, coma Sara a Isaac⁵⁸ y Ana á Samuel⁵⁹; hágame caso, que así lo piden insistentemente los padres san Ambrosio, san Basilio y san Gregorio.

⁵⁴ En esta publicación se omiten los textos originales en catalán. (Nota añadida en esta reproducción del original de H. Ana María Alonso.)

⁵⁵ La documentación existente sobre el Padre Esteban de Olot y sus manuscritos y la bibliografía sobre él, puede verse reseñada en *Historia documental*, p. 47, n. 62. Véase carta 1, n. 4.

⁵⁶ En el original aparecía corregida la fecha, de modo que el 7 —que hemos interpretado como julio— ha sido cambiado por un cero, con el fin de leer día 30.

⁵⁷ Luis Joaquín de Mas y Poudevida nació en Igualada el 25 de junio de 1824. Véase carta 22, nota 8.

⁵⁸ Gén., 21, 7.

Usted haga un septenario en la parroquia por mis intenciones con dos penitencias cada día (ya entiende lo que quiero decir) y después venga.

En cuanto a las hijas ⁶⁰, no sé qué decirle, teniendo en cuenta el asunto del santo hospital ⁶¹. Haga lo que Dios le inspire o pida consejo a quien conoce la situación de ésa.

No pida enfermedades. Conserve la salud para cumplir sus obligaciones. Si es posible, vaya por cinco días a servir a las enfermas del santo hospital, mientras comen o cenan y, de rodillas, béseles los pies y después la tierra.

Busque otro cordón⁶². Cuando venga a ésta, ya le diré lo que ha de hacer con él.

Si su hijo tiene papel, tráigame un poco.

Ingéniese para que me encomienden a Dios los buenos, como también los de su casa, a quienes saludo.

Dios la bendiga, como desea,

El Pecador de pecadores

Diga a su hijo que, en acción de gracias, haga oración y penitencia.

181

El día 2 de febrero la Fundadora ha comenzado a reunir en su casa un grupo de jóvenes. Desea el margen de unos días de prueba mutua, antes de formalizar su adscripción definitiva al nuevo Instituto.

Enterado el padre Esteban, le escribe desde Manresa —donde está predicando la cuaresma—, muy contento de la elección de una fecha mariana para el momento inicial, dándole un plan ya trazado por ambos, pero refiriéndose más en concreto a la vida de retiro y a los ayunos.

En esta carta el padre Esteban le anuncia el nombre oficial del nuevo Instituto: Hermandad de penitentes menores, verdadera síntesis de su espiritualidad. Y fija fecha para su primera manifestación en público. Les recomienda sigilo y les pide oraciones.

8 de febrero [1826] ⁶³

Amada Señora: Salud en Jesucristo nuestro Señor.

⁵⁹ *Sam., 1, 23.*

⁶⁰ Teodora, Teresa y Marieta, de catorce, once y nueve años, respectivamente, significaban un grave problema para doña Joaquina en orden a la fundación proyectada. Por estas fechas debía dudar sobre su colocación: si dejarlas con José Joaquín, interventor de rentas de Igualada; llevarlas a Barcelona con su hermano Ramón, tutor de las mismas, o internarlas en algún pensionado.

⁶¹ Don José Estrada, administrador del hospital igualadino, se hallaba muy interesado en que la fundación se realizase allí, y tenía grandes esperanzas. Para más detalles sobre la proyectada fundación en Igualada cf. *Historia documental*, pp. 97-99.

⁶² El 5 de agosto de 1825 (cf. carta 79) doña Joaquina solicitaba vestir el hábito de terciaria franciscana.

⁶³ El padre Esteban, que se halla en Manresa, pone junto a la fecha de la carta el lugar de su destino: Vic.

He recibido la suya y me alegro que el asunto haya comenzado el día de la Madre de Dios. Si no lo impiden mis pecados, aquella Virgen purísima perfeccionará la obra comenzada.

Admita luego esas muchachas ⁶⁴ de quienes me habla. Ya le dije el plan de vida que han de seguir. Lo que usted ha de hacer con ellas por ahora es desprenderlas del amor de sus parientes y amigos; que tengan poco trato y no salgan ni hablen sin su permiso. Cuídense; las que tienen 24 años ayunen [todos los días]⁶⁵ y las otras háganlo los miércoles, viernes y sábados, o por lo menos todos los viernes de cuaresma.

Trabajen para poder vivir y si les ofrecieren algo, recíbanlo.

Creo conveniente que el domingo de Ramos⁶⁶ salgan todas con capucha parda, y solamente usted con mantilla.

Me parece que será apropiado el nombre de Hermandad de Penitentes Menores.⁶⁷

Haga que todas me encomienden a Dios y ofrezcan sus buenas obras según mi intención, la cual, gracias a Dios, es buena aun para ellas mismas.

El Pecador de pecadores

Al margen: He hablado con la de Sampedor ⁶⁸; no sé si la dejarán venir. Entre las alistadas, procure elegir las que quieran ser de la Hermandad de Penitentes Menores. Nuestro Padre san Francisco las bendiga. Amén, amén, amén. Si por ahora no fuere conveniente comunicar tan hermoso nombre a todos, dígaselo a las personas espirituales. De momento no publicarlo fuera de casa.

A la señora doña Joaquina de Mas y de Vedruna. Dios guarde.

Vic.

182

El obispo Corcuera ha puesto el grupo bajo la advocación de María santísima del Carmen, y ha fijado como fecha fundacional del nuevo Instituto el día 26 de febrero, tercera dominica de cuaresma y fiesta de nuestra Señora de Guadalupe. El padre Esteban, ausente, desconoce este anticipo y esta mutación.

La víspera del día señalado escribe desde Manresa, aprobando que integren el primer grupo nueve compañeras, pero deseando —si le parece bien al obispo— que se aumente el número. Les da los patronos, les pide oraciones para el éxito dé su apostolado, les urge al agradecimiento a Dios y les recomienda sigilo.

⁶⁴ Doña Joaquina había conocido a estas muchachas a través del padre Esteban, director espiritual de algunas, y en sus contactos personales con las afiliadas a la venerable orden tercera a la que también ella —según consta— estaba adscrita; según afirma la tradición era además maestra de novicias.

⁶⁵ Este ayuno diario durante toda la cuaresma para las que tienen más de veinticuatro años, quedó luego suavizado en las reglas, en las que —aparte de otros muchos ayunos— el padre Esteban prescribió semanalmente tres ayunos, sin hacer excepción de añadidura para la cuaresma. Cf. *Ordenaciones*, núm. 7.

⁶⁶ Día 18 de marzo.

⁶⁷ Este nombre fue cambiado por el obispo Corcuera, al poner al Instituto bajo la protección de la Virgen del Carmen, llamándole: *Hermanas Terceras de María santísima del Carmen*.

⁶⁸ María Casanovas de san Miguel, que ingresó en el instituto por abril de este mismo año, tan citada en este epistolario y a la que van dirigidas 12 cartas del mismo. Cf., carta núm. 95.

Manresa, 25 febrero [1826]⁶⁹

Amada doña Joaquina: Salud en nuestro Señor Jesucristo. Me parece bien que hayan aceptado nueve ⁷⁰ Penitentes menores en memoria de los nueve coros de los ángeles. Den gracias a Dios por el favor que les hace y también por lo mucho que me favorece a mí y por el gran fruto que se hace. Pidan fervorosamente al Señor que continúe ayudándome y dándome salud.

Si no le pareciere mal al señor obispo, reciban hasta 15 ó 16, considerando antes si poseen las condiciones necesarias.

Usted tomará el nombre de Madre servidora ⁷¹, las demás ⁷², el de Hermanas. Usted se llamará madre Joaquina de san Francisco, y las demás tomarán los nombres siguientes: de la divina Pastora, de san Antonio, de san Félix, de san Buenaventura, de santo Domingo, de san Ignacio, de santa Magdalena, de santa Catalina de Siena, de santa Teresa. Concédales un día para que lo elijan y, si no se pusieren de acuerdo, sáquese a suertes.

Todo esto para dentro de casa; y fuera a nadie o a muy pocos se ha de comunicar. Y si en ello hubiera inconveniente, prescinda de todo lo dicho.

El Padre san Francisco las bendiga, como desea,
El Pecador de pecadores ⁷³

A la señora doña Joaquina de Mas y de Vedruna. Dios guarde.
Vich.

183

El padre Esteban escribe apenado y extrañado porque no ha aumentado el número de hermanas, achacándolo a sus pecados. Desea que a su regreso lleguen a veinticuatro, pero poniendo dos condiciones: que sea con la aprobación del obispo, y que se examine antes la aptitud de las pretendientes.

Manresa, 16 marzo [1826]

He recibido vuestra carta y aunque por una parte me ha alegrado, por otra, me ha apenado. ¿Por qué no habéis aumentado el número de hermanas, siendo así que Dios os envía tantas? ⁷⁴Sin duda, mis pecados detienen las misericordias de Dios. Si no hay novedad, pienso regresar en cuanto concluya la cuaresma, y solamente estaré satisfecho si llegáis a veinticuatro. Por lo tanto conviene que habléis con el señor obispo o hagáis que os manifieste su opinión para conocer si

⁶⁹ Junto a la fecha escribe Vic, o sea, el lugar de destino. Algo más arriba escribe Manresa.

⁷⁰ Entre el grupo de jóvenes que el día 2 inició "su noviciado" han sido seleccionadas *nueve* para integrar el nuevo instituto y vestir el hábito de carmelitas.

⁷¹ Este modo de nombrar a la superiora pudo estar tomado de las hijas de la caridad. Tal vez es la acomodación al femenino del nombre de "ministro" que suelen llevar algunas congregaciones masculinas, que procede del verbo latino ministrare = servir.

⁷² Cuando por 1830 la Fundadora escribió el *Catálogo* de las hermanas, de estas nueve, sólo cita cuatro: Veneranda Font de san Ignacio, Francisca Anglada de la divina Pastora, Rosa Meilín de santa Magdalena y Ana Pla de santa Teresa, que había muerto en 1829. Las otras cinco salieron del Instituto durante este tiempo.

⁷³ En la carta autógrafa que tenemos a la vista, la firma aparece recortada.

⁷⁴ Por esta expresión se deduce que varias jóvenes pretendían ingresar en la nueva congregación —ya de aquellas que comenzaron a reunirse con la madre Vedruna el día 2 de febrero y no fueron elegidas, ya otras nuevas— y que la Fundadora se lo había comunicado al padre Esteban. Es notoria la prudencia con que la Madre actúa en sus admisiones.

le parece bien y, en caso afirmativo, examínalas y si no hay inconveniente particular, admítelas.

Dad todas gracias a Dios por lo mucho que me ayuda y encomendadme fervorosamente a El, para que me perdone mis pecados y derrame sobre mí sus bendiciones.

El Pecador de pecadores

Ofreced algo a mi intención.

184

El padre Esteban continúa su predicación. Desde Cervera escribe a doña Joaquina aclarando el contenido de otra carta anterior a ésta — desconocida para nosotros — en la que le proponía un encuentro con él en esta ciudad. Parece que la Madre encontraba dificultades en el desplazamiento y, no obstante, se creía obligada a realizarlo. La situación en que se encontraba motivó la aclaración de la presente.

De esta carta sólo se conserva copia en el archivo general.

Cervera, 29 abril [1820]⁷⁵

† Jesús, María y José sean siempre con nosotros.

Amada sor Joaquina de san Francisco: Salud en Jesucristo.

He recibido la suya y declaro que el motivo de haberle dicho lo que le dije no fue el que usted piensa, sino dejarla en libertad de hacerlo una vez lo hubiese encomendado a Dios. Por mi parte, en cuanto llegué a ésta, le busqué hospedaje⁷⁶ por si venía. Mas lo que interesa es que cumpla los deberes que Dios con extraordinaria misericordia le ha confiado.

El día 27 comencé la novena de san José; Dios la bendice hasta con muchas lágrimas. En cuanto la termine, al día siguiente, empezaré el septenario de la divina Pastora.

Demos gracias a Dios por tantos favores y pídale que, si es para su gloria, al regreso a Manresa y a Sampedor me pidan que predique el septenario de la divina Pastora.

En nombre de Dios la bendigo - † † † y le confirmo los...⁷⁷.

Fr. Esteban de Olot indigno capuchino

Entregue las cartas que le incluyo.⁷⁸

⁷⁵ Nonell (*ob. cit.* I, 295) sitúa esta carta, que no indica año, en 1826.

⁷⁶ Doña Joaquina, antes de fundar el Instituto, estuvo en Cervera haciendo ejercicios espirituales hospedada en el hospital de la ciudad, según consta por una carta que se conserva en el archivo general del Instituto, cuyo texto dice así: "*Centellas, 18 de abril de 1909... Voy a poner lo que me dijeron de nuestra santa madre Fundadora. Un tiempo antes de la fundación vino el padre Esteban fundador al convento de los capuchinos de Cervera y luego vino la madre Fundadora, y alcanzaron de los directores del santo hospital dar una habitación a doña Joaquina, sirviéndola las hermanas en las horas del alimento. Todo el día pasaba en la Iglesia, y nuestro Fundador iba a darle las pláticas y a tratar de la fundación. Las hermanas quedaron edificadas al ver la humildad de doña Joaquina, su silencio, su mortificación en todo; en una palabra, todos sus modales respiraban santidad... Hermana Concepción Fábregas de santa Margarita.*"

⁷⁷ Hay una abreviatura ilegible. Parece ser el signo convenido por ambos para indicar ciertos actos de penitencia para los que le confirmaba los permisos.

⁷⁸ Desconocidas para nosotros.

Por esta carta se comprueba cómo el padre Esteban ha sabido interesar a las hermanas en el apostolado que él realiza por los pueblos y que ha hecho de ellas sus eficaces colaboradoras.

Aprovechando la ocasión de que la baronesa de Sabasona, recientemente viuda, le ha pedido sufragios para su esposo, le escribe una carta recomendándole las hermanas, nombrándola su Madrina, y tratando así de ponerlas bajo su protección económica.

Igualada, 15 octubre [1826]

Amada doña Joaquina: He recibido la suya. Voy en seguida a predicar. Le comunico que ayer comenzamos felizmente la santa misión, que hace concebir muy buenas esperanzas. Las hermanas den gracias a Dios y continúen suplicándose y mereciéndolo con la unión... con la penitencia... con la humildad.

Saludos a la señora Raimunda ⁷⁹. Entregue la adjunta ⁸⁰ a la señora baronesa y dígame con donaire que queda nombrada Madrina de las hermanas.

El Pecador de pecadores

A la señora doña Joaquina de Mas y de Vedruna. Viuda. Dios guarde.
Vic.

Escribe preocupado por la falta de noticias. Comunica a la Fundadora la petición que le han hecho desde san Juan de las Abadesas para establecer hermanas en el hospital de esta localidad, y las condiciones que él ha puesto. Urge a la Fundadora para que intente la aprobación civil del Instituto y le recuerda que haga rezar a las hermanas por él.

⁷⁹ Podría ser doña Ramona Esmandía, cuñada de la madre Vedruna, casada con su hermano Ramón. Es más probable se refiera a doña Raimunda Desvalies, baronesa de Sabasona, para la que incluye la carta (?).

⁸⁰ Doña Raimunda Desvalies acababa de quedar viuda. Tenía un palacio en Vic en el que pasaba temporadas. No tenía gran patrimonio, sino una pensión, pero al carecer de hijos se hallaba en condiciones inmejorables para dedicar su vida y su hacienda a hacer el bien. La carta que el padre Esteban le envió —traducida del catalán— es la siguiente:

"Igualada, 15 de octubre de 1826: Amada mi señora baronesa: Salud en nuestro Señor Jesucristo. Habiéndome escrito doña Joaquina que vuestra señoría ilustrísima quiere que yo celebre siete misas por su difunto esposo, me he sentido lleno de confusión, porque me consta que tiene usted en esa ciudad muchos sacerdotes mejores que yo, que no soy más que un pobre pecador, indigno de vestir el santo hábito. Sin embargo, para darle gusto, celebraré las siete misas lo antes que pueda.

Sé que usted ama y favorece el nuevo instituto de las hermanas de doña Joaquina; se lo agradezco mucho y crea firmemente que hace una obra muy agradable a Dios. Por tanto, por amor de Dios, sea siempre su Madrina. Encomiéndeme a tan buen Señor y mande sin reserva a su atento servidor. —Fr. Esteban de Olot."

Y de hecho cumplió el oficio encomendado. En 1835 compró para las hermanas cuatro casitas junto a la capilla de santa Eulalia, terreno base de la actual casa Madre. Para más datos sobre su biografía, cf., José María Bassols Genis, *Don José Francisco Ferrer de Llupiá Brossa y Vila-Sabasona, barón de Sabasona (1764-1826)*. Vic, Publicaciones monográficas de estudios ausonenses, n. 1, 1957.

Olot, 7 marzo de 1828

Amada hermana Joaquina de san Francisco: Salud en nuestro Señor Jesucristo.

Desde que llegué aquí no he sabido nada de vosotras, lo cual me hace vivir con sobresalto y con temor de alguna desgracia ⁸¹. Pero cúmplase en todo la voluntad de Dios.

He recibido esa carta ⁸² del principal promotor del establecimiento de las hermanas en San Juan.⁸³ Le he contestado que procure activar el asunto y que si daban una pensión de trescientas libras ⁸⁴, podríamos enviarles siete hermanas.

Puesto que el rey es tan favorable a la enseñanza ⁸⁵ vea si hay algún medio de lograr su aprobación para el establecimiento de las hermanas.

Saludos al señor canónigo y a todas sus hijas, y que recen cada día un Ave Maria ⁸⁶.

Encomendadme a Dios; que El os bendiga, como desea,
El Pecador de pecadores.

187

Da cuenta a la Madre Vedruna de sus sermones y le comunica el tiempo de su permanencia en la ciudad.

Ripoll, 24 mayo [1828]

Sór Joaquina de san Francisco: Salud en Jesucristo.

Alabado sea un Dios tan bueno, pues ha dispuesto que hoy mismo comience a predicar; la predicación tendrá lugar todos los días a las ocho menos cuarto de la noche. Es posible que continúe predicando después de los nueve días; en todo caso, pienso que mi estancia aquí será de quince días.

Encomiéndeme a Dios,
Fr. Esteban, capuchino

⁸¹ Por asociación de ideas, el padre Esteban recuerda lo ocurrido a fines de octubre del año anterior, cuando estando él precisamente en Olot, y habiendo marchado la Fundadora a establecer a las hermanas en el hospital de Tárrega, las que habían quedado en Vic sufrieron un estado de ansiedad y angustia contagiosa que provocó la desesperación de alguna —como cuenta el padre Bernardo Sala (*Historia del instituto*, págs. 30-31)— y que el padre Esteban calmó con solo su presencia.

⁸² No ha llegado hasta nosotros.

⁸³ La contrata para entrar a servir en el hospital de San Juan de las Abadesas no se llevó a efecto hasta el 6 de noviembre de 1843. Los administradores eran, por parte del cabildo, dos canónigos, y por parte del ayuntamiento, dos regidores. Este primer intento, efectuado quince años antes, no es posible atribuirlo a una persona concreta, dados los datos que hoy se tienen.

⁸⁴ En la contrata con el hospital de Tárrega, única celebrada hasta entonces, solamente se indicaba que la administración del hospital se comprometía a mantener a las hermanas sanas y enfermas, y a procurarles vestido, menaje, gastos de viaje y funerales. Hasta 1846, en la contrata con el ayuntamiento de Balaguer, no se fijan presupuestos.

⁸⁵ En 26 de febrero de 1825 por el *Plan y reglamento general de escuelas de primeras letras* pertenecía al consejo real el gobierno y dirección de estas escuelas, que delegaba en las juntas de instrucción provinciales y locales. El 29 de octubre de este mismo año, Fernando VII aprobaba el *Método de oposiciones y exámenes para la previsión de todas las escuelas de primeras letras del reino*.

⁸⁶ En las reglas prescribió: "Os ordeno, finalmente, que le roguéis (a la santísima Virgen), por mí". Cf. *Ordenaciones*, núm. 20.

III

CARTAS DE OBISPOS

A

Pablo de Jesús Corcuera

Obispo de Vic

Don Pablo de Jesús Corcuera nació en Cádiz en 1776. Estudió en Osma ocupando sucesivamente los cargos de secretario del obispo de Sigüenza, fiscal del tribunal eclesiástico, canónigo de la catedral y rector del seminario de esta diócesis. En 1814, sin dejar el rectorado del seminario, fue nombrado arcediano de Almazán. Preconizado obispo de Vic en 21 de diciembre de 1824, hizo su entrada en la ciudad el 15 de agosto de 1825. Allí murió en 1835.

Se dedicó especialmente a la formación del clero y al incremento de la enseñanza. Creó nuevas cátedras, se preocupó de los ordenados y promovió la instrucción primaria.

El obispo Corcuera fue quien aprobó y facilitó la fundación del instituto, le dio la filiación carmelitana, asistió a sus primeras actividades y lo protegió con su influencia y atención. La madre Vedruna encontró en él una acogida absoluta cuando le habló de sus proyectos, él mismo le tomó los votos, fijó la fecha de la fundación, e insistió para que las hermanas se hicieran cargo de la casa de caridad de Vic de la que era patrono.

Tan sólo se conservan cuatro cartas de las que dirigió a la madre Vedruna, pero en ellas se refleja: la paternal atención que prestaba a las hermanas en su ausencia — al darle noticia de los funerales de la que había muerto y de las enfermas —, cómo revisaba personalmente algunas pequeñas reformas que se hacían en la casa Madre, y el grado de cordialidad y confianza que le unía con la santa.

Los autógrafos se hallan en el archivo general de la congregación. Tres de ellas están ya publicadas por Nonell en su biografía de la madre Vedruna.

188

La Fundadora se halla en Barcelona tramitando la solución de algunos negocios. El obispo⁸⁷, que ha recibido buenas noticias de ella a través del

⁸⁷ Sobre el obispo Corcuera hay publicadas dos reseñas biográficas: Benito VILAMITJANA, *Elogio fúnebre*, con motivo de la traslación de los restos del ilustrísimo y reverendo señor don Pablo de Jesús Corcuera al panteón de mármol que le dedicaran su sucesor y antiguo familiar ilustrísimo y reverendísimo don Juan José Castanyer y demás familiares, pronunciado el 31 de marzo de 1862, Vic, 1862; SERRA ESTURI, *del bisbe Corcuera*, publicado en la "Gaceta". En el archivo general de la congregación de hermanas carmelitas de la caridad existe una biografía manuscrita en 82 artículos, con detalles muy curiosos

*marqués de Puerto Nuevo*⁸⁸, le escribe una carta bendiciéndole, dejando para tratar de palabra las circunstancias desagradables por las que él ha pasado y de las que va "saliendo adelante" con la ayuda del cielo.

Vic, 7 noviembre 1833
Viva Jesús.

Mi muy estimada doña Joaquina: El señor Marqués, en este último correo, me da buenas noticias de usted y de sus negocios ⁸⁹en esa capital. Dios lo bendiga todo, y a todos, pues le aseguro, que en todo este tiempo que no le he escrito, he estado yo metido en otros aun más desagradables; pero por la misericordia de Dios nuestro Señor, y el patrocinio de nuestra santísima Madre la Virgen María vamos saliendo adelante.

En este correo escribo al doctor Labrós⁹⁰ y en otro, Dios mediante, lo haré a la Veneranda⁹¹, a quien debo una cartita, y también al señor Marqués. Interin, dígaselo usted así, con memorias para todos, todos, hasta incluir al señor Marquesito ⁹².

Y lo demás, que es largo de contar, hasta nuestra vista con el favor de nuestro Señor, a quien pido guarde a usted y la bendiga de todas suertes, según que lo desea su muy afecto en El,

Pablo de Jesús Obispo de Vic

189

El 9 de abril de 1834 falleció el marqués de Puerto Nuevo. La madre Vedruna, apenas conoció su gravedad, marchó a Barcelona para cuidarle. Después de su muerte permaneció allí unos días consolando a la viuda.

El obispo, en esta carta, aprueba su actuación, pero levanta su ánimo con el aleluya pascual y la aceptación de la voluntad divina. Le da noticias de las hermanas, de las pequeñas obras que están realizando en la casa, de su hija Teodora, y le aplaude la decisión de quedarse unos días con las hermanas de la casa de caridad de Barcelona a las que envía "muchísimas memorias".

⁸⁸ Don Ignacio Miguel de Sellés, introductor de las hermanas en la casa de caridad de Barcelona. Cf. carta 72, nota 2.

⁸⁹ Se desconocen los negocios que tramitaba la madre Vedruna por estas fechas en Barcelona. Sin embargo, es muy posible que se refiriesen al pleito que madre e hijo tenían entablado con las tres cuñadas de la santa. El 8 de noviembre de 1833 la Real audiencia de Barcelona publicó sentencia condenando a los dos, madre e hijo, a satisfacer las cantidades exigidas. Pero recusada tal sentencia por injusta, pidióse la revisión de la misma, y fue admitida la apelación (cf. NONELL, *Vida y virtudes*, I, 487-488). Tal vez, el obispo se refiera a la posibilidad que se le abría a la madre Vedruna de eludir las consecuencias de tal fallo.

Por estas fechas, y debido a la guerra civil, las obras de ensanche que se estaban practicando en la casa de caridad de Barcelona, en donde se hallaba la Fundadora, quedaron suspendidas por la falta de recursos; pero se inauguró la capilla de mujeres y se acordó arreglar la oficina de las coladas (cf. *Noticias de la casa de caridad de Barcelona*, 1872, p. 16). También a estos aspectos favorables podía referirse el obispo, en su alusión a las "buenas noticias" que sobre sus negocios le había dado el marqués de Puerto Nuevo.

⁹⁰ Antonio Labrós, pbr., secretario de la junta de la casa de caridad de Barcelona.

⁹¹ Madre Veneranda Font, superiora de la casa. Véase carta 72, nota 7.

⁹² Según consta en las *Relaciones* de la madre Sabatés, que se conservan autógrafas en el archivo general, este hijo había sido profetizado por la Fundadora y lo debía a su intercesión. Véase más adelante en la página 497.

Vic, 29 abril 1834
Viva Jesús.

Mi estimada doña Joaquina: Parecía muy regular que pasara usted unos días en compañía de la señora Marquesa ⁹³, después de la grande pena y pérdida que ha sufrido y cuya resignación notabilísima, atendidas todas las circunstancias, es un indicio admirable del buen estado de nuestro amadísimo Marqués, y de que esto es lo que convenía y no otra cosa de modo alguno. Y siendo esto así ¡viva Jesús y Aleluya! Aleluya, y no más llantos ni pesares sino alegre conformidad con la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios, como repetía muchas veces, en medio de las muchísimas penas que pasó, el venerable Pontífice Pío VII, y concedió muchísimas indulgencias por usar con frecuencia semejante jaculatoria.

Concluyó, en efecto, esta miserable vida la bendita hermana Antonia ⁹⁴ y se le hizo el entierro según costumbre.

Me dicen que está ya hecho el cuartejo aquel a la subida de la escalera para la Mariana ⁹⁵ del Felipe ⁹⁶; pero, según hemos hablado el Blas ⁹⁷ y yo, creo que sería más acomodado para todos el que, haciendo sin dificultad alguna un delgadito ambant ⁹⁸ para la división, podría estar abajo en el mismo cuarto donde está la de Prats ⁹⁹ y el de arriba podría quedar para celda de una de las hermanas que le vendría perfectamente.

La dicha de Prats no ha tenido novedad desde que usted se fue ninguna, ninguna, y creo que, en regresando usted, trata ella también de volverse a su casa.

Ya sabrá usted que, por una real orden ¹⁰⁰ que ha salido para todas las casas de caridad del reino, se me ha quitado la presidencia de ésta y ya no toco pito ni flauta en ella, sino que es el gobernador ¹⁰¹.

La Francisca ¹⁰² está bastante turbada y no sé en qué pararemos; yo la voy sosteniendo hasta que usted venga, por lo menos.

Me alegro de que lo de esas hermanas vaya como usted me dice y será razón de que esté usted algunos días con ellas, y que les dé mis muchísimas memorias.

La Teodora ¹⁰³ ha estado bastante enferma, pero me escribe el confesor ¹⁰⁴ que el último domingo había salido a misa, aunque muy débil.

⁹³ Doña Eulalia Segarra, marquesa de Puerto Nuevo, cf. carta 205.

⁹⁴ Hermana Antonia Mata de san José, nacida en Arenys, ingresó en el instituto en 1830 y estaba destinada en la casa Madre. De ella escribe la madre Sabatés en sus *Relaciones*: "... tenía a su cuidado las niñas pensionistas. Su confesor, el padre Feu, dijo que era tanta su mortificación, que nunca la comunidad la había entendido. Solamente la madre Fundadora había entendido a la hermana y la amaba mucho... Esta fue la tercera hermana del instituto que murió".

⁹⁵ Mariana, citada en las cartas 109, 133, 135, 137 y 155, vivía con las hermanas y de Palacio le enviaban la comida; era una persona desequilibrada mental (cf. carta 109, nota 5).

⁹⁶ Felipe debe ser el hermano de la señora Mariana, citado en las cartas 135 y 155. Por estas fechas, el obispo tenía por cocinero a un tal Felipe, joven excelente que le cuidó con afecto filial, según el manuscrito biográfico citado, conservado en el archivo general de la congregación. Es muy posible que fuera el mismo.

⁹⁷ Parece ser el maestro de obras.

⁹⁸ Es decir: tabique.

⁹⁹ No ha podido identificarse; se trata de alguna aspirante que no llegó a ingresar.

¹⁰⁰ Real orden del 26 de marzo de 1834.

¹⁰¹ Don José de Cellés.

¹⁰² Seguramente se trata de las dudas sobre su vocación de alguna novicia o recién profesa. Es probable se refiera a la hermana Francisca Casas de nuestra Señora del Carmen, ingresada por este tiempo, que perseveró en el instituto, emigrando con la Fundadora a Perpignán y fue una de las tres que allá murieron.

¹⁰³ Alude a la hija de la Fundadora.

¹⁰⁴ Antonio Gilabert, ex abad de Labaix, director espiritual del monasterio (1831-1856).

Memorias muchísimas a esas señoras, y nuestro Señor la bendiga como desea su afmo. en El,

Pablo de Jesús

190

Respuesta a una carta de la Fundadora, hoy perdida, en la que debía manifestar al obispo algunas penas interiores.

Don Pablo de Jesús Corcuera responde con palabras luminosas, prácticas, marcando claramente cuál debe ser su postura en tales circunstancias.

Al no poder precisar con certeza la fecha en que fue escrita, no se pueden conjeturar las posibles causas de estas tentaciones de "desconfianza" que padecía la santa; si eran debidas a la marcha de su obra, a la situación de sus hijos, a las consecuencias de la guerra carlista, o a su misma intimidad.

Por la objetividad de los medios que sugiere es una carta de validez universal.

Vic, 22 [mayo-junio 1834?] ¹⁰⁵

Viva Jesús.

Mi muy estimada doña Joaquina: Nunca dé usted entrada a la tentación de pensamientos, sean de desconfianza, o de otra clase, que le hayan dicho a usted en nombre del Señor que no debe admitirlos, sino resistirlos y despreciarlos porque de otra suerte, si se entretiene usted, aunque no sea más que en mirar la cara a la tentación, no adelantamos cosa en el camino de Dios, y el menor mal que se hace es perder el tiempo. Lo que una vez nos enseña el Señor, después de consultada y buscada su voluntad y doctrina, siempre ha de estar vivo en nuestra consideración y memoria. Puede ser muy bien que por nuestra flaqueza y miseria, alguna vez faltemos, pero luego que lo conozcamos y volvamos sobre nosotros, no hemos de buscar nueva doctrina o instrucción, como si nada se hubiera dicho, sino lo que debemos es arrepentirnos, y renovar el propósito de cumplir con más eficacia lo que ya sabemos que Dios quiere y El nos lo ha dicho por medio de sus ministros.

Ya supongo que no podrá usted salir de esa, lo más pronto, a fines de este mes o más bien pasado él.

Me alegro del buen estado de la señora Marquesa ¹⁰⁶, que espero se animará a venir aún por acá.

Nuestro buen Jesús la guarde en su Corazón santísimo como desea mucho,

El Obispo de Vic

¹⁰⁵ Esta carta sin fecha, Nonell (*ob. cit.*, I, 495), la sitúa el 22 de abril de 1834, lo cual no parece probable, ya que el marqués de Puerto Nuevo murió el 9 de este mes. Si el obispo lo desconocía, es extraño no haga alusión a su enfermedad, y la carta que parece de pésame es la fechada el 29 de abril. Creemos que debe situarse el 22 de mayo o junio, cuando la marquesa de Puerto Nuevo ya se encuentra rehecha del golpe de la muerte de su esposo, y es posible decida pasar el verano en Vic como en años anteriores.

¹⁰⁶ Doña Eulalia Segarra, marquesa de Puerto Nuevo.

Esta esquela no tiene fecha alguna; por tanto es imposible deducir el deseo que la madre Vedruna manifestó al obispo.

Es curiosa por dos razones: porque delata la sencillez de doña Joaquina dando consejos de medicina casera y porque descubre el grado de relación que existía entre obispo y fundadora.

[Sin fecha]¹⁰⁷

Viva Jesús.

Mi muy estimada doña Joaquina: Gracias al Señor las enfermedades de los otros dos de la familia¹⁰⁸ ya se compusieron; así sucediese con la de don Santiago, a quien ayer echaron las lavativas de leche que usted decía, y no parece que está peor.

Si pudiese ser para antes del domingo, bien; si no, será otro día lo que usted desea; y descuide que, Dios mediante, ya le avisaré cuando haya de ser.

Pablo de Jesús

Para la señora Joaquina de san Francisco.

B

Manuel Benito y Tabernero

Obispo de Solsona

Don Manuel Benito y Tabernero fue el introductor de las hermanas en el hospital de Solsona. Con dinero propio ayudó a pagar las obras y fue un eficaz colaborador de los administradores. De él se conservan en el archivo general de la congregación tres cartas dirigidas a la Fundadora, centradas, no solamente en el asunto de la instalación de las hermanas, sino sobre matices de relación personal entre ambos. Tenían, además, un punto de contacto: tanto el uno como la otra habían sido perseguidos y emigrantes durante el trienio constitucional.

Las tres fueron publicadas por Nonell en su biografía de la santa.

El obispo de Solsona ¹⁰⁹ escribe a la Fundadora dándole el pésame por la muerte del padre Esteban de Olot, haciendo un elogio de su vida, y animando a la Fundadora a vivir los consejos que él le dejó.

¹⁰⁷ Debe situarse entre 1828 y enero de 1833, en que murió don Santiago Ramírez. Véase más adelante carta 203.

¹⁰⁸ La familia del obispo Corcuera se componía del secretario, mayordomo y dos capellanes, con dos ayudas de cámara que le servían de pajes y no eran estudiantes; el cocinero y ayudante de cocina con un cochero. Cf. *Apuntes sobre la vida y hechos del Ilmo. señor don Pablo de Jesús Corcuera, obispo de Vic*, cuaderno manuscrito AGC.

¹⁰⁹ Don Manuel Benito y Tabernero (* Guadalajara, 22 junio de 1750, † Solsona, 25 julio 1830). Hizo sus estudios en Guadalajara y en Alcalá. Fue vicerrector del colegio de la Madre de

En la segunda parte de la carta hace alusión al planeado establecimiento de las hermanas en el hospital.

Por junio de 1828, la Fundadora había estado en la ciudad de Solsona, llamada por los administradores del hospital. Visitó el edificio, habló con el obispo y proyectó las obras que parecían necesarias para que la pequeña comunidad de tres hermanas pudiese acomodarse con independencia. Posteriormente escribió al obispo indicándole algunas observaciones. El prelado le responde que prefiere tratar estas cuestiones de palabra, dejando de momento que los administradores sigan obrando según lo convenido con ella anteriormente.

Solsona, 5 septiembre 1828

Señora doña Joaquina de, Mas y de Vedruna. De mi estimación: Celebrando los sentimientos religiosos de usted por el triste suceso del fallecimiento de su buen director, el padre fr. Esteban¹¹⁰, es de asegurarla que, habiéndole llamado Dios, podemos persuadirnos que, como su vida laboriosa y ejemplar con dirección al Señor y en bien de su alma y de los fieles de todas partes, pudo abreviar sus días, para consolarle en las eternas moradas y premiar sus trabajos, ha querido el Criador llevárselo. Así deseo sea, coma lo espero, y que usted se resigne conformándose con los consejos que recibió de su dirección para el cielo.

Como confío, según las noticias que tengo frecuentes, de no perderse de vista la obra para la venida y establecimiento de usted y señoras hermanas, prefiero el haber de hablar de aquellas [cosas] que me insinúa para entonces, y que por ahora continúe todo según las disposiciones de usted y buena dirección que prefirió, porque de todos [modos] serán buenas las resultas, acomodándome siempre la confianza con Dios, sin acelerarse demasiado, para seguir y aprovecharse más y más en el camino de la virtud con las buenas obras para Dios y en Dios. Así, confiemos en sus auxilios, unamos nuestras oraciones; y de este modo nos veremos felizmente con la gracia del Señor en el cielo.

Quedo entre tanto afecto servidor de usted,

*Manuel
Obispo de Solsoña*

193

El 4 de marzo, la Fundadora había escrito al obispo manifestándole sus deseos de que las obras del hospital estuviesen rematadas para poder ir cuanto antes con las hermanas. El obispo, que comparte sus intereses, le responde esta breve carta, en la que hace constar su eficaz colaboración y su entrevista al efecto con los administradores.

Dios, dean de Pastrana y abad mitrado de la colegiata de Lerma. Renunció a la sede de Tarazona y quería hacer lo mismo con la de Solsona, pero Fernando VII no lo admitió y el día 15 de agosto de 1815 tomó posesión de la mitra a los sesenta y cuatro años. A pesar de los tiempos difíciles que le tocaron, perseguido y emigrado durante el trienio constitucional, restauró la catedral y el palacio episcopal. No aceptó un arzobispado por no abandonar a sus diocesanos y está sepultado en la capilla del claustro de la catedral. Cf. *La diócesis de Solsona*, Barcelona 1904.

¹¹⁰ Falleció en Vic el 13 de julio de 1828 a los cincuenta y tres años de edad y treinta y siete de vida religiosa.

Solsona, 12 marzo 1829

Señora Doña Joaquina de Mas y Vedruna, y de mi aprecio en el Señor: No habiendo perdido de vista el asunto de este santo hospital, he hecho por mi parte cuanto estaba en mí¹¹¹, para el adelanto y conclusión de las obras necesarias a la decente colocación de las hermanas. Y habiendo recibido la apreciable de usted de 4 del corriente, he manifestado aún con mayor esfuerzo mis deseos y los de usted a estos administradores¹¹², quienes me han asegurado acabar de arreglar todo lo conveniente y escribir a usted para que vengan las señoras hermanas. Así, pues, yo doy por todo gracias a Dios, y suplicando de su misericordia los más felices resultados, según me prometo, de esta santa empresa, le ruego también se digne conceder a usted su auxilio y el acierto en la ejecución de sus piadosos deseos, como a este su afecto servidor,

*Manuel
Obispo de Solsona*

194

Carta de felicitación por el establecimiento de las hermanas en la casa de caridad de Barcelona, la más importante del principado. A la vez, le manifiesta que tiene mucho gusto en ayudarle en las gestiones para la colocación de su hijo José Joaquín.

Solsona, 11 diciembre 1829

Señora doña Joaquina de Mas y de Vedruna.

Dueña y señora amada en Jesucristo: He leído con mucho gozo la apreciable de usted de 3 del corriente, dando gracias a Dios por el feliz establecimiento de sus señoras hermanas en la casa de caridad de esa capital¹¹³ y demás que usted me insinúa. Al mismo tiempo que me es muy plausible y bendigo las misericordias del Señor porque ha concedido a usted este gusto en bien de esas infelices huérfanas, ruego a su divina bondad derrame sobre usted y sus súbditas las gracias necesarias para seguir y acabar esta nueva y digna empresa de caridad y perfección.

Quedo enterado y en obrar cuanto pueda sea compatible con la justicia respecto de lo que me indica usted en el asunto del cura párroco de Tárrega¹¹⁴, y acerca de lo que se contiene en la carta dirigida a usted por su señor hijo don José Joaquín¹¹⁵; viviendo segura, ahora y siempre, de que deseo ocasiones de

¹¹¹ "Muchas veces habrían quedado arredrados los administradores, a vista de los gastos cuantiosos que palpaban, a causa de la prolongación de la obra y gastos que se ofrecían, a no tener el apoyo del obispo que los animaba siempre, diciéndoles que no desmayasen, que allí estaba él que les sacaría de todos los cuidados, y que siguiesen hasta la conclusión de la obra. Con los auxilios pecuniarios que proporcionó el señor obispo y algunos ahorros del hospital, llegó a cabo lo principal de la obra para vivienda de las hermanas y algunas mejoras..." Cf. *Historia doc.*, I, 112.

¹¹² Eran éstos: por el cabildo de la catedral, don Francisco Maciá, arcediano y canónigo de la misma, y por el Ayuntamiento, don Ramón Jalmar.

¹¹³ Entraron al servicio de la casa el 17 de noviembre de 1829, cf. *Historia doc.*, I, pág. 112.

¹¹⁴ No puede identificarse por ignorar de qué parroquia.

¹¹⁵ En 13 de abril de este año (cf., carta 67) la madre Vedruna escribía a su hijo diciéndole que él le dirigiese a ella una carta hablándole de la influencia que podría tener el señor Arcediano de Solsona, don Francisco Maciá, para el logro de sus justas pretensiones. De esta forma indirecta ella

complacerla y el acierto que imploro de Dios en todas sus obras, como su afecto servidor,

*Manuel
Obispo de Solsona*

C

Juan José de Tejada

Obispo de Solsona

Don Juan José de Tejada, antiguo general de las mercedarios, fue el que planeó —sin resultado inmediato— el establecimiento de las hermanas en Berga; deseo que, al fin, durante la guerra carlista y de un modo casi imprevisto, se realizó. Es muy explicable que a un obispo con tal experiencia de vida religiosa acudiese la Fundadora a pedir consejo, y mantuviera en sus relaciones con él un tono espiritual, en el que sin dificultad le descubriese su estado de ánimo.

En el archivo general de la congregación se conservan siete cartas autógrafas de las enviadas por él a la Fundadora, en las que se aprecia la estima que tenía de la madre Vedruna y las hermanas.

Todas, menos la primera, han sido publicadas por Nonell en la biografía citada.

195

El recién nombrado obispo¹¹⁶, escribe a la Fundadora extrañado de que ésta le pida ser oída en confesión y, exponiéndole sencillamente su incapacidad, se ofrece, sin embargo, a atenderla.

Es muy posible que, en los últimos meses de su vida, don Santiago Ramírez, director espiritual de la Fundadora (cf. carta 203), no pudiese atenderla como ella deseaba, y que por esta razón la madre Vedruna acudiese al ex general de los mercedarios con el que, desde entonces, mantuvo una relación amistosa a nivel espiritual.

Solsona, 25 diciembre 1832

Mi apreciable hermana en Jesucristo: estimo mucho la atención de usted en felicitarme las Pascuas del glorioso nacimiento de nuestro amabilísimo Jesús, y

podría interceder en su favor. Pero el día 24 (cf., carta 68) vuelve a escribirle comunicándole que el señor Arcediano, si bien tenía amistad influyente, ésta no aceptaba recomendaciones.

Es, pues, muy posible que, para conseguir la plaza de procurador causídico de Barcelona que ambos pretendían, la Fundadora recurriese también a ese modo indirecto de pedir recomendación al obispo.

¹¹⁶ Don Juan José de Tejada nació en Ausejo, diócesis de Calahorra, y tomó el hábito en el convento de mercedarios de Logroño. Hizo sus estudios en Salamanca y fue rector del colegio de Alcalá de Henares. En 1827 fue nombrado superior general de la Merced y cinco años después preconizado obispo de Solsona, donde entró el 10 de noviembre de 1832. Se distinguió por su gran caridad con los pobres y su empeño por humanizar la guerra civil. Murió el 15 de junio de 1838. Cf. Antonio Lloréns, *Historia de la diócesis de Solsona durante el siglo XIX*.

se las deseo colmadas de bendiciones, y de aquellas gracias con que favorece y distingue a las almas escogidas.

Yo no tengo inconveniente en oír a usted en confesión; pero no puedo menos de prevenirla que me persuado se ha equivocado mucho, si me contempla un hombre espiritual, y adornado con el don o gracia de la discreción de espíritu [s]; pues soy un miserable pecador, e indigno sucesor de los apóstoles, por lo que no puedo menos de extrañar que, teniendo usted en ésta a un señor Obispo, celoso, virtuoso y experimentado en el ministerio, se venga usted a mí, qué carezco de experiencia, sabiduría, etc.; pero, al fin, aquí estoy para todo el que venga.

Encomiéndeme usted a Dios y mande a

El Obispo de Solsona

196

El obispo, sabedor por la Fundadora de buenas noticias sobre sus dos hijas cistercienses, comparte su alegría. A su vez se las da de las tres hermanas que sirven en el hospital.

Solsona, 23 septiembre 1833¹¹⁷

Mi estimada Madre Joaquina: Va ordenado su recomendado, y deseo que usted me mande cosas mayores.

He celebrado mucho la noticia que me ha dado de las hijas de Vallbona¹¹⁸ el Señor siempre mezcla los consuelos con las tribulaciones.

Las de ésta han tenido también sus disgustillos, a más de los que lleva consigo su caritativo ministerio; pero les puse un director¹¹⁹ de mi satisfacción y la suya para las tres¹²⁰, y se disiparon. Trabajan mucho, y no dejan de padecer con los nuevos enfermos; pero la caridad todo lo sufre¹²¹.

Encomiéndeme usted a Dios y no me olvide en sus oraciones, pues ahora más que nunca las necesita su afmo.,

El Obispo de Solsona

197

En esta carta aparece el primer intento del obispo para establecer a las hermanas en el hospital de Berga.

A fines de 1833 había pasado visita pastoral a esta ciudad. Por estas fechas, a consecuencia de la guerra civil, el hospital había sido ocupado por el ejército. El obispo, a quien pertenecía el patronato del establecimiento, relevó al administrador, y comenzó los trámites para poner hermanas a su servicio.

Con tan buenas noticias escribe a la Fundadora.

Solsona, 17 febrero 1834

¹¹⁷ Nonell (ob. cit., I, 427) data esta carta erróneamente en 1830.

¹¹⁸ El obispo de Solsona debía conocer personalmente a las hijas cistercienses de la Fundadora por estar enclavado el monasterio en su diócesis.

¹¹⁹ No ha podido identificarse.

¹²⁰ Eran éstas: madre María Casanovas de san Miguel, hermana Rosa Huter de san Cayetano — tan citadas ambas en este Epistolario— y hermana Teresa de san Luis.

¹²¹ 1 Cor., 13, 7.

Mi amada en Jesucristo: Muy propio es de su virtud y de su caridad el no perdonar medio alguno para extender su fundación, y desear que la humanidad paciente participe del celo y esmero con que sus buenas hijas le prestan sus fatigas y cuidados; por lo que no puedo menos de dar gracias a Dios al ver que, en unos tiempos en que los hombres parece no piensan sino en matarse y quitarse mutuamente una vida que no es suya, suscita almas generosas y caritativas que se exponen a perder las suyas por salvar las de sus prójimos.

En Berga¹²² quedaron convencidos de la necesidad y ventaja de poner cinco hermanas en el hospital, y al efecto, quedaron habilitando un cuartel para trasladar a él la tropa que lo ocupaba, y en avisarme luego que estuviera concluido. No lo han hecho aún y queda a mi cuidado este asunto.

He encargado a mi provisor se entienda con Jalmar¹²³ en orden a la solicitud de usted en ésta y tengo la satisfacción de que hará el empeño con interés: ambos saben el mío.

Encomiéndeme usted a Dios y mande a su afectísimo,

Fr. Juan

Obispo de Solsona

198

La Fundadora, a principios de 1834 (cf. carta anterior) había enviado una solicitud al obispo, en la que pedía aumentase el número de hermanas del hospital. El prelado le había asegurado tramitar con interés el asunto. Sin embargo, después de tratarlo con el administrador, no le parece ni prudente ni justo, y así mismo se lo comunica a la Fundadora. Añade, además, su desilusión por el proyecto de fundación en Berga, donde todo ha quedado en silencio.

Solsona, 10 junio 1834

Mi muy apreciable Madre: El señor Jalmar no se atreve a aumentar el número de las hermanas; las rentas de este santo hospital se disminuyen por las cobranzas, dice, y las limosnas han faltado en un todo, aun aquellas que se tenían por seguras y anuales como eran las del Comisario de Cruzada; y además, los enfermos en el día son pocos si se excluyen los soldados¹²⁴, y éstos, hoy están y mañana no; por la que no me ha parecido justo ni prudente instarle. Si no hubiese en ésta religiosas para la enseñanza de niñas¹²⁵ ya sería otra cosa; las que no se ocupasen en los enfermos, se ocuparían en la enseñanza, y aun ésta ayudaría a su subsistencia.

De Berga nada me dicen, y lo siento; pues nunca podrían ser más necesarias que ahora las hermanas en aquella población; pero es visto que no se piensa en esto ya; y no hay más que paciencia y ofrecérselo a Dios.

Acuérdese usted de mí en sus oraciones, y mande a su afectísimo,

El Obispo de Solsona

A la madre Joaquina de san Francisco
de Mas de Vedruna.

¹²² Para más datos cf. *Historia documental*, p. 158, nota 62.

¹²³ Don Ramón Jalmar, administrador del hospital por parte del Ayuntamiento.

¹²⁴ A causa de la guerra, el llamado hospital de pobres, se había convertido en hospital militar.

¹²⁵ Desde 1758 estaba establecida en la ciudad la compañía de María, fundada en Burdeos por santa Juana de Lestonac a principios del siglo XVII, y que ya en 1650 había abierto un Colegio en Barcelona. Cf. Isabel AZCÁRATE RISTORI, *El origen de las órdenes femeninas de enseñanza y la compañía de María*, San Sebastián 1963.

Enterado de la enfermedad de una de las hermanas de Cardona y del tratamiento facultativo prescrito, da su permiso y aprueba lo propuesto por la Fundadora al efecto.

Solsona, 25 septiembre 1834

Mi amada en Jesucristo, hermana Joaquina: Recibo su apreciable en que me noticia la indisposición de una de las hermanas de Cardona, y la determinación que para su restablecimiento han propuesto y adoptado los médicos, y después de asegurar a usted mi sentimiento por su enfermedad, y que pido a Dios por su pronto y completo alivio, no puedo menos de aprobar la medicina y su ejecución y aplicación; pues lo contrario sería oponerse a lo que Dios manda.

Sólo podía haber algún reparo en las gentes que la hayan de acompañar; pero habiéndolo prevenido usted con tanta oportunidad como acierto, nada tengo que añadir.

Estas hermanas siguen buenas y ofrecen a usted sus respetos.

Encomiéndeme usted a Dios y mande a su afectísimo,

El Obispo de Solsona

Esta carta del obispo refleja dos situaciones dolorosas: de una parte, los trastornos de la guerra carlista; y de otra, la pérdida del obispo Corcuera, del que hace un encarecido elogio.

Solsona, 18 agosto [1835]

Mi estimada Madre Joaquina: Es tiempo de padecer, y seremos felices si llevamos con paciencia, y recibimos con santa resignación los trabajos, contradicciones y tribulaciones que el Señor nos envía; pues como que es un Padre tierno y amoroso no los envía, sino para nuestro mayor bien espiritual, ni con otro designio que para manifestarnos su amor, y para que con un momento de tribulación ganemos y merezcamos un peso de gloria eterna.

Sensible es la muerte de ese señor Obispo¹²⁶ y en las circunstancias más que nunca; su virtud, su bondad y su celo por la salvación de las almas, eran un poderoso lenitivo a aquellos afligidos y atribulados [que] acudían a él; pero el mismo Señor que lo ha llevado para Sí, cuidará [de] socorrer nuestras necesidades; no hay, pues, por qué afligirse; pues si en su Ilustrísima perdió usted su director, su consejero y su padre, le queda su divino Esposo Jesús que ya no puede morir, y hará con usted buenos oficios, y acaso en el día con mayor cariño los está haciendo a pesar de que usted no los sienta; pues la sequedad es también una prueba de amor paternal, pues con ella intenta el Señor radicar más y más en nuestras almas la humildad, y ver hasta dónde llega nuestro cariño y amor que le tenemos; por lo que no hay que amilanarse, ni suspender en lo más mínimo la oración y demás actos de piedad y religión acostumbrados.

¹²⁶ Don Pablo de Jesús Corcuera murió en Vic el 3 de julio de 1835.

Estas hermanas ¹²⁷están buenas y apreciadas de todos y dan a usted momentos. Deseo que las hijas¹²⁸ no hayan tenido el más leve quebranto.
Encomiéndeme usted a Dios, pues lo necesita mucho su afectísimo,
El Obispo de Solsona

201

El 12 de julio de 1837, Berga capitulaba a las fuerzas carlistas y se instalaba allí la Junta superior del Principado. Don José Joaquín, el primogénito de la Fundadora, formaba parte de la comisaría de guerra. Ella es invitada a servir en los hospitales del ejército.

Por septiembre, recién instalada, se lo comunica al obispo de Solsona. También escribe a las hermanas del hospital para que sondeen el parecer del obispo sobre el paso de dos ellas, de Solsona a Berga.

El prelado, dando pruebas de una confianza absoluta en la Fundadora, contesta que aprobará cuanto ella disponga, y le invita a llegarse hasta Solsona para tener una entrevista y dar un consuelo a sus hijas, ofreciéndose a pagar los gastos.

Solsona, 22 septiembre 1837

Mi estimada Madre Joaquina: Acabo de llegar de visita, y me hallo con su apreciable, y en ella veo con placer que se halla usted en ésa¹²⁹, y sin novedad en su salud; yo continúo bueno, a Dios gracias, y siempre para servirla.

Estas hermanas están buenas, y me acaban de enseñar sus dos cartas en que usted parece desea saber mi voluntad sobre si conviene o no que dos¹³⁰ de ellas se trasladen a uno de esos hospitales, y no hallándome yo bien informado de sus circunstancias sólo puedo decirle que mi voluntad es la de usted y que cuanto usted disponga, merecerá mi aprobación.

También desean ver a usted y besarla la mano; yo también me alegraría ver a usted, pero en esta parte usted dispondrá lo que guste. Si las circunstancias fueran otras, desde ahora le diría que corrían de mi cuenta los gastos del viaje; pero la guerra¹³¹ ha disminuido mucho, mucho, mis rentas, y aumentado los po-bres; sin embargo, en su caso, puede usted contar con dos duros; y convendrá que usted me avise de su resolución para no salir, ni alargarme de ésta como tenía pensado.

¹²⁷ Se refiere a la madre Casanovas y hermanas Rosa Huter y Mercedes Masjoán.

¹²⁸ Alude a las hijas naturales de la Fundadora. De hecho, a causa de la guerra civil, se sabe que estuvo exclaustrada Ana (cf. Benito SANZ v Forés, *Vida de la madre Joaquina de Mas y de Vedruna*, pág. 27), y, por lo tanto, también Teresa, ambas franciscanas en el monasterio de Pedralbes.

¹²⁹ Para más detalles sobre la instalación de la madre Vedruna en los hospitales de sangre de Berga cf., *Historia documental*, p. 158 y ss.

¹³⁰ Por estas fechas el hospital de Solsona estaba atendido por cinco hermanas, y ciertamente dos de ellas pasaron a Berga y después a Perpignán. Al regreso de la emigración sólo quedaban en Solsona dos.

¹³¹ Hasta 1835 en Solsona se vivió una aparente quietud. Pero al manifestarse su adhesión activa al carlismo, comienza el cerco por parte de los carlistas. La noche del 20 al 21 de abril entran clandestinamente por Palacio y comienza la lucha contra los liberales refugiados en el convento de la enseñanza. Al fin, el 8 de mayo, Solsona quedó convertida en la capital del carlismo catalán, que más tarde se retiró a Berga. Pero Berga y Solsona fueron el último baluarte nacional de los carlistas. Cf. ANTONIO LLORÉNS, *Historia de la diócesis de Solsona durante el siglo XXX*.

Encomiéndeme usted a Dios y mande a su afectísimo,

El Obispo de Solsona

A la madre Joaquina de san Francisco en Berga.

IV

CARTAS DE OTRAS PERSONAS

A las cartas recibidas por la Fundadora ya transcritas hay que añadir este complejo grupo de siete.

Abarcan dieciocho años (1830 - 1848) y están, escritas por personas muy diversas: un deán, un rector de seminario, el capellán de una de las casas, el familiar de un obispo, una superiora general, una marquesa y los administradores de un hospital.

Paralela a esta diversidad de autores hay una variedad de temas: petición de nueva fundación, insistencia para que otra sea aceptada, propuesta de reagrupación de hermandades de caridad, noticias varias sobre hermanas o aspirantes, aliento en la marcha de los acontecimientos... Sin embargo, todas ellas —de una forma o de otra— hacen referencia al Instituto, y esto les da un mínimo de unidad.

Más aún, a través de todas, pueden hallarse alusiones que enriquecen la figura de la santa o añaden detalles de interés a su vida y actuación.

Tres (núms. 203, 205 y 206) se han perdido en su texto original y se conservan gracias a la edición de Nonell. Las cuatro restantes se hallan autógrafas en el archivo general de la congregación: dos de ellas (núms. 204 y 207) se publican ahora por primera vez, las otras dos (núms. 202 y 208) están insertas en la citada biografía de Nonell.

202

Jaime Soler Rector del seminario de Vic

El marqués de Puerto Nuevo había sido comisionado por el conde de España, capitán general del Principado de Cataluña, para abrir, entre otras, la casa de Caridad de Vic. El 23 de agosto de 1830 creó una Junta responsable de su creación. Esta Junta se preocupó de hallar local, medios de subsistencia y personal de servicio.

Posiblemente por indicación del marqués de Puerto Nuevo, que ya había establecido a las hermanas en la casa de Caridad de Barcelona, la Junta se dirigió a la madre Vedruna pidiéndole su prestación para la obra. A esta carta de solicitud — hoy perdida — acompañaba la siguiente esquela, firmada por el secretario de la Junta y rector del seminario de la ciudad.

En ella se presenta como protector del nuevo Instituto y procura reforzar de modo privado y en plan confidencial la petición oficial que se le había hecho.

*Aunque no está fechada, debió escribirse antes de noviembre, ya que para entonces la madre Vedruna había aceptado la propuesta*¹³².

[Vic, sept.-nov. 1830]

Sra. Doña Joaquina de Mas:

El Padre Mora ¹³³ habrá comunicado ya a vuestra merced mis buenos deseos de cooperar con lo que pueda en la prosperidad temporal y espiritual de sus hijas de caridad, las hermanas que tiene en su casa. Pero, ¿para qué valgo yo engolfado en tantas tareas?

Si mi voto merece algún concepto de vuestra merced, en lo concerniente a lo que motiva la carta, dentro de la que va esta esquila, digo a vuestra merced que no se niegue, aunque sea a costa de algún sacrificio. Yo sé lo que sé, y cuánto le interesa dar gusto a estos Señores ¹³⁴.

Consérvese con la buena salud y gracia que le desea éste de vuestra merced afmo. servidor y capellán,

Jaime Soler

203

Santiago Ramirez

La Fundadora ha ido a Cardona para abrir, en una sala del hospital, la primera "casa de enseñanza". De allí, el 4 de mayo de 1832, escribe una carta, hoy desaparecida, a don Santiago Ramirez,¹³⁵ su director espiritual. Con la misma fecha se dirige a las hermanas de la casa Madre (cf. carta 89). Por el contenido de estas letras se manifiesta la alegría y confianza sobrenaturales que experimentaba la Madre, y a las que alude don Santiago Ramírez en su respuesta.

Vic, 11 mayo 1832
Viva Jesús.

Mi amadísima en este Señor: Con la suya del 4 de los corrientes ha dado usted un rato de satisfacción y alegría a mi corazón, viendo la que reina en el de usted. No me maravilla: ha puesto usted la confianza en el Señor, y El —como dice san Pablo— es Dios de toda consolación ¹³⁶. La exhorto y le mando nuevamente, que continúe en dicha confianza, teniendo presente esta expresión de la sagrada Escritura: "*El gozo del Señor es nuestra fortaleza*" ¹³⁷ Por aquí todo va bien, gracias a Dios.

¹³² Para todo lo relativo a los preparativos y fundación de la casa de caridad de Vic, *Historia documental*, pp. 124 y ss.

¹³³ El padre Mora, perteneciente al oratorio de san Felipe Neri, era muy conocido de la Fundadora, citado en carta 3.

¹³⁴ La Junta estaba compuesta por un representante de cada una de las corporaciones de la ciudad bajo la presidencia del gobernador José de Cellés. El obispo Corcuera —aunque no formaba parte de la Junta— fue desde el principio un apoyo moral y un bienhechor en el aspecto económico.

¹³⁵ Don Santiago Ramírez († 31 enero 1833). Vino a Vic con el obispo Corcuera en 1825 como familiar suyo. Tomó posesión de la dignidad canonical de Sacrista el 9 de junio de 1828. Había sido nombrado director espiritual de las hermanas por el obispo Corcuera a la muerte del padre Esteban de Olot. Cf. Bernardo SALA, *Historia del instituto de las hermanas terciarias de nuestra señora del Carmen, fundado en la ciudad de Vich el año 1826*. Vic 1861, p. 34.

¹³⁶ II Cor. 1, 3-8.

¹³⁷ Nehemias, 8, 10.

Reciba usted mil afectos de s. s. y de sus hijas, las de la casa de caridad ¹³⁸. Encomiéndenos a Dios muy de veras sin olvidar a los ordenados. Salude en mi nombre a esas hermanas, y disponga y escriba a su afectísimo,

Santiago Ramírez

A la madre Joaquina de Mas, Dios guarde muchos años, en el hospital de Solsona.

204

Alberto Pujol

Por el contexto de esta carta se deduce que la Fundadora había escrito a don Alberto Pujol, capellán de la casa de caridad de Barcelona¹³⁹, enviándole una solicitud, para que fuese presentada y recomendada al director de turno. En ella hacía constar que creía conveniente aumentar el número de hermanas para el servicio del establecimiento.

En su respuesta, don Alberto Pujol le notifica que tal deseo está ya en trámites, y a la vez, hace un elogio de la caridad y trabajo de las hermanas durante la epidemia colérica, destacando la figura de la madre Veneranda.

Barcelona, 13 octubre 1834

Muy Señora mía: No he contestado antes a su favorecida de 2 del corriente, por haber estado enfermo algunos días, pero gracias al Señor me hallo restablecido.

Digo a usted con satisfacción que las hermanas de esta real casa de caridad, hijas espirituales de usted, se portan perfectamente, desempeñando con verdadero espíritu de caridad los muchos trabajos que les ocasiona el estado doloroso ¹⁴⁰ de esta población, y los enfermos que ha habido y hay en dicho establecimiento.

La hermana Veneranda es digna de elogio particular.

Conozco que son pocas ¹⁴¹y que usted debería enviar algunas más. Sobre este particular ya le habrá escrito el señor director de turno. Bajo este supuesto, ya no se debe tratar de dar curso a la solicitud de usted, quedando como queda todo en su vigor. No obstante, haré que se ponga el correspondiente decreto.

Procure usted completar el número de 15 hermanas.

Repito a usted que me cuente por un protector de sus hermanas y por su seguro servidor y capellán,

¹³⁸ Al celebrarse la apertura de la casa de caridad de Vic el 10 de marzo de ese año, don Santiago Ramírez había actuado en la ceremonia de la bendición de la casa y capilla, lo cual hace suponer una especial vinculación con las hermanas de dicha casa.

¹³⁹ Una breve reseña histórica sobre la casa de caridad de Barcelona puede verse en un folleto publicado en 1872: *Noticias sobre la casa de caridad de Barcelona*. Para la entrada de las hermanas en la casa y su labor en ella, cf *Historia documental*, pp. 115 y ss.

¹⁴⁰ En 1834 el cólera invadió la ciudad de Barcelona. Entonces la Junta adoptó varias precauciones trasladando gran parte de los albergados a las sucursales que estableció en los conventos de san José en Gracia, de san Jerónimo de Ebrón y a la casa llamada Virreina. Para atender a los gastos extraordinarios que debía ocasionarle el cólera, la Junta, de acuerdo con las autoridades, había formado un presupuesto de 9.000 duros, de los que sólo pudo cobrar 1.000, llegando a una situación apuradísima. Cf. *Noticias sobre la casa de Caridad cit.*, p. 17.

¹⁴¹ En una estadística del año 1831 aparecen las siguientes cifras: dos sacerdotes, 19 hermanos, 13 hermanas, seis distinguidos, 188 hombres, 422 niños, 317 mujeres, 164 niñas. Arrojo un total de 34 empleados y 1.097 asistidos.

A la sra. doña Joaquina de Mas y de Vedruna. Vic.

205

Eulalia de Segarra y de Llinás
Marquesa de Puerto Nuevo

Esta carta, hoy perdida, la tomamos de Nonell (ob. cit., I, 503-505) que con mucho acierto la atribuye a la marquesa de Puerto Nuevo.

Doña Eulalia Segarra, viuda desde hace pocos meses, envía a la Fundadora y hermanas de la casa Madre su felicitación navideña. Les da noticias de su hijo único — “el Sol”— que había estado enfermo, y les manifiesta su necesidad de que le comuniquen fervor. Revela la gracia y la simpatía de una mujer inteligente, gráfica en sus expresiones, sobrenatural en sus juicios.

Barcelona, diciembre [1834]¹⁴²

Mi muy amada amiga: Contestando a las dos que tengo recibido de ustedes, digo: que ya sabrá usted por el más interesado del Sol¹⁴³, que se halla éste ya restablecido enteramente: que el Señor a fe que nos dio buen susto: bien que yo nunca me creí se muriese; pues como su venida al mundo ha sido prodigiosa, y Dios no hace las cosas a medias, me pareció no lo hubiera hecho aparecer para llevárselo tan pronto; y así me parece, que la muerte por ahora se puede retirar; que no lo agarrará tan pronto: y si no, ya podía usted prepararse para un serio varapalo, que no dejará de escocerle.¹⁴⁴

No con menos afecto ni deseos doy a usted y demás amadas hermanas mías de esa comunidad las Pascuas del santo nacimiento de nuestro bueno y humilde Jesús Niño, así como ustedes me las desean años; y ¡ojalá me comunicasen ustedes todas cada una un poquito de calor de que creo poseía su corazón!, pues así como dicen que muchas candelillas hacen un cirio gordo, así un poco de calor de cada una harán en un corazón una hoguera, que bien se necesitaría; pues el tiempo, aunque en ésta no está muy frío, pero es húmedo; y como yo padezco de nervios, me hace mucho mal: y así me compondría todo el cuerpo de dentro y de fuera; pero lo mejor será que haga la voluntad de Dios; si frío, frío; si caliente, caliente; sobre todo no sea tibio, que es lo más malo: y así continúen todas ustedes en rogar al Señor para que así se haga en mí su santísima voluntad en todo y que me salve; pues si esta logro (que Dios lo haga por su infinita misericordia), ya nada más deseo.

A la hermana Mercedes del Sacramento¹⁴⁵, que recibí la suya, y que tome ésta par propia; pues a la verdad tengo muchas cosas, y me quitan el tiempo

¹⁴² Nonell fecha esta carta el 30 de diciembre, sin señalar año. Esta fecha no es posible. Ciertamente que se trata de una carta escrita en las navidades de 1834, cuando ya era viuda desde el 9 de junio. Pero no puede ser el día 30, pues precisamente el hijo Felipe Joaquín, de quien habla, murió el día 24 de este mes y año, como puede suponerse, de una recaída de la enfermedad a la que ella alude. Podía estar fechada tal vez el 20.

¹⁴³ Este hijo, nacido por intercesión de la Fundadora, tendría ya unos seis o siete años.

¹⁴⁴ un sarrió de bastonadas que no li -deixaràn de coure.

¹⁴⁵ Hermana Mercedes Bando del santísimo Sacramento. No consta en el libro de personal, pero por las *Relaciones* de la madre Sabatés (pp. 21-, 22) se sabe que era hija del médico don Francisco Bando, procedente de Cádiz y que entró por mediación del obispo Corcuera. Tenía una naturaleza muy débil y cuando pidió el hábito iba con muletas, pero hizo un septenario y recobró la

para escribir, no siendo necesario; y aun le doy mil parabienes por haber logrado vestir ese santo hábito de nuestra Señora, y le encargo que me presente todos los días a esa dulce Madre para que me alcance de su divino hijo Jesús el que sepa hacer yo su santa voluntad en todo, y que me salve sobre todo, y tenga la muerte bien resignada y tranquila: esto es lo que le encargo, por si se considera deudora de algún pequeño favor que ya le haya hecho; y que le desea le pruebe bien el santo hábito y que lo pueda vestir por muchos años.

El sol, la luna y estrellas¹⁴⁶ les dan a ustedes las pascuas con los mismos afectos que usted se las desea a ellos; y dando finas memorias a toda esa comunidad, disponga usted del afecto de esta su verdadera amiga,

La Viuda

206

Administradores del hospital de Arbucias

El procurador del hospital de Arbucias¹⁴⁷ ha tenido una entrevista con la Fundadora con el fin de establecer hermanas en dicho hospital. La Madre ha puesto como condición que han de ser en número de tres, se ha preocupado de los medios de manutención y del local, y ha preguntado además sobre las facilidades que tendrán para el culto.

Por esta carta, los administradores del hospital aceptan las condiciones exigidas por la Madre.

Arbucias, 7 noviembre 1844

Muy respetable y apreciada señora: Tal vez habrá extrañado que no hayamos escrito a usted desde que nuestro procurador, o sea, del santo hospital de esta villa que tenemos el honor de administrar, tuvo el gusto de avistarse con usted y hablar sobre el modo de establecerse en dicho hospital las hermanas de Caridad. En efecto, hubiéramos deseado escribirle desde luego nuestra resolución; pero habiendo tenido que aguardar la del propietario de una casa inmediata al hospital en la que tenemos dispuesto hacer construir las habitaciones de las señoras hermanas, a fin de que tengan toda la comodidad posible, nos ha privado poder deliberar sobre el asunto y por esta causa diferir nuestra contestación a usted.

Conocemos que con dos hermanas habría suficiente para el servicio de la casa hospital; pero una vez que su Instituto no permite su establecimiento en menor número que tres, no debe servir esto de obstáculo, mayormente cuando estamos persuadidos que él esmero y amabilidad de aquellas señoras en favor de los dolientes han de aumentar el favor de la caridad.

Sabemos que usted preguntó si se celebraba misa en la iglesia del santo hospital. Como esto podría suscitar ciertos inconvenientes según la costumbre y regla con que ustedes se rigen, debemos manifestar a usted que no hay en la casa hospital capellán ni rentas destinadas a este objeto; pero muchos días se celebra misa, ya sea que algún sacerdote le place ir allí, o bien algún devoto la

salud. Por eso la marquesa le da "mil parabienes por haber logrado vestir el santo hábito". Murió al año de profesar.

¹⁴⁶ El hijo, ella y todos los de la casa.

¹⁴⁷ El 7 de julio de 1845 se firmó la contrata, y el 22 del mismo mes se abrían las clases. La fundadora y las tres hermanas se hallaban en el hospital desde finales de mayo. Para más detalles sobre esta fundación cf. *Historia documental*, pp. 195-197.

hace celebrar; pero aun cuando las señoras hermanas tengan que ir a misa a la parroquia, ésta es cerca y tiene la ventaja que el camino está en despoblado.

En cuanto a las rentas del establecimiento, las contamos suficientes para la decorosa manutención de las hermanas y de los enfermos, salvo el caso de que el Gobierno las arrebatase, lo que no debemos temer, atendida la protección que se ha dispensado a esta clase de establecimientos.

Si con respecto a lo que tenemos expresado no halla usted inconveniente, sírvase contestarnos acerca su conformidad, para preparar el local, logrando así nuestro designio, satisfechos de haber proporcionado un gran bien a la humanidad y a la educación de la juventud, quedando estos administradores agradecidos a usted por la parte que tendrá en estos beneficios. Interin disponga de sus atentos s. s.,

José Deulonder, pbro.—José Lambert.—Alejo Milans

Señora Priora de las hermanas de Caridad. Vic.

207

Miguel Alibés, Deán de Ripoll

El dean de Ripoll escribe a la Fundadora felicitándole por el establecimiento de las hermanas en el hospital de Olot, alegrándose de que las dos novicias que han entrado por su mediación se encuentren felices, y preguntado el parecer de la Madre sobre otra pretendiente que está preparando.

Se trasluce que ambos habían tratado sobre la posibilidad y conveniencia de fundar en Ripoll un establecimiento.

Ripoll, 3 noviembre 1847

Madre Joaquina de Mas y de Vedruna.

Muy señora mía y amada en Jesucristo: A su debido tiempo recibí la apreciable de usted, en que me participaba su buena salud, y juntamente la de las dos muchachas¹⁴⁸, de lo que me alegraré infinito. Al mismo tiempo usted me hizo sabedor del establecimiento de hermanas en Olot¹⁴⁹, lo que, si bien tuvo alguna contradicción de parte del maligno, que nunca se cansa, por último salió todo felizmente. Es carácter de las buenas obras el ser acompañadas de contradicción: el establecimiento de hermanas en Olot tuvo este carácter, luego no nos engañamos en contarla por obra buena. Lo mismo nos sucederá y sucede ya, cuando se trate más de cerca el establecer hermanas en ésta¹⁵⁰, de que tanto necesita la comarca de Ripoll.

La muchacha¹⁵¹ que habita en los bajos de ésta su casa, está bastante corriente de leer, y parece que dentro dos meses escribirá con suficiencia. Su edad es de veintiún años poco más a menos. Tiene algo atrasado el recoger las cien libras¹⁵² que necesita para entrar hermana; eso no obstante, si usted quiere

¹⁴⁸ Una de ellas ha podido identificarse. Hermana Teresa Sadurní de la Purísima Concepción, nacida en Ripoll y que ingresó en el instituto el 6 de julio de 1847, siendo destinada a la casa matriz.

¹⁴⁹ La contrata se había firmado el 18 de junio y las hermanas se establecieron el 27 de este mes de noviembre.

¹⁵⁰ La fundación de Ripoll no se realizará hasta 1860. Cf. DOLORES MASCARO, *Compendio ilustrado de la historia del instituto*, 1926, pág. 199.

¹⁵¹ Rosa Roca, nacida en 1827 y que ingresó en el instituto en 23 de octubre de 1848. Citada en la carta 132.

¹⁵² Equivalente a 267 pesetas.

que entre a no tardar —de lo que recibirá particular beneficio, pues no dudo que su vocación es grande y muy fervorosa— en este caso, se apresuraría la colección de limosnas. Lo que espero tendrá usted la bondad de anticipármelo para gobierno de la pretendiente.

Los domeros compañeros míos saludan a usted con todo afecto; lo mismo las mujeres.

Usted puede mandar sin la menor reserva al que se complacerá de servir a usted y es este capellán y su seguro servidor,

Miguel Alibés, Pbro. Deán

A la Madre Joaquina de Mas y de Vedruna que Dios guarde muchos años. Vic.

208

Sor Paula Vives

Sor Paula Vives¹⁵³, segunda superiora general de las Hermanas de Caridad de santa Ana¹⁵⁴, escribe a la madre Vedruna proponiéndole una confederación de hermandades, bajo estos presupuestos: sujeción a los obispos, noviciado federal y unificación de las reglas. Idea universalista precoz, difícil de encajar en su época, y para la que aquellos institutos nacientes todavía no se hallaban preparados. Cree, además, erróneamente, que las reglas de las hermanas carmelitas de la caridad han obtenido ya la aprobación pontificia.

La respuesta a esta carta, que tan interesante sería para conocer el criterio de la Fundadora sobre este punto, no se conoce.

Huesca, a 14 de mayo de 1848. Sto. Hospital

Mi estimada señora doña Joaquina: Señora de mi mayor aprecio; sólo por las noticias que tengo del espíritu que el Señor se ha dignado comunicarle a usted, pues sus hechos lo acreditan. No tengo el honor de conocer a usted y me sería muy satisfactorio poderla conocer a usted y tratar ciertos asuntos pertenecientes a la hermandad, pero me es difícil hacerlo por escrito. Sin embargo, lo haré con brevedad.

Ha de saber usted, señora, que esta hermandad hace cuarenta y un años que está establecida, de la cual me hallo superiora veintinueve años menos meses,

¹⁵³ Paula Vives y Martí (* Valls, 22 abril 1792; † 18 julio 1892), vistió el hábito de hermana de la caridad de santa Ana en el hospital de Huesca el 1 de enero de 1813, siendo nombrada superiora de la hermandad en 1819, en cuyo cargo fue confirmada en los años sucesivos hasta su muerte. Una breve reseña manuscrita sobre su vida y virtudes se halla en el archivo de la casa general de las hermanas de la Caridad de santa Ana (Zaragoza).

El obispo de Huesca en 1807 había conseguido de la Junta de gobierno del hospital de Zaragoza, por medio de don Juan Bonal, doce hermanas, ocho para el servicio del hospital y cuatro para la casa de misericordia de Huesca. Estas dos comunidades tuvieron vida independiente de la casa matriz hasta 1868 en que se reintegraron definitivamente al gobierno de la superiora general de la congregación, que tenía su sede en el hospital real y general de nuestra señora de Gracia de Zaragoza.

¹⁵⁴ Las hermanas de caridad de santa Ana fueron fundadas en 28 de diciembre de 1804 por don Juan Bonal. En el hospital de nuestra Señora de Gracia, de Zaragoza, sitiada, hicieron falta hermanas de Caridad. Fueron establecidas un grupo de hermanas hospitalarias de Jesús Nazareno, que vivían en el monasterio de san Juan de Jerusalén de Barcelona y que asistían a los enfermos en caso de necesidad. A este grupo se unieron otras jóvenes bajo la dirección del padre Bonal y su primera presidenta fue la madre María Rafols. En 1825 el arzobispo de Zaragoza dio constituciones al Instituto.

siempre con deseos de ver estas hermandades unidas, formando todas un cuerpo. Como las hermanas de san Vicente de Paúl¹⁵⁵ están sujetas a los sacerdotes de la Congregación de la misión y nosotras podríamos estar sujetas a los señores obispos, como lo estamos en esta hermandad. Así podíamos ser más útiles y conservarse mejor las hermandades, pues, si todas fuéramos de este parecer, podíamos unirnos 15 o más hermandades¹⁵⁶. Sería muy útil el que todas las muchachas pretendientas entraren en el noviciado que, según noticia, ya lo tiene usted corriente, y de ahí podríase sacar las hermanas que se necesitasen para los establecimientos. Así tendríamos hermanas [más] útiles para el desempeño que las que ahora se encuentran. Y como en los establecimientos es preciso andar a todo roce por las muchas ocupaciones que hay, no pueden instruirse como en el noviciado, y no es fácil salgan tan aprovechadas.

Viendo los grandes progresos que usted ha hecho, y habiendo tenido la dicha de lograr la aprobación de las reglas del sumo Pontífice¹⁵⁷, lo que siempre hemos deseado, me ha parecido escribir a usted por ver si, con su influjo y algo que podremos tener nosotras con algunos señores obispos —que la tienen grande con el señor nuncio—, si podíamos lograr reunir todas las hermandades que no son de san Vicente y hacer un cuerpo.

También desearía si fuese posible nos mandase usted un resumen de las reglas que ustedes tienen para nuestro gobierno.

Espero tendrá usted la bondad de contestarme sin pérdida de tiempo.¹⁵⁸

Mande usted a esta su affma. que s. m. b.,

Sor Pabla Vives, superiora

Cataluña.

A la Sra. doña Joaquina N.

fundadora de las hermanas de Caridad carmelitas, de Vic.

¹⁵⁵ Hijas de la Caridad, fundadas por san Vicente de Paul en 1668. Sus miembros estaban ligados solamente con votos privados y sin clausura. Su primer establecimiento en España fue en la diócesis de Lérida hacia 1790, viniendo desde Francia seis hijas de la caridad. En 1804, Carlos IV creó la rama española.

¹⁵⁶ Los Institutos religiosos femeninos comenzaron a multiplicarse en España durante la segunda mitad del siglo XIX. Sor Paula Vives hace referencia a hermandades de mujeres al servicio de los hospitales, hoy no existentes, porque no llegaron a constituirse en Institutos religiosos.

¹⁵⁷ Por estas fechas las reglas de las hermanas Terceras de María santísima del Carmen tenían la aprobación diocesana de los obispos de Vic y Solsona. Hasta 1880 no se lograría la aprobación pontificia.

¹⁵⁸ Posiblemente la madre Vedruna respondería prontamente a esta carta, pero en el archivo de la casa matriz de las hermanas de la caridad de santa Ana, consta una nota en la que dice haberse perdido un legajo referente a las residentes en Huesca.